Q. 7. 24

LA ARQUEOLOGÍA
Y
LA BIBLIA

SGCB2021

US

A

LOGIA

NLA

SGCB2021

CREUS

LA

RQUEOLÒGI

Y LA BIBLI

SGCB2021

SGCB2021

SGCB2021

Q. 7. 24

LA ARQUEOLOGÍA
Y
LA BIBLIA

SGCB2021

SGCB2021

LA ARQUEOLOGÍA

Y

LA BIBLIA.

Rápida ojeada sobre los más notables descubrimientos arqueológicos y las tradiciones de varios pueblos, y relaciones de unos y otros con la Biblia, y con el sistema que supone el perfeccionamiento progresivo natural de la humanidad desde un estado primitivo de salvajismo completo:

POR

TEODORO CREUS COROMINAS

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DEL REINO;

Académico correspondiente de las R. R. de la Historia, de Bellas artes de San Fernando y de Buenas letras de Barcelona.

Al eminente novelista D. José Mª Pereda, en testimonio de su consideración

el autor

BARCELONA

IMPRENTA DE LA RENAIXENSA

Xuclá, 13, bajos

1883.

SGCB2021

REVISADO POR LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

ES PROPIEDAD.

SGCB2021

AL LECTOR:

Las presentes *Conferencias* fueron por su autor emprendidas bajo un plan mucho menos extenso que el á que obedecen en su forma actual, y sin la menor idea de darles otra publicidad que la que obtuviesen dentro del Ateneo de Villanueva y Geltrú, á cuya sociedad iban tales *Conferencias* dirigidas.

Pero la indudable importancia del asunto que en ellas se ventilaba, y el interés, cada vez mayor, que por él sintiera el propio autor á medida que se iba engolfando en el estudio de las obras que debian guiarle en su trabajo, indujéronle á ensanchar los límites que á este fijára en un principio, así como le hacen hoy buscar para el mismo trabajo una mayor publicidad por medio de la prensa.

Se ha abusado tanto de ciertos conocimientos superficiales, adquiridos en la lectura de obras frívolas ó mal intencionadas, relativos á los problemas más trascendentales de la historia de la humanidad; y pasan tan como moneda corriente, aun entre personas de cierta ilustracion y buen sentido, aserciones y doctrinas que distan mucho de estar conformes con la verdadera ciencia, que se hace poco ménos que necesario aporte cada cual su contingente al ejército que riñe en este terreno la buena batalla, siquiera sea tal contingente, como en el presente caso, el mero esfuerzo personal de un simple recluta.

Sirva esto de escusa al atrevimiento que la publicacion de estas *Conferencias* pudiera suponer en

El Autor.

SGCB2021

SGCB2021

CONFERENCIA I.

«Yo quisiera ver grabarse profundamente en el »espíritu de los que se dedican á estas investiga»ciones (sobre arqueología prehistórica) la con»viccion de que es muy de desear que la Religion »y la ciencia se hablen el lenguaje de la paz, y »marchen dándose las manos en los dias y las ge»neraciones del porvenir.....»

(M. Tyndall, discurso de Norwich como presidente de la seccion de ciencias físicas y matemáticas.)

SEÑORES:

DECIDIDO es el empeño con que de más de un siglo á esta parte se viene trabajando para rechazar toda intervencion sobrenatural en la creacion del hombre, y hacerle aparecer, como otro animal cualquiera, producto solo de las fuerzas ordinarias de la Naturaleza, si bien dotado de una perfectibilidad especial, que le ha permitido elevarse, por su solo impulso y sin auxilio alguno sobrenatural, como nos dijo en una de sus celebradas conferencias científico-religiosas de 1878 nuestro estimable consocio el Rdo. P. D. Eduardo Llanas, desde un estado de «degradacion superior al en que hoy vegetan las más »abyectas tríbus salvajes, hasta el grado de cultura de que se »envanece nuestra generacion, pasando sucesivamente por las »edades de piedra y de bronce á las de hierro y á las histó»ricas.»

La Cosmogonia, la Geología, la Paleontología, la Arqueología, la Historia, la Ethnología, la Ethnografía, todo se ha

SGCB2021

puesto á contribucion, á todo se ha acudido para despojar de toda autoridad á la Sagrada Biblia, y para calificar de fabulosa leyenda el relato Genesíaco que establece y precisa aquella intervencion sobrenatural.

Pero al paso que unos hombres así proceden en nombre de la ciencia humana, cuyos fueros pretenden reivindicar, otros hay que, no ménos amigos de estos fueros, tratan, sin embargo, de conciliarlos con las enseñanzas de los sagrados libros, no creyendo que pueda haber entre una y otros ninguna incompatibilidad.

Y los rudos ataques y las tenaces investigaciones de los unos, han hecho redoblar á los otros sus diligencias y estudios para atribuir á los datos adquiridos su verdadero valor y significacion, apareciendo siempre, despues de la lucha, más y más evidente la superioridad del *libro de los libros*, y mas y mas justificadas las palabras de Lord Byron de que: «fuera mejor no haber nacido, que leerlo para dudar de él ó despreciarlo.»

Los esfuerzos de Voltaire y demás enciclopedistas del siglo pasado, dirigidos á destruir la autoridad de los Sagrados textos, fundándose para ello en la supuesta mayor antigüedad de varios pueblos respecto de la que al mundo daba la relacion Mosaica, se vieron desvirtuados por la adquisicion de las obras originales de Zoroastro en la India por Anquetil; por los trabajos del coronel Tod; por el concienzudo cotejo efectuado por el abate Rocher de la relacion de reinados y sucesos contenidos en los libros de Herodoto, Manneton, Eratóstenes y Diodoro Sículo, con la del historiador hebreo; por los trabajos de Abel Remusat y Windischman sobre los Japoneses y Chinos; y por el providencial hallazgo del monumento demótico de Cossati y de la famosa piedra de Rosseta, que dieron á Young, Champollion y Rosellin la clave para descifrar los geroglíficos de los Egipcios, y con ella fijar la verdadera época de los monumentos y dinastías de que tanto habian abusado los impugnadores de aquellos Sagrados textos.

Y cada dia que pasa, cada exploracion que se verifica, añade una nueva prueba en favor de la veracidad de estos; y, lo mismo en Europa, que en Asia, en África y en América, y que en la misma Occeanía, tan recientemente descubierta, aparecen nuevos vestigios que, ora vienen á confirmar la exactitud de los hechos concretos que aquellos libros relatan; ora á rebatir de una manera indirecta el orígen meramente natural del hombre; ora á inspirarnos sérias dudas acerca de su llegada al grado de cultura y civilizacion actuales por medio

de un perfeccionamiento progresivo natural, únicamente, partiendo de un estado primitivo de embrutecimiento, el más completo y profundo.

A presentaros como un boceto del gran cuadro que estos descubrimientos constituyen; como un pequeño extracto de los principales libros y memorias á que los mismos han dado orígen, es á lo que mis propósitos van dirigidos; dándoos cuenta de los principales datos y hechos más recientemente adquiridos por la arqueología, y que, si no prueban de una manera concluyente y decisiva la falsedad del sistema que supone el desarrollo progresivo natural de la humanidad desde un estado primitivo de salvajismo completo, infunden en los ánimos imparciales y reflexivos dudas gravísimas, cuando menos, que no les permiten prestar á semejante sistema el asentimiento incondicional, la indisputabilidad absoluta que sus partidarios quisieran inponernos en nombre de la que llaman *ciencia moderna*.

No busqueis, por esto, en mi relato un verdadero trabajo de controversia, ni una especie de disertacion dirigida á obtener de vosotros el reconocimiento de la exactitud de una proposicion categóricamente sentada; para esto sería precisa una profundidad de conocimientos especiales que disto muchísimo de poseer, y una fuerza de argumentacion, propia solo de los talentos privilegiados: mis aspiraciones son más modestas, y, por lo tanto, más justas; consisten solo en departir con vosotros durante algunas horas acerca de asuntos generalmente poco conocidos, y que, sin embargo, pueden influir mucho en el modo de apreciar ciertas cuestiones que á todos nos interesan muy directamente, y se hallan planteadas en los actuales momentos del grave período histórico que estamos atravesando.

Espero, por tanto, que, como dice M. Lenormant en su *Patriota babilónico del VIII siglo*, mis oyentes «no dejarán »de encontrar un verdadero interés en los hechos que me pro»pongo relatarles; hechos que, á la faz de los que pretenden »siempre hablarnos en nombre de la ciencia, nos permiten »afirmar, fundados en los grandes descubrimientos que cons»tituyen la gloria de nuestro siglo XIX, que nuestros libros »santos llevan una evidente superioridad sobre todos los libros »de historia que los demás pueblos de la humanidad nos han »legado.»

Nuestra excursion empezará por el Asia, cuna indubitable que fué del género humano; recorreremos luego el África oriental, que comparte con el Asia la gloria de haber sido el

teatro en donde se desarrollaron los acontecimientos mas influyentes en la historia de la humanidad, por cuya razon en ellas nos deberemos fijar con especial detencion é insistencia; y despues de una pequeña incursion en las regiones del que se llamó *Nuevo Mundo* hasta que hace poco víno un tercero á disputarle este título, abordaremos tambien en este último, aunque para hacer solo aguada, como si dijésemos, dado lo poco conocido todavía y explorado de su pasado histórico.

Nuestros guías serán Hummelauer, Vigouroux, Kaulen, Piazzi-Smith, Moigno, Verbrugghen, Lenormant, Claucel, Malte-Brun, Kayser, Chabas, Luken, Ebers, Stephens, Galindo, Hamard, d' Estienne y otros varios, como estos tan competentes, cuyos nombres iré citando cuando llegué su oportunidad.

NINIVE Y BABILONIA.

Nínive y Babilonia; las ciudades que fundaron respectivamente el Semita Asur y el Chamita Nemrod; que presenciaron los legendarios reinados de Sardanápolo y de Nabucodonosor; y que durante tantos siglos habian dormido el sueño de la muerte, representando solo un vago recuerdo para las generaciones que les habian ido sucediendo, hasta el punto de ignorar el sitio en que quedáran sepultadas; Nínive y Babilonia vienen hoy á prestar su contingente á la obra Providencial de la rehabilitacion de los relatos Bíblicos, por la falsa ciencia y el orgullo de algunos hombres tan ruda y tenazmente combatidos.

Hoy, despues de casi 25 siglos, vuelven á ver la luz del dia los restos de aquellas grandiosas construcciones cuya descripcion se consideraba poco ménos que fabulosa; de aquellos inmensos palacios, de aquellas colosales murallas sobre las cuales podian maniobrar divisiones enteras; de aquella soberbia torre de Babel con la que los hombres, en su altivez, pensaron escalar el Cielo. Hoy, merced á los trabajos de infatigables exploradores, se despojan de la capa de arena y escombros que la guerra, las aguas y los vientos acumularon sobre ellos, para aparecérsenos tal como los dejaron los instrumentos de las Divinas venganzas y anunciaron las profecías; aquellos oráculos que, como dice Bossuet: «eran seguidos de tan pronta eje»cucion, que los Judíos vieron caer, ó antes, ó con ellos, ó »poco despues, segun las predicciones de sus profetas, no so»lamente á Samaria, Idumea, Gaza, Ascalon, Damasco, las

»ciudades de los Ammonitas y de los Moabitas, sus perpétuos »enemigos, sino tambien las capitales de los grandes imperios: »Tiro, la señora del mar; Tanis, Menfis, Tebas, la de las cien »puertas, con todas las riquezas de su Sesostris; la misma Ní»nive, silla de los reyes de Asia, sus perseguidores; y la sober»bia Babilonia, vencedora de todas las demás y enriquecida »con sus despojos.»

Y se nos aparecen, no solo confirmando plenamente la relacion del *Libro de los libros*, en lo que á aquellas mismas ciudades se refiere, sino, lo que es mas, ofreciéndonos evidentes pruebas demostrativas de un adelanto, en las ciencias y en las artes, muy superior al de muchísimos pueblos que han florecido en época posterior, y, en algunas de las últimas, hasta muy superior tambien al en que se halla, lo mismo en el Viejo, que en el Nuevo-mundo, la actual generacion; y otras que no permiten dudar de que, aunque alterada y oscurecida por las tinieblas del politeismo, existia en el fondo de las creencias de los pobladores de aquellas ciudades la luz de una religion primitiva mas pura, que tenia por base y fundamento la existencia de un alma inmortal y las consiguientes penas y recompensas en una vida futura.

Mucho tiempo hacía que las colinas que presentan las llanuras del Tigris y del Eufrates en los alrededores de Mosoul y de Hillah habian llamado la atencion de los viajeros. Elevándose aisladas y sin transicion sobre una superficie llana y formada de escombros, unas y otras revelaban la mano del hombre, y era natural que se las considerase como los vestigios de Nínive y de Babilonia. En cuanto á esta última, hasta la duda era casi imposible ante una tradicion constante que descendia á detallar muchas particularidades, designando de tiempo inmemorial, como los restos de la gran torre, de los jardines suspendidos y de otras varias maravillas, otras tantas informes masas de deshechos de albañileria esparcidas acá y acullá.

El interés de estas ruinas se aumentó con los descubrimientos que efectuó el inglés Rich, hará cosa de 35 años, de unos fragmentos de ladrillo que tenian inscripciones en caracteres cuneiformes, especie de escritura solo conocida á la sazon por una de aquellas, existente en el palacio de Persépolis y en los sepulcros de los reyes persas, y que los sábios se esforzaban en vano por descifrar de dos siglos á esta parte.

SGCB2021

El descubrimiento, pues, de esta misma escritura en las orillas del Eufrates causó una viva sensacion entre los orientalistas y atrajo cada dia más sus miradas sobre la poblacion que aquel rio baña, á expensas de las colinas que pueblan la llanura del Tigris en las inmediaciones de Mosoul. Y á la verdad, pocos viajeros al ascender á tales eminencias, llamadas por los Árabes *Sepulcro de Jonas*, habian podido imaginar que hollaban el suelo bajo el que Nínive estaba sepultada; y las apresuradas visitas que consagraban á aquel mal sano país, no habian producido más que vagos é infecundos resultados.

El sábio que primero se ocupó sériamente de lo que allí podia ocultarse, fué el espresado Mr. Riche.

Despues de haber estudiado las ruinas de Babilonia y levantado un mapa exacto de su emplazamiento, abandonó Hillah para establecerse una temporada en Mosoul, visitando el llamado *Sepulcro de Jonas*, la colina que los turcos llaman Kouyoundjick, y la que los árabes denominan Nimrud. Allí, como en Hillah, descubrió los mismos restos de ladrillos con caractéres cuneiformes; los recogió; formó el mapa de las prominencias, y remitió todos sus hallazgos al *Museo Británico*.

Allí permanecieron hasta que en 1842 su vista inspiró á Mr. Jules Mohl, profesor de lengua persa y secretario de la Sociedad Asiática de París, el presentimiento de que no eran más que las primicias de una gran cosecha; y, poniéndose en relacion con M. Botta, nombrado cónsul de Francia en Mosoul, le recomendó vivamente que explorase las colinas cercanas á dicho pueblo y recogiese el mayor número de restos posible; y, prediciéndole que tendria la gloria de descubrir á Nínive, logró comunicarle el ardor de su conviccion.

No disponiendo en un principio más que de muy débiles recursos, M. Botta no empleó más que un pequeño número de obreros y con escaso resultado; por lo que se hallaba á punto de abandonar los trabajos, cuando un labrador de Korsabad le dijo que en dicho pueblo encontraria con mucha abundancia trozos de ladrillos grabados como los que le veia buscar con tanto afan. Dirigióse, en su virtud, allí, y al abrir la primemera trinchera apareció un muro que tenia un revestimiento de alabastro esculpido, siendo esta la primera señal y punto de partida de una série de descubrimientos de los más fecundos de nuestro siglo.

M. Botta se persuadió al punto de que el promontorio de Korsabad constituia una plataforma levantada por la mano del hombre, y que sostenia los restos de un inmenso monu-

SGCB2021

mento. Descubrió luego el nombre de su fundador, Sargon, tan conocido por los libros santos. Los muros tenian en toda su longitud un revestimiento de hojas de alabastro enriquecidas con esculturas de un estilo elevado y de inscripciones cuneiformes; de entre el cascajo que las cubria se extraian numerosos objetos que habian pertenecido á los habitantes del palacio; y de este modo, en pleno siglo XIX, se veian restituidos á la luz, como evocados por una varilla mágica, aquellos aposentos en los que veinte y cinco siglos antes se regulaban los destinos de los pueblos.

Veíase al terrible soberano de Asiria sobre su trono, ó montado en su carro de batalla, rodeado de sus vasallos; se contemplaban sus hazañas guerreras, sus aventuras de caza, sus viajes, sus festines; se paseaba entre los dióses asirios y sus sacerdotes; y todo lo que se presentaba á la vista era tan verdadero, tan conmovedor, tan elocuente, que los más profundos estudios no habrian podido enseñar tan cumplidamente los pormenores de la vida asiria, como una simple ojeada paseada en derredor.

M. Botta envió sus dibujos, los planos de los lugares y las copias de las inscripciones á M. Molh, el cual los publicó en el *Journal assiatique*, y el gobierno francés puso importantes sumas y un hábil dibujante á disposicion del explorador, el cual, comprando todas las casas de Korsabad, pudo sucesivamente estudiar considerables partes de aquella gran construccion, llevándose á su país, á los tres años, una rica coleccion de esculturas é inscripciones.

Suspendidas las excavaciones con la marcha de M. Botta, no volvieron á empezarse hasta 1851, por el arquitecto M. Place, á quien el mismo gobierno francés las encomendó.

M. Place se mostró digno sucesor de M. Botta. Desenterró toda clase de objetos, que arrojaban una viva luz respecto del modo de vivir de los Asirios. Descubrió un almacen entero de utensilios de hierro en buen estado; objetos trabajados en marfil y en diversas especies de metales, que demostraban el gusto refinado que sus antiguos poseedores desplegaron para su comodidad, y acreditaban su sentido práctico y su gusto. En un aposento, herméticamente cerrado, encontró una gran cantidad de cántaros de arcilla, colocados en compartimientos abiertos en bloques de piedra, á dos filas, á lo largo de los muros, y el interior de dichos cántaros revestido de una capa de un color moreno rojo que primero se creyó un barniz, pero que desleido por la lluvia exhaló un olor á vino que no

dejó duda alguna de que era de este último aquella capa y de que se habia encontrado la bodega del rey Sargon. Tambien se descubrió en otro local una gran coleccion de vasos de vidrio. Desgraciadamente muchos de estos objetos se perdieron al ser remitidos á Francia, y solo son conocidos por los dibujos que de ellos sacára M. Place.

Suspendidas nuevamente las excavaciones por cuenta del gobierno francés, fueron acometidas á su vez por los Ingleses, representados por el conocido diplomático Mr. Layard, hombre dotado de un espíritu penetrante, de una enérgica voluntad, de una salud de hierro, y que, lo mismo en sus negociaciones que en sus viajes, se habia familiarizado con las lenguas y costumbres del Asia occidental.

A su llegada á Mosoul Mr. Layard tomó por objetivo de sus exploraciones la colina de Nimrud; se puso en relaciones con los Árabes y contrató seis vigorosos obreros. Contrariado por la sed de rapiña de los Árabes, la suspicacia del Pachá y los rigores de un clima mortífero, que á pesar del vigor de su constitucion le obligaron más de una vez á buscar en las montañas alguna frescura para rehacerse de los efectos de un calor de 45 grados Reaumur, en los dos años que proximamente duraron sus trabajos, obtuvo los más brillantes resultados.

Oigamos de que manera da el mismo cuenta de uno de sus principales descubrimientos.

»Una mañana en que volvia de hacer una visita á un gefe »amigo, dice, dos árabes de su tribu se dirigieron á mí con »toda la rapidez de sus caballos.—«Pronto, Bey, gritó el uno »de ellos, pronto á las excavaciones: se acaba de descubrir á »Nemrod en persona. ¡Allah! es incomprensible; no obstan»te, es cierto; lo hemos visto con nuestros propios ojos. ¡No »hay más Dios que Dios!—Y apenas acabaron de repetir esta »piadosa exclamacion, desaparecieron corriendo hácia sus »tiendas.

»Llegado á las ruinas, descendí á la trinchera nuevamente »abierta y encontré á los árabes que me habian visto acercar, »reunidos alrededor de un monton de espuertas y capas. Y »mientras el director de los trabajos me pedia una propina »para celebrar el grande acontecimiento, los demás quitaron »la cubierta que habian improvisado y me mostraron una gi»gantesca cabeza tallada en alabastro del país, y que corres»pondia á una figura cuya mayor parte se hallaba todavía so»terrada.

»Al momento comprendí que era la cabeza de uno de aque-

»llos leones ó toros alados como los descubiertos en Korsabad »y Persépolis: se hallaba maravillosamente conservada; su »expresion era tranquila, pero magestuosa; y los rasgos de su »fisonomía revelaban una delicadeza y una habilidad de eje»cucion que no habría podido sospecharse siquiera en las obras »de una época tan remotísima.»

Aquí entra el transcrito escritor en pormenores muy curiosos respecto de las impresiones que el descubrimiento causó en el país, y de las repugnancias y obstáculos que á la continuacion de la busca opusieron las autoridades musulmanas, y luego continua:

»Hice abrir una trinchera en la direccion Sur de la cabeza, »esperando encontrar allí su pareja, y aquella misma tarde »quedó descubierta á doce pasos de distancia. Hácia fines de »Marzo encontré una nueva pareja de hombres-leones á la en»trada septentrional de la misma sala, junto á cuya puerta se »hallaban los primeros. Habiéndolos descubierto del todo, ví »que estaban intactos. Tenian doce piés de altura y otro tanto »de largo. El cuerpo y los miembros estaban admirablemente »trabajados; los músculos y los huesos, aunque muy desar»rollados, para demostrar la fuerza del animal, atestiguaban »una ciencia anatómica notabilísima. Las alas abiertas se es»tendian sobre la espalda, y un cinturon á nudos, con franjas »bordadas, les rodeaba los riñones. Estas esculturas formaban »una entrada, y estaban ejecutadas, mitad en alto, mitad en »bajo relieve. Para permitir al visitante, cualquiera que fuese »el punto en que se colocase, apreciar en conjunto la figura, »tenia cada una cinco patas, dos en la parte anterior del muro »de alabastro, y tres al lado. Todos los relieves se hallaban »tratados con distincion y valentia. En los puntos que dejaba »libres la figura, el alabastro estaba cubierto de inscripciones »cuneiformes. Estos magníficos testimonios del arte asirio se »hallaban en perfecto estado de conservacion; los más delica»dos cortes del cincel en las alas y adornos se presentaban en »toda su frescura originaria, y no faltaba el menor trazo en »las inscripciones.»

»Dos horas enteras pasé en la contemplacion de aquellas »misteriosas representaciones, y en el estudio de su destino y »de su historia. ¿Qué símbolos más nobles habrian podido in»troducir los hombres en los templos de sus divinidades? ¿Qué »imágenes más sublimes habria podido tomar de la naturaleza »un pueblo privado de la religion revelada, para traducir sus »ideas sobre la sabiduría, el poder y la presencia universal de

»un Sér supremo? Para la expresion ideal de la inteligencia y »del saber, se tomó la cabeza del hombre; para el tipo de la »fuerza, el cuerpo del leon; para el símbolo del don de ubi»cuidad, las alas del águila. Estos leones alados con cabeza »humana no eran, por tanto, creaciones vacías de ideas ni »productos de un génio fantástico: llevaban, por lo contrario, »su significacion en sí propios.»

Y esto mismo es lo que sostienen Mrs. Kaulen, Vigouroux y Hummelauer, contra la opinion de Mr. Lenormant que solo vé en aquellos leones y toros una especie de talismanes.

Continuando Mr. Layard sus exploraciones, no tardó en presentársele en todo su explendor la imágen de la vieja Asiria. Los monumentos y laa obras de arte de Nimrud se hallaban mucho mejor conservados que los de Korsabad. Las esculturas representaban todo lo que habia de más notable en la vida asiria: escenas de guerra, de caza, ofrendas y procesiones, viajes por tierra y por agua y costumbres domésticas. Tambien descubrió Mr. Layard armas, cascos, bronces, objetos de marfil y vasos. Pero más importante que todo esto fueron las innumerables inscripciones que por do quiera encontró, desde el pié hasta lo más alto de las paredes.

Con los fondos facilitados por el Museo Británico, Mr. Layard aumentó el número de sus trabajadores, puso al descubierto casi todos los edificios que constituian la gran colina de Nimrud; extendió sus excavaciones hasta Kala-Schergat y Koujoundjick, y hasta el año 1854 en que se suspendieron, no cesaron de afluir verdaderos tesoros al expresado Museo.

En el primer punto encontró, entre otros objetos, los títulos de orígen de un palacio, consistentes en unos prismas de arcilla, de ocho lados ó caras, y de cuarenta y cinco centímetros de espesor, llevando cada uno de dichos lados cien líneas de escritura cuneiforme. Aquellos títulos, cuatro veces repetidos, expresaban que el palacio habia sido construido por Tuglat-Phalasar I sobre el año 1130.

En el segundo, donde, antes que él, trabajára M. Botta, descubrió el gigantesco palacio construido por Senacherib, que fué habitado por éste y por su sucesor Asar-Haddon.

Y en uno y otro, lo propio que en Nimrud, Nebbi-Junus, Korsabad, Babilonia y las ruinas situadas al Sur de esta última, en todos cuyos lugares practicó grandes trabajos, se descubrieron preciosidades sin número, tales como esculturas é inscripciones, herramientas, vasos, muebles, bronces, objetos de fantasía, armas, piedras preciosas, pendientes, etc. etc.; y

SGCB2021

sobre todo, un considerable número de tablillas de arcilla fina de diferentes tamaños, llenas de caractéres cuneiformes trazados con un delicado estilito, y tan diminutos, que en su mayor parte hacian preciso el empleo de lentes de aumento.

Estas tablillas constituian la biblioteca de Asurbanipal, sucesor de Asar-Haddon, y contenian relatos históricos, cartas, piezas auténticas, actas de contratos, tablas cronológicas, observaciones astronómicas, poemas y canciones, y hasta silabarios, que explicaban muchos de los signos ideográficos de los Asirios.

Uno de los edificios más notables que han puesto al descubierto los trabajos que nos vienen ocupando, es el del rey Sargon, encontrado en Korsabad por M. M. Botta y Place.

Este palacio tenia por base un gran terraplen de catorce metros de altura, sistema obligado entre los Asirios y Babilonios, tanto para resguardarse de las inundaciones del Tigris y del Eufrates, como para corresponder á ciertas consideraciones militares. Dicho terraplen, perfectamente orientado, tiene la forma de dos rectángulos que abrazan juntos una extension de 96.666 metros cuadrados, (unas 10 hectáreas) y se halla formado de arcilla la más pura y más cuidadosamente amasada, sin la más pequeña piedra, ni el más pequeño grano; causando verdadero asombro el ver la minuciosa solicitud con que fué trabajada tan enorme cantidad de tierra. Las esculturas asirias enseñan que la construccion de estos terraplenes se hacía á la mano y no por medio de máquinas; pero el asombro sube de punto cuando se considera que el terraplen del palacio de Dur-Sargon, que representa un cubo de 1.353.324 metros, está todo él construido, tanto en su interior, como en su superficie, por medio de baldosas de 40 centímetros de alto por 30 de ancho y 5 de espesor, las cuales, blandas aún, se colocaban unas sobre otras, formando una masa compacta. Y constituye todavía un misterio el como los arquitectos llegaban á secar aquella prodigiosa acumulacion de piezas húmedas, y como podían colocarlas sin que se hundiesen en algunos puntos, y sin alterar el órden de las hileras. Destinada, como estaba á sostener el peso de un inmenso palacio, é impotente por sí sola para resistir la accion del clima, se halla revestida aquella arcilla por un muro compuesto de sillares de dura piedra calcárea, atalusado, y de un grueso de tres metros en la base y uno en la parte superior. Y solo el incalculable número de brazos de que dispondrían los Asirios puede explicar un poco de que manera pudieron arrancar, de montañas dis-

SGCB2021

tantes muchas leguas de allí, aquellos millares de bloques, muchos de los cuales miden diez metros cúbicos y pesan doscientos treinta y seis quintales, y como los cortaron, transportaron y colocaron.

El departamento oficial de este palacio tiene su entrada por un cuerpo adelantado de 40 metros por 16 de elevacion, cuyas tres puertas se hallan adornadas con leones alados. Muchas salas de este departamento miden 40 metros de longitud, y ocho de ellas ofrecen una colocacion arquitéctonica admirable, pues teniendo todas las entradas en una misma línea, ofrecen una perspectiva de ciento diez metros.

En los departamentos ó dependenclas de servicio, encontró M. Place un almacen de vajilla de todas formas y dimensiones, y otro de objetos de hierro, cadenas, clavos, sobinas, azadones, picos, azadas, etc. en el más perfecto órden. Todos estos instrumentos se diferencian poco de los nuestros en la forma, pero el peso de algunos de ellos nos pasma, pues hay picos y azadones que pesan de 24 á 32 libras. El hierro está tan inteligentemente trabajado y bien conservado, que, golpeándole, resuena como una campana.

Otro local contenía los mosaicos destinados á la ornamentacion de los muros del palacio. Los utensilios de cobre que ocupaban igualmente un local especial, se hallaban casi todos roidos por el cardenillo. Contiguo á cada uno de estos departamentos se vé el aposento de su guardian, y no muy léjos, los talleres, en donde habia estátuas de basalto á medio concluir.

En el departamento oficial, además de los leones colosales y alados toros que adornan las entradas de varias salas, todas las paredes llevan hasta la altura de dos ó tres metros, un revestimiento de planchas de alabastro, de un relieve mny pronunciado. En ellas figuran largas filas de servidores reales, de tamaño natural, cubiertos con capas de ceremonia y llevando las insignias de su empleo. Allí está el mismo Sargon, montado sobre un carro de dos ruedas que arrastran dos impetuosos caballos: un guerrero sugeta las riendas, otro agita el broquel que protege al Príncipe, y otro sostiene el casco, la coraza y la espada. Luego se presenta con el arco en la mano, lanzando flechas que derriban á numerosos enemigos, sobre cuyo cuerpo pasan desapiadadamente las ruedas de su carro. Mas allá el rey dirige el asalto de una ciudad situada sobre una montaña y defendida por un foso, un muro y torres. Los sitiadores han atravesado el uno y aplicado las escalas al otro.

SGCB2021

Vistiendo una corta túnica, con la espada al lado, el escudo en la mano izquierda y la lanza en la derecha, los guerreros asirios trepan valerosos por aquellas escalas que se bambolean y doblan con su peso. Los enemigos se defienden con igual valor; hacen llover toda clase de proyectiles sobre los sitiadodores; acá y acullá son precipitados estos de lo alto de las escalas, y sus armas, escapadas de las manos, vuelan por el aire.

En otros cuadros todo anuncia la caida inmediata de la plaza. La cabeza de carnero, ó el ariete, abre muchas brechas en la muralla; llévanse encadenados numerosos prisioneros; las llamas se apoderan de la ciudad; desde lo alto de las torres, los habitantes, extendiendo los brazos, piden gracia. Despues se vé al rey recibiendo los tributos de los vencidos; cerca de él se hallan montones de cabezas separadas de los troncos, y un escribiente va tomando nota de los que las traen, para recompensarles. Por último, el soberano depone sus homenages á los piés de los dióses; los vencedores llevan la cabeza ceñida por una corona triunfal; los prisioneros son empujados para que anden; y el ejército regresa. En todas estas representaciones, los rasgos de la fisonomía del rey son siempre los mismos; nos dan, evidentemente, su retrato. (*)

Este mismo retrato se reproduce en las salas. en donde se representa al monarca dedicado á las ocupaciones y placeres de la paz. Ora se le vé presentar ofrendas á los dioses; entre los cuales figura Nisroch, con su cabeza de águila y Dagon con la cola de pescado, dioses de los cuales nos habla la Escritura; ora en rico festin se deleita con las melodías de un cuerpo considerable de instrumentistas y cantores; ora, montado en su carro de ceremonia, bendice los países que atraviesa, llevando á un lado un conductor y al otro un criado con un suntuoso parasol. Siempre lleva el mismo traje, un rico manto bordado y adornado con franjas, que llega hasta el suelo; un cinto de piedras preciosas; una tiara de la que se desprenden los cabellos cuidadosamente rizados. En otros salones se nos presenta con un traje más sencillo, sin más adorno que una diadema, á caballo, ó sobre un ligero carro, armado de un arco ó de una pica, cazando el leon, la pantera, el ciervo, el asno salvaje ó la gacela, acompañado de una numerosa jauria y con los caballos sin herrar, pero ricamente enjaezados.

(*) Varios de estos bajos relieves, lo propio que los hombres-leones con cinco patas, de que se ha hablado anteriormente, han sido reproducidos por medio del vaciado en yeso, y pueden verse en muchos museos, entre ellos el de la Academia de bellas artes de Barcelona.

SGCB2021

Una multitud de esculturas ofrecen escenas de otro género, no ménos interesante ciertamente, puesto que tienen por objeto los diversos ramos del arte y de la industria cultivados por los Asirios, y su manera de vivir. Entre otras cosas curiosas, se vé la construccion de la mansion real y el transporte de los enormes monolitos que decoran su ingreso, y asuntos tomados de la vida de familia, en los que se revela un sentimiento fino y delicado.

Por su medio podemos conocer en sus menores detalles los hábitos y costumbres, no solo de los Asirios, sino tambien de los pueblos por ellos conquistados; sus casas, sus tiendas, sus trajes y los rasgos característicos de sus razas. Tambien ofrecen modelos de animales, árboles y paisajes.

Aun haciendo abstraccion del interés que puedan ofrecer los asuntos de estos bajos relieves, su profusion tan solamente nos ilustra mucho para poder apreciar la importancia que los Asirios llegaron á adquirir. Tomadas en conjunto, miden una longitud de 1.966 metros, casi dos kilómetros; y si se calcula su altura, constituyen una superficie de cerca de 6.000 metros, aun sin contar los veinte y cuatro pares de animales alados, de tamaño colosal, y las muchas composiciones en bajo relieve, de dimensiones extraordinarias.

M. Place hace observar que es extraña esta manera de apreciar obras de arte, á peso y á medida, pero es la única, dice, que puede dar idea de la suma de trabajo empleado en el palacio de Sargon. Ciertamente que el poder cubrir de esculturas, en un espacio de tiempo, relativamente corto, una superficie de 6000 metros, supone necesariamente una abundancia prodigiosa de recursos artísticos.

Porque la unidad impresa en las figuras demuestra que todas fueron concebidas por un mismo artista y ejecutadas bajo una sola direccion. Y la historia nos lo confirma, puesto, que, muerto Sargon en 704 antes de J. C., no habiendo empezado hasta 711 la construccion del palacio, y habiéndolo habitado, siquiera por breve término, la construccion y ornamentacion del mismo debieron ser llevadas con extraordinaria rapidez. Solo cinco años, á lo más, pudo emplear aquel soberano para levantar aquel gran terraplen y las murallas; para tallar y colocar aquellos monolitos, aquellos bajos relieves y todas aquellas esculturas. Esta última tarea no pudo ser desempeñada sino por una vasta reunion de estatuarios pertenecientes á una misma escuela; y un pueblo que se halla en estado de poder reunir en un mismo punto tal cantidad de artistas inteligen-

SGCB2021

tes, ha de ser extremadamente culto. «La voluntad de un dés»pota, dice con razon aquel escritor, puede ocupar multitud »de brazos en fabricar ladrillos y baldosas, pero no hay fuerza »material alguna capaz de crear arquitectos, escultores y pin»tores. Solamente por medio de numerosos establecimientos »artísticos se pueden obtener semejantes resultados.»

Las mismas consideraciones se ocurren al examinar las demás partes decorativas del palacio; pues el salon que llama *de recibimientos* M. Place, por las pinturas al fresco que contiene, representando caballos y caballeros en graciosos arabescos, y otras salas, por las figuras arquitectónicas, motivos sacados de la figura humana y de los animales y plantas, denotan un gusto exquisito por la feliz manera como se hallan mezclados, y presentan, segun dicho escritor, composiciones muy dignas de ser imitadas, en nuestro siglo tan estéril en verdaderas formas artísticas.

Los muros que rodeaban la ciudad tienen el espesor, que parece increibe, de 24 metros; de manera que cuando Diodoro Sículo cita con asombro algunas murallas asirias sobre las cuales marchaban de frente tres carros, no conocia las de Dur-Sargon sobre las que podian marchar hasta siete.

Las puertas ó entradas constituian unos verdaderos monumentos, los cuales, al par que de refuerzo á la fortificacion, servían de adorno, y eran un centro de reunion en donde se trataban los negocios. De las siete que tiene la ciudad de Sargon, cuatro son de construccion sencilla; pero en las otras tres se hallan prodigadas las esculturas, estando las primeras destinadas al paso de carruajes y las segundas al de las gentes de á pié. Dichas entradas se hallaban cubiertas con bóveda, construida de piezas de arcilla secadas al aire y unidas con arcilla húmeda tan solo, y sin embargo, han podido resistir durante 25 siglos. Las puertas que cerraban estas entradas, debieron ser de dos batientes, siendo de bronce los ejes ó goznes sobre los que giraban.

Tambien proveyó Sargon á su ciudad de un observatorio astronómico, especie de pirámide cuadrada, de cuarenta metros de lado en la base y cuarenta de altura, sin hueco en su interior, dividida en siete pisos, á los que se subia por una escalera espiral exterior cuyos escalones estaban formados por piedras de dos metros de ancho por 80 centímetros de profundidad y 5 de altura, de manera que podía subirse fácilmente á caballo. Cada uno de los cuatro pisos existentes se halla pintado de un color diferente; el primero de blanco, el

SGCB2021

segundo de negro, el tercero de púrpura y el cuarto de azul, de manera que, atendiendo á lo que se lee en una inscripcion encontrada: «He construido una torre en espiral á semejanza »del gran templo de (palabra indescifrable;)» y en otra «He »venido á Babilonia y he restablecido la religion ortodoxa:» comprendiendo como comprendía, ésta el culto de Bel y de los astros, se hace más que probable que lo que quiso imitar Sargon fuese la gran torre ó templo de Bel, «una de las siete maravillas del mundo;» y que los pisos que faltan á la torre de Sargon estuviesen pintados, de color vermellon el uno, plateado el otro, y dorado el último, como nos dice Heródoto estarlo los del expresado templo. Debiendo añadir, para comprender mejor el carácter y destino del edificio que nos ocupa, que hallándose tan íntimamente relacionado, como es sabido, el culto de los astros con los estudios astronómicos en los Asirios, no cabe dudar del carácter religioso y científico á la vez del edificio; correspondiendo el número y color de los siete pisos al de los siete planetas, y constituyendo al propio tiempo con su perfecta orientacion, un inmenso cuadrante solar que indicaba á la ciudad cada una de las horas del dia.

Reasumiendo todos los detalles que se dejan consignados, se obtiene el convencimiento de que los Asirios reunian en alto grado el talento práctico y el gusto artístico. El discernimiento con que escogian los materiales merece por sí solo toda la admiracion, y contiene una leccion que muchos de los arquitectos de nuestro siglo deberían aprovechar. Además del alabastro y del basalto, empleados para las esculturas, se encuentran en los monumentos de Nínive, la arcilla natural, los ladrillos cocidos y la piedra calcárea. Estos dos últimos, empero, se ven empleados en tan corta escala, que casi puede decirse que todos aquellos monumentos se hallan construidos de arcilla. Y como esta materia se halla con profusion en el subsuelo comprendido entre el Tigris y el Koser, y á veces hasta en la superficie, resulta que Dur-Sargon salió, se puede decir, del mismo suelo que la sostiene.

De esta manera aplicaban los Asirios en todo su rigor la primera regla del arte arquitectónico, que prescribe el echar mano de los recursos y circunstancias locales.

Pero como aquel país ofrecía con abundancia tambien el alabastro y la piedra calcárea, debieron tener muy poderosos motivos para conceder una preferencia casi exclusiva á la ma»teria más sencilla. «En tal eleccion no debiera dejar de entrar »por mucho, dice Verbruggen, la facilidad de extraccion, la

«baratura, y aun, indudablemente, el ejemplo de los Babilo-»nios, que no tenian otros materiales que la arcilla; pero las »causas determinantes debieron ser las condiciones climatológicas.

«En Asiria, añade el mismo escritor, durante los seis meses »de estío no cae nunca una gota de agua, y la temperatura me-»dia es de 33 grados Reaumur. Por lo tanto, el primer cuidado »de los habitantes de una comarca semejante ha de ser el for-»marse habitaciones que puedan protegerles contra una at-»mósfera tan mortífera; habitaciones con paredes gruesas y »construidas con materiales que sean malos conductores del »calórico. La arcilla llena completamente este objeto, mientras »que el alabastro y la piedra calcárea se calientan enorme-»mente. Una habitacion con ellas construida habría de ser »un horno. Por lo contrario, en invierno caen allí aguaceros »casi sin interrupcion, y el agua se desliza fácilmente por so-»bre la arcilla, cuya superficie reviste una fuerte capa de betun »asirio, mientras que el alabastro y la piedra calcárea se satu-»ran de humedad.

«Los ladrillos ó baldosas de tierra cocida que empleaban »los Asirios, median 40 centímetros de lado por 5 á 10 de es-»pesor, y eran tan duros, que una cuadra que M. Place pavi-»mentó con ellos, resistió durante tres años el roce de las her-»raduras de los caballos, sin experimentar alteracion. Cada »ladrilllo del palacio de Dur-Sargon lleva impresa en carac-»téres cuneiformes: *Palacio de Sargon, representante de Bel, »lugarteniente de Asur, el rey poderoso, el soberano de la »Asiria.*

En aquella remota edad se enterraban ya en los cimientos relaciones y objetos conmemorativos de la inauguracion de los trabajos de los monumentos, y en el de Sargon se encontraron los primeros, escritos en láminas de oro, plata, cobre, nikel, márbol y alabastro, encerrados en una caja de esta última materia.

Otro monumento notable descubierto en los países que nos ocupan es el palacio de Nabucodonosor, cuyos ladrillos cocidos llevan repetida tres, cuatro y hasta algunos, sietes veces, esta leyenda: «Nabucodonosor, rey de Babilonia, restaurador »de la pirámide y de la torre, primogénito de Nabopolosar »rey de Babilonia.» Este palacio, situado á la orilla izquierda del Eufrates, es el que Berosio y Josefo dicen levantó Nabucodonosor en quince dias. Y aun cuando por la relacion de estos historiadores se supone que debieron hallarse dispuestos

todos los materiales, la asercion no parecia por esto menos atrevida. Sin embargo, una inscripcion monumental descubierta en aquel edificio y que se halla actualmente en Lóndres, afirma el hecho diciendo: *Ina XV yum sibirsa usakhil* (en 15 dias he terminado la grande obra).

«Pensando en la innumerable multitud de brazos que debió »ponerse en movimiento allí, hemos de reconocer, dice Mr. »Kaulen, que somos una raza de pigmeos, capaces tan solo de »admirar las obras de las razas extinguidas.»

Mas allá se encuentran los restos de los jardines suspendidos, obra del mismo rey, uno de los cuales, á la altura de 78 metros, presentaba una superficie de 110 de lado, que se regaba con el agua del Eufrates llevada allí por canales.

Pero más colosal y más interesante que otra alguna es la ruina situada sobre la ribera derecha del Eufrates, á doce kilómetros de Hillah, en el punto llamado *Borsippa.* Los árabes dan á aquella ruina el nombre de *Birs-Nemrod*, torre de Nemrod, segun una tradicion antigua conforme con la Biblia, que atribuye á aquel poderoso cazador la fundacion de Babilonia. Se la descubre desde una distancia de doce leguas, y forma un rectángulo exactamente orientado, de ciento diez metros de circuito, y cuya menor altura actual es de diez y ocho y la máxima de sesenta y cinco, levantándose sobre este primer cuerpo un contrafuerte de ocho metros de ancho por diez de alto.

Mr. Rich, que fué el primero que estudió estas ruinas, no titubeó en declarar que pertenecian á un monumento compuesto de pisos en disminucion formando espiral, y que era á su modo de ver, el templo de Bel, de que habla Heródoto.

Despues de un atento exámen, Mr. Layard se asoció á esta opinion, y practicadas nuevas excavaciones por el coronel Rawlinson, desapareció toda duda sobre el carácter del edificio: lo que queda en pié es el resto de los cinco ó seis pisos de la torre de Bel; los demás, juntamente con el templo que les servia de remate, se hallan convertidos en escombros.

Mr. Rawlinson, familiarizado con las ruinas asirias y babilónicas por largos años de trabajo, reconoció á la simple inspeccion de la albañilería las dos grandes épocas de la historia de aquel monumento; la de su fundacion, contemporánea de la de Babilonia, y la de su restauracion y conclusion en tiempo de Nabucodonosor. Tambien descubrió que dicha torre presentaba las siete colores de los siete planetas, al estilo de lo que hemos dicho al hablar del observatorio de Sargon.

SGCB2021

M. Vigouroux designa desde luego este monumento con el nombre de *Torre de Babel*, y la mayor parte de los asiriólogos toman muy por lo sério averiguarlo, despreciando las burlas de los Volterianos.

En el trabajo del mencionado escritor se examina detalladamente esta cuestion; se evocan antiguas tradiciones caldeas conservadas por Abydeno, Alejandro, Polhistor y el Talmud de Babilonia; se discute bajo el punto de vista filológico una inscripcion de Nabucodonosor, encontrada en el mismo edificio; y demuestra que si es con razon impugnado el sentido de ésta por los sábios, es solo en sus detalles, y no en su parte esencial. Concluyendo que el lenguaje del monarca, corroborado por la tradicion caldea, no permite dudar que la torre de Borsippa, la cual declara Nabucodonosor haber levantado de sus ruinas, sea verdaderamente la *Torre de Babel*.

«Nabucodonosor, dice aquella inscripcion, el rey de Babi»lonia, el servidor del Rey eterno, el reconstructor de la pirá»mide y de la torre..... á la cuál está unido el recuerdo más »antiguo de Borsippa; *la torre de las lenguas*, fué edificada »por su rey. ... que no pudo concluirla. Los hombres la ha»bian abandonado despues de los dias del diluvio, profiriendo »sus palabras en desórden.»

Mr. Schrader, apesar de calificar de leyendas los relatos bíblicos, reconoce que la leyenda de la *torre de Babel* debe hallarse relacionada con un monumento que realmente debió existir, y que este monumento debió ser la torre de Borsippa.

Mr. Kaulen es del mismo parecer, y Mr. de Champagny, en un artículo publicado en el periódico «Le Correspondant» en Agosto de 1877, se muestra tan convencido de ello, que exclama: «¿qué decir ahora de la *torre de Babel*, sino que nosotros, los modernos, la hemos visto..... que este *Birs-Nimrud* es realmente la *torre de Babel*?»

Entre las inscripciones cùneiformes descubiertas en Mugeir es muy notable la publicada por el coronel Rawlinson que pone fin á la discusion que ha durado siglos sobre el lugar del nacimiento de Abraham. Ur-Kasdin, en donde la Biblia expresa haber nacido aquel patriarca, es el Mugeir de hoy, pueblo que otros textos, cuneiformes tambien, acreditan ser de los más antiguos, sino el más antiguo de los Caldeos; textos que además prestan bastante luz respecto de las luchas sostenidas por Abraham contra el rey Chodorlahomor, segun el Génesis.

En la próxima conferencia nos ocuparemos de los grandes

SGCB2021

estudios que se han hecho para poder descifrar los numerosos escritos cuneiformes encontrados en Nínive y Babilonia, y de las admirables comprobaciones que ellos nos ofrecen de los bíblicos relatos.

He dicho.

SGCB2021

CONFERENCIA II.

SEÑORES:

En la anterior conferencia os hablé de los grandes descubrimientos arqueológicos efectuados en los lugares que un dia ocuparan las famosas ciudades de Nínive y Babilonia, por los franceses M. M. Botta y Place, y los ingleses, Mr. Rich, Layard y Rawlinson; y despues de haber llamado vuestra atencion sobre el prodigioso número de escritos cuneiformes que se encontraron en el palacio de Sargon y que os dije constituian nada menos que toda una biblioteca, dejé para la conferencia de hoy el explicaros los grandes trabajos que se han debido hacer para descifrar aquellos escritos, y las admirables comprobaciones que, una vez descifrados, han venido ofreciéndonos de lo que nos refieren los sagrados libros.

Ciertamente que parecia imposible, y así lo consideraban los sábios, desde que por primera vez en el siglo XVII se descubrieron los primeros caractéres cuneiformes en las ruinas de Persépolis, hallar la clave de una escritura de la cual ni en la misma Persia se tenia la menor nocion; y aun cuando la relacion que publicó Carsthen Niebuhr, en 1765, de su viaje á la ciudad de los Acheménides y de sus esfuerzos para descifrar aquellos extraños caractéres, hizo concebir alguna esperanza de que no se hallaba perdida del todo la partida, los trabajos y estudios que con nuevo ardor se emprendieron en Francia, Alemania, Noruega y Dinamarca, solo dieron por resultado el convencimiento de que las dificultades eran todavía mayores de lo que se habia creido en un principio. No tan solo no podía conocerse la lengua en que se hallaban redactados aquellos logogrifos, sino que se observó que cada uno

SGCB2021

de ellos se dividía en tres partes, que no guardaban entre sí sino una muy vaga relacion, y que, invariablemente, aunque cuneiformes todos, los caractéres de la primera línea formaban agrupaciones muy diferentes de las que formaban los de la segunda, y unos y otros diferentes tambien de las que formaban los de la tercera, y estos más complicados todavía que los de las otras dos.

Mr. Grotefend sospechó, el primero, en 1802, que estos tres sistemas de escritura correspondian á tres lenguas diferentes, que debian ser, la primera, el Zend ó persa antiguo; la segunda, la lengua Meda; y la tercera la Babilónica: pero no se creyó que esto fuese lo cierto, hasta 1836, en que Eugenio Bournouf, que conocia el Zend, descifró casi completamente las primeras líneas de una inscripcion y demostró que la lengua en que se hallaba escrita, sin ser el Zend puro, tenia grandes analogías con él.

Este descubrimiento y los de los ingleses Rich y Rawlinson, oficiales en el ejército persa, que con Mr. Hinchs y Mr. Oppert lograron traducir algunas inscripciones del tiempo de Darío y de Xerxes, hicieron dar un gran paso en la difícil tarea acometida; puesto que, descifrada la version persa, se tenía en ella un excelente guía para entender las demás.

Westergaard, Sauley, Norris, Rawlinson, Lenormant y otros, acometieron entonces la tarea de descifrar los escritos en la segunda de las citadas lenguas; pero al ver que entre los importantísimos descubrimientos de M. M. Botta, Place y Mr. Layard se hallaban tantas inscripciones y documentos escritos por el mismo sistema que las líneas terceras de las inscripciones de Persépolis, presintiendo que estos escritos habrían de arrojar mucha luz sobre los pueblos primitivos del Asia, y principalmente sobre los sagrados libros, se dedicaron con preferencia á su estudio, considerando que aquella lengua habia de ser precisamente, como dijera Grottefend, la lengua de los Asirios y Caldeos.

Despues de muchos años de inauditos esfuerzos de los sábios citados y de Longperier, Menaut, Sayce, Fox-Talbot, Smith, Schrader, Delitsch, Lowenstirn y otros, se llegó á reconstituir aquella lengua, hasta el punto de publicarse gramáticas y diccionarios Caldeo-Asirios.

Muchas dificultades ofrece todavía aquella extraña escritura, que, segun expresion de M. Vigouroux, parece complacerse en acumular las dificultades y las oscuridades; que es, á la vez, silábica é ideográfica, y representa por signos idénticos,

sonidos y palabras completamente diferentes; y que, en conjnnto, no cuenta con menos de mil caractéres distintos; pero lo más difícil está hecho y se han salvado los principales obstáculos.

Con la inteligencia de estas inscripciones, dice M. Verbrugghen, el Occidente ha hecho una gran conquista que nadie habría creido posible treinta años atrás. Se sabía, añade, que los pueblos de Babilonia y Asiria tenian una literatura de la cual nos habian sido conservados fragmentos traducidos, pero no se poseía documento alguno original.

Uno de los resultados más preciosos de las excavaciones de Nínive fué el descubrimiento de la *Biblioteca real*.

Empezada 860 años antes de J. C. por Salmanasar, continuáronla sus sucesores, en especial Sargon, que la elevó á su mayor apogeo, secuudado por su bibliotecario Nabusu-Kubgina á quien se conoce por los documentos mismos encontrados allí. Senackerib, Assarhaddon y Arsurbanipal, el Sardanápalo de los Griegos, imitaron el ejemplo de Sargon; y el tercero fué quien mandó establecer dicha biblioteca en el palacio de Konyundjik, en donde fué hallada por Mr. Layard.

Este envió á Inglaterra más de veinte mil tablillas escritas, y Mrs. Rassam, Smith y Loftus doblaron este número, que más tarde se aumentó todavía.

Aun cuando parece que los Babilonios, al igual que los Egipcios, fabricaron papel con el junco que en su suelo abunda, ningun vestigio se conoce de él, y los documentos conservados lo han sido por medio de los ladrillos ó planchas de arcilla de que hablé en la conferencia anterior. Estas planchas designadas por Plinio con el nombre de *coctiles laterculi*, segun recuerda Lenormant, eran todas de iguales dimensiones en cada série ó coleccion, que constituía lo que entre nosotros un volúmen ó tomo; solían medir un pié cuadrado de superficie con media pulgada de espesor, y se hallaban escritas por ambas caras.

Siendo muy breve por naturaleza la escritura cuneiforme, y pudiéndose ejecutar con mucha delicadeza, las colecciones de planchas ó ladrillos, que constituían las diferentes obras, son poco numerosas; raras, las que se componen de setenta de aquellos, y más todavía las que lleguen á cien.

Para evitar confusion, al final de cada página y al pié de la última línea, están escritas las primeras palabras de la página siguiente; y en cada una repetido, además, el título de la obra (que lo constituyen las palabras con que principia la primera

página), título y palabras que se repiten igualmente al final. De esta misma manera se hallaban designadas las diferentes obras en los catálogos de las bibliotecas.

Sin ser lo que llamaríamos en el dia un archivo de documentos ú oficina de registro, aquella biblioteca, dice el expresado Mr. Verbrugghen, atestigua al menos la importancia que se atribuía en Asiria y Babilonia á la conservacion de los documentos relativos á los tratos entre los ciudadanos, puesto que en la coleccion de Assurbanipal se contenían varios contratos particulares, decisiones judiciales etc. etc.

Combinada la relacion grabada en una de las piezas que se conservan en el Museo Británico acerca los primeros ocho años del reinado de Sennacherib, á últimos del siglo octavo ó principios del séptimo antes de J. C., con la del *libro de los Reyes* de la Biblia, se completan perfectamente, resultando claro que Ezequias, rey de Judá, asociado con otros príncipes vecinos, entre ellos el de Egipto, trató de libertarse del yugo de los Asirios: que Sennacherib acometió á los primeros antes de que pudiese reunírseles el último, poniendo á Lachis el sitio cuyas principales peripecias se hallan representadas en los bajos relieves de Koyoundjik: y que, temiendo por su suerte en caso de un reves, al venir á las manos con los Egipcios, si dejaba tras de sí dos fortalezas como Jerusalen y Ascaron, destacó una parte de su ejército para apoderarse de la primera, ante cuyos muros sufrió la gran derrota que el *Libro de los Reyes* consigna, y que le obligó á renunciar á su proyecto y á regresar á toda prisa á su país.

«Sennacherib, el gran rey, dice uno de los primeros cunei-«formes descifrados por Mr. Oppert, el rey poderoso, el rey »de las legiones, el rey de Asiria y de las cuatro regiones..... »Yo hice salir á Padi de Jerusalen y le reintegré en su reino; »pero Ezequías, el judío, no se sometió..... le encerré en Je-»rusalen, la ciudad de su poder, como un pájaro en su jaula .. »El me envió á Nínive, la ciudad de mi soberanía, treinta »talentos de oro y cuatrocientos de plata.... metales, rubies, »perlas, grandes diamantes, sillas de piel, tronos guarnecidos »de cueros, ámbar, pieles de vacas marinas, madera de sán-»dalo, de ébano, el contenido de su tesoro.»

«Como Ezequías, rey de Judá,» dice otra inscripcion descifrada por Mr. Rawhinson, «rehusó someterse á mi domina-»cion, le quité y saqueé cuarenta y seis ciudades fortificadas »y una cantidad innumerable de otras que tambien le perte-»necían; no obstante, *le dejé Jerusalen*, su capital y algunos

»otros lugares insignificantes alrededor..... Me llevé treinta »talentos de oro y ochocientos de plata (aquí se dobló ya la ci»fra de cuatrocientos) y los tesoros de los nobles de su corte... »Volví á Nínive, considerando este botin como equivalente al »tributo que rehusaba pagarme.

De modo que todo ello confirma plenamente el contenido de dicho *Libro de los Reyes*, tanto en lo que pone en boca del Señor: «No entrará en Jerusalen, no arrojará flechas contra »ella, no la ocupará escudo alguno.... Volverá por donde ha »venido..... Yo protegeré esta ciudad y la salvaré á causa de »mí y de mi servidor David,» como en lo tocante al tributo pagado, salvo los talentos de plata, que fueron, segun dicho libro, solo trescientos.

Tambien en el libro de Daniel afirmaba la Biblia que Nabucodonosor, el destructor, más tarde, de Jerusalen, había reedificado la ciudad de Babilonia; pero como Heródoto no hacía mencion de este nombre en su historia y atribuía á Semíramis el honor de haber erigido aquellos gigantescos edificios, los filósofos racionalistas daban la preferencia á este escritor. Sin embargo, hoy los cuneiformes han venido á dar la razon á los Libros santos, diciéndonos que: «Nabopolosar, »mi padre, ha emprendido hacer construir el gran recinto de »Babilonia..... Ha hecho abrir los fosos y revestir sólidamen»te sus orillas de betun y ladrillos..... He construido el asiento de mi reino, el corazon de Babilonia... He edificado este pala»cio indestructible..... He abierto el lecho del canal..... He »fundado y he construido en Babilonia el sagrado templo..... »He restaurado los santuarios de Dios..... He glorificado siem»pre el culto de su divinidad suprema..... He relatado mi »construccion en cilindros revestidos de betun y en ladrillos.» (*Oppert: expedition scientifique en Messopotamie.*)

Tambien se hallan conformes la Biblia y los cuneiformes en que Sennacherib, asesinado en Nínive por dos de sus hijos, tuvo por sucesor á un tercero, que se llamaba Assar-Haddon.

En la Biblia, dice Mr. Kaulen, aparecen instituciones, costumbres y expresiones que nos parecen extrañas, pero que vemos hoy explicadas claramente. Las inscripciones hablan como Moisés en el Génesis, c. 23 v. 16, cuando dice: «El pesó »el dinero.» Lo mismo que Salomon en el *Libro de los reyes*, Sargon en los cuneiformes, hace venir «caballos de Egipto »

Los detalles de la construccion del templo de Salomon no se comprenden sino por medio de las esculturas é inscripcio-

nes de Kouyoundjik. Assurbanipal «habló en su corazon» y Sennacherib dice de un rebelde: «Su corazon se endureció.»

Así como en el Génesis se lee. «Cusch engendró á Nemrod... »el principio de su reino fué en Babel, Erech, Accad y Calneh en el país de Sinear» los textos babilónicos nos enseñan que un pueblo Cuschita fundó el primer imperio en el país en que se encontraban Erech y Babel, y hablan varias veces de Accad, nombre comun á un país y á una ciudad de la Babilonia.

De Sinear, dice la Biblia, salió Assur, es decir, la nacion que tomó el nombre de este gefe de raza y que el versículo 22 designa expresamente como descendiente de Sem. Los cuneiformes nos enseñan igualmente que la poblacion semítica de Asiria era una inmigracion salida del Sud de la Babilonia.

«Assur, añade la Biblia, construyó Nínive y las calles de »la ciudad, y Calach; y Resen entre Nínive y Calach; allí está la gran ciudad.» Y solo hoy se comprende este pasaje, puesto que entre las ciudades asirias propiamente dichas (las de la ribera izquierda del Tigris) que eran ya célebres en tiempo de Moises, se levantó primeramente Nínive, es decir, la ciudad fortificada de Ninua, juntamente con sus vastos arrabales no comprendidos en su recinto; despues la ciudad de Calach, la residencia real en los tiempos posteriores; en fin, la ciudad de Resen, cuya situacion no es bien conocida todavía y que debe buscarse en el sitio actualmente conocido por «Karamles.»

Por la construccion sucesiva de estas ciudades y de sus considerables dependencias, el ángulo inmenso comprendido entre el Zab y el Tigris constituye una sola aglomeracion que se llamó *la gran ciudad*. Mas tarde tomó el nombre de su parte principal, Nínive, y se dijo *Nínive, la gran ciudad*, expresion de que usa Jonas, en oposicion al de Ninua propiamente dicha, la ciudad real de los primeros tiempos y que volvió á serlo en los de Sennacherib y de sus sucesores. Nínive tenia, pues, antes de que se le añadiese Dur-Sargon por el Norte, la vasta extension que le atribuye Jonas, pues, medida exactamente, resulta que ocupaba una extension de catorce millas alemanas, extension que no hace nada exagerada la expresion de aquel, de que se necesitaban tres dias para recorrerla, ni el número de 700.000 habitantes en que fija su poblacion.

En las inscripciones que nos ocupan se ven muchas veces reproducidas las expresiones: «El rey Homri,» «Jehú el hijo de Homri,» «el país de la casa de Homri ó Israel.» Salma-

nasar V habla de «Achab, israelita» que se habia aliado con Ben-Hadad rey de Siria, lo mismo que hace la Biblia. Despues de Sargon, las inscripciones designan á los soberanos de Israel con el nombre de reyes de Samaria. Sennacherib habla de «Manahem el Samaritano.» La Biblia, en el *Libro de los reyes*, al relatar la translacion de los Israelitas á la Asiria, dice que el rey de este país les reemplazó por habitantes de Cutha y de otros lugares. Por su parte Sargon, que es el rey á quien se hace referencia, declara en una inscripcion relativa á su victoria sobre Babilonia: «Trasplanté los habitantes con todos sus haberes, y los fijé en el país de Chatti (la Siria é Israel.)»

Por último Manasés, rey de Judá, figura tambien en un cuadro de alabastro en Nínive, entre los veinte y dos príncipes de Chatti, tributarios de Assar-Haddon.

Otra clase de confirmacion de la Biblia han proporcionado tambien los cuneiformes, y consiste en los trozos poéticos que han dado á conocer y cuyo carácter de paralelismo en los pensamientos y de repeticion simétrica de uno mismo bajo dos formas distintas, á menudo sinonímicas y á veces antitéticas, siendo como es el que más esencialmente distingue la poesía hebráica, ofrece una de las mejores pruebas que puedan presentarse del orígen caldeo que al pueblo escogido atribuyen los Sagrados libros.

Ninguna lengua oriental, dice M. Vigouroux, nos ofrece semejante género de poesía. Solo en los fragmentos poéticos de Nínive y de la Caldea los encontramos; por lo mismo, Abraham debió ser el que transportó á orillas del Jordan el molde poético que se usaba en las del Eufrates. Y Mr. Layard añade, que el estilo de las descripciones y la pintura del poder, son análogos en los escritores hebreos y asirios.

Pero lo que más ha llamado la atencion del mundo científico en los descubrimientos que nos ocupan, ha sido, dice M. Lenormant, el del relato babilónico del diluvio, efectuado por el inglés Mr. Jorge Smith.

Empleado éste como grabador en cobre en el Museo Británico, se apasionó por descifrar aquellas inscripciones que se le hacia copiar; y adquiridos los conocimientos preparatorios indispensables, hizo tan rápidos progresos, que al poco tiempo fué admitido en calidad de asistente en dicho Museo.

Al clasificar las tablillas que se iban recibiendo, descubrió el relato expresado, y tomándolo por objeto de una conferencia en la Asociacion de arqueología bíblica de Lóndres, en

SGCB2021

3 de Diciembre de 1872, su comunicacion produjo una sensacion extraordinaria. Mr. Smith se convirtió en el héroe del dia, y con el desinterés más laudable, los propietarios del periódico *Daily-Telegraphe* le invitaron á emprender nuevamente las excavaciones asirias en el punto en que las dejara Mr. Layard; y despues de haber descubierto varias tablillas, cuyo contexto se relacionaba muy de cerca con el de la Sagrada Biblia, al regresar á su pátria con los últimos restos de la biblioteca de Assurbanipal, murió, víctima de su celo, en 1876.

M. Lenormant no se decide á reconocer como una prueba ó argumento nuevo en favor ni en contra de la tradicion bíblica el relato que nos ha proporcionado el malogrado Mr. Smith, en cuyo relato no reconoce, por lo tanto, otro mérito que el de haber facilitado mucha luz sobre las ideas religiosas de los Babilonios y sus tradiciones respecto de los primeros tiempos de la humanidad; proporcionado el conocimiento de una leyenda épica babilónica comparable á la de la India; y de haber abierto horizontes absolutamente nuevos respecto de una de las más antiguas literaturas poéticas del mundo y cuya existencia ni siquiera se sospechaba.

Pero otros escritores, entre ellos M. Vigouroux y Mr. Verbrugghen, hacen observar que, si se encuentran en todos los pueblos relaciones análogas respecto de un suceso tan notable y hasta nos era conocida la babilónica por el libro de Berosio, ningun texto reproduce los rasgos más característicos de aquel acontecimiento con la precision del que nos ocupa y con tan pequeñas discrepancias. De lo que se deduce, dice el segundo de aquellos escritores, además de otras circunstancias, tales como el estilo é idioma primitivos de tal documento, que el poeta babilónico debe ser muy antiguo; y aun cuando se hallan acumuladas en su libro las ideas paganas, claro es que no podía suceder otra cosa, y que no por esto se le debe considerar menos como una valiosa confirmacion del relato de Móises.

De este precioso poema, cuyo héroe principal se llama *Izdubar*, se han hecho tres versiones, basadas todas sobre el primer descubrimiento de Mr. Smith, siendo la más completa sin duda, la del citado M. Lenormant, publicada en la revista «Le Correspondant» primero y luego en su coleccion de estudios de historia y arqueología que lleva por título: *Les premieres civilisations*. Y sorprenden verdaderamente las grandes analogías que existen entre la relacion hebrea y la babilónica

sobre aquel gran cataclismo, cuyo recuerdo se halla conservado por las tradiciones de todos los pueblos.

En la imposibilidad de trasladar aquí íntegra ninguna de tales versiones, me limitaré á citar los pasajes más notables y que más directamente se relacionan con aquel cataclismo y más analogía presentan con el relato Genesíaco. Helos aquí.

«Anon... Bel... Adar... señor del país inmutable,
»revelaron su voluntad en medio de la noche.
»Escuché á Nouah y me habló de esta suerte:
»Hombre de Souripack, hijo de Oubaratoutou,
»fabrica una gran nave para tí...
»Yo destruiré los pecadores y la vida...
»Haz entrar la semilla de la vida de la totalidad de los séres
»para conservarla...
»La nave que fabricarás
»medirá... codos de largo
»y... de ancho y de alto...
»Lánzala al abismo...
»Yo comprendí y dije á Nouah, mi Señor:
»Nouah, mi Señor, cumpliré lo que me has mandado.»

. . . . . .

Y despues de algunos fragmentos mutilados y de difícil interpretacion, continúa:

»Todo lo que poseia, lo reuní: reuní toda la plata que po-
»seía y todo el oro que poseía
»y todo lo que poseía de la semilla de vida lo reuní,
»y lo hice entrar en la nave; todos mis servidores varones y
»hembras:
»los animales domésticos de los campos, á todos les hice entrar.
«Samas hizo una inundacion
»y habló diciendo durante la noche. «Yo haré llover del cielo
»abundantemente.
»Entra dentro de la nave y cierra la puerta.»
»Suscitó la inundacion y
»el dia en que yo celebraba su fiesta,
»el dia que él habia determinado, tuve miedo;
»entré en el interior de la nave y cerré la puerta
»para guiar la nave hácia los lugares inaccesibles de las grandes
»montañas:
»confié el rumbo á la mano del piloto.
»Por la mañana se levantó una furiosa tempestad
»extendiéndose á lo largo del horizonte del cielo.
»Blin hizo oir el trueno en medio del cielo:
«Nebo y Saron marcharon hácia adelante:

SGCB2021

»los devastadores marcharon por sobre las montañas y las
»llanuras:
»el destructor Nergal derribó:
»Adar marchó adelante y arrasó:
»los Espíritus llevaron la destruccion:
»En su gloria barrieron la tierra.
»La inundaeion de Bin alcanzó hasta el Cielo:
»la tierra brillante se convirtió en un desierto:
»la inundacion barrió la superficie de la tierra...
»ella destruyó toda vida de la superficie de la tierra...
»la fuerte tempestad sobre el pueblo llegó hasta el Cielo.
»el hermano no vió más á su hermano. No respetó al pueblo...
»En el Cielo
»los dioses temieron la tempestad y buscaron un refugio:
»subieron hasta el cielo de Anon.

»Los dioses, como los perros que ocultan sus colas, se en-
»cogieron.

. . . . . .

. . . . . .

»Seis dias y seis noches
»pasaron; el trueno, la tempestad y el huracan dominaban:

»En el curso del séptimo dia el huracan se calmó y toda la
»tempestad
»que habia destruido la tierra como un terremoto se apaciguó.
«El mar se secó, el viento y la tempestad tuvieron fin.

«Yo fuí llevado al través del mar. El que habia hecho el
»mal,
»y toda la raza humana que se habia convertido al pecado,
«flotaban sus cuerpos como cañas.
»Yo abrí la ventana y la luz entró en mi refugio, y pasó: me
»senté tranquilo y
»vino la paz á mi refugio:
»fuí llevado por sobre el rio al límite del mar:
»hasta doce codos subió la nave por encima de la tierra.

»Al país de Nizir fué la nave:
»la montaña de Nizir detuvo la nave y no pudo pasar por
»encima.

»El primero y el segundo dia, la montaña de Nizir la misma:
»el tercero y el cuarto dia, la montaña de Nizir la misma:
»el quinto y el sexto dia, la montaña de Nizir la misma.
»Durante el curso del séptimo dia
»solté una paloma y partió.
»La paloma partió y buscó, y no encontrando lugar de reposo,
»volvió.

»Solté una golondrina y partió. La golondrina partió y buscó y »no encontrando lugar de reposo, volvió.
»Solté un cuervo y partió.
»El cuervo partió y vió los cadáveres sobre las aguas y los »comió; nadó y se alejó y no volvió.
»Solté fuera los animales á los cuatro vientos.
»Derramé una libacion.
»Construí un altar al pié de la montaña.
»Corté siete clases de yerbas,
»y coloqué debajo de los juncos, granos de pino y de singar.
»Los dioses acudieron á aquel perfume;
»se reunieron como moscas al rededor de la ofrenda:
»aquel dia hice votos por no sufrir jamás cosa semejante.
»Puedan los dioses venir á mi altar!
»Pueda Bel no venir á mi altar!
»Porque no ha tenido piedad y ha causado el diluvio y entre- »gado mi pueblo en presa al abismo.
»Bel habia contemplado largo tiempo mi nave, y lleno de có- »lera se habia acercado á los dioses y á los Espíritus y dícholes:
—»Que ni un solo hombre quede vivo; que ni un solo hom- »bre se salve de las aguas!
»Ninip habia abierto la boca entonces y dicho á Bel el »guerrrero:
—»¿Quién será entonces que vivirá todavía? Hea habia oido »la palabra;
«Hea que lo sabe todo,
»Hea habia abierto la boca y dicho á Bel el guerrero:
—»Príncipe de los Dioses, héroe de los combates,
»en tu cólera has suscitado un diluvio.
»El pecador ha cometido su pecado, el malvado ha hecho »su mal.
»Que no sea exterminado el príncipe justo! Que el creyente »no sea destruido!
»Antes que vuelvas á hacer otro diluvio, que se multipliquen »los leones y disminuya el número de los hombres.
»Antes que vuelvas á hacer otro diluvio, que se multipliquen »los leopardos y los hombres se disminuyan.
»Antes que vuelvas á hacer otro diluvio, que estalle la peste »y extermine los hombres.
»Antes que vuelvas á hacer otro diluvio, que reine el ham- »bre y despueble la tierra.
»Yo no quise escudriñar la sabiduría de los Dioses.
»Me habian enviado un sueño y conocí el decreto de los »Dioses.

SGCB2021

»Cuando su decreto estuvo ejecutado, Bel entró en mi nave,
»me tomó por la mano y me levantó
y me condujo á fuera y llamó á mi lado á mi muger.

»Entonces él reconcilió la tierra, hizo una alianza y dió su
»bendicion
»en presencia de Xisuthrus y del pueblo de la manera siguiente:

—»Puesto que Xisuthus, y su muger, y el pueblo, semejan-
»tes á los Dioses, han sido salvados.

»Xisuthrus habitará en un lugar lejano, cerca de la embo-
»cadura de los rios.

»Me tomaron y me depositaron en un lugar lejano cerca la
»embocadura de los rios.»

. . . . . .

Comparando M. Vigouroux este texto babilónico con la tradicion hebráica, y fijándose particularmente en lo que dice Mr. Piazzi Smith de ser anterior á la del Génesis la fecha de la relacion cuneiforme, hace notar la sorprendente superioridad de Móises sobre el poeta de la Baja Caldea y dice: «Dios »se muestra en el libro hebreo, uno, justo, sábio, todo pode-»roso, misericordioso. ¿Qué vemos, por lo contrario, en la »leyenda de Erech? Dioses múltiples, semejantes á los hom-»bres, sugetos á las mismas pasiones, capaces de las mismas »debilidades, siempre en lucha los unos con los otros, azora-»dos ante la tempestad, abatidos como perros..... Tanto como »tiene de fecunda la imaginacion del politeista en amplifica-»ciones para hacer dioses á imágen del hombre, tanto es, por »lo contrario, estéril para darnos de él una idea noble, digna, »levantada. La misericordia de Jehová, que aparece hasta en »medio de los rigores de su venganza; su ternura para con los »justos que le permanecen fieles; el cuidado que se toma por »conservar las diversas especies de séres que habia creado, la »bondad con que atiende las súplicas de los hombres; su so-»berano dominio sobre todas las criaturas de que ha consti-»tuido en depositario al ser inteligente; todos estos rasgos, »conmovedores, sublimes, verdaderamente divinos, que tan »fuertemente acentuados se presentan en el relato de Móises »y con tanta naturalidad como en los labios de un verdadero »cristiano, todos se eclipsan ó desaparecen completamente en »la relacion asiria. El poeta habla todavía por recuerdo, de la »causa moral del diluvio; pero siente tan poco su verdadero »alcance, que parece olvidarlo para ver solo en el gran cata-»clismo, no ya un castigo, sino una especie de disputa domés-»tica entre los dioses, una lucha de preponderancia y de su-

»premacia! Que se nos diga de donde pudo Móises tomar unas »ideas tan puras, tan nobles, tan grandes..... Parécenos que »será muy difícil á cualquiera que estudie y compare esta do»ble relacion antigua del diluvio, tan parecida bajo su aspecto, »por decirlo así, material, tan diferente como el cielo y la »tierra bajo al aspecto dogmático y teológico, dejar de excla»mar, poseido de admiracion ante las páginas de la Sagrada »Escritura: *el dedo de Dios está aquí.*

. . . . . .

Otro fragmento curioso de escritura cuneiforme es el que tradujo Mr. Talbot y dice:

»Dios pronunció tres veces el principio de un salmo.

»El Dios de los cantos sagrados, el Señor de la religion y del »culto.

»Hizo cantar mil cantores y músicos y estableció un coro »que debia responder en masa á su himno:

»Con un gran grito de desprecio interrumpieron ellos su »sagrado canto.

»Turbando, mezclando y confundiendo su himno de ala»banza.

»El Dios de la brillante corona resolvió dominar la revuelta, »é hizo resonar una trompeta que habría despertado á los »muertos,

la cual impidió á aquellos ángeles rebeldes volver.

»Hizo El cesar su servicio y les envió á los Dioses que eran »sus enemigos.

»En su lugar creó el género humano.

»El primero que recibió la vida permaneció con El.

»Pueda El darle la fuerza de no despreciar jamás su palabra »siguiendo la voz de la serpiente que sus manos han fabri»cado.

»Y pueda el Dios del divino lenguage arrojar de entre estos »cinco mil, estos mil perversos

»que en medio de un cántico celestial han proferido tan im»pías blasfemias!»

En estas palabras, á cuyo márgen el copista asirio puso una nota diciendo designar una misma divinidad las expresiones: «Dios de los cantos sagrados;» «Dios de la brillante corona» etc., poco trabajo cuesta descubrir la rebelion de los ángeles y su caida, como tampoco es difícil encontrar las huellas de la tradicion Genesíaca sobre la Creacion del mundo, en el siguiente fragmento de cuneiforme traducido por Mr. Oppert.

»En otro tiempo lo que existe en lo alto no se llamaba to-
»davía Cielo.
»Y lo que existe debajo de la tierra no tenía nombre.
»El abismo infinito fué su orígen.
»El mar que lo ha engendrado todo, era un chaos:
»Las aguas fueron reunidas en junto. Entonces
»reinaba una oscuridad profunda, sin ninguna claridad; un
»viento ahuracanado sin reposo.....
»En otro tiempo los Dioses no existían todavía.
»Ninguna cosa tenia nombre, ningun destino determinado.
»Y fueron hechos los grandes Dioses.»

A la vista de estas y otras notables coincidencias que ofrece el cotejo de los cuneiformes con la Biblia, se pregunta el citado M. Vigouroux ¿de dónde estarán tomadas las relaciones »que las presentan? «Porque, añade, no hay más que tres res»puestas posibles: ó la Biblia ha pedido prestado á la leyenda »cuneiforme, ó la leyenda á la Biblia; ó la una y la otra á un »orígen comun. No cabe sostener que el Génesis haya copia»do al poeta caldeo, porque todo el mundo deberá confesar »que Móises posee un acento muy diferente y sus palabras »tienen muy distinta significacion. No cabe decir que la nar»racion asiria sea extraida del Génesis; porque su forma y su »fondo son diferentes. Es preciso, pues, admitir que el escri»tor israelita y el mesopotamio nos han trasmitido una misma »tradicion, que ha sido comun en su orígen, pero que ha to»mado carácteres diversos al pasar por canales distintos. Así »se explican las divergencias y las afinidades entre una y otra »relacion... y nadie puede negar, aun presciendiendo de la ins»piracion Divina y colocándose en el terreno puramente cien»tífico, que las tradiciones bíblicas son más puras, más direc»tamente tomadas del manantial, que las tradiciones caldeas.»

Otro dato importante nos han facilitado los cuneiformes, que ha venido á destruir la objecion que al Cristianismo dirigian sus adversarios, suponiendo que las creencias en la inmortalidad del alma y en su consecuencia natural, las penas y recompensas en otra vida, no habían sido comunes á todos los pueblos primitivos.

Hé aquí, traducida por Mr. Talbot, una súplica en favor de un agonizante:

»Pueda él como un pájaro volar á un lugar elevado!
»A las manos santas de su Dios pueda él subir!»

En una plegaria por un rey, se dice:

»Pueda alcanzar la vejez
»y la grande edad,
»y despues del don de sus dias presentes,
»en las fiestas de la montaña de plata, de los coros celestes,
»de la morada de la felicidad,
»á la luz
»de los campos de las delicias,
»pueda llevar una vida
»eterna, santa,
»en la presencia
»de los Dioses
»que habitan la Asiria!»

. . . . . .

Una piececita titulada: *La muerte del justo*, termina con estas palabras:

»Y pueda el Sol, el más grande de los Dioses, recibir »su alma en sus manos sagradas!»

Y como el que cree en recompensas en otra vida, ha de creer en castigos futuros, no debe extrañarse que entre las obras encontradas en la biblioteca de Assurbanipal se halle el largo episodio de una epopeya, que lleva el título de: *Bajada de Istar á los infiernos.*

Hé aquí un fragmento de este curioso episodio del gran poema de *Izdubar,* traducido por M. Lenormant, de la tablilla cuneiforme existente tambien en el Museo Británico.

»Hácia el país inmutable, la region de donde no se vuelve.
»Istar, hija de Sin, volvió su oreja.
»Hácia la morada de los muertos, la sede del Dios Ir...
»Hácia la morada en donde entró sin volver á salir.
»Hácia el camino de su propia bajada, por la cual no se »regresa:
»Hácia el lugar donde él ha entrado, la prision,
»el lugar en donde ellos no tienen más que polvo para apa»gar su hambre, más que lodo por alimento;
»en donde no se vé la luz y permanecen las tinieblas;
»en donde las sombras como aves pueblan la bóveda.»

. . . . . .

Y ¿no es verdad, Señores, que al escuchar este fragmento, os ha parecido escuchar, ni más ni menos, un fragmento de la *Divina comedia* del Dante? ¿No es verdad que habeis visto reflejarse en él el mismo espíritu, dibujarse aquel mismo carácter que se refleja y dibuja en las palabras del inmortal poeta Florentino, cuando nos dice:

«Per me si va nella cittá dolente:
»Per me si va nell' eternal dolore:
»Per me si va tra la perduta gente.
»Dinanzi á me non fur cose create
»Se non eterne, et io eterno duro:
»Lasciate ogni speranza, voi, che entrate?»

El descubrimiento de este grandioso poema de «Izdubar» ha venido á acabar de destruir la famosa doctrina que para combatir la autoridad de la Biblia habia sostenido M. Renan, pretendiendo que el espíritu monoteista que en ella preside no era exclusivo y sobrenatural privilegio del pueblo hebreo, sino carácter peculiar y natural á toda la raza Semítica, á la cual suponía «ignorante de los géneros de poesía fundados »sobre el desarrollo de una accion, la epopeya, el drama y to»dos los géneros de especulacion fundados sobre el método »experimental ó racional, la filosofía, la ciencia.»

Lo primero, esto es, el pretendido monoteismo peculiar de la raza Semítica fué desde un principio combatido por las innumerables pruebas que demuestran en Babilonia, en Asiria, en Fenicia, en Siria y entre los Arabes hasta Mahoma, la existencia de un politeismo tan caracterizado como el de los pueblos Aryos; pero faltaba lo segundo, esto es, demostrar que aquella misma raza Semítica habia poseido el género particular de imaginacion que cámbia las fórmulas religiosas en mitos en accion y abre á la fantasía de los poetas el rico dominio de la epopeya mitológica.

»Y el descubrimiento de Mr. Smith, dice M. Lenormant, »y los hechos que ha permitido agrupar en torno suyo, para »confirmar sus deducciones, deben de hoy más desvanecer »toda duda sobre este punto y modificar á favor del cyclo épi»co de Babilonia las ideas que prevalecían todavía en muchos »espíritus.

»La forma particular de imaginacion, continúa aquel es»critor, que se quería rehusar á los Semitas, la vemos al »presente manifestarse por medio de incontrastables pruebas »en uno de los principales pueblos de lengua semítica; y su »existencia se traduce desde los más remotos tiempos en el »seno de la más grande ciudad del Asia anterior, en el foco »mismo de la cultura intelectual, científica y religiosa, cuya »influencia ha irradiado como soberana por sobre toda la raza »Semítica por un largo desarrollo de la rama de literatura »que M. Renan pretendía faltar absolutamente en dicha raza. »Porque el ingenioso escritor parece haber precisamente des-

crito los caracteres que al presente hay que reconocer en las epopeyas babilónicas del género de la historia de Izdubar, cuando indicaba las particularidades de la forma de desarrollo poético que se esforzaba en presentarnos extrañas á los Semitas.»

Antes de despedirnos de unos lugares tan famosos y que tan rica cosecha de datos nos han rendido bajo el punto de vista en que nos hemos colocado, dejaré consignados dos más, que guardan con él la más íntima relacion.

Consiste el uno en el descubrimiento que se ha hecho, en la biblioteca de Assurbanipal, de una obra de astronomía y de astrología en setenta tablillas, la cual se remonta á dos mil años antes de J. C., puesto que un fragmento de este libro dice que su texto fué copiado de un original que databa del tiempo de Izdubar. Y sin embargo, este libro contiene observaciones y cálculos, dice M. Kaulen, «que nos asombran, tanto más, en cuanto se hallan enteramente conformes con los resultados que obtienen los sabios de nuestros dias con sus instrumentos perfeccionados, ó no difieren de ellos, en algun caso, más que algunos segundos.»

Consiste el otro, en la terrible confirmacion que la revista que hemos pasado á los restos de Nínive y Babilonia nos ofrece de las profecías que comprenden los Sagrados libros, tocantes al destino de tan poderosos pueblos, cuando anunciaban su completa destruccion y eterna ruina.

Porque: «estenderá el Señor su mano contra el Aquilon,» predijo Sophonias «y destruirá Assur: y tornará á la hermosa »en soledad, y en despoblado, y como un yermo.—Y sestea»rán los ganados en medio de ella, todas las bestias de las »gentes y el onocrótolo y el herizo moraran en sus umbra»les.....—Esta es la ciudad gloriosa que moraba con confianza: »la que decia en su corazon: Yo soy, y fuera de mí no hay »otra más: ¿cómo ha sido cambiada en desierto, en guarida de »bestias? todo el que pasare por ella silbará y moverá su mano.»

»Hé aquí que yo visitaré al rey de Babilonia y á su tierra» predijo Jeremias á su vez, »así como visité al rey de Assur...— »La hija de Babilonia es como una éra; tiempo es de su trilla; »dentro de poco vendrá el tiempo de su siega...—Y será Babi»lonia para montones, morada de dragones, pasmo y silbo, »porque no habrá habitador...—Aquel *anchísimo muro* de »Babilonia será socavado enteramente, y sus *puertas* excelsas »serán quemadas á fuego, y los trabajos de los pueblos y de las »generaciones serán aniquilados y para el fuego y perecerán.»

«Y Babilonia» predijo, tambien por último, Isaias, «aquella »gloriosa entre los reinos, la magnífica soberbia de los Caldeos »será destruida; como destruyó el Señor á Sodoma y Gomo»rra.—No será nunca más habitada ni reedificada, de gene»racion en generacion; ni pondrá allí sus tiendas el de Ara»bia, ni harán en ella majada los pastores.—Sino que reposa»rán allí fieras y las casas de ellos se llenarán de dragones, y »habitarán allí avestruces y saltarán allí peludos.—Y respon»derán allí ahullidos en sus casas...»

Y en efecto: destruccion y ruinas es solo lo que aquellos lugares ofrecen; y en la última, sobre todo, segun hace observar el arqueólogo M. Raoul Rochette, «la desolacion que aleja »de allí á todos los habitantes de la comarca parece ser un ca»rácter tan distintivo como Providencial de aquella antigua »ciudad. Ella no es hoy dia, y desde hace muchos siglos, más »que una guarida de animales feroces. El leon, el chacal, el »buho, los erizos, los escorpiones, todos los animales que la »naturaleza ha producido más asquerosos y dañinos, se encuen»tran allí reunidos y parece no querer compartir con nadie »aquella su habitacion. No se encuentra allí ningun abrigo, »ningun asilo; los viajeros azorados no los recorren sino con »desconfianza, y muchos de ellos, al penetrar en sus subte»rráneos, han corrido peligro de perecer asfixiados por el »hedor que ha dejado allí el leon... Babilonia, en otro tiempo »capital del más vasto imperio del mundo, parece hoy herida »por la maldicion; su nombre es un nombre de terror para »los habitantes del desierto; es el horror de las naciones, y las »caravanas se alejan de ella con precipitacion para evitar hasta »el aspecto de sus ruinas:»

¿No es cierto, Señores, que todo esto os parece algo más que simples coincidencias, y que en el fondo de tan extraordinarios y maravillosos hechos se descubre algo superior á los cálculos de la razon humana, y aparecen elevadas enseñanzas de sentido moral?

En la próxima conferencia seguiremos nuestras excursiones por las demás comarcas del Asia, en busca de nuevos datos para el interesante estudio que venimos efectuando.

He dicho.

CONFERENCIA III.

SEÑORES:

Dejámos con nuestra anterior conferencia ultimado el estudio de los descubrimientos arqueológicos artísticos y literarios efectuados en las ruinas de las grandes ciudades de Nínive y Babilonia, habiéndolos examinado en sus relaciones con la Biblia y con el sistema que supone el perfeccionamiento progresivo natural de la humanidad desde un estado primitivo de salvajismo completo, conforme al tema adoptado desde un principio.

En la conferencia de hoy, y siempre bajo el propio punto de vista, examinaremos algunas otras importantes comarcas de aquella misma Asia, que tan principalísimo lugar ocupa en la historia general de la humanidad, apuntando los datos relacionados con el estudio que venimos efectuando, y que no podrán ser, empero, en algunas de tales comarcas, tan completos y de tan concluyentes resultados como deseáramos, por ser muy escasos todavía los estudios y trabajos que sobre ellos se han verificado.

Empezaremos por la Siria y la Palestina, cuyo pasado tan intimamente relacionado se halla con el de las regiones que bañan el Tigris y el Eufrates; penetraremos luego en la Arabia, dirigiéndonos despues hácia el Oriente; y exploraremos la Persia, el Indostan, el Celeste Imperio y el Japon.

De la antigua Hierópolis solo quedan los restos de sus grandes murallas, que demuestran, sin embargo, la grandeza de la ciudad especialmente dedicada á la diosa Astarthé.

Palmira, la *Tadmor* de Salomon, la, más adelante, poderosa rival de Roma, ostenta todavía algunos restos del esplendor que revestia al ser destruida por Nabucodonosor, cuando

SGCB2021

este monarca, convertido en instrumento de las iras del Eterno, se dirigió contra Jerusalen para entregarla al saqueo y á las llamas, segun habia predicho el profeta Jeremías; y con sus perístilos, intercolumnios y cornisas, y su columnata, que debió medir una longitud nada ménos que de 1.300 metros, excede, en expresion de Malte-Brun, á lo más sorprendente y notable de la Grecia.

De Tiro, la gran ciudad Fenicia, emporio, un dia, del comercio del mundo, no queda otra cosa notable más que tres grandes perforaciones de sesenta á ochenta piés de circunferencia é ignorada profundidad (de los cuales sobresale el agua á seis ó siete metros de altura, para atestiguarnos que los antiguos conocian ya los pozos artesianos); y la más completa confirmacion que nos ofrece de las palabras del profeta Ezequiel. «Y derribarán los muros de Tiro y destruirán sus to»rres: y raeré el polvo de ella y la dejaré como una piedra »lisa... *Tendedero de redes será* en medio de la mar... y no »será más reedificada... Los comerciantes de los pueblos sil»barán sobre tí: y á la nada has sido reducida y no serás nun»ca jamás »

Y en efecto: hasta el mismo Volney, á pesar de su incredulidad, segun observa el abate Moigno, hace esta notable reflexion:

»Las revoluciones de la suerte han dado cumplimiento á »este oráculo. En lugar de aquella antigua circulacion tan »activa y tan vasta, Tiro, reducida al estado de un miserable »villorrio, no tiene otro comercio que algunos sacos de gra»nos y de algodon y lana, y, por todo negociante, un factor »griego al servicio de los Franceses de Saide, que apenas gana »para sostener á su familia. La suerte ha herido á Tiro, la »reina de los mares, la cuna del comercio que civiliza al mun»do; sus palacios han sido reemplazados por algunas misera»bles cabañas; el pescador indigente habita los sótanos above»dados en donde en otro tiempo se acumulaban los tesoros »del orbe.»

El viajero inglés Maundrell dice que no se ven en Tiro más que restos de sus paredes, de bóvedas y de columnas rotas, sin que se encuentre en ella ni un solo edificio entero. «Parece, »dice, que aquella ciudad haya sido allí consagrada como una »prueba visible del cumplimiento de la palabra Divina.»

John Bruce dice que la sola curiosidad le hizo pasar por Tiro y ser testigo de la verdad de las profecías. «Dos misera»bles pescadores, despues de haber cogido un poco de pesca-

»do, acababan de estender sus redes sobre las murallas de »Tiro.»

«Todos los que han llegado á esta desierta ribera,» dice por último Monseñor Meslin, «llenos de estupor y admiracion »ante este prodigio permanente de la cólera de Dios, han abier»to el libro de los profetas, y no han hallado otros acentos »que los de Ezequiel ó de Isaias, para dar cuenta de los sen»timientos que oprimian sus espíritus.»

Sin dejar de visitar en el Líbano los ejemplares que quedan de aquellos famosos cedros que suministraron materiales para el templo de Salomon, altos por lo comun de veinte metros, y doce de los cuales, señalados algunos por el rayo, pueden considerarse, segun Mñor. Mislin, verdaderos patriarcas del mundo vegetal y contemporáneos de las edades bíblicas, dirijámonos á Baalbek, allí, donde, segun la tradicion, descansan las cenizas del Patriarca Noé, y veamos lo que de aquellas magníficas ruinas nos dice en sus viajes M. Alfonso, de Lamartine:

»Multiplicando por medio del pensamiento los templos de »Júpiter Stator en Roma, del Coliseo y del Parthenon, podría »representarse tan solo aquella escena arquitectural; pero todo »ello no sería todavía tan prodigioso como lo es ver reunidos »tantos monumentos, tantas riquezas y tal suma de trabajo en »un mismo reciento, abarcado por una sola mirada, en medio »de un desierto y entre las ruinas de una ciudad casi desco»nocida. Con pesar nos separámos de aquel espectáculo y nos »dirigímos hácia el Mediodía, en donde la cabeza de sus gi»gantescas columnas se elevaba como un faro por encima de »aquel horizonte de escombros: para llegar allí nos vimos obli»gados á franquear muros de cérca exteriores, altas plazole»tas, pedestales y fundaciones de altares que obstruían por do »quiera el espacio que de aquellas columnas nos separaba: lle»gamos por fin á su pié. El silencio es el solo lenguaje del »hombre cuando lo que experimenta traspasa los límites or»dinarios de sus impresiones: nosotros permanecimos mudos »al contemplar aquellas seis columnas y medir con la vista su »diámetro, su altura y la admirable escultura de los arquitra»ves y cornisas. Tienen aquellas siete piés de diámetro y más »de setenta de altura; se componen de dos á tres piezas sola»mente, y éstas tan perfectamente unidas, que apenas pueden »distinguirse los puntos en que lo están... Estas columnas, que »algunos viajeros han tomado por los restos de una avenida »de 104 piés de largo y 56 de ancho que conducía á un tem-

»plo, nos parecieron evidentemente haber constituido la de»coracion exterior de él. Examinando con atencion el templo »más pequeño que existe entero allí cerca, se conoce que fué »construido bajo el mismo plan, y me parece lo más proba»ble que despues de la ruina del primero, por efecto de un »terremoto, se construiría el segundo, tomándolo por mode»lo, pero disminuyendo tan solo sus proporciones, demasiado »gigantescas para una época de decadencia (segun Malte-Brun »esta reconstruccion debió verificarse en tiempo de Antonino »Pio): se sustituirían las columnas que se habrían roto al caer, »y se dejarían en pié las que los siglos habían respetado, como »un recuerdo sagrado del antiguo monumento. De otra suerte »habrían debido quedar allí los restos de las otras grandes co»lumnas al rededor de las seis que subsisten todavía. Todo »indica, por lo contrario, que el área que las rodea se hallaba »libre y desembarazada de escombros desde los tiempos más »remotos... Las seis gigantescas columnas, pues, soportando »todavía magestuosamente su rico y colosal entablamento, »dominan toda aquella escena y se pierden en el cielo azul »del desierto, como un altar aéreo para los sacrificios de los »gigantes.»

Mas adelante, continúa:

»En frente de nosotros, por la parte del Mediodía, se nos »presentaba otro templo colocado al borde de la plataforma á »más de cuarenta pasos: es el monumento más entero y más »magnífico de Baalbek, y casi me atrevería á decir del mundo »entero... Aquel templo es de menores proporciones que el »que recuerdan las seis colosales columnas, y está rodeado de »un pórtico sostenido por otras columnas de órden corintio, »compuestas, cada una, de tres bloques sobrepuestos, y distan »nueve piés la una de la otra, é igual espacio del muro inte»rior del templo... Sobre los capiteles de las columnas se des»pliega un rico arquitrave y una cornisa admirablemente es»culpida; el templo del peristilo se halla formado por largos »bloques de piedras cóncavas, vaciadas con el cincel en com»partimientos, en cada uno de los cuales se hallan represen»tados un dios, una diosa y un héroe.... la puerta interior del »templo, formada tambien de bloques enormes, tiene 22 piés »de ancho, y no pudimos medir su elevacion por hallarse en»terrada entre muchos bloques desprendidos... Llegados, por »fin, á lo más alto de una brecha, nuestros ojos no sabían »donde fijarse: por todas partes se descubrían puertas de már»mol, de una altura y anchura prodigiosas; ventanas y nichos

»rodeados de esculturas las más admirables; cintras revestidas »de exquisitos adornos; pedazos de cornisas, de entablamen- »tos ó de capiteles, espesos como el polvo, debajo de nuestros »piés; bóvedas artesonadas, sobre nuestras cabezas; do quiera »misterio, confusion, desórden: obras maestras de arte, despo- »jos del tiempo, inesplicables maravillas en todo nuestro de- »rredor. Apenas habíamos echado una mirada de admiracion »al un lado, una nueva maravilla nos llamaba por otro la »atencion. Cada interpretacion de la forma ó del sentido reli- »gioso de los monumentos, se veía luego destruida por otra »distinta. En aquel laberinto de conjeturas nos perdíamos »siempre inútilmente; es imposible reconstruir con el pensa- »miento los edificios sagrados de una época ó de un pueblo, »cuya religion y costumbres no nos son á fondo conocidas. El »tiempo se lleva sus secretos, y deja en cambio sus enigmas á »la ciencia humana, para burlarse de ella ó engañarla. Debi- »mos acabar por renunciar á erigir sistema alguno sobre aquel »conjunto de ruinas, y nos resignámos á observar y admirar, »sin comprender otra cosa más que el poder colosal del génio »del hombre, y la fuerza de la idea religiosa que había podido »remover masas tan enormes y llevar á cabo tantas obras »maestras.»

Y efectivamente que deben ser enormes las masas que allí se miran empleadas, cuando, segun dice más adelante el propio Lamartine, hay algunas que apenas podrian ser removidas por un ejército de 10.000 hombres, y vemos en Malte-Brun que en la cantera de donde tales masas se extraían, existe todavía por sacar, una, cortada ya, que mide veinte y dos metros setenta y cinco centímetros de largo, por cuatro con cincuenta y cinco de ancho y cinco de grueso, lo que le hace exclamar con razon: «¡Júzguese de la grandiosidad de los edi- »ficios en que semejantes peñascos se empleaban!»

Siguiendo nuestro viaje por la Palestina, en Damasco y en Tiberiade, en Jericó y en el Mar-muerto, hallaremos tambien notables datos para la ilustracion de la primera parte de nuestro tema.

Sabido es que, segun el *Libro de los reyes*, cap. 13 v. 14, Jonadab hijo de Rechab, que vivia en tiempo de Jehú, rey de Israel, ordenó á sus descendientes que no bebiesen vino ni construyesen casas, ni sembrasen granos. ni plantasen viñas, y permaneciesen constantemente bajo sus tiendas. 300 años más tarde, al sitiar Nabucodonosor á Jerusalen, los Rechabitas debieron abandonar los campos y volver á la ciudad, sin

dejar, no obstante, de vivir bajo sus tiendas. Jeremías recibió órden del Señor de hacerles entrar en el templo y presentarles vino para que bebiesen, pero los Rechabitas contestaron que no lo beberían por habérselo prohibido su padre, á quien hasta entonces habían obedecido todos ellos, sus mujeres y sus hijos. Entonces Jeremías les dijo que, pues que habían obedecido las palabras de su padre y observado sus mandamientos, la raza de Jonadab no cesaría de producir hombres que servirían siempre en la presencia de Dios.

Pues bien: Benjamin de Tudela, en su itinerario, dice haber encontrado en sus viajes un gran país habitado por los hijos de Rechab, llamados pueblo de Theina, compuesto de unos cien mil habitantes, que no tenían otra morada que las cavernas, cultivando sus campos para alimentar sus rebaños, y no bebiendo vino ni comiendo carne: Mr. Wolf, que viajaba en Arabia cuarenta años atrás, encontró cerca de La Meca una tribu que se decía descendiente de Rechab y seguía la regla de Jonadab: y últimamente M. Pierotti, en 1860, ha encontrado tambien á los Rechabitas cerca de Aimeh, lugar miserable, á 8 ó 9 leguas del Mar-muerto, en el camino de Damasco á la Meca, pasando por Kerab.

Segun la relacion que hizo á dicho viajero el gefe del campamento, llamado Jacoub, personaje bien vestido, de hermosa presencia, ojos vivos y penetrantes, su tribu era la de Beni-Rechab, que vivía conforme á las instituciones de Jonadab su hijo; se componía de más de cuarenta mil personas y hablaba el hebreo. Enseñóle un pequeño Pentatéuco manuscrito, y le dijo que Dios les guardaba muchos siglos hacía y continuaba guardándoles: que toda otra proteccion les era inútil: que en el desierto tenían todo lo necesario, y que solo deseaban servir á Dios: que habían resistido, lo mismo á Mahoma que á los Cristianos, y eran libres: que practicaban la circuncision, oraban en comun los sábados, celebraban la Pascua, ayunaban, no comían cerdos, y si langostas molidas, con un poco de grano á manera de pan. Que los granos les escaseaban, pero las cebollas y raices jamás. Habiéndole ofrecido Pierrotti un poco de agua con aguardiente, lo rehusó, diciendo que se lo prohibía su ley. Todas las de Moisés se hallan en vigor entre los Rechabitas, y consideran segura la muerte del hijo que maldice á su padre ó á su madre Los hombres guardan y cámbian los rebaños y recojen las langostas; las mujeres cuidan los niños, preparan la comida, hilan la lana y el pelo de las cabras y camellos. Habitan en tiendas de buena apariencia,

SGCB2021

se hallan familiarizados con los personajes bíblicos, y su rabino observa todavía el precepto de no afeitarse la cabeza ni el rostro.

Al Nordeste del Jordan, en la antigua *Ituria*, reside á su vez todavía la tribu de los Yahondie el Bekir, descendiente de Ismael, de quien dicen los Libros santos que: «semejante á un asno salvaje, levantará las manos contra todos y todos las levantarán contra él, y plantará sus tiendas delante de las de sus hermanos.»

Aquel mismo M. Pierrotti ha encontrado algunos en Tiberíade en 1858, oyendo de su boca que ellos eran los hijos de Ismael, hijo de Abraham; que se han conservado Ismaelitas y no son Musulmanes; que su nombre significa Judíos grandes y antiguos; que estaban circuncidados, bebían vino, sembraban poco, y eran, sobre todo, pastores. Eran en número de diez mil; descansaban el sábado; hablaban el hebreo; no conocían el Pentateuco; llevaban casi todos nombres bíblicos y sus costumbres y trajes constituían un retrato vivo de los antiguos Patriarcas. Su gefe, *cheik*, tomaba el nombre de Ismael.

Tanto los Rechabitas como los Ismaelitas, descendientes de Abraham por los hijos que éste tuvo con Agar y Cethura, profesan la mayor veneracion al ilustre Patriarca, al que designan sólo con el nombre de *Ellet*, el muy querido.

A dos kilómetros de distancia de Jericó encontraremos la colina de Galgal, llamada por los indígenas Tell-Jedjoul, y, tanto allí, como en las cercanías de El-Birzerth, en donde se cree haber sido enterrado Josué, halló el célebre hidro-geólogo, el abate Richard, numerosos instrumentos de piedra sílice, en su mayor parte cuchillos, confirmándose con ello lo que en la Biblia se lee: «Dijo el Señor á Josué: Fabrica cu»chillos de piedra y circuncida por segunda vez á los hijos de »Israel.., Hízolo como lo había mandado el Señor... y despues »que fueron todos circuncidados, permanecieron acampados allí mismo hasta quedar curados» y lo que añade asímismo la version de los setenta, de que en la tumba de Josué se pusieron los cuchillos que habian servido para la circuncision.

Antes de abandonar la Palestina para entrar en la Arabia, acerquémonos á las orillas de aquel extraño mar conocido por el Mar-muerto, y por los habitantes del país por Bahhrei-Lauth ó Bar-el-Lot ó Mar de Lot, en memoria todavía de los sucesos que la Biblia nos dá como ocurridos en aquellos lugares. Allí veremos una extension líquida de veinte y cuatro

leguas de largo por cuatro á siete de ancho, impregnada de sal, segun nos dice Malte-Brun, cargada de ácido hidroclórico y sulfídrico, y de una gravedad específica de 1'21. Aquellas aguas, si tal nombre merecen, tienen cualidades petrificantes; un sabor desagradable; no pueden beberse sin experimentar una especie de sofocacion; y amargan las del rio Jordan, que allí desemboca, hasta cincuenta pasos adentro de su curso. Del fondo se levanta, de cuando en cuando, el asfalto ó betun de Judea, que flota por su superficie y se acumula en sus riberas. No cría aquel mar moluscos ni peces; despide un olor fétido, y sus riberas son horriblemente estériles.

Segun el americano Lynch, que lo exploró en barcas de hierro y cobre en 1848, la mayor profundidad de este mar es de 436 metros.

Diodoro de Sicilia, Estrabon, Tácito, Plinio, y Solino, acordes con los Libros santos, refieren la tradicion perpétua de que este lago se formó en otros tiempos por un incendio que destruyó las ciudades de Sodoma, Gomorra, Seboim, Adama y Sagor; y la ciencia explica hoy perfectamente lo que por incomprensible rechazaron y ridiculizaron algunos pseudo-filósofos, entre ellos el tristemente célebre Voltaire en su *Bible-expliquée*.

En estos últimos años M. Lartet, bajo la direccion del duque de Luynes, ha estudiado geológicamente las riberas y el fondo del Mar-muerto, y deducido que la depresion que presenta el terreno en el fondo de dicho mar, debió ser de formacion, no solo anterior á la destruccion de las ciudades de Pentápolis, sino hasta á la aparicion del hombre sobre la tierra; pero añadiendo, sin embargo, que no formulaba sus proposiciones sino con todas las reservas acerca el valor teórico que pueda deducirse de observaciones que descansan sobre hechos sobrado complexos y á veces contradictorios; y que los manantiales thermales ó minerales, lo propio que las emanaciones betuminosas que han acompañado ó seguido á las erupciones volcánicas, son, con los temblores de tierra, que agitan todavía aquellas comarcas, los últimos fenómenos importantes de que ha sido teatro el lecho del Mar-muerto.

Pero M. Victor Guerin, sin negar á los datos geológicos el valor que se merecen, ha buscado el modo de conciliarlos con los Sagrados textos y las relaciones de los historiadores, y ha presentado para ello dos hipótesis que son: ó bien Pentápolis ocupaba todo el lecho actual del Mar-muerto, ó bien no ocupaba más que la parte meridional, que es la que, partiendo de la península de Lisan, forma solo una simple laguna.

SGCB2021

En la primera hipótesis, el Mar-muerto, cuyos antiguos depósitos habría comprobado M. Lartet mucho más allá de sus actuales límites, y que en una época prehistórica habría tenido mayor extension que la actual, estaría, en tiempo de Abraham, seco, ó reducido al estado de lago subterráneo, de manera que, el fondo que llena actualmente, se hallase cubierto de una poderosa capa vegetal, que fecundarían los numerosos canales derivados del Jordan. De esta suerte, cuando la venganza Divina, provocada por los excesos abominables de las ciudades de Pentápolis, incendió los pozos de betun de que estaba sembrado el valle de Siddin, segun la Escritura, determinaría en el subsuelo una conflagracion general que produciría el hundimiento de las capas superiores y la reaparicion del lago subterráneo primitivo, en donde se hundió el Jordan y sus afluentes.

En la segunda de dichas hipótesis, que parece la verdadera, en la época de Abraham, el Mar-muerto, ya existente, comprendería solo el grande y profundo vaso septentrional que se extiende al Norte de la península de Lisan; y la Pentápolis habría comprendido dentro de sus límites esta península, la laguna meridional, el canal que la une á la zona anterior, es decir, el lago propiamente dicho, y, tal vez tambien, la parte llamada Sebkhah, que se redondea en forma de llanura pantanosa al Sur de esta laguna. Esta division del Mar-muerto, en dos conchas, una antigua y otra reciente, se halla claramente indicada por la configuracion misma del suelo, puesto que, mientras al Norte de la península de Lisan, la sonda acusa una profundidad que llega, en algunos puntos, hasta 350 piés, la mayor profundidad, al Sur de la misma península, es solo de seis, hallándose separadas estas dos zonas por un canal que, en su parte más estrecha, mide apenas dos mil quinientos metros.

»Cualquiera de estas dos hipótesis, concluye M. Guerin, »concilía á la vez los datos de la Biblia con los de la Geología: »ni unos ni otros podían ser negados: se trataba tan solo de conciliarlos entre sí.»

Tambien el citado duque de Luynes al dar cuenta de la exploracion que hizo con ayuda de M. Lartet, acaba por decir que «la gran laguna que forma la extremidad del Mar-»muerto, al Sur de Lisan, ocupa el lugar de la llanura de »Siddin. Las ciudades malditas estaban situadas al pié de las »montañas hácia el Ghor. Busco á Sodoma y Gomorra al pié del lago.»

Para completar esta importante etapa de nuestras dilatadas excursiones, véase la interesante relacion que el ya citado teniente norte americano Lynch, hace de las impresiones que experimentó durante su exploracion por aquellos lugares, tan terriblemente señalados por la maldicion del Señor.

»Al rededor de nosotros, dice, se veían negros abismos; »encima de nosotros divisábamos las ásperas puntas de las »rocas, rodeadas de una niebla transparente... A 1.200 piés »debajo de nosotros la sonda habia tocado la llanura hundida »de Siddim, cubierta actualmente de fango y de sal .. Mis »compañeros habian cedido á una invencibie necesidad de »dormir, que era, sin embargo, un pesado sopor, más que un »descanso. Ante el horrible aspecto que nos ofrecia aquel mar, »cuando por primera vez le vimos, me parecía que debía leer»se, como á la puerta del Infierno del Dante el: *Lasciate ogni »speranza...* Al verme luego velar solo allí, volvió á dominar»me aquel sentimiento de terror; y, contemplando á mis com»pañeros adormecidos, mis cabellos se erizaron... había en la »expresion de sus rostros, encendidos é hinchados, algo de »terrible. El ángel siniestro de la enfermedad parecía cerner»se sobre sus cabezas; su sueño ardiente y calenturiento era »para mí el mensajero de su llegada... La soledad, el silencio, »la escena que ante mis ojos tenía, eran demasiado para mí; »sentado en aquel barquichuelo que se movía lentamente, me »ocurrió la idea de que era otro Caronte que conducía, no las »almas, sino los cuerpos de los réprobos, al través de no sé »que lago del Infierno.»

Penetremos ahora ya en la Arabia, y veamos si tambien allí logramos encontrar algunos datos que puedan servirnos para nuestro estudio.

En el monte Sinaí, elevada sobre el nivel del mar 2.174 metros, segun el viajero Rochet de Hericourt, hallaremos la cumbre en que escribió Moisés las tablas de la Ley; las minas de Wady-Magharah, de donde, cuatro mil años atrás, los Egipcios extraían ya las Turquesas que empleaban en objetos de joyería; y un bajo relieve de excelente estilo, calificado por M. Chabas de *el más antiguo de los monumentos históricos conocidos* ,el cual representa á Snefrou, padre de Koufou, en el acto de herir á un asiático, al cual sujeta por los cabellos.

En la parte septentrional de esta region, habitada un tiempo por los Edomitas, Amalescitas y Moabitas, reunidos despues con el nombre de Nabateos, á 48 millas de Ailah, despues de cruzar durante algunas horas por medio de escabrosos cami-

nos una comarca solitaria, y de atravesar el rio Eladi-Pabuchebe, guarnecido en ambas riberas de frondosas adelfas, guiados por el viajero M. Laborde, llegaremos al valle llamado de Uadi-Garaudel, en el punto en donde Tolomeo fijaba la antigua *Gipsaria*.

¿A qué pueblo pertenecen, qué civilizacion representan las construcciones aglomeradas en aquella llanura, rodeada por todas partes de rocas y montañas que se pierden en el desierto; á la cual se llega solo por un camino escabrosísimo; y en cuyo seno se encierran millares de tumbas, algunas de ellas de sorprendente grandiosidad? ¿Quién construyó aquellos arcos triunfales que aun subsisten; aquel gigantesco sepulcro llamado *El-Deir*, esculpido en relieve en la parte anterior de la montaña, el cual representa un frontis triangular cortado por cierta clase de torre adornada de columnas al estilo de lo que se viene llamando *Renacimiento* en Europa en la época moderna?

¿Quién el *Kasne-Faraon* ó tesoro de Faraon, como le llaman los Arabes, y cuya fachada es de lo más elegante que puede concebir la imaginacion, con sus admirablemente conservados frontones, columnas, capiteles corintios y bajos relieves, más semejantes, sin embargo, á los monumentos de estilo Indo, cual los de Baalbek y Palmira, que á los de orígen griego ni latino? ¿Sería temeridad suponer con Claucel que los Griegos recibieron las artes de los Asirios, y las llevaron consigo sus fundadores al dispersarse en Sennaar; que los Helenos se apropiaron audazmente las tres órdenes principales de arquitectura que hallaron en las ruinas de la antigua Baalbek, y fiados en el olvido y la oscuridad en que yacían tales ruinas en medio de los desiertos, pudieron hacer creer al mundo entero, y hasta á los sábios de nuestros dias, que tales órdenes habían sido inventados por los Dorios, los Jonios y los Corinthios? ¿No se podría alegar en apoyo de esta suposicion la pasmosa semejanza de los vasos y demás productos cerámicos de los Etruscos y Griegos, con los vasos y copas ultimamente descubiertos en Nínive y Babilonia?

PERSIA.

Marcando el camino que conduce de Nínive á Ecbatana, la *Charram* en que ocurrieron los hechos de Tobías que la Biblia nos refiere, y la tr ɔ icion de Beso contra Darío para entregarle á Alejandro, se encuentran las dos columnas llamadas

Keli-chin y *Kei-chin*, en las que están grabadas inscripciones cuneiformes, que por su mal estado no se han podido descifrar.

Mas adelante nos presenta Bamian, aunque mutiladas, dos estátuas, una de hombre, que mide 36 metros 57 centímetros de elevacion, y otra de muger, que mide 18 metros; y bajo de sus piés, tres excavaciones, en una de las cuales, la del medio, podria alojarse fácilmente medio regimiento, hallándose los huecos barnizados y decorados con pinturas que presentan figuras humanas, y de colores tan vivos, segun Burnes, como las que adornan los sepulcros egipcios.

Acercándonos luego á Teheran, podremos apreciar la importancia y significacion que puedan tener las llamadas *Puertas Caspias*, córte ó trinchera de veinte y ocho millas de largo y de anchura suficiente para dar paso á un carro, corte abierto por mano de hombre desde tiempo inmemorial, entre las negras rocas de la Hircania; y marchando despues en direccion de Schiraz, hallaremos la famosa *roca de Belistun* y las notabilísimas ruinas de Istakar y Persépolis.

Constituye la primera una masa que mide 456 metros de altura, y en ella se ve esculpido un bajo relieve colosal, representando á Darío hollando el cadáver de un enemigo, que se considera ser el del mago Gomates, y recibiendo algunos prisioneros; y debajo, una inscripcion tan extensa, que al decir del viajero Ker-Porter, se necesitarían dos meses para leerla, y que, segun el coronel Rawlinson y Mr. Oppert, se halla escrita con caractéres cuneiformes en las tres lenguas oficiales usadas por los Achemenidos, refiriendo el advenimiento de aquel rey al trono y los primeros hechos de su reinado.

La ciudad de Persépolis, tercera de las que, con Babilonia y Susa, fueron rico botin que recogiera Alejandro tras la victoria de Arbelas, nos ofrece tambien importantísimos datos aplicables á nuestro tema, en los magníficos y colosales restos que subsisten todavía de aquellas antiquísimas civilizaciones.

Las ruinas de la capital del antiguo reino de Darío ocupan, segun Langles, más de ocho leguas de extension, y entre ellas sobresalen las del colosal palacio que, entre los vapores del vino, incendió por su propia mano el vencedor de aquel rey, al que la Historia ha calificado de *grande Alejandro*, apesar de esta y algunas otras debilidades que empañan su memoria.

Aquel grandioso monumento se hallaba colocado sobre una especie de montaña artificial formada por varios terraplenes, unos encima de otros, y á la que se sube todavía por una es-

calinata de mármol de quinientas gradas, por la cual pasarían diez ginetes de frente. En lo alto de cada terraplen se encuentran restos de pórticos y cámaras espaciosas, figurando en primer término dos de los primeros, de 16 metros de altura. Dos esfinges de enorme tamaño adornan los costados, y subiendo por una escalera, cuyos lados están cuajados de multitud de figuras en bajos relieves, algunas de ellas con jarros en las manos, carros de triunfo, camellos, caballos, bueyes y carneros, y un leon agarrando un toro, se llega á la gran sala de columnas, en la que subsisten todavía en pié quince enteras, que tienen de veinte á treinta metros de altura y pueden considerarse obras maestras de construccion. Las escaleras, los pórticos, todas las partes del edificio son de mármol; y los sillares, aun cuando parece que no están juntados con argamasa, están tan unidos, que es necesario fijar mucho la atencion para distinguir las junturas. Algunos de los bajos relieves que adornan el palacio, representan, ora un Príncipe que recibe á los Grandes de su córte; ora las ceremonias religiosas; aquí se figuran combates con animales fabulosos; allí un personaje de alta estatura, con ropaje talar, tiara en la cabeza y cetro en la mano; detrás dos figuras de menor dimension, sin adorno, llevando una de ellas un quitasol que extiende sobre la cabeza del personaje principal y otra un abanico.

La extension que este palacio ocupaba, era de 1.400 metros de circunferencia, de los cuales, 500, en direccion de Norte á Sur, constituían la fachada.

La analogía que guardan estos colosales restos con los que examinámos en Nínive y Babilonia se hace más notable todavía por efecto de la existencia entre ellos de inscripciones en caractéres cuneiformes, iguales á los encontrados entre los ricos despojos de aquellas ciudades, segun al ocuparnos de ellos os hice notar.

INDOSTAN.

Siguiendo el itinerario que nos hemos marcado, y recorriendo el litoral del Indostan, no léjos de Bombay nos encontramos la isla llamada Elephanta, antiguamente *Gharipor*, y en ella un templo, que al decir del contra-almirante Fleuriot de Langles, al igual que algunos otros hipogeos de aquella costa de Malabar, darán por largo tiempo á los sábios mucha materia en que ejercitar su sagacidad.

En este templo, más que la grandiosidad de su concepcion

y la perfeccion de la obra, llama la atencion la originalidad de los detalles que ofrece, los cuales han sugerido á Mr. Claucel curiosas observaciones, que no dejaré de consignar, por lo relacionadas que están con el objeto de nuestros estudios.

Veamos, primero, la descripcion de M. Fleuriot.

»En este templo, dice, existe una especie de capilla que en»cierra tres personajes de un tamaño colosal. La figura que »mira al Norte, lleva una mitra cuyos adornos, entre las ca»bezas de toro y la luna creciente, de gusto egipcio, represen»tan á *Siva*. La que mira al Oeste, es plácida, y parece haber »sido calcada sobre la con que se representa á W*isnhou*: La »tercera es la de *Roudra*, de continente fiero y con una espa»da en la mano; sus dos dientes caninos empujan hácia ade»lante la comisura de los lábios; un bigote con las puntas re»torcidas adorna su lábio superior; su nariz es corva; sus ojos »expresivos y crueles; entre las dos cejas, fuertemente arquea»das, presenta una protuberancia... Una serpiente rodea todo »el rostro de Roudra, y la cabeza del reptil se levanta frente »de Siva, cuyo decreto parece esperar.»

Oigamos ahora la interpretacion que á este extraño grupo atribuye M. Claucel.

«¿Quién no reconoce en estos tres personajes, al demonio, al »Salvador prometido y al primer hombre, el cual, colocado »entre el Cristo y el demonio, armado de una espada, tiene »que decidirse por el uno ó por el otro; y á la serpiente, espe»rando la resolucion del problema por ella planteado, resolu»cion fatal, bien marcada en el cerco de cráneos que rodean »la cabeza del terrible Roudra?»

Esta misma escena se vé más adelante mejor acentuada todavía: *Siva*, el primer hombre, se une en matrimonio con *Parvati*, la primera mujer; y despues de este primer acto, aquella misma mujer se vé condenada á muerte y ejecutada por *Roudra*, ó sea el Genio del mal, quien despues de haberla degollado, recoge en una copa la sangre que mana de su cuello. Este mismo *Roudra*, cuyos colmillos asoman desmesuradamente, lleva tambien en la cabeza un cerco de cráneos de los que salen serpientes, demostrando con ello, segun dicho Claucel, que es el destructor de la raza humana. Encima del grupo se ven unos niños cuyos ojos se dirijen con expresion consternada hácia un emblema simbólico que tiene *Roudra* sobre su cabeza, emblema consistente en una fruta, que es la que ha causado la condenacion y muerte de la mujer.

Varios son los bajos relieves que presentan allí otras esce-

nas cuya analogía con el Génesis se ocupa en hacer resaltar M. Claucel; pero entre ellas hay dos que la presentan tan clara, que pocos esfuerzos se necesita hacer para descubrirla. El primer bajo relieve representa un hombre, arrodillado á los piés de una mujer y mirándola con amorosos ojos. Aquel hombre, que tiene la mitad de una fruta en una mano y otra mano puesta sobre el corazon, demuestra claramente decir á aquella mujer, á la que se representa magníficamente adornada, para figurar la seduccion: «Te amo, y por lo tanto no »puedo rehusarte cosa alguna.» El segundo representa una mujer, con la parte inferior de su cuerpo en forma de serpiente. Tiene las dos manos juntas en actitud suplicante, y sosteniendo en ellas la rama del árbol de la ciencia del bien y del mal, con su fruto colgando; y en frente de ella se halla una figura apacible, que lleva corona que termina en tres florones, teniendo bajo su pié la cabeza de una enorme serpiente atada con una cadena, cuyo estremo sujeta entre sus manos la espresada divinidad.

En la isla de Ceilan, cerca de Toper, descubrió el oficial inglés, Mr. Fagan, las ruinas de un templo circular, de ladrillo, de treinta y tres metros de altura, superado de obeliscos y rodeado de túmulos como en la mayor parte de las naciones antiguas; y entre dichas ruinas, columnas y restos de edificios, entre los cuales sobresale uno cuyo interior está abovedado, participando de la ojiva y del semicírculo; siendo lo más curioso, dice aquel oficial, un grupo entallado en la peña, que consiste en una figura proporcionada, de más de 50 piés ingleses de altura, y otra más pequeña en ademan de adorar á la anterior, estando ambas sobre un basamento de rocas en talus, de 10 metros de alto por 26 de ancho. A mayor distancia, añade, hay otros edificios más extensos, que los habitantes atribuyen á los *Djhoarrem* ó gigantes; pero el que más llama la atencion es un inmenso edificio de ladrillo, de forma piramidal, que semeja un sepulcro; una pirámide; y tres rocas negras que parecen salir del centro de otras ruinas, y son tres gigantescas estátuas de *Boudha*, sentadas, y cuya enorme magnitud puede juzgarse con solo indicar que el dedo meñique de la mano tiene 75 centímetros de longitud.

Entre Pondichery y Madrás se encuentra Mohelipur, conocida de los marinos por *las Siete pagodas;* y es tan considerable el número de figuras y esculturas que se descubren al acercarse al pié de la roca, por la parte del Norte, que su reunion, dicen, sugiere la idea de una ciudad petrificada. En la

falda de la montaña hay una pagoda de una sola pieza, al parecer cortada en una peña desprendida. Algo más allá hay un grupo de figuras humanas, de bajo relieve, y por medio de una escalera de ojo se sube á la cumbre, donde existe una especie de templo cortado en la roca tambien, al paso que en este templo hay unas escaleras que comunican con otro edificio levantado sobre la misma roca.

En otros puntos hállanse varios trozos de escultura relativos á la mitología inda, entre ellos una gigantesca figura de *Vichnu* dormido, un elefante de tamaño natural, dos pagodas y otros monumentos, todos cortados en la roca, que al decir del hólandes Haafner, se necesitaron no pocos siglos para esculpirlos y cortarlos; observándose con admiracion el templo que contiene la estátua colosal de *Ganesa* y otros cinco templos más pequeños, llenos de esculturas, notables por la delicadeza de sus labores.

En Chidamburan, aunque de fecha relativamente mucho más reciente que la generalidad de los monumentos á que en esta parte del Asia hemos pasado revista, y solo por la grandiosidad que arguye heredada allí de más antiguas civilizaciones, admiraremos la principal de sus cuatro pagodas, cada una de cuyas entradas está coronada por una pirámide de 112 piés de altura, á cuyo alrededor corre una vasta galería sostenida por columnas, y de la cual arrancan anchas escaleras de hermoso granito colorado, que conducen á un grande estanque y á un magnífico salon adornado con novecientas noventa y nueve columnas de granito azul llenas de esculturas; y en cuyo recinto llama poderosamente la atencion una inmensa cadena, tambien de granito, de exquísita labor, la cual, partiendo de cuatro puntos de la nave, forma cuatro guirnaldas de 45 metros de largo, teniendo poco más de un metro cada eslabon y estando tan pulida la piedra, que refleja los rayos del Sol, cual si fuera un espejo.

En Ellora podremos asímismo recorrer asombrados las tres galerías subterráneas, unas sobre otras, que se extienden en una distancia de dos horas, y cuyas innumerables esculturas, frisos, columnas, capiteles, colosales esfinges, y capillas casi suspendidas en el aire, respiran un gusto muy refinado, que puede rivalizar con cuanto más acabado nos dejaron los Egipcios.

Entre los templos subterráneos de Karly, admiraremos el de *Chaitiyo*, que, al decir de M. Grandidier, es de lo más notable que presentan los monumentos de aquel género en la

SGCB2021

India, por su sencillez y proporciones, con su pilar prismático de diez y seis lados, que sostiene seis leones, y los tres grandes elefantes, que parecen sostener la roca en que están tallados: y en Grawlior exploraremos la caverna de *Tirthaukars*, en donde, segun M. Roussellet, existen estátuas de veinte metros de altura, con rostros muy parecidos á los de las esfinges de Egipto.

En Cambodje existen las grandiosas ruinas de *Onkhor-Wat*, que inspiraron al célebre viajero M. Mouchot estas notables palabras que publicó en el periódico *Le tour du monde*.

»A la vista del templo de *Onkhor-Wat*, el espíritu se siente »agobiado, la imaginacion, sobrepujada: se mira, se observa, »y, poseido de respeto, se permanece silencioso: porque »¿dónde encontrar palabras para celebrar una obra que no »tiene casi igual en el globo?.. ¿Qué fuerza ha levantado aquel »número prodigioso de enormes bloques hasta los puntos »más altos del edificio, despues de haberlos sacado de monta»ñas muy distantes, escuadrado despues, pulido y esculpido?... »¡Cuán grande debió ser el génio del Miguel-Angel oriental »que concibió semejante obra; coordinó todas sus partes con »el arte más admirable; vigiló su ejecucion; obtuvo, desde la »base hasta su remate, un acabado en los detalles, tan digno »de su conjunto; y que, no contento todavía, parece quiso »buscar de propósito dificultades para tener la gloria de ven»cerlas y confundir el entendimiento de las venideras genera»ciones? ¿Cuál es el antiguo pueblo que dejó de una civiliza»cion tan adelantada los imponentes vestigios que se admiran »en *Onkhor-Wat?*»

Por último, en la China y en el Japon, además de las maravillosas obras más conocidas, y que, aunque estacionaria hoy, acusan una civilizacion adelantadísima ya en épocas muy remotas, existe la inscripcion de *Iu*, grabada en un monte cerca del cual nace el rio Hoang-ho, y ha servido para transmitirnos el recuerdo de los grandísimos trabajos mandados ejecutar en el reinado de Iao, (más de 22 siglos antes de nuestra éra) para dar curso á aquel rio, que solía inundar la comarca: y el templo de *Kubosi*, sostenido por 98 columnas de dos metros de diámetro y con la estátua en bronce de *Daibut*, y de dimensiones tan enormes, que el pecho solo mide de ancho quince metros.

Y si á esto añadimos el conocimiento de la brújula en aquellos pueblos, en épocas remotísimas, y el de las pólvoras explosibles y de la imprenta en épocas tambien muy anteriores

á las en que se renovaron estos inventos en nuestra Europa, segun sostienen los sábios orientalistas Hager y Abel-Remusat: que el sistema religioso de los Thibetanos y de los Mongoles encierra toda la enseñanza cristiana sobre la caida de los espíritus rebeldes y su eterno destierro, despues de una gran batalla librada en el Cielo: que los Kalmukos creen que los *Tengris*, ó ángeles, no cesan de velar sobre los destinos de los hombres, segun afirma Benjamin Bergmann: que, segun la tradicion de *Tsuang-tse* y *Lo-pi*, de la antigua secta de »los *Tao-sse*, hubo un tiempo en que los piés del hombre no »hollaban todavía las vertientes de las montañas, ni dirigía »aquél nave alguna por la superficie del mar; en que todo »crecía espontáneamente; los animales pacían en numerosos »rebaños; los pájaros volaban á bandadas; el suelo producía »sin cultivo toda clase de frutos; el hombre vivía en medio de »los animales, y el universo no contenía más que una sola »familia; en que se practicaba la virtud sin el auxilio de la »ciencia, y se vivía en la inocencia sin experimentar el agui»jon de la carne; en que Yu y Yang, es decir, el macho y la »hembra, el hombre y la mujer, los dos principios, vivían en »armonía perfecta; los espíritus no les hacían ningun daño; »las estaciones se hallaban reguladas: nada podía perjudicar »al hombre ni causarle la muerte, y aun cuando conocía la »ciencia no tenía necesidad de aplicarla... y que cuando el »hombre se hubo perdido, los animales salvajes, los pájaros, »los insectos y las serpientes se sublevaron contra él: que ape»nas hubo adquirido la ciencia del bien y del mal, toda cria»tura se le convirtió en enemiga; en pocos instantes el cielo »cambió y el hombre no fué el mismo, habiendo sido un dra»gon salido del abismo el que tal ciencia le comunicó... y »más adelante, que: *Kung-Kung*, el génio del mal, ó gigan»te rebelde, irritado por haber sido vencido en un combate »que libró, arrojó furioso su propia cabeza contra una de las »columnas del Cielo, con tal violencia, que la columna se »rompió, y aquella parte del Cielo chocó contra la Tierra, »ocasionando que olas inmensas la sumergiesen, dominándo»las Niu-hoa (¿seria Noé?) por medio de la madera y cons»truyendo un buque propio para hacer un largo viaje:» si todo esto recordamos, tendremos en ello tambien preciosos datos de que disponer para ir formando nuestro juicio sobre el importante tema que venimos estudiando.

He dicho.

CONFERENCIA IV.

SEÑORES:

Al recorrer en nuestras anteriores conferencias las principales regiones del Asia, la Siria, la Persia, el Indostan, la China y el Japon, en busca de datos y noticias para la ilustracion de nuestro tema, nos detuvimos muy particularmente en las regiones que bañan el Tigris y el Eufrates, por ser los puntos que en mayor copia y más auténticos podían proporcionarnos tales noticias y datos; y cautivaron allí nuestra atencion, y diéronnos abundante pasto para conjeturas y reflexiones, los numerosos é importantes monumentos artísticos y literarios de Nínive y de Babilonia, que, de una manera que casi podríamos decir providencial, han venido á descubrirse en nuestros dias de descreimiento y negacion, para confundir. con la irresistible elocuencia de su realidad, los ataques de que venía siendo objeto el libro que los cristianos reconocemos inspirado por Dios, y consideramos como la base y fundamento de nuestras creencias.

Tambien al abordar ahora en Africa, despues de haber penetrado en el Mar-rojo por el estrecho de Babel-Mandeb, una cosa parecida deberemos hacer, y de una manera más marcada todavía; supuesto que, sabido como es de todos, que la inmensa mayor porcion de aquella parte del mundo nos es casi completamente desconocida, es muy poco lo que hallaremos para examinar allí; y solo la region situada en la parte más baja de las riberas del Nilo, es la que nos habrá de ofrecer, tanta, y mayor, cosecha de datos y noticias que la que nos ofrecieron las que lo están á las del Eufrates y del Tigris.

Tan solo, pues, en la Abisinia encontraremos, en varios puntos, pirámides, ya aisladas, ya en grupos, y con las facha-

SGCB2021

das planas, las unas, y escalonadas las otras, precedidas de pilones; y cerca de *Axum*, magníficas ruinas de templos, palacios y obeliscos sin geroglíficos, entre ellos uno de 20 metros de altura, de una sola pieza de granito, habiendo sido derribados por órden de una princesa 54 obeliscos más que formaban dos hileras á entrambos lados de la colina que domina la ciudad.

Todos estos monumentos, sín embargo, son de época muy posterior á sus similares que encontraremos en nuestra excursion por el Egipto.

En la Nubia, cerca de Chendy, hallaremos tambien algunas pirámides, ruinas de templos y otros monumentos, que Bruce y Cailliaud creen haber sido la *Meroe;* y no muy léjos, entre las aguas del Nilo, la isla de aquel mismo nombre, que parece haber formado, en la más remota antigüedad, un Estado muy poderoso y civilizado.

Tambien cerca de *Meroe* ó Merahueh, sobre el monte Barkal, existen varias pirámides más pequeñas que las de Egipto, las ruinas de un gran templo, columnas, esfinges, y otros restos que parecen ser de una época más remota que las antigüedades que cubren el territorio egipcio, y que, segun unos, debieron pertenecer á la antigua *Dongolah*, y, segun otros, á la no ménos antigua *Napata*.

Un poco más allá y cerca de Nuri, veremos levantarse quince pequeñas pirámides más: en Ibram, hallaremos las grandes excavaciones de la *Premmis* de Estrabon, (dos de las cuales se at.ibuyen asimismo á la antigüedad más remota, y fueron abiertas en una roca que domina el Nilo) con otras ruinas que nada ofrecen de notable: y por último los dos templos de *Ebsambul* ó *Isambul*, tallados asimismo en la roca, el menor de los cuales ostenta su fachada adornada con seis estátuas de 7 metros de altura, y preciosos bajos relieves; y el mayor la suya de 39 metros de ancho y 29 de alto, con 17 salas en su interior, colosales estátuas de 12 metros de altura y admirables bajos relieves tambien, representando escenas guerreras y religiosas, adornado todo de colores que áun conservan su primitiva brillantez.

«Jamás, dice respecto de aquellas estátuas M. Lenormant, »jamás en pueblo alguno se ha conseguido mejor la verdad, »la perfeccion del modelado, y la tranquila nableza de la ex»presion de los rostros, que en las cabezas de los colosos de »Ebsambul. Winkelman no ha trazado otras reglas para aque»lla tranquila belleza, que considera como la perfeccion del

»arte. La Juno de Ludovisi no la aventaja, ni por el senti»miento de conjunto, ni por la armonía de tantas partes si»multáneamente desarrolladas. Phidias mismo no ha logrado »imprimir mayor magestad en la frente de sus dioses y sus hé»roes.»

Fuera de esto, casi todo lo demás del África no nos ofrece otra cosa que señales de barbarie y embrutecimiento; demostraciones, que podríamos decir de lo contrario de lo que supone el sistema que venimos examinando; puesto que aquel embrutecimiento y aquella barbarie, al cabo de tantos siglos, cuadran muy mal con el perfeccionamiento progresivo que se pretende ley constante y necesaria de la humanidad; y, comparados con las esplendores y las grandezas de unas épocas tan remotísimas como hemos pasado en revista, acusan, por lo contrario, ó bien un retroceso sensible, un empeoramiento palpable en aquellas razas, si han de ser descendientes de las que nos legaron los grandiosos monumentos que vamos pasando en revista, ó una carencia completa, si no han de serlo, de la perfectibilidad que se pretende ingénita é inseparable de la humana naturaleza, toda vez que al cabo de tantos siglos no habrían acertado á salir del estado primitivo de salvajismo en que hicieran su primera aparicion.

Fuerza nos será, pues, dejarnos llevar por la corriente del Nilo, y penetrar en el antiguo reino de los Faraones; en aquella region, que, segun expresion de Malte-Brun, ha llenado los siglos con su nombre; en aquel valle del Nilo, cuya posicion geográfica, al decir del eminente cardenal Wisseman, parece la más apropósito para separar á sus habitantes de los poseedores degradados del desierto y unirlos á las regiones favorecidas del Oriente; en aquel pais escepcional que permanece inmóvil é inmutable apesar de sus numerosas revoluciones políticas, como observa Lenormant; y en el que, aun hoy dia, segun consigna en la relacion de su reciente viaje por aquel rio, el Dr. Keyser, basta colocar al lado de una antigua estátua de Faraon, la cabeza del primer Copto que se nos presente, de los que allí existen, para convencernos de que los viejos Egipcios viven todavia en su descendencia.

Pero ántes de emprender nuestras correrías por las diversas provincias de tan clásico país, bueno será que nos detengamos algun tanto en recapacitar sobre la importancia que para nuestro estudio deberán revestir tales correrías, y rendir un tributo de admiracion á los sábios orientalistas que, con sus asíduas observaciones y perseverantes estudios, nos han puesto en es-

SGCB2021

tado de efectuarlas con fruto, permitiéndonos juzgar con acierto y fijeza el valor y significacion de los interesantes monumentos artísticos y literarios que á cada paso se nos habrán de presentar.

De nada habían abusado tanto los detractores de los libros de Moisés, de nada se habían servido con tanto éxito los demoledores enciclopedistas del siglo pasado para combatir la autenticidad de los sagrados textos, como de la confusion y oscuridad que rodeaba la historia de aquel extraño imperio; de la grandiosidad de aquellos monumentos é imágenes colosales medio enterradas; de aquellos misteriosos geroglíficos; de aquellas ruinas astronómicas que acusaban, segun ellos, un estado de adelanto y civilizacion de todo punto incompatible con la edad que al mundo atrtbuye el historiador hebreo.

Y sin embargo, aquellas mismas inscripciones geroglíficas, en las que, segun expresion tambien del citado cardenal Wisseman, «veían aquellos pseudo-filósofos las fechas venerables »de los tiempos en que habían vivido únos soberanos deificados mucho ántes de los dias modernos de Moises y de Abraham, aquellos monumentos, añade aquel profundo escritor, »respondieron, por fin, al llamamiento que para su cabal re»velacion les dirigían los incrédulos; pero lo hicieron en un »lenguaje más inteligible de lo que aquellos pudieran supo»ner; y despues de tanto tiempo de estar interrumpida la su»cesion de los sacerdotes egigcios, Young y Champollion se »revistieron la túnica del gerofante, y los monumentos del »Nilo, diferentes de la temible imágen de Sais, se dejaron qui»tar el velo por mano de aquellos, sin otras consecuencias que »las ventajas saludables y consolatorias recogidas de su trabajo.»

¡Qué papel tan desairado representarían hoy los Baylly, Dupuis y, sobre todo, Voltaire y sus secuaces, que con tanto encarnizamiento se ensañaron contra los libros del historiador sagrado, queriendo hacer aparecer envuelto su relato en un cúmulo de errores y falsedades, fundándose para ello tales escritores en unos datos que tanto se prestaban al efecto por razon de su misma oscuridad! ¡Cuán avergonzados deberían quedar ante las evidentes revelaciones y las incontestables demostraciones de aquellos mismos Young y Champollion, de los Sacy, Letronne, Rosellini, Robiano, Burton, Wilkinson, Lalande, Teste, Paravey, Biot, Saint-Martin, Halma, Cuvier Chabas y tantos otros concienzudos egiptólogos, que con sus luminosos trabajos y pacientísimas investigaciones han vindi-

ecado los fueros de la verdad, colocando más alta que nunca la fé que merece el inspirado historiador del pueblo escogido, y corrigiendo los verdaderos errores en que incurrieron en sus libros los historiadores profanos, tales como Herodoto, Mannethon, Eratóstenes, Diodoro Sículo etc., á los cuales se había tambien acudido para desvirtuar el relato de Moises!

«Hoy, dice M. Lenormant (en quien la calidad de sábio no se eclipsa ciertamente ante la de cristiano, aun cuando no se desdeña, como otros, de llevar este nombre) hoy es un hecho »definitivamente adquirido para la ciencia, que la poblacion »del Egipto pertenecía á la raza de Cham y había venido del »Asia á establecerse en el valle del Nilo por el camino del de»sierto de la Syria, en un todo de la manera que nos enseña »Moises, cuyos datos aquella ciencia confirma plenamente.

»Hoy quedan sentados, dice tambien el propio escritor, »como hechos históricos indiscutibles, que los Hetheens de la »Biblia, que Abraham encontró poco despues establecidos en »la tierra de Chanaan, y á los cuales compraba la sepultura »para su esposa Sara, eran los Ketas de los monumentos Fa»raónicos, los que, con otros pueblos nómadas, atraidos al »cebo del pillaje, invadieron el Egipto y le sometieron á su »autoridad, constituyendo lo que se llamó la invasion de los »Pastores; que bajo el imperio de uno de los últimos de estos »Pastores, Appepi, fué cuando llegó á ser ministro José, y la »familia de Jacob se trasladó á las orillas del Nilo, y que con »otro de estos mismos reyes fué con quien habia tenido ante»riormente Abraham las luchas que se relatan en el Génesis: hoy, añade en otro lugar, la veracidad del historiador hebreo »se vé confirmada hasta en sus menores detalles, puesto que »el silencio del Génesis tocante á la existencia de caballos en»tre las riquezas que relaciona de los primeros patriarcas, y la »repetida mencion que de tales animales se hace en el Exodo, »se hallan en perfecta conformidad con los descubrimientos »efectuados en Egipto, de los cuales resulta que la mencion »más antigua de aquel solípedo en los monumentos de aquel »pais, que es la de un pasaje de la inscripcion de Ahmes en »Elethyia, traducida por M. Rougé, coincide con la fecha en »que la familia de Jacob fué á establecerse en Egipto al lado »de José, demostrando ambas cosas de conformidad, que aquel »gran ausiliar del hombre no se conoció al Sudeste del Eu»frates hasta el tiempo de la dominacion de los Pastores en el »siglo XIX anterior á nuestra éra: hoy por fin, concluye en su estudio sobre el poema *Pentaour* el sabio egiptólogo á que

nos referimos, la revelacion de las obras de la literatura egip»cia propiamente dicha, debida á los sábios que han cultivado, »estendido y perfeccionado en nuestros dias el inmortal des»cubrimiento de Champollion, reduce á la nada las objeciones »trabajosamente acumuladas contra la autenticidad mosaica »de la redaccion fundamental de la mayor parte del Penta»teuco. Cuanto más se adelanta en el conocimiento de esta »literatura y en la comparacion de sus obras con los libros que »una tradicion profundamente venerable y general en la Igle»sia (aun cuando no constituye para ella un dogma) atribuye »á Moises, más evidente se hace para todo hombre que no se »halle dominado por una sistemática resolucion de negar *á* »*priori* esta tradicion, que en el fondo de todos estos libros »existe una redaccion continuada y constante que les sirve de »tejido, que no puede haber tenido por autor sino á un hom»bre que hubiese sido discípulo del sacerdocio egipcio en la »época del mayor esplendor de sus escuelas, es decir, durante »la XIX dinastía.»

Aun cuando para muchos de vosotros será cosa harto sabida el curso seguido por los sábios orientalistas para llegar á obtener la clave que les ha permitido descifrar los geroglíficos de los Egipcios, casi con la misma claridad con que se leen los caractéres de los hebreos y de los griegos; la consideracion de que no dejará de haber algunos para quienes constituya una verdadera novedad, y el deseo de que aparezca este estudio lo ménos incompleto posible, me obligan á decir algo sobre tan interesante materia.

Ya en la introduccion cité, aunque de pasada, el manuscrito demótico de Cossati y la famosa piedra de Rosseta, como hallazgos providenciales que vinieron á hacer la luz en medio del caos de disputas y suposiciones á que venían desde muy antiguo dando pié los innumerables geroglíficos que á cada paso se encontraban en el legendario pais de los Faraones.

Y en efecto: ya en el último siglo, diremos, tomando por guía al cardenal Wisseman, Warburton y Zoega habian conjeturado que los geroglíficos representaban letras reales; pero ni uno ni otro podían pretender haber fundado esta opinion en ninguna observacion práctica. Jablouscki y Quatremere vinieron á demostrar que realmente la antigua lengua egipcia era muy parecida al cofto actual y compuesto de carácteres alfabéticos, y con esto se dió ya un gran paso. Faltaba saber, luego, por donde se había de empezar, y para ello sirvió la plausible conjetura de que los grupos de geroglíficos que mu-

chas inscripciones presentaban encerrados dentro de unos cuadros oblongos, debían expresar nombres propios.

Por este lado se dirigieron las investigaciones, contando con que, una vez averiguado un solo nombre de aquellos, su descomposicion, ó sea, su reduccion á elementos primitivos, esto es, á las letras, debía formar el núcleo de un alfabeto que podría entenderse fácilmente; cuando apareció el fragmento mutilado de la llamada *piedra de Rosseta*, en los cimientos de un fuerte que cerca de la ciudad de este nombre, en las márgenes del Nilo, levantaban los franceses en tiempo del primer Napoleon.

Esta mole casi informe, dice el ilustre cardenal sevillano, que hace algunos años se habría arrinconado en un museo, es ahora uno de los monumentos más preciosos, pues contiene tres inscripciones: una en griego, otra en caracteres geroglíficos y otra en un alfabeto intermedio que se llama *euchorial ó demótico*.

Silvestre de Sacy logró sacar de estos últimos caracteres los elementos de un alfabeto; pero el Dr. Young llegó casi á formarlo completamente, favorecido en sus investigaciones por una combinacion de circunstancias por demas extraordinarias. Champollion le facilitó una copia de un manuscrito demótico, traido á Europa por Cossati, en vista de la gran semejanza que el tal manuscrito presentaba con el preámbulo de la piedra de Rosseta. Champollion habia ya descifrado los nombres de dos testigos que habian firmado aquel manuscrito, que parecia un contrato, cuando vuelto á Inglaterra el Dr. Young, Mr. Grey puso á su disposicion un pápiro griego que habia comprado en Tebas, con otros escritos trazados en caractéres egipcios. ¿Cuál no debió ser su sorpresa al descubrir que aquel pápiro no era nada menos que una traduccion de aquel mismo manuscrito que le habia proporcionado Champollion en París, y cuyo título era: Copia de un manuscrito egipcio?» Entonces, refiere el mismo Dr. Young, en la *Especificacion de algunos descubrimientos recientes en la escritura geroglífica* que publicó, «no pude menos de pensar que si constituía ya una »de las más extrañas casualidades el haber venido á mi poder »un documento cuya existencia, en primer lugar, no era muy »probable, y que, ademas, no debia permanecer intacto du»rante un espacio de dos mil años para servir un dia á ilus»trarme; el que ademas una traduccion de aquel mismo docu»mento hubiese llegado sana y salva á Europa, á Inglaterra, »y precisamente á mí, cuando necesitaba poseerla para expli-

SGCB2021

»car el original que estaba estudiando entonces, y que no te»nía ninguna esperanza fundada de llegar á comprender en»teramente; era cosa que sin duda alguna en otros tiempos se »hubiera considerado como la prueba completa de que yo era »un hechicero egipcio.»

Este fué el primer paso que se dió para esplicar las inscripciones geroglíficas; y animado á su vista Champollion, se dedicó con ardor á la tarea, que se vió luégo coronada por el éxito más completo. Por aquel entonces se transportó á Inglaterra un obelisco encontrado en la isla de Philœ cerca de las fuentes del Nilo, y en él se veian dos cartones ó cuadros juntos que contenían geroglíficos, uno de los cuales presentaba el mismo grupo esplicado por el nombre *Ptolomeo* ó *Tolomeo* en la piedra de Rosseta, y el otro contenía un nombre que se componía de las mismas letras, seguidas del signo femenino. Observando que en el pedestal del espresado obelisco había una inscripcion griega con una peticion dirigida á Tolomeo y Cleopatra por los sacerdotes de Isis, se conjeturó que ámbos nombres debían hallarse en aquel, y como se hallaron realmente en ámbos cartones tres signos iguales que representaban las letras P. T. y L., comunes á dichos nombres, y ocupando en cada uno el lugar correspondiente para espresarlos, ninguna duda pudo quedar sobre el particular, y por su medio se logró entrar en posesion de las otras letras que las componen.

De esta manera, y por sueesivos descubrimientos cuya relacion estendería más de lo justo los límites de esta conferencia, han llegado los continuadores de la obra de Young y Champollion, Rosellini, Champollion Figeac, Burton, Wilkinson y otros, á dejar completamente esclarecida la verdad tocante á las fechas de aquellas dinastías y monumentos que á tantas controversias habían dado orígen; quedando en pié y subsistente, en medio de las ruinas de tantos sistemas, la sencilla narracion de Moises, más y más robustecida y venerable todavía despues de tan rudo combate.

Animados con tales ejemplos y bien poseidos de la importancia de las investigaciones que vamos á practicar, pasando de la Nubia al Alto Egipto, examinemos esta region; recorramos luégo el Egipto Central y el Bajo, y terminemos nuestra excursion por este priviligiado país, examinando en el museo de Bulak los preciosísimos objetos que, sacados de los vários monumentos que habremos visitado, ha reunido allí M. Mariette, ingeniero francés al servicio del Virey.

SGCB2021

Hallaremos en primer lugar las ruinas de Ombos, en donde se ven unas pinturas sin acabar, que revelan que los egipcios empleaban para el dibujo los mismos medios geométricos que los modernos: cerca de los de Syena veremos las grandes canteras de sienita, de color rosado-gris, de donde se sacaron los obeliscos y las colosales estátuas de los principales templos egipcios, y unido todavía uno de los principales á la roca primitiva, atestiguando el arte y la paciencia de aquellos pueblos; y en la isla de Philæ que el Nilo rodea, visitaremos los restos del templo, frente al cual se levantaba el obelisco que, segun hemos dicho anteriormente, acabó de facilitar la clave para descifrar los geroglíficos de los egipcios.

La importancia que tuvo la inscripcion que dicho obelisco lleva, y lo bien que demuestra que no somos los modernos los inventores de la forma que se viene empleando en los memoriales ó solicitudes que dirigimos á las personas constituidas en autoridad, me impulsan á presentar la traduccion que de ella hizo M. Letronne y es como sigue:

»Al rey Tolomeo, á la reina Cleopatra su hermana, á la »reina Cleopatra su mujer, dioses Evergetes, salud.

«Nos, los sacerdotes de Isis, adorada en Labaton y en Filis, »diosa muy grande.

»Considerando que los estrategas, los epistatas, los tebarcas, »los notarios reales, los epistatas de los cuerpos encargados »de custodiar el país, todos los oficiales públicos que vienen »á Filas, las tropas que los acompañan, y el resto de su comi»tiva nos obligan á suministrarles dinero, resultando de se»mejante abuso que el templo se empobrece y que por con»siguiente quedamos expuestos á carecer de los medios in»dispensables para sufragar los gastos fijados por la ley y »para hacer los sacrificios y libaciones necesarias para vues»tra conservacion y la de vuestros hijos;

»Os suplicamos, oh dioses muy poderosos; que encargueis, »si os place, á Numenio, vuestro pariente y epistológrafo, que »escriba á Loco, vuestro pariente y estratega de la Tebaida, »para que no ejerza ni permita á nadie ejercer con nosotros »unas vejaciones semejantes, y para que nos otorgue con »este motivo las órdenes y autorizaciones de costumbre, en »las que rogamos que consigneis el permiso de elevar una »*stele* (columna) en donde podamos inscribir este acto de be»neficencia que en esta ocasion nos habreis dispensado, á fin »de que esta *stele* conserve eternamente la memoria de una »gracia de esta naturaleza.

SGCB2021

»Por la cual os quedaremos altamente reconocidos, así »nosotros como el templo, bien así como reconocidos os que»damos por otras cosas. Sed felices.»

Aquí, como en la vecina isla de Elephantina, se han hallado esculturas representando al dios Kneph, con un torno de alforero fabricando un hombre.

No léjos de estos sitios, cerca del golfo de Inmonde, está el monte Zabarah, *mons Smaragdas* de los antiguos, por las minas de esmeralda que contenía; y en unas de sus galerías encontró Mr. Robert Allan, ingeniero de una compañía inglesa, á la cual el Vi-rey de Egipto concedió la explotacion de tales minas, una inscripcion que espresa que ellas fueron abiertas en tiempo del rey Sesostris, 16 siglos ántes de nuestro éra, y utensilios y herramientas que demuestran que los antiguos egipcios conocían perfectamente los trabajos de aquella clase.

En las cercanías de Edfu, la *Atbo* de los Egipcios, y *Apollinópolis magna* de los griegos y romanos, quedan algunos restos del gran templo consagrado á Horus, que es uno de los mejores modelos de la arquitectura egipcia, teniendo vários pórticos sostenidos por enormes columnas; y á 35 kilómetros de dicho pueblo están los vastas canteras de Djabel-Selseleh, de donde se sacaron las enormes moles que sirvieron para edificar á Tebas, Atbo, etc., y que forman, segun dice Champollion, un inmenso museo de inscripciones, un verdadero museo histórico.

En Latópolis ó Esneh, veremos todavía un pórtico de un templo, sostenido por 24 columnas, con un notable zodíaco: y en El-Kab, dos grutas que encierran gran número de pinturas relativas á los usos y costumbres de los Egipcios, con las diversas formas de sus aperos de labranza, escenas de trabajos agrícolas y de la vida doméstica, como la siega, la vendimia, bailes campestres, ceremonias fúnebres etc, etc.

En el pueblo de Kurneh se ven los restos del palacio de Menephtat I, y al oeste de Medinet-Abu en el tétrico valle de Biban-el Moluk, se levantan los sepulcros de los reyes de las dinastías 18.ª, 19.ª, y 20.ª, talladas en la roca cáliza, y que más bien parecen palacios que sepulturas subterráneas. En ellas hay galerías con esculturas de muy buen estilo, y pinturas que conservan aún todo su brillo y frescura, conduciendo las primeras á la sala principal llamada *Sala dorada*, en medio de la cual reposaba una gran momia real en un sarcófago de granito. En estas pinturas se admira, dice Cham-

pollion, la figura de unas harpas magníficas, cuyo número de cuerdas indica pertenecían á un sistema de música muy estenso y perfeccionado.

Próxima á estas sepulturas se halla tambien la necrópolis de los personajes ricos, que ocupa una inmensa extension: las galerías que la componen son tan extensas, dice M. Passalacqua, que hay várias por los que podrían circular con facilidad de dos á tres mil personas. De allí se han extraido las más hermosas mómias y los más antiguos pápiros que embellecen los museos de Europa (1).

Más hétenos que llegamos á las ruinas de la antigua Tebas, la Diópolis magna, ó Ammon, cuyo circuito no bajaba de 55 kilómetros, y en ellas encontramos los grandiosos restos de los palacios y templos de Luksor y de Karnak. Del primero procede el conocido obelisco que ocupa el centro de la plaza de la Concordia de París, habiendo quedado en su sitio su compañero, delante de un inmenso pilono de 16 métros de altura con un perístilo sostenido por 200 columnas, cuya mayor parte está todavía en pié y miden hasta tres métros de diámetro.

Entre el primero y el segundo, y en una estension de dos kilómetros, se halla una doble hilera de esfinges con cabeza de carnero y de un tamaño colosal. En el segundo, que mide una longitud de 370 métros, se halla una avenida de obeliscos de 23 métros de altura; una sala hipóstila de 102 métros de largo por 53 de ancho, sostenida por 134 columnas de 23 métros de altura, tambien y 10 de circunferencia las mayores; y en uno de sus pátios el obelisco mayor de que se tiene noticia, puesto que mide 29 métros 5 centímetros de elevacion, segun unos, y hasta algo más de 33 segun otros. Entre estas inmensas ruinas hay esculpidas las figuras de los más antiguos Faraones, las victorias de Meneptah I, las campañas de Ramses el grande, y las proezas de Schishak ó Sehischak, primer rey de la 22ª dinastía, mereciendo estas últimas de nuestra parte una particular atencion.

En efecto: aquel monarca se representa allí teniendo cogida de los cabellos á una multitud de personas arrodilladas y hacinadas unas sobre otras, y con la mano derecha levantada se apresta á exterminarlas todas de un hachazo. Cerca de allí el dios Ammon-Rha lleva arrastrando á gran número de reyes cautivos, con las manos atadas á la espalda. Entre estos últimos se halla uno cuya fisonomía es enteramente judía, y en el broquel que, como todos, lleva, estan grabadas dos plu-

SGCB2021

mas que representan las letras J, D; un pájaro que, á su vez, equivale á O, U; y la mano abierta que significa D. ó T; todo lo cual forma J E O U D, en hebreo, Judá: luégo otras 5 carácteres que representan las letras H, A, M, L, K, á las cuales añadidas las vocales, que suelen suprimirse en los geroglíficos, equivalen á la palabra, hebrea tambien, *Hamelech*, el rey; y por último otro carácter que se usa siempre para designar la voz Kah, país. De todo lo que deduce el citado cardenal Wiseman otra conclusion en favor de la veracidad de la Biblia, puesto que, representando los vencidos asidos por los cabellos, los reinos cuyos reyes fueron exterminados; y los cautivos por Ammon Rha, los que que quedaron sujetos á pagar tributo; el hallarse el rey de Judá entre estos últimos se halla acorde con lo que se lee en el libro 3.° de los Reyes y 2.° del *Paralipómenon*, de que *Shisack*, rey de Egipto, marchó contra Judá, y que el Señor anunció á los Hebreos, que aquel rey no les destruiría, pero que serían sus siervos, «para que pudiesen conocer su servicio y el de »los reinos de las naciones.»

Tambien una de las inscripciones referentes á Ramses, copiada por Mr. Brugschi, Mr. Lepsius y M. Dumichen, objeto luego de una importante memoria de Mr. Rougé publicada en la *Revue archeologique*, tiene para nosotros particular interes, puesto que en ella se hacen alusiones tan relacionadas con los sucesos que determinaron el Exodo del pueblo hebreo, que segun Mr. Chabas, no pueden menos de causar impresion en los espíritus menos ilustrados.

Posteriormente á este trabajo se encontró el mejor conservado de los pápiros egipcios, que M. Eisenlhor, de Heidelberg, ha publicado, y consiste en una alocucion de Ramses III en que da cuenta de la revolucion religiosa que debió reprimir, (y era el monotheismo de los Judíos) y de los demas hechos que determinaron el expresado Exodo de éstos.

Hablando de aquellos colosales monumentos, en los cuales el oro, el ultramar y otros colores han conservado hasta el presente todo su brillo, dice Champollion que «los Egipcios te»nían la imaginacion de hombres de talla de 100 piés: todo lo »que en Europa pasa por grandioso, es un mito si se compara »con las 140 columnas de la sala de Karnak.» M. Ampere dice á su vez que el espectáculo que tenía ante sus ojos sobrepujaba á cuanto de más grandioso habia visto.... »Imagi»naos, añade, un bosque de torres; representaos 140 colum»nas, iguales en circunferencia á la de la plaza Vendome de

»Paris, teniendo la más alta 70 piés, casi la altura del obelisco »de Luksor, y 11 de diámetro, cubiertas de bajos-relieves y »geroglíficos; los capiteles tienen 65 piés de circunferencia; la »sala, 319 de largo (casi tanto como S. Pedro de Roma) y más de 150 de ancho.»

«Ni el tiempo, ni las dos razas conquistadoras que han de»vastado el Egipto, los Pastores, pueblo bárbaro, y los Pérsas, »pueblo fanático, han podido conmover aquella imperecedera »arquitectura: se conserva lo mismo que hace 3,000 años en la »época floreciente de Rhamses... Un temblor ha derribado las »12 columnas del patio, pero las 134 de la gran sala no han »sufrido el menor deterioro. Al caer el pilon, arrastró consigo »las 3 columnas más cercanas, pero la cuarta quedó en pié, y »todavía resiste el inmenso peso de los escombros. Esta sala »estaba enteramente cubierta, viéndose aún una de las venta»nas por donde penetraba la luz. Este edificio no era un tem»plo, sino un vasto lugar de reunion, destinado, sin duda, á »las asambléas solemnes llamadas *panegíricos*.»

Tambien á M. Chabas la contemplacion de estos colosales trabajos y la facilidad con que en ellos se ve labrado el basalto, la syenita y las piedras más duras, á mas de hacerle reconocer que sus autores debían necesariamente conocer el hierro y el acero, le han inspirado las siguientes consideraciones en su obra *La antigüedad histórica*.

»Obras de esta naturaleza, dice, pondrían en apuros á los »escultores de nuestros días, aún provistos como están de me»jores herramientas. Es realmente muy dudoso, que con todos »los recursos de la mecánica moderna, pudiese llegarse hoy á »separar de la cantera, tallar, pulir, esculpir, dorar y colocar »en su sitio 2 obeliscos como los de Karnak, en el espacio »de 19 meses, como lo hicieron los operarios de la reina Has»hepsou, más de 15 siglos ántes de nuestra éra.»

Por último, un paisano nuestro, D. Joaquin Marsillach, á la vuelta de un reciente viaje hecho por el mismo á aquellas colosales ruínas, despues de consignar sobre ellas los detalles que dejamos apuntados y otros tan importantes como los de que el primer pilon del gran templo de Karnak mide 44 metros de altura y 15 el grueso de la pared que lo forma; de que la puerta llamada *grande* tiene 29 metros de elevacion; y de que delante de ella se alza todavía uno de los dos colosos de granito rojo que allí había y representa á Ramses II ó Sesostris, siendo de una sola pieza, que no mide ménos de 100 metros, dice lo siguiente:

SGCB2021

»En Karnak se comprende, más que en otra parte alguna, »la impresion avasalladora de lo grande, imponiéndose irre»sistiblemente por su sola grandeza.

»Yo he visto las ruínas famosas de Baalbeck; he contem»plado con admiracion aquellas maravillas del arte corintio en »todo el esplendor de su belleza soberana, y los indescriptibles »primores de su ornamentacion. La sala hipóstila, Karnak, los »monumentos egipcios en general, no presentan aquella ele»gancia en los detalles que admiramos en monumentos más »recientes; pero su grandeza es tanta, que el espíritu se siente »empequeñecido y helado bajo el peso de aquellas moles in»concebibles; y, olvidándose de la belleza arquitectónica, to»das las vanidades del hombre moderno desaparecen avergon»zadas al solo recuerdo de aquellas edades animadas por una »energía de que hoy nos sentimos incapaces.»

Entre las mismas ruínas se hallan las del templo dedicado á Mercurio, *Kous*, conocido con el nombre de gran templo del Sur; el pequeño del mismo nombre, notable por su elegante arquitectura; y el gran Syringe, que lo es por sus largos corredores y sus grandes salas subterráneas.

Tambien dentro de aquel riquísimo perímetro y cerca de donde existe hoy día el pueblo llamado Medinet-Abu, se levanta el gigantesco palacio de *Rhamses-Meiamum*, en cuyos *pilones* se hallan representadas las grandes guerras que sostuvo aquel Rey; y el enorme edificio que Champollion ha reconstruído como el *Amenophion* de los egipcios, el cual contiene los restos de varios colosos, dos de los cuales no tienen ménos de 20 metros de altura. Uno de estos colosos es célebre desde el tiempo de *Memmon;* decíase de él que lanzaba al aire armoniosos sones así que recibía los primeros rayos del Sol de levante, atestiguando el hecho varios autores antiguos. El viajero inglés Wilkinson cree que esa maravillosa armonía era producida por una piedra sonora escondida en los vastos vacíos de la estátua, y cuya piedra golpeaba un hombre colocado en un nicho interior. Sin embargo, parece más verosímil, expresa Malte-Brun, que la naturaleza del interior de la piedra sería tal, que los bruscos cambios de temperatura producirían aquellos chasquidos, teniendo lugar este fenómeno al salir el Sol; lo que se comprende fácilmente, teniendo en cuenta el rocío que durante la noche caía sobre la estátua. Aquel ruído parece que cesó desde el momento que Septimino Severo hizo reparar el coloso, que se había roto á consecuencia de un temblor, en el año 27 ántes de nuestra éra. Se cree que represen-

taba á Amenophis III, de la 18.ª dinastía, que reinaba en el siglo 17.º ántes de Jesucristo.

Del Rameseum, ó tumba de *Ossymandias*, de la cual dice Estrabon se veía en ella un círculo astronómico de oro, de 66 metros de diámetro por 30 centímetros de espesor, formando un sólido de 28 metros cúbicos, cuyo valor sería en el día de 270 millones de duros, se conserva una sala hipóstila, en la qne quedan todavía en pié 30 columnas (2).

Siguiendo la direccion del Nilo encontraremos en Denderah las ruínas de la antigua Teuctyris, que contienen un templo de 81 metros de longitud por 35 de anchura, con 2 pórticos que constituyen su entrada, formando el primero 24 columnas de 8 metros de altura y 7 de circunferencia, cubiertas de geroglíficos y de pinturas, hasta en los capiteles. De allí fué de donde los franceses, en tiempo del primer imperio, se llevaron las piedras que constituían el famoso zodíaco que á tan disparados cálculos se prestó de parte de los que se presumían sábios, para impugnar el relato de Moisés, hasta que otros sábios ménos pretenciosos redujeron á sus verdaderos límites su significacion; aquel zodíaco que, segun el autor de *Las ruínas de Palmyra*, debía contar nada menos que 4,000 años de antigüedad, así como 7,000 el de Esneh, y que acabó por comprobarse que pertenecían á los reinados de Tiberio y y de Antonino respectivamente.

Mayor es todavía la importancia del templo de Abydos, pues ademas de ser uno de los más gigantescos del Egipto, segun Lenormant, las excavaciones que en sus ruínas se han practicado bajo la direccion de M. Mariette, han ofrecido curiosísimos detalles de la historia de Egipto, en los bajo-relieves que, casi intactos, han sido puestos al descubierto.

En ellos se ve al rey *Sethos* presentando sus ofrendas y adoraciones á las divinidades que reciben sobre sus rodillas á su hijo *Ramses*, niño todavía, y le otorgan su proteccion.

En la parte superior, el mismo Rey tributa tambien ofrendas, colocado ante una serie de grandes barcas atestadas de atributos y adornos. Son los modelos de las barcas sagradas que se hallaban depositados en las salas del templo de *Abydos*, y que, segun las inscripciones, eran, unas, de oro, otras, de plata, de maderas preciosas con embutidos de marfil, de lapislázuli, de cornalina y otras piedras duras. En el centro de cada barca, en un edículo que cubre un gran velo blanco, y detrás de una puerta siempre cerrada, estaba el misterioso emblema, visible é invisible á la vez, de la divinidad á la cual se hallaba la barca consagrada.

SGCB2021

Llegados á la provincia del Fayum, encontraremos los vestigios del lago *Moeris*, obra gigantesca rodeada de un dique, que M. Linant ha recorrido y examinado, y que M. Mariette describe de esta manera.

»Sabido es, dice, que el Nilo lo es todo para el Egipto. Si »su periódico desbordamiento es insuficiente, deja de inun»darse una parte de su suelo, y por consiguiente permanece »inculto: si por lo contrario, rebasa sus límites con demasiada »violencia, arrastra los diques, sumerge las poblaciones y des»truye los terrenos que debería fecundar. Por lo tanto, el Egip»to oscila siempre entre dos escollos igualmente temibles. Para »remediar este mal, *Amenemhe* III, rey de la 12.ª dinastía, concibió y ejecutó un gigantesco proyecto.

»Existe al Oeste del Egipto un oásis de tierras de cultivo, el »Fayum, perdido en mitad del desierto, y unido por una es»pecie de istmo á la comarca que el Nilo riega. En el centro »de este oásis se extiende una ancha meseta, cuyo nivel gene»ral es el de las llanuras de Egipto; al Oeste, por lo contrario, »una depresion considerable del terreno produce un valle que »inunda con sus aguas el Birket-Queroum, lago natural de »más de 10 leguas de longitud. En el centro de aquella me»seta fué donde Amenemhe hizo abrir otro lago artificial, en »una superficie de diez millones de metros cuadrados. Si la »crecida del Nilo era insuficiente, el agua era conducida al »lago, y como almacenada para el riego, no solo de Fayum, »sino de toda la ribera izquierda del Nilo hasta al mar. Si, por »lo contrario, una fuerte inundacion amenazaba los diques, »permanecían abiertos los vastos depósitos del lago artificial; »y cuando á su vez, el lago se desbordaba, el exceso de sus »aguas era arrojado por una exclusa al Birket Queroum.»

Cerca de este lago se hallaba el famoso laberinto cuya presencia anuncia la pirámide llamada de *Hanara*, y se componía de centenares de salas de diferente magnitud, unidas entre sí por corredores y ocupando un espacio de 600 piés de largo por 500 de ancho. Sobre sus ruínas descubrió M Lepsius el nombre de *Amenemhe* III, el rey *Moeris* de los griegos.

Sigamos nuestra excursion.

¿Qué son esas masas enormes de piedra? ¿á quién representaron las gigantescas estátuas cuyos restos miramos esparcidos? ¿quién levantó estas murallas de ladrillos negros que presentan todavía en algunos puntos más de 13 metros de elevacion?

Son los restos de la famosa Memphis, de la ciudad más grande y más antigua de Egipto, «reducida, como dice el viajero ale»man Jorge Ebers, á una montaña de escombros y de fábricas

»monumentales, más ó ménos arruinadas. Las calles y las pla»zas de aquella ciudad, que aún al principio de su decadencia »hacía necesaria media jornada para trasladarse del extremo N. »al S. de la misma; los palacios y los templos, las escuelas y »las obras de fortificacion en las cuales millones de memphi»tas habían vivido y tejido, trabajado y orado, padecido y go»zado, obrado y pensado; en que se holgaban con la paz y mo»rían en defensa de sus lares, todo esto ha desaparecido de la »haz de la tierra.... Memphis sucumbió, y de sus ruínas nació »el Cairo. Para edificar esta nueva ciudad se derribaron los »magníficos edificios de la antigua, y sus bellas obras y sus »asientos de piedra fueron llevados á la otra ribera del Nilo y »utilizados para cimientos de nuevos edificios ó para levantar »muros de poderosos sillares. Los monumentos de mármol y »de alabastro fueron hechos pedazos y quemados en hornos de »cal. Muchas de las columnas que se ven en las mezquitas más »antiguas del Cairo, salieron de los templos de Memphis.

»Memphis, la ciudad de la vida, añade el citado escritor, »dejó de existir; empero la ciudad de los muertos, la necrópo»lis de Memphis se ha conservado milagrosamente, cual si qui»siese tomar parte en lo imperecedero del alma de sus mora»dores que, segun la antigua creencia, descansan en Osiris. Si »en alguna parte puede recordarse aquella palabra solemne »por lo cual trataron los griegos de expresarnos el carácter y »los sentimientos de los egipcios, este es el verdadero lugar de »recordarlo. Dicen que ellos dieron á sus casas el nombre de »posadas; á sus sepulcros el de casas eternas; al bullir de la »tierra, una breve peregrinacion; á la muerte, la vida verda»dera. Y, en efecto; sus cementerios sobrevivieron á sus ciu»dades, y sus sepulcros son los que realmente han dilatado su »vida hasta nosotros.... Sin contar mas de 80 pirámides perte»necientes á la ciudad de los muertos de Memphis ¡cuántas y »cuántas catacumbas no se abren, con fachadas más ó ménos »ricamente articuladas, en las vertientes de las montañas cali»zas cubiertas de arena! La monstruosa extension de estos ce»menterios, los que, si incluímos las pirámides de Medum, »hubieran cubierto una faja de tierra de 73 kilómetros, nos »dan por un lado la medida de la grandeza, y por otro lado »nos explican la larga existencia de la antigua Memphis.»

Los hipogeos de Saqqarah y Gizeh á los que se suele dar el nombre de *mastabas* son unos sepulcros de reyes é importantes personajes, pertenecientes, segun M. Chabas, á la época de las tres primeras dinastías. Los forman unos macizos rectangulares en plan terreno que no contienen mas que un corre-

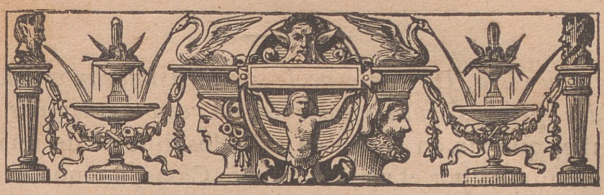
dor que conduce á un aposento estrecho, cuyo fondo se halla ocupado por una grande estela figurando la fachada de un templo. Generalmente las *mastabas*, dice el propio egiptólogo, se hallan, al igual que las pirámides, orientadas astronómicamente segun el Norte verdadero; y el ingeniero M. Mariette en 1868 había registrado ya 104 que contenían inscripciones.

«Por medio de ellas, la ciencia moderna, dice M. Lenormant, puede reconstituir el almanaque real del Egipto en »tiempo de la 4.ª dinastía. Y por medio de las pinturas que »cubren las paredes, penetramos en todos los secretos de la »existencia de feudalidad patriarcal que llevaban los grandes »del Egipto en aquella época tan remota. Allí podemos visitar »las vastas y florecientes granjas esparcidas por sus dominios; »conocer sus majadas, en donde se contaban por millares las »cabezas de ganado, y sus parques, en los que los antílopes, »las cigüeñas, los ánades de toda especie vivían en domestici»dad. Vémosles tambien en elegantes viviendas, rodeados del »respeto y de la obediencia de sus vasallos. Conocemos las flo»res que cultivaban en sus jardines, las cuadrillas de músicos »y danzantes que sostenían para su diversion. Se nos mues»tran apasionados por la caza y pesca, ejercicios que podían »fácilmente verificar, en un país cruzado de canales por todas »partes. Hasta vemos una muestra de la actividad del comer»cio de aquellas gentes, en las grandes embarcaciones de vela »cuadrada, con mucha frecuencia representadas en los hipo»geos.»

Otra particularidad muy importante ha hecho notar M. Mariette, y es la de que algunos obreros representados en los bajo-relieves de estos sepulcros cortan la madera con instrumentos absolutamente iguales á las hachas de piedra que usan todavía hoy los habitantes del Archipiélago de la Polinesia.

Si quisiésemos ahora recorrer la orilla izquierda del Nilo, más arriba del Cairo, en el Fayoum, hallaríamos más de 30 pirámides, de piedra unas, y de ladrillo otras, diseminadas en una extension de otros tantos kilómetros; pero apesar de que 2 de ellas, las de Dashour, no miden ménos de 100 metros de altura, todas ellas quedan eclipsadas ante la incomparable grandiosidad de las que los sacerdotes egipcios llamaban *La espléndida*, *La principal* y *La superior*, y son hoy conocidas por la de Cheops, de Cephren y de Mycerino, y sobre todo ante los de la primera, llamada por antonomasía *La grande*, que deberá ser para nosotros objeto de un estudio especial.

He dicho.



CONFERENCIA V.

SEÑORES:

ESTAMOS ya, diremos, «como en la relacion de sus via»jes Jorge Ebers, delante de la más grande de las obras »humanas, que la antigüedad llamó *Maravilla del »mundo*. Es por demas que describamos su forma, pues nadie »desconoce la figura estereométrica á la que dió su nombre, »y, solo con la comparacion con otros cuerpos que conozca»mos, se puede llegar á una exacta apreciacion de su gran»deza.

»Consideremos la Basílica de San Pedro en Roma: mide 16 »metros menos de altura; y si la fábrica de *Cheops* estuviese »vacía, podríamos meter dentro de ella aquella poderosa basí»lica, como metemos un reloj de tocador debajo de una cam»pana de cristal. Si desde la punta de la gran pirámide se tira »con una buena pistola al aire, cae la bala á la mitad de la su»perficie del costado,»

«No hay sonrisa, dice en otro lugar este mismo viajero, que »no muera en los lábios á la vista de estas obras titánicas, por »encima de las cuales han pasado miles de años, como por en»cima de nosotros han pasado años y días. Pertenece á aque»llos gigantes ante los cuales siente su pequeñez el más grande: »y gustosos, repetimos, aún ántes de considerar el modo de su »construccion, y de penetrar en su interior, las palabras de »Arturo Schopenhauer: «*No pocos objetos contemplamos que »excitan la impresion de lo sublime en virtud de su grandeza »y de su remota antigüedad; nos sentimos delante de ellos »empequeñecidos, anonadados, y con todo nos gozamos como*

»*locos á su vista. De esta especie son, altísimas montañas, pi-*
»*rámides egipcias, ruinas colosales de remotos tiempos*,»

Goethe, que vió en Roma en 1787 los dibujos de una pirámide restaurada por el viajero francés Casas, á tenor de documentos, cálculos y presunciones, dijo con este motivo: «Este »dibujo es la más monstruosa idea de arquitectura que he visto »en mi vida, y no creo que se pueda ir más allá.»

«La importancia y valer de estos monumentos, dice Malte-»Brun, ha sido en todos tiempos reconocida; y todavía hoy, »á pesar de que manos sacrílegas han arrancado los revesti-»mientos de esas pirámides, tratando algunas veces, aunque »inútilmente, de destruir esas moles venerables, puede admi-»rarse en ellas la precision de la obra y la grandeza del con-»cepto..... Cuando uno vé á sus piés el monton de piedras que »los devastadores han sacado, la cree demolida; pero al levan-»tar la vista, se encuentra con que apénas está descantillada »Se ha calculado, añade, que de aquella masa gigantesca po-»drían sacarse materiales para la construccion de un muro de »2 metros de elevacion que tuviese 1,000 leguas de circunfe-»rencia; es decir, que podría ceñir la Francia entera.» Aún subsiste un plano inclinado que se cree debió servir para conducir, segun Lenormant, al emplazamiento de las pirámides los bloques gigantescos que para su revestimiento exterior se extraían de las canteras de Tourah, al otro lado del Nilo; plano que se había querido conservar como monumento digno por sí solo de la admiracion de las futuras generaciones. Tambien se hallan abiertas las fosas ó balsas en las que se amasaba el mortero, asombrándonos la grandiosidad de sus proporciones.

«La ciencia de construccion que revelan las Pirámides es »inmensa, dice por último el propio Lenormant, y no ha sido »jamas sobrepujada. Con todos los progresos de la ciencias, »sería, aun en nuestros mismos días, un problema muy difícil »de resolver, de qué manera los arquitectos egipcios de la 4.ª »dinastía pudieron construir en una masa tal como la de las »pirámides, aposentos y corredores interiores, que, á pesar de »los millones de kilógramos que gravitan sobre ellos, conser-»van, al cabo de 60 siglos, toda la regularidad primitiva y no »han cedido por ningun punto.»

Veamos ahora lo que sobre estos admirables monumentos nos dicen, M. Claucel, en su obra verdaderamente original *Le triomphe du Christ*, y el gran descifrador de los cuneiformes, el malogrado Mr. Piazzi Smith, en su asombrosa mono-

grafía de la Pirámide de Gizeh, libros, ambos que, en distinta forma, por medios enteramente distintos, vienen, no obstante, á una conclusion comun, íntimamente relacionada con la 2.ª parte del tema que venimos examinando.

«Se ha pretendido, dice el primero, que habían sido edifi»cadas las Pirámides por reyes, para servirles de sepulcros, y »esta es todavía la opinion comun; como si aquellos reyes que »en aquel tiempo adoraban todavía al verdadero Dios, como »lo prueban sus mismas obras y lo que la Sagrada escritura »nos dice de Faraon, que reinaba en tiempo de Abraham, de »Abimelech, rey de Gerar, y de Melchisedec, rey de Salem, y »que habían de sufrir despues de su muerte un juicio severí»simo, hubiesen podido oprimir á todo un pueblo para un ob»jeto de tan ridícula vanidad. No, añade, las tres grandes pi»rámides fueron levantadas únicamente para figurar las tres »Personas Divinas en una escala gigantesca y lo más propor»cionada posible á la grandeza inconmensurable de los objetos »que tenían que designar. De estas tres Pirámides, solo hay »una, una sola, que contenga una tumba; si hubiese sido cons»truída realmente para el rey que erigió aquel monumento »¿porqué razon las otras, cuyos costados se hallan cerrados, no »pudieron ofrecer á sus autores semejante ventaja? Desafiamos, »concluye, á quien quiera que sea, á contestar satisfactoria»mente á esta pregunta.»

De asombrosa he calificado la monografía escrita por Mister Piazzi Smith acerca de la gran pirámide, y realmente lo es por los numerosísimos cálculos que en ella se hacen, por los problemas que plantea y resuelve, y por las tablas comparativas con que los acompaña é ilustra. Imposible sería dar una idea completa de la suma de paciencia y trabajo que encierra dicha monografía, á no trasladar íntegra la mayor parte de la misma; y como esto no lo permite la forma de este trabajo, ni lo exije tampoco el objeto que me he propuesto al redactarlo, me limitaré á daros cuenta de lo más esencial y que baste á formaros una idea aproximada del peregrino libro del malogrado orientalista inglés.

Oigamos primeramente lo que nos dice de dicho libro el abate Moigno.

«Este libro parecerá extraño á muchos de los que lo leerán, »y pondrá en conmocion á un gran número de egiptólogos ha»bituados á considerar las pirámides bajo un punto de vista »muy diferente: arqueológico y pagano. Pero he recordado el »adagio que dice: *lo verdadero puede algunas veces no ser lo*

»*verosimil* y no he titubeado un instante en asumir la respon-»sabilidad. Es el resúmen de cuatro obras eminentemente con-»cienzudas, frutos de un trabajo hercúleo, tituladas: *La heren-»cia que nos dejó la Gran Pirámide.—Antigüedad del hombre »intelectual.—Proyeccion homológráfica y distribucion inte-»rior de la Gran Pirámide.—Vida y trabajos de la Gran Pi-»rámide.* Su autor, Mr. Piazzi Smith, astrónomo real de Esco-»cia, hijo del célebre almirante Smith, á quien ha hecho in-»mortal su *Celestial cycle*, es un hombre de un inmenso saber, »de convicciones profundas, de costumbres severas, profunda-»mente religioso, y á quien la falsa ciencia no seduce ni arras-»tra, pues se halla muy al corriente de sus peligros y le hace »una guerra incesante. Podrá tener, sin duda, su género de »originalidad, pero sabe domar su imaginacion, y no marcha »sino apoyado en cifras positivas que no se pueden poner en »duda, ni rehusar.

»A fuerza de estudios, cual no se hicieron jamás, ha sido »como, heredero de las convicciones todavía poco definidas »de John-Taylor, fallecido en 1864, el sábio astrónomo ha »llegado, tal vez á pesar suyo, y conducido más léjos de donde »pensaba llegar, á afirmar que la Gran Pirámide no es obra »de los Faraones, ni propiamente hablando, una obra huma-»na; sino más bien una obra inspirada, concebida y ejecuta-»da con un objeto misterioso y sobrehumano, que no debia »revelarse hasta la época en que la ciencia humana hubiese »hecho bastantes progresos para comprender los datos gran-»diosos inscritos y monumentalizados en dicha Pirámide, con »tantos siglos de anticipacion, y ser al mismo tiempo bastante »orgullosa dicha ciencia para aspirar á emanciparse de Dios »y de la Fé.

»Tan solo en este estado, y para humillarla santamente, ha »sido cuando ha debido enseñársele en la Gran Pirámide de »Gizeh la relacion de la circunferencia con el diámetro; la »rectificacion y la cuadratura del círculo; la longitud del eje »de rotacion de la Tierra; la distancia de esta misma Tierra »al Sol; la duracion del año y del curso diurno de la propia »Tierra; su densidad media y su peso aproximado; el ciclo de »precesion de los equinocios etc. etc.

»Que todos estos datos, por maravillosos que sean, por in-»creible que ello pueda parecer, se hallan escritos, no una vez »sola, sino muchas veces en las dimensiones de la Gran Pirá-»mide y de sus partes esenciales, la antecámara, la cámara del »Rey, la de la Reina, los corredores subterráneos etc. etc. es

»lo que ningun hombre sensato é imparcial podrá intentar si»quiera poner en duda, porque las cifras están ahí más evi»dentes que la luz del dia.»

»El número de las coincidencias extraordinarias es de tal »modo grande, que no puede quedar lugar alguno para la »casualidad. Podrá acaso decirse que se pueden agrupar los »números de suerte que pueda sacarse el resultado que se »quiera, pero no se derribará jamás el edificio completo eri»gido sobre los más inquebrantables fundamentos por las sá»bias investigaciones de Mr. Piazzi-Smith, insiguiendo las »indicaciones dadas al mundo por el difunto John Taylor, »de Lóndres.

»No, mil veces, no; no es la casualiad la que ha podido »hacer y ha hecho que el *codo* de la G. P., igual al *codo* de »Moisés y al de Salomon, sea la diez millonésima parte del »eje de rotacion de la Tierra; que el perímetro de la base de »la G. P. nos dé la duracion exacta del año y la excursion »diurna de la Tierra dentro de su órbita; que su altura nos »revele la distancia exacta del Sol á la propia Tierra etc. etc. »Por lo mismo de que, cuanto más ha progresado la ciencia, »más se han acercado las medidas de estas dimensiones, to»madas por los sábios, á las cifras de G. P. estas cifras son »necesariamente verdaderas; intencional y no accidentalmente »verdaderas.

»Obsérvese, por lo demás, que no es de hoy que se nos ha »revelado la ciencia numérica y geométrica de la G. P. He»ródoto había ya formulado, en términos que acaso el mismo »no comprendía, (puesto que los falseó, y Sir John Herschell »los ha rectificado fácilmente,) una de las leyes geométricas »principales que han proporcionado á este monumento, úni»co, su forma de una sencillez admirable. Heródoto se hizo »eco, hace más de dos mil años, del hecho de que el triángu»lo de cada lado de la P. es igual al cuadrado construido so»bre la altura. El padre de la historia ha ido más léjos todavía; »nos ha revelado casi el carácter inspirado de la G. P., ha»ciendo constar que entre los obreros que la construyeron se »hallaba un rey pastor, un descendiente de Sem, que se cree »hoy dia haber sido el gran sacerdote y rey Melchisedech.

»Estas dos afirmaciones de Heródoto bastan por sí solas »para hacer posible y probable todo lo que Mr. Piazzi-Smith »y los que han seguido sus huellas nos han revelado respecto »de las maravillas de la G. P.

»Su astronomía parece ciertamente traspasar los límites de

»lo posible. Pero si el hecho tan extraordinario, como palpa»ble, de la orientacion exacta de sus cuatro lados y del eje »del corredor de entrada, orientacion que desafía casi las »fuerzas de la ciencia del siglo XIX, constituye en sí mismo »un hecho más increible que las culminaciones observadas »de sus estrellas típicas perfectamente visibles, aun cuando no »sean de primera magnitud, y tan admirablemente apropia»das á las necesidades cronológicas de todas las edades del »hombre sobre la tierra, y tan misteriosamente significativas »además... este hecho, este grande hecho, más claro que la »luz del dia, nos obliga á aceptar todo lo demás. . . . .

. . . . . .

»No quiero pasar más adelante, concluye el ilustrado autor »de la notable obra: *Les splendeurs de la Foi;* he sido con»vencido, y no titubeo en ver si puedo hacer á todos partí»cipes de mis convicciones. Me hallaba preparado, por largos »y sérios estudios, para el terrible *mentís* que aquella abru»madora mole de ciencia y de verdad debía dar un dia á la »insensata teoría de la partida del linaje humano desde el es»tado salvaje y de su progresivo desarrollo. Me había visto »conducido insensiblemente á pensar que la ciencia antidi»luviana estaba incomparablemente más adelantada de lao »que hasta aquí se había creido; y no me he visto en manera »alguna sorprendido, cuando Mr. Piazzi-Smith me ha hecho »saber que el primer monumento en piedra erigido por el »hombre despues de la dispersion, ha sido realmente un mo»numento de ciencia sobrehumana y visiblemente inspirada.»

Dejando consignado que, en opinion de Ebers, tambien, para la construccion de las Pirámides no se forzó á un pueblo dolorido y lloroso á acudir á la monstruosa faena á impulsos del látigo, sino que «una nacion jóven y robusta prestó du»rante largos siglos de paz sus exhuberantes fuerzas para lle»var á feliz término la casi sobrehumana empresa, á la vista »de su príncipe, que era á sus ojos una persona tan venera»da» pasaré á presentaros en estracto lo más notable del libro de Piazzi-Smith; añadiéndoos al final lo que en corroboracion de su thésis han dicho otros orientalistas que le han seguido en el estudio de la misteriosa Pirámide, y que tan valioso dato constituye para el que nosotros venimos practicando.

Empezaré por trasladaros algunos párrafos de los que comprende la introduccion.

»Si en las páginas siguientes, dice, me limito casi exclusi-

»vamente á las recientes exploraciones concernientes á la G. »P. únicamente, entre los monumentos del Egipto en gene»ral, y más partieularmente entre sus pirámides mismas, no »es ni por falta de conocimientos suficientes respecto de tales »pirámides y monumentos, ni por falta de respeto por los »grandes escritores que de ellos se han ocupado, desde He»ródoto y Plinio, entre los antiguos, hasta el brillante Cham»pollion, el erudito Lepsius y algun otro sábio egiptólogo »de los tiempos modernos. Es, si, porque, segun las indica»ciones recientemente hechas por diversos autores, se han »observado en la G. P. ciertos caractéres mensurables origi»nales y muy notables, que no solo le son de hecho particu»lares, sino que á la par son completamente extraños en prin»cipio á la arquitectura, á la escultura, á la escritura, en una »palabra, á todo lo que constituye ordinariamente el tipo »egipcio, ó bien, todo lo que los egiptólogos consideran como »objeto de sus exploraciones científicas.

»No pretendo, pues, exponer aquí un nuevo método de »arqueología general, ó de hierología egipcia, ni explicacion »alguna nueva y diferente, de cosas ya explicadas por la egip»tología. A decir verdad, para la apreciacion de los caractéres, »tales como los presentan los demás monumentos de Egipto, »soy el primero en reconocer que nada puede rivalizar con »los procedimientos de interpretacion de los Champollion, »los Lepsius, los Brugsch, los Wilkinson, los Osburn, los »Rougé, los Mariette-Bey etc. etc. y que se deberá siempre »consultar sus obras, aceptar sus descripciones del arte egip»cio, respetar sus relatos de reyes y de dinastías del antiguo »Egipto, referirse á sus cronologías para las fechas relativas, »pero no para las absolutas, y hasta admirar sus teogonías de »la tierra de Mizraim, en las que brillan involuntariamente »algunos grandes y bienhechores rayos de la luz de otro mun»do, deplorando, sin embargo, las atroces locuras inventadas »por el hombre, y las aserciones incesantes y anti-cristianas »del desarrollo progresivo, de la suficiencia y de la rectitud »absoluta del alma humana.

»En la G. P., nada, ó casi nada, de esto tiene que recoger »el egiptólogo; pero se hallan en su interior, como lo hemos »dado ya á entender, una multitud de otros caractéres de los »que no puede la egiptologia dar explicacion alguna, y que, »no obstante, cuando se les somete á la prueba de un escru»puloso exámen, dirigido de una manera completamente dis»tinta, tienen para contarnos, una historia que les es absolu»tamente particular.

SGCB2021

»Hace solo muy pocos años que, aunque de una manera »lenta, se ha reconocido por algunas personas, cuyo número »aumenta de dia en dia, la existencia de estos preciosos carac- »téres, despues de tantos otros años de relatos contradictorios »de los viajeros de todas las naciones. Muchos de estos carac- »téres no han sido descubiertos sino muy recientemente; así »es que el escaso éxito de las tentativas hechas de un siglo á »esta parte, y hasta en estos últimos 20 años, para descubrir »los principales secretos, para explicar ciertas intenciones ca- »racterísticas, ciertos destinos misteriosos de la G. P., nada »tiene de sorprendente en sí mismo, ni nada que pueda de- »tenernos en nuestras actuales investigaciones. . . . . .

. . . . . .

»La declaracion inesperada, hecha en estos últimos tiempos, »de que un monumento, de hecho el mayor de todos los de »Egipto, no pertenece al Egipto, ni por su plan, ni por su »destino, lleva en sí misma algo de repulsiva para el espíritu »leal de los hombres de ciencia y de estudio. Y no obstante, »las pruebas de este hecho extraordinario, por poco que se las »busque con cuidado é inteligencia, son mucho más limpias, »tangibles é irrecusables que todas las demás acumuladas en »nuestras bibliotecas como materiales de la historia primitiva »de la humanidad.

»Estas pruebas, son, en efecto, tanto más concluyentes, »cuanto que son contemporáneas de los tiempos de que rin- »den testimonio; y se hacen tanto más claras, en cuanto son »de tal naturaleza, que admiten para su justificacion el con- »curso de la ciencia moderna más exacta, de la geometría, la »astronomía y la mecánica.

«¿Es acaso la primera vez que las conquistas del talento hu- »mano y los trabajos matemáticos de estos últimos tiempos, »que suele suponerse no sirven más que para exponer las »leyes de la mecánica, de la materia muerta y de la naturaleza »inorgánica, han tenido ocasion de arrojar alguna luz sobre »la historia primitiva del hombre viviente, pensador y reli- »gioso? Debemos, pues, recorrer la senda que á nuestros ojos »se presenta; pero cuidando siempre mucho de no confundir »los medios con el fin.

»Por maravillosos que en realidad puedan parecer actual- »mente los resultados obtenidos relativamente á ciertas partes »de los antiguos conocimientos recordados en la G. P., la »lectura de un antiguo monumento no debe hacerse apoyán- »dose en ellos, sino tomando por guía el método científico y

»filosófico moderno. La ciencia debe continuar, como lo ha »hecho desde el renacimiento de los estudios en Europa; co- »mo lo hace todavía en nuestros dias, y más rápidamente aun; »hasta creciendo de una manera tan maravillosa, que de dia »en dia se convierta en instrumento más y más poderoso para »toda clase de exploraciones, aún para las más difíciles.

»Pero ¿es preciso esperar que la ciencia moderna sea más »poderosa todavía, antes de aplicarla al estudio de la G. P.?

»Permítanos el lector exponerle la cuestion; cada cuál po- »drá luego juzgar por sí mismo.

»Vivimos en una época en la cuál los conocimientos cien- »tíficos se han desarrollado en un grado hasta ella descono- »cido en la historia de la tierra; pero jamás en todo el período »cristiano se habia visto nacer, lo mismo entre los ignorantes, »que entre los hombres de ciencia, ese sentimiento de opo- »sicion preconcebida que les impele á rechazar toda descrip- »cion que la Biblia contenga, de hechos milagrosos, sobre- »naturales, ó que necesitan, para ser admitidos, el concurso »de la Fé en la inspiracion Divina. Así es que no se quiere »en manera alguna admitir que un hecho extraordinario y »sin relacion aparente con las leyes de la naturaleza haya po- »dido producirse jamás, ni aun bajo el punto de vista de la »direccion moral y religiosa de la humanidad.

»Y precisamente en este momento, en que los gefes de la »Sociedad así se conducen, y todo el mundo se apresura á »seguir sus huellas, es cuando John Taylor, de Lóndres, »creyendo en ello obrar bien, anuncia, ó mejor, anunció, »pues ha muerto ya y sus actos pertenecen á la historia, que »la G. P. de Egipto no es egipcia en cuanto á su plan; que »no ha sido imaginada por ningun egipcio, ni aun por espí- »ritu humano alguno, sino que ha debido ser el resultado de »la inspiracion Divina de ciertos hombres escogidos, de raza »abrahámica ó semítica.

. . . . . .

»Deben los hombres prudentes tachar de temeraria seme- »jante declaracion; y los religiosos denunciarla como irreli- »giosa é impía? Debo confesar que aun cuando Mr. John »Taylor me envió su libro en 1859, traté, de una manera ú »otra, de declinar la responsabilidad de pronunciarme sobre »su contenido, al ménos hasta principios de 1864, época en »la que, circunstancias independientes de mi voluntad, me »obligaron á ocuparme de él. Leílo, entonces, naturalmente »de mal grado en un principio; despues con un asombro pro-

»fundo de las coincidencias numéricas entre el antiguo mo-
»numento y los conocimientos científicos modernos relativos
»á la superficie del globo, pero sin ninguna conviccion de la
»verdad de aquella gran tésis; no obstante, prosiguiendo mi
»lectura acabé por comprobar una falta positiva en el siste-
»ma de averiguaciones de John Taylor..... y para evitarla era
»preciso suponer en el arquitecto el conocimiento de un ob-
»jeto determinado, que ningun hombre en la tierra habría
»podido descubrir jamás por sí mismo, con sus facultades
»puramente humanas, sea en la antigüedad, sea en la edad
»media, ni siquiera antes del siglo pasado, y, aún entonces,
»de una manera imperfecta.

»Semejante suposicion constituía precisamente una prueba
»absoluta requerida para justificar la sublime idea de una ins-
»piracion divina hecha á ciertos hombres de los antiguos tiem-
»pos. Hice, pues, los cálculos necesarios con arreglo á los
»mejores datos de la ciencia moderna, y obtuve tan particu-
»lares coincidencias, que en ellas, y más tarde en la estructura
»de la P. he encontrado una prueba de las más notables y
»brillantes de una idea particular, preconcebida, pero oculta,
»en la construccion de tan extraordinario monumento.

»Despues de haber así obtenido esta doble prueba, no podía
»abstenerme por mas tiempo de llevar adelante mis pesqui-
»sas. Al efecto, me trasladé á Egipto, sin mas compañía que
»la de mi esposa, y consagré cinco meses al estudio científico
»de la G. P., sirviéndome de habitacion uno de los sepulcros
»abiertos en la roca, que tanto abundan en sus inmediaciones...

»Y puesto que se considera, en algunos elevados círculos,
»que la ciencia moderna, aunque no perfecta todavía, es, no
»obstante, bastante fuerte para derribar ciertas partes de las
»mas estimadas y fundamentales de la Biblia, no será segura-
»mente prematuro el averiguar lo que aquella ciencia pueda
»haber dicho respecto de la G. P., y examinar las pruebas
»que pretende haber descubierto, un hombre, poco ha falle-
»cido, de la existencia de algo superior á la sabiduría humana,
»á la naturaleza, ó á todo concurso de accidentes fortuítos,
»sea en el trazado, sea en el destino de aquel estraño monu-
»mento.

»Pero para ello nuestro primer llamamiento debe dirigirse
»á la ciencia egiptológica y á su testimonio. Ante todo, nos
»interesa preguntar á esta ciencia lo que piensa de los monu-
»mentos egipcios.

»Todos los arqueólogos estan conformes en decir que cuan-

SGCB2021

»do se desea estudiar especialmente los monumentos mas an-
»tiguos erigidos por el hombre civilizado, debemos ante todo
»dirigirnos á la tierra de Egipto. Grecia y Roma no habían
»aparecido todavía; la Persia, la Asiria y la Babilonia no se
»habían distinguido aun por ninguno de los monumentos
»llegados hasta nuestros días, que ya el Egipto se hallaba go-
»bernado por reyes constitucionales, y su suelo, sometido á
»un cultivo inteligente, se veía cubierto de monumentos de
»una arquitectura que, sea por lo grandioso de su concepcion,
»sea por lo hábil de su ejecucion, desde los macizos cimien-
»tos hasta los minuciosos adornos de detalle, atestiguan ya el
»alto grado de elevacion del estado social del pueblo Misra-
»himita, en sus primeras edades, tanto históricas como pre-
»históricas.

»Fuera de allí, las lluvias raen; la vegetacion sepulta; el
»hielo desagrega hasta los monumentos modernos; pero bajo
»el clima seco, cálido y sin lluvias del Egipto, todo edificio
»de arquitectura, una vez construido, parece querer durar
»eternamente. Por esto es que el Egipto, como observa tan
»acertadamente Bunsen, se halla destinado por su misma na-
»turaleza á ser el país monumental de la tierra, y por sus
»antiguos habitantes, á ser el pueblo monumental con la mi-
»sion de llevar el registro de la Historia.

»Y ciertamente que han llenado bien esta tarea si se tiene
»en cuenta la época y el país; porque no solo sus templos,
»sus palacios y sus tumbas forman, por así decirlo, una legion,
»en toda la extension del país, sino que se hallan todavía casi
»invariablemente cubiertos de inscripciones, y, por así decirlo,
»animados de pinturas, figurando todo lo que acontecía en-
»tre ellos de grande y de pequeño, de sagrado ó de profano, en
»tiempos de paz como en tiempos de guerra, en público ó en
»privado.

»La luz documental dejada tras de él por aquel pueblo, es
»prodigiosa, y tiene además la ventaja de extenderse al través
»de una larga série de siglos, lo que la hace particularmente
»apta para indicar los progresos, los cambios y las varia-
»ciones de ideas entre los egipcios de una á otra dinastía, lo
»propio que para presentar los acontecimientos egipcios en
»su unidad é integridad, y por consiguiente, para comprender
»las diferencias nacionales é intelectuales que les separan de
»todas las demás razas.

»Al mismo tiempo es preciso fijarse mucho en distinguir
»bien cual es la parte ó período del Egipto antiguo que nos

SGCB2021

»proponemos hacer servir de objeto de estos estudios particu-»lares; y esto, con tanto mayor motivo, en cuanto todo lo que »nos es vulgar y generalmente conocido bajo el nombre de »*Egipto antiguo* se halla ser en realidad, muy moderno, si »se compara con las partes de que nos vamos á ocupar. Em-»pecemos, pues, por examinar lo que se conoce y entiende »generalmente bajo el nombre del *Egipto antiguo*.

»Sir Gardner Wilkinson, uno de nuestros egiptólogos mas »distinguidos, llama *muy antiguos*, ó á lo menos contempo-»ráneos de las dinastías 18.ª y 19.ª, á los restos mas antiguos, »cuyos detalles conocía mejor, y de los que con preferencia se »ocupaba, y pertenecen á la parte de la egiptología de que »mas prendado se halla el público de nuestros días. Es la »fase que con mayor perfeccion se descubre en el interior y »al rededor de Tebas, sobre las riberas oriental y occidental »del Nilo. Y consiste, encima del suelo, en templos-palacios »ó palacios-templos expléndidos, en que abundan los pilares, »las columnatas, estátuas, patios cerrados, torres en los pilo-»nes, avenidas de esfinges, obeliscos y otras maravillas arqui-»tectónicas; cubierto todo generalmente, de arriba abajo, por »dentro y por fuera, de figuras esculpidas y de leyendas gero-»glíficas grabadas en bajo-relieves. Estas leyendas suelen ser »en loor de reyes déspotas, ó de dioses con cabezas de anima-»les, con representaciones de ritos religiosos degradantes y de »bárbaros triunfos sobre pobres prisioneros de guerra. Al »propio tiempo, debajo la superficie del suelo se hallan, en »la ribera occidental del río, á lo largo de los desfiladeros de »rocas que conducen al desierto de la Lybia, sepulcros abier-»tos en la misma roca, rivalizando su extension con las habi-»taciones de los vivientes, y sobrepujándolas, sobre todo, por »el número de aposentos, á menudo admirablemente esculpi-»dos y aun á veces mas ricamente decorados con esculturas, »pinturas, inscripciones y numerosas acumulaciones de pe-»queños dioses con cabezas de animales, en porcelana, en »tierra y en metal, revelando la vida del Egipto en aquella »época, y la naturaleza de su idolatría.

»No obstante, la fecha cronológica de esta vida, de esta re-»ligion y de esta arquitectura, bien conocida como anterior á »Homero y Hesiodo, es, con todo, posterior en muchos siglos »á las pirámides: acusa, á pesar de todas sus abundantes ri-»quezas de *arte*, una falta de *ciencia* que el estudio y la com-»paracion hacen resaltar notablemente, porque no solo las »piedras mismas de los templos-palacios de Tebas son, según

»observa Mr. Renan, de una calidad inferior, mal escogidas »y peor colocadas, denotando un trabajo de esclavos llevado »á cabo bajo la presion del látigo, y formando un notable »contraste con el trabajo concienzudo y la habilidad mecáni»ca consumada de las pirámides, mucho mas antiguas del »Bajo-Egipto, sino que aquellos templos-palacios presentan »además, como dice James Fergusson, el historiador filosófico »de la arquitectura, una *simetrofobia* dificil de comprender, »puesto que los pilones rara vez se hallan en el eje de los »templos; los patios casi nunca son cuadrados; los ángulos »no son rectos muy á menudo, y un patio sucede á otro sin »consideracion alguna á la simetría... Los pilares están tan »diversamente espaciados, que parece haberse formado el »propósito de hacer el palacio de Luksor lo mas irregular »posible bajo todos los puntos de vista.

»Y lo propio sucede con otros varios templos de mas pe»queñas proporciones, hallándose unos y otros en la mayor »divergencia é irregularidad respecto de sus orientaciones »astronómicas ó emplazamientos.

»Todas estas circunstancias constituyen una diferencia muy »deplorable, comparadas con el método científico, á la vez »geométrico y astronómico, que caracteriza cada una de aque»llas grandes expresiones de edades mas atrasadas, ó mejor, »de los tiempos mas primitivos de Egipto, es decir, las Pirá»mides, y mas particularmente todavia, la Grande de éstas.

»En efecto: sobre la colina de Gizeh, en donde se halla este »monumento, todo se muestra cuadrado; todo está astronó»micamente orientado. La G. P. misma presenta tan exac»tamente sus cuatro lados á los cuatro puntos cardinales, que »es dificil descubrir error alguno: la 2.ª, la 3.ª, la 4.ª y hasta »la 8.ª y la 9.ª siguen de cerca la misma disposicion, y son á »su vez seguidas de la misma manera por cada sepulcro de la »misma época, grande ó pequeño, existente en las vertientes »de la inmediata colina, observándose tambien casi exacta»mente orientados los cuatro lados de cada pozo estrecho y »profundo que las acompaña.

»En estas tumbas primitivas pululan las pinturas retratan»do la civilizacion y las costumbres; pero ordinariamente estas »pinturas, completamente inofensivas, no representan mas »que escenas inocentes; no se observan en ellas símbolos de »guerra ni sacerdote sacrificador; son en ellas muy raras las »alusiones idólatras, y cada uno parece haber ofrecido por sí »mismo sus sacrificios ó dirigido sus súplicas á un Dios, al

»que se nombra, mejor que se le representa por una imágen »visible. La Gran pirámide, que debe ser el prototipo de todas »las pirámides, y al mismo tiempo el primer y mas antiguo »monumento de arquitectura que se ha descubierto, no solo »en Egipto sino en otra parte alguna, no ofrece el menor »vestigio, ni de culto de falsos dioses, ni de la glorificacion del »hombre sobre aquellos muros puros y sin mancha.

»Por consiguiente, todo el Egipto antiguo no es ese río de »curso siempre igual y contínuo que ciertos abogados de la »extension indefinida de los períodos históricos quisieran ha»cernos aceptar. Su misma arquitectura, mas seguramente »que otra cosa alguna, no es ciertamente un ejemplo de igual»dad de un movimiento perpétuo ó de una existencia conti»nuamente progresiva; tiene un principio determinado, un »medio y un fin, ò tres períodos, cada uno de los cuales di»fiere excesivamente de los otros dos, no menos en calidad »que en fecha, y que son perfectamente apreciables bajo todos »los aspectos por las exploraciones modernas. Podemos, con »toda verdad, representarnos la antigua arquitectura egipcia »bajo la forma de una pirámide cuya parte inferior y mas »moderna se apoya en los Etíopes, los Persas, los Griegos y »los Romanos, formando cada uno de estos pueblos un án»gulo de esta base cuadrada inferior, y de fecha mucho mas »reciente; tomando al mismo tiempo sus ideas, y aun á me»nudo sus modelos, de lo que les venía de los Egipcios de »Tebas, que les habían precedido. Estos Egipcios de Tebas, »de la 18.ª á la 20.ª dinastía, forman á su vez el medio de la »pirámide, lo mismo en altura que en fecha, mientras que, »mas arriba y allí donde no alcanza la vista, ó en una época »anterior, aparece la obra de los Egipcios de Memphis, de la »12.ª dinastía y de las dinastías inmediatas; hasta que esta »historia arquitectural termina en su cúspide y su principio »por los edificios en forma de pirámide, sobre todo, durante »las 4.ª, 5.ª y 6.ª dinastías, y finalmente por la Gran pirámide, »la última, es decir, la mas alta, la mas antigua y la única »piedra angular de todo el arte monumental que el Egipto »haya podido desarrollar ante el mundo entero.

»Al lado de esta pirámide, colectiva y simbólica de la ar»quitectura egipcia, se puede ver elevar, bajo la forma de »otras pirámides, representaciones colectivas semejantes de »arquitecturas de otras naciones primitivas; pero ninguna se »elevaría tan alto en cuanto á la perfeccion mecánica, ni en »cuanto á lo remoto de la fecha, como el monumento egipcio.»

SGCB2021

Mr. Piazzi Smith se muestra aquí contrario decidido de los que, como Mr. Lenormant, atribuyen mayor antigüedad á las pirámides de Saqqarah que á las de Gizeh, y dice que la region de las pirámides de Egipto comienza en el codo ó ángulo del Delta, á 30 grados de latitud norte: allí era el punto de llegada de las tribus inmigrantes procedentes del Este, y desde donde se esparramaban por el fértil valle del Nilo, cerca del sitio en donde se encuentra hoy el Cairo, y es, entre la antigua Heliópolis, al norte, y Memphis, al sur, donde se hallan emplazadas las pirámides, en la ribera occidental del río, hácia los 29 grados 20 minutos de latitud norte; de allí en adelante desaparecen completamente.

Al presente, dos de los egiptólogos modernos mas distinguidos, William Osburn en Inglaterra y el Dr. Lepsius en Alemania, ambos de conformidad, pero independientemente uno de otro, han probado con gran éxito, por medio de los monumentos (que es la sola y única manera de probar todo lo que al antiguo Egipto se refiere) que la civilizacion egipcia empieza en aquella corona del Delta, y desde allí se fué adelantando con el tiempo hácia el Sur, remontando el curso del Nilo.

«Por lo tanto, la Gran pirámide, concluye Mr. Piazzi, la »que se halla mas al Norte que las otras, es, egiptológicamen»te hablando, la mas antigua; y todas las que se encuentran »mas al Sur, son de una fecha cada vez mas próxima. Y aun »cuando generalmente estas últimas son las peor conservadas, »esto no debe atribuirse á mayor antigüedad, sino á inferio»ridad de materiales y defectos de construccion; puesto que »respecto de este particular debemos referirnos á los egiptólo»gos y á los trabajos tan hábiles como penosos, por medio de »los cuales han calculado la duracion de los reinados de los »diferentes reyes por medio de las inscripciones geroglíficas, »lo propio que á los resultados de sus teorías generales acerca »del progreso de la civilizacion egipcia, cuyos resultados »reasume y condensa en su *Deukmeler* con elocuentes pala»bras el sabio Lepsius, diciendo que la Gran pirámide forma »el pilar al cual se halla sugeto el primer anillo de la cadena »de la historia de Egipto, lo propio que de toda la historia »antigua, y que la pirámide de Saqqarah, que está bastante »arruinada y ha pasado en otros tiempos por ser la mas anti»gua, resulta que ha de ser colocada mucho mas abajo en la »lista cronológica.»

Esta discrepancia de pareceres pierde, empero, mucho de su

SGCB2021

importancia, señores, desde el momento que se atiende á que estos trabajos de Smith y Lepsius son posteriores á los de Lenormant, y que no hace mucho que hemos visto á este sabio, pero concienzudo orientalista, que había aceptado en otro tiempo las ideas de los racionalistas sobre el orígen reciente del libro de Daniel, rechazar este error en el *Correspondant*, á consecuencia de los estudios asiriológicos que últimamente ha practicado, y reconocer que los seis primeros capítulos de dicho libro tienen un valor histórico que su comparacion con los textos cuneiformes no permite poner en duda. (3)

En la próxima conferencia os presentaré un extracto de los cálculos y conclusiones mas notables del libro de Mr. Piazzi Smith, añadiéndoos al final lo que en corroboracion de su síntesis han dicho otros orientalistas que le han seguido en el estudio de la misteriosa pirámide, y que tan valioso dato constituye para el que nosotros venimos practicando.

He dicho.

SGCB2021

CONFERENCIA VI.

SEÑORES:

Considerando justamente excitada vuestra curiosidad respecto de la monografía de la Gran Pirámide, escrita por Mr. Piazzi Smith, por la traduccion que de algunos trozos de su introduccion os hice, y de lo que á propósito de semejante trabajo ha dicho el abate Moigno, pasaré á satisfacer, en lo posible, aquella curiosidad, y á cumplir el ofrecimiento hecho en mi anterior conferencia, estractándoos ligeramente los complicados cálculos que tal monografía comprende, y las principales conclusiones que de los mismos deriva su autor.

I.

De un cuadro comparativo de la latitud Norte, del ángulo de elevacion de los lados respecto del horizonte, de la longitud de los ángulos de la base, de la altura vertical ó del eje central, de la desviacion de sus lados y de los puntos cardinales de cada una de las 38 pirámides existentes en el desierto Lybio, cerca del lado occidental del valle del Nilo, deduce que la llamada de Cheops es la más elevada, la mayor, la mejor construida y la más perfectamente organizada de todas; que las otras no son sino imitaciones posteriores, superficiales é ignorantes, de algunas de sus partes solamente, y emprendidas por gentes ménos capaces, ménos celosas, ó ménos instruidas; y que las tales pirámides van haciéndose cada vez más pequeñas y mezquinas, hasta cesar del todo su

SGCB2021

construccion, en una época muy antigua todavía, y ántes de aparecer el estilo tan diferente que halló su más alta expresion en Tebas y en Philæ.

II.

Actualmente le faltan á la Gran Pirámide las aristas de sus cuatro ángulos, y, para el exámen y medicion de estos y de los cuatro lados de la misma, hubo que acudir á los encajes ó cortaduras que para sentarla se hicieron en la esplanada de roca sobre que descansa, y dos de los cuales fueron descubiertos por M. Courcelle y M. Lepere durante la expedicion francesa del tiempo de Napoleon I, y los otros dos por M. Piazzi Smith en union con Mrs. Ayton é Inglis. Practicada esta medicion por el medio ordinario, y luego comparando la direccion de las líneas de los encajes ó córtes, primero por el lado del Este, y luego por el del Norte de la Pirámide, con relacion á la estrella polar, la comparacion de estos ángulos, hecha cada vez la reduccion al meridiano, segun el tiempo sideral de cada observacion, ha demostrado que el ángulo era de 90 grados ménos 1 minuto á lo más; y que por lo tanto debe reconocerse que se tomaron todas las disposiciones para hacer que la base de la Pirámide formase un cuadrado perfecto de verdad geométrica y no simplemente aproximado, como en arquitectura suele observarse.

III.

Por el exámen de la calidad de las piedras empleadas en la construccion de la Pirámide, de su pulimento y junturas, se comprueba de una manera incontestable que el nacimiento ú orígen de la arquitectura de piedra de los primeros tiempos, se produjo de una manera totalmente distinta de lo que se aventura á afirmar en términos tan concluyentes la teoría del desarrollo progresivo de la humanidad.

En efecto: el pulimento que presentan los restos de las piedras que formaban aquel revestimiento, en sentir de los ingenieros que los han examinado, debía ser obtenido por medio del frote con muelas bien preparadas y arena fina, una vez colocadas ya en sus asientos dichas piedras; y las pinturas están hechas con una capa de sulfato de cal llamada *Plaster of Paris* actualmente, en vez del carbonato de cal que emplearon las naciones clásicas; cuya circunstancia, lo propio que

SGCB2021

una ligera inclinacion hácia el centro, que se observa en las dos ó tres primeras pulgadas de los bordes de dichas piedras, se ha reconocido por inteligentes ofrecer condiciones de solidez muy superiores á los demás sistemas usados por aquellas naciones: y tocante á la eleccion de la piedra para el revestimiento exterior, el estado actual de la P. demuestra hoy palpablemente la razon de la preferencia que sus constructores dieron á la piedra calcárea de Mokatan, apesar del inmenso trabajo que debió costarles traerla de la orilla opuesta del Nilo, sobre la geológicamente igual, de la misma colina en que la tal Pirámide se halla sentada, y de la que usaron para la masa general interior; puesto que aquella piedra del revestimiento ha perdido. bajo la influencia del tiempo, ménos décimos de pulgada en el decurso de sus 3.000 años, que piés la piedra interior en los solos 1000 que hace que se halla al descubierto. Y asombra todavía más, la inteligencia que á la eleccion de tal piedra debió presidir, el considerar que su duracion ha resultado ser muy superior á la del granito, y que, por lo tanto, los que posteriormente construyeron las otras dos pirámides de Gizeh..... al revestir de esta última piedra los dos pisos inferiores de la una y los dos tercios inferiores de la otra, ignoraban completamente lo que el constructor de la primera sabía y la experiencia nos ha venido á demostrar, y es, que el granito, aunque duro, es friable, se dilata con el calor, y los cristales que lo componen tienen entre sí una cohesion muy débil, de manera que con el ardiente clima del África, calentado terriblemente de dia y enfriado por la noche por la radiacion, se desagrega rápidamente en las superficies, sobre todo en los ángulos, hasta tomar los bloques más limpiamente cortados la forma de conglomeraciones de arena, de pudingas ó de bloques erráticos redondeados; mientras que la piedra calcárea de Mokatam es tenaz, densa, uniforme, poco dilatable por el calor, no se exfolía ni desagrega por efecto de su accion; y tiene, por lo contrario, la propiedad, una vez expuesta á la influencia atmosférica, de exudar por su superficie una especie de óxido ó barniz moreno oscuro que la proteje contra las aguas, la arena y otros agentes de destruccion. Merced á estas inapreciables ventajas y al corte particular dado á todas las piedras empleadas en el revestimiento, se puede hoy conocer, con cualquier trozo de tales piedras, el ángulo exacto de inclinacion de los lados de la Pirámide, que resulta ser de 51,° 51'14.»

SGCB2021

IV.

Partiendo del principio de que la medida de cada lado de la base de la G. P. de es la de 9,140 pulgadas inglesas, segun los mejores trabajos hechos para comprobarla, y que la altura total de la misma debió ser la de 5,819 pulgadas de igual clase que señalaron ya en tiempo de la expedicion francesa el coronel Coutelle y Mr. Lepere, cuyos concienzados cálculos han sido comprobados por M. Piazzi-Smith micrométricamente por medio de la fotografía en cristal y el microscopio; y comparando estos datos con el ángulo de inclinacion de los lados de dicha Pirámide, 51.° 51'14,» y las relaciones descubiertas por Mr. Petrie entre estas medidas y la situacion y direccion de las tres anchas cortaduras ó trincheras abiertas en la plataforma de roca sobre la que se halla construida la repetida Pirámide, se viene á deducir que aquella inclinacion de los lados establece entre el doble de la altura vertical y la longitud del perímetro de los cuatro lados de la base la misma relacion que entre el diámetro y la circunferencia del círculo, ó sea, el valor conocido en las matemáticas modernas por el signo π (pi), solucion particular de un problema muy necesario, apesar de estar gráficamente representada en el gran monumento de Gizeh ó Jeezeh, más de 2000 años hacía. Por medio, pues, de este sistema de construccion, exclusivo y propio solo de la G. P., se demuestra que quiso el arquitecto primitivo expresar la idea de la rectificacion del círculo, ó el valor del π, es decir; la relacion mútua del círculo con su diámetro: representando el radío ó semi-diámetro por la altura vertical de la P. (línea interior que nadie puede alterar) y el círculo por su cuadrado equivalente, siendo la circunferencia del uno igual en longitud al perímetro del otro, relacion que solo un hombre algo instruido puede comprender tengan comun, un círculo y un cuadrado.

V.

La altura que mide la G. P., multiplicada por 10,^{9} da la verdadera distancia média que los cálculos más recientes atribuyen entre la Tierra y el Sol, y el círculo equivalente de su base cuadrada representa la órbita media anual de la misma Tierra al rededor del Sol.

Este descubrimiento no es de Mr. Piazzi-Smith, sino de su

compatricio Sir William Petrie; y si bien en un principio estuvo tentado de desecharlo por creerlo poco fundado, supuesto que la cifra de 92 millones de millas que arrojaba su cálculo, distaba demasiado de la de los 95 que fijaban los tratados de astronomía publicados en la primera mitad de nuestro siglo, ha adquirido nuevo valor desde el punto en que los mejores astrónomos de Francia, Alemania, Inglaterra y América han reconocido que aquellos millones de millas no escedían de 91, 92, ó á lo sumo de 93.

Estos resultados serían, como se vé, muy distintos de los conocimientos que tenían los antiguos sobre el particular, pues en tiempo de Heródoto se creía tan cerca el Sol que se le consideraba sugeto al empuje de los vientos Etésios del Egipto; en tiempo de las escuelas de Grecia y Alejandría se le consideró á la distancia de 5 millones de millas; aumentando esta distancia hasta 36 millones en tiempo de Kepler; hasta 70 de resultas de los trabajos del abate La Caille, enviado al Cabo de Buena-Esperanza por Luis XIV; y hasta 95 por resultado de las observaciones del paso del planeta Vénus á fines del siglo anterior.

La razon de multiplicar por 10^9, como hemos visto, las 5819 pulgadas que constituyen la altura de la G. P., es la de que, segun los cálculos más probables, se rige la misma por la ley de una elevacion de 9 por cada avance horizontal de 10 hácia el interior, en la direccion de sus diagonales; ó bien, la longitud de una media diagonal de la base, es á la altura como 10: 9; y se toman por ello tales números como esencialmente piramidales.

VI.

Dividida la longitud de un lado de la pirámide por los dias del año corregido, nos dá una medida igual á la diez millonésima parte del medio eje de rotacion de la Tierra, fraccion que Callet en sus logaritmos, y últimamente Herschell, han demostrado constituir una base de medicion más segura que el metro, fundados en que el diámetro de un círculo es, metafísica, lo mismo que geométricamente, de una importancia abstracta muy superior á su circunferencia; y en que, en un esferoide en revolucion, el diámetro particular alrededor del cual se hace esta revolucion, como en el caso de la Tierra, originándose de ello el dia y la noche para toda la humanidad, debe revestir mayor importancia política, á la par que científica, sobre todo otro diámetro cualquiera.

SGCB2021

Y aquella medida, ó sea, la diez millonésima parte del medio eje de rotacion de la Tierra, debió ser la que se tomó por tipo ó patron para la construccion de la G. P., puesto que se vé reproducida en una aparente irregularidad de la *cámara* llamada *de la Reina,* y en un sillar de granito que existe en la *antecámara del Rey*.

En el primero de dichos puntos, consistente en un aposento de piedra blanca, techo angular y lisas paredes, el muro oriental presenta un gran nicho regularmente rectangular, que se eleva desde el suelo hasta cerca del techo por una série de 5 gradas invertidas. Pero este nicho, en su situacion, se aparta tanto de la simetría que reina en todo lo demás, se halla tan enormemente distante del centro de la pared en que está abierto, que parece un error grosero del constructor. Más cuando se examina con atencion la verdad matemática y la exactitud geométrica de la forma de las piedras que la componen, sus microscópicas junturas, y aquella misma perfecta simetría que se vé reinar en todo lo demás, se hace preciso reconocer que algo de preconcebido debe haber en aquella misma irregularidad. Y ciertamente, si se mide lo que el eje vertical del nicho se aparta del centro del muro en que se halla abierto, se encuentra que dista las pulgadas que constituyen el patron antes indicado, ó sea, la 10 millonésima parte del medio eje de rotacion de la Tierra, medida que es, al propio tiempo, la del expresado nicho, en su parte superior.

En la *antecámara del Rey*, á su vez, el principal carácter arquitectural que se presenta es una especie de tabique vertical llamado *la hoja de granito*, por estar formado por dos piezas de esta piedra, el cual atraviesa el aposento de E. á O., pero sin tocar al suelo por su extremo inferior, ni alcanzar por el superior al techo. Y en la pieza inferior de las dos expresadas, se halla una especie de giba, proominencia ó relieve de forma hemisférica aplanada, única en toda la G. P., midiendo desde el centro de la cual, en direccion al E., hasta donde acaba la piedra que dicho relieve contiene, se obtiene aquel mismo patron ó diez millonésima parte del medio eje de rotacion de nuestro planeta.

Esta coincidencia se ha hecho más notable con las observaciones posteriores del capitan de la artillería real inglesa Mr. Tracy, de ser la anchura del relieve ó proominencia en cuestion la quinta parte exacta de aquel patron ó medida, y otra quinta de esta quinta el grueso ó espesor del mismo; y las del propio Smith, de representar tambien otros tantos

quintos iguales, los compartimientos en que se halla dividido el techo de la citada *cámara de la Reina*, por medio de ranuras rectas y profundas; de ser de 5 × 5 las capas ó hiladas de albañilería desde la base hasta el piso de la misma cámara, y de 10 millones de pulgadas piramidales cúbicas, así divididas ó formadas, la capacidad de la misma.

VII.

Multiplicando la longitud de un lado de la base de la G. P por el número de lados de la misma y partiendo por 100, obtendremos exactamente los 365 días 24 centésimas que tiene el año; ó, lo que es lo mismo, todo el perímetro de la G. P. expresa el número de días del año, en términos del patron de 100 pulgadas piramidales, que constituyen á la vez el doble de la altura media de todos los corredores en pendiente que aquella contiene.

VIII.

Mientras los templos del período profano del Egipto bajo los Faraones de Tebas forman toda clase de ángulos con la direccion de los cuatro puntos cardinales de la Tierra, y los de Babilonia y Asiria se orientan por sus diagonales y no por sus caras, los flancos de la G. P. miran directamente al N., S., E. y O. Los sábios franceses de la 1.ª expedicion á Egipto reconocieron ya esta circunstancia, y las observaciones posteriores, hechas con más precision é instrumentos más perfeccionados, han hecho disminuir todavía las pequeñas diferencias que aquellos encontraron.

IX.

La G. P. ocupa precisamente el medio físico del Delta del Egipto y forma el centro ó punto de convergencia de los rayos de un abanico, constituído por el Bajo-Egipto, en uu arco de 90 grados, que empieza al pié de la propia P., extendiéndose hacia el Sur, y tiene por límite oriental la diagonal NE. de la misma y por occidental la NO.

El ingeniero anglo-americano Mitchel fué el primero que concibió la idea de buscar el emplazamiento de aquel punto de convergencia, y lo encontró en el sitio que ocupan las pirámides; pero precisándolo más, Mr. Piazzi-Smith, ha podido

designar particularmente como tal la G. P., por hallarse emplazada más hacia el N. y más cerca del paralelo de latitud 30 grados que las otras, y dominar la vista de la gran llanura triangular que se extiende en aquella direccion; y ha llamado todavía la atencion acerca la circunstancia de que esto lo debe á su atrevida ereccion al borde mismo de la colina de Gizeh, en la que no se habría podido, sin duda, mantener, á no haber tenido la precaucion, sus constructores, de arrimar allí toda la gran masa de escombros y desperdicios que resultaron de la construccion de dicha G. P.

X.

El Bajo-Egipto ocupa el centro de la superficie entera del globo terrestre habitable ó sometido al imperio del hombre; y, ocupando la G. P. el centro del Bajo-Egipto, resulta que ella es el verdadero meridiano actual de la Tierra, incluyendo en ella la América y la Australia, desconocida de los antiguos idólatras.

Los sábios franceses del Instituto de Egipto habían escogido ya en 1799 el meridiano de la G. P. por el *cero* de la longitud de Egipto y colocado al frente de los volúmenes que llevan el título de *Descripcion del Egipto* estas palabras: «Colocado entre el Asia y el África y comunicando fácilmente »con Europa, el Egipto era el centro del mundo antiguo »

XI.

La *cámara del Rey* se halla á la altura de la 50.ª hilada de albañilería, sobre la base ó suelo de la G. P.; mide 412'2 pulgadas piramidales de longitud por 206'1 de anchura; y tiene 5 aberturas, descubiertas las 4 por el coronel Vyse y anteriormente tapiadas, que permiten apreciar los grandes cuidados tomados por el constructor para librar el techo de los efectos destructores del peso de la parte superior de la pirámide. Se componen las paredes de 5 hiladas de piedras, y el total de éstas es de 100, constituyendo aproximadamente el hueco resultante un doble cubo.

Dividiendo la longitud, anchura y altura de este aposento por la mitad de la anchura, y elevando los cocientes al cuadrado, la longitud queda = 16; la anchura = 4; y la altura = 5; cifras que, sumadas, arrojan 25, esto es, un número esencialmente piramidal, como lo descubrió, el primero, Mister James Simpson, de Edimburgo, en 1872.

SGCB2021

Haciendo lo mismo con las diagonales, dan 50, número doble del anterior y piramidal tambien.

Y si se hace lo propio con la diagonal sólida, se encuentra igualmente 25; y sumando estos tres productos, dan 100, número igual al de las piedras que se ha dicho componen el aposento.

Haciendo análogos estudios sobre las dimensiones del aposento ó *cámara de la Reina,* colocado á la altura de las 25 primeras hiladas de sillares desde la base, se viene tambien á igual resultado; por lo cual casi puede asegurarse que presidió á la construccion de las dos cámaras y á toda la sillería de la G. P. un mismo principio radical de dimension; de manera que, desde la base hasta el nivel de *la cámara del Rey* existe una simbolizacion en pulgadas piramidales de una longitud igual á dos codos piramidales, ó sean, 50 pulgadas piramidales, ó bien la diez millonésima parte del eje de rotacion de la Tierra.

XII.

El volúmen exterior del cofre de granito rojo, movible, vacío y sin tapa, adorno, signo, ni inscripcion alguna, que existe en la *cámara del Rey*, es casi exactamente el doble del volúmen interior del mismo; pudiéndose atribuir la pequeña diferencia de fraccion de pulgada piramidal que se observa, á las mutilaciones que ha sufrido en algunas de sus aristas ó bordes, que dificultan una exacta medicion; y este resultado geométrico parece argüir mejor el objeto de realizar el antiguo problema de la duplicacion del cubo, que de construir un sarcófago para recibir el cadáver de un hombre.

XIII.

La capacidad ó volúmen interior del cofre que existe en la *cámara del Rey,* es exactamente de 71,250 pulgadas piramidales: partiendo, pues, del principio de que el patron ó la unidad de volúmen y de peso, en un sistema de metrología en el que el tal patron de medida lineal sea una parte alícuota de la dimension lineal principal del globo terrestre, debe hallarse tambien en relacion muy simple con el volúmen y peso de la Tierra; y siendo el elemento lineal principal de ésta, su medio eje polar, ó bien la mitad del diámetro ó eje de rotacion de la misma, y el codo, unidad de medida lineal del sistema

SGCB2021

piramidal, exactamente la diez millonésima parte de este medio eje polar, la unidad de volúmen deberá hallarse en una relacion simple con el cubo de aquel codo, igual á 25 pulgadas, ó con el doble del mismo, igual á 50.

Practicando, pues, esta operacion y multiplicando su resultado por 5'7, que es la cifra que representa la densidad media entre los 5'16 y 5'67 que han dado respectivamente las recientes observaciones de los oficiales del Estado mayor inglés y Mr. Francis Baily por medio de sus aplicaciones del método Cavendish, se obtiene la cifra 712'500, es decir, diez veces precisamente los dichos 71'250 que representan el volúmen interior ó capacidad del cofre.

Y por lo mismo, si suponemos á éste lleno de agua á una temperatura de 68° Farenheit, y á una presion de 30 pulgadas, y llamamos *tonelada* á este peso que tomaremos por unidad de medida, subdividiéndolo en 2,500 partes, que llamaremos *pintas*, como fraccion de volúmen, y *libras* como fraccion de peso, resultará que una *pinta* piramidal será igual á 28'5 cúbicas piramidales, y la *libra*, peso piramidal, será el peso de estas mismas 28'5 pulgadas cúbicas de agua.

Si estas 28'5 pulgadas cúbicas fuesen de otra materia igual en densidad á la densidad media de la tierra, su peso sería igual á los 5'7, y como esta cifra es exactamente el quinto de 28'5, resultaría que para graduar el peso de un cuerpo cualquiera, en el sistema piramidal, bastaría esta sencilla regla: despues de haber determinado el número de pulgadas cúbicas del cuerpo que se desease pesar, dividirlo por 5, y el resultado sería el buscado, en libras piramidales, si la densidad de tal cuerpo fuese igual á la media de todo el globo terrestre; pero si aquella densidad fuese diferente, habría que recurrir á las tablas específicas, como se hace en los demas sistemas, y siempre llevaría el piramidal la ventaja de que la densidad media de la Tierra es un término medio entre la de los materiales que el hombre emplea en la construccion de sus monumentos mas grandiosos, la piedra y los metales.

La libra, peso, así calculada ó piramidal, ofrece otra particularidad muy notable, y es la de diferir muy poco de la libra usada de tiempo inmemorial en casi todas las naciones europeas; Alemania, Escandinavia, Inglaterra, España, etc., etc., y puede servir de otro poderoso argumento en apoyo de la opinion de haber tenido en cuenta estas circunstancias los constructores de la Gran pirámide, el encontrar que la masa de esta se halla en relacion conmensurable, limpiamente defini-

da y muy sencilla, con la masa entera de la Tierra, toda vez que dicha relacion es la de 1 : 10 $^{3}\times^{5}$, puesto que siendo, segun las últimas correcciones de Mr. William Petrie, en toneladas piramidales, de cinco mil doscientos setenta y dos trillones el peso de la Tierra, el de la Pirámide, es, á su vez, de cinco millones doscientos setenta y cuatro mil.

XIV.

La Gran pirámide demuestra el conocimiento íntimo de la precesion de los equinoccios, que los egípcios no tuvieron, ni se obtuvo hasta Hiparco, en 125 antes de J. C. El sistema astronómico de los Egipcios giraba al rededor de la estrella Soth ó Syrius, en la constelacion del *perro*, y se guiaban por el resultado inexacto de las salidas y puestas de los astros.

El cyclo precesional se fija por los astrónomos entre 25'812 y 25'868 años y los diagonales de la base de la Gran pirámide miden juntos 25'827 pulgadas piramidales.

Colocándose por la noche en el fondo del corredor de entrada de la Gran pirámide, construido en declive hácia el interior, todas las estrellas que se perciben estan en el meridiano ó muy cerca de él, absolutamente como si se las viese en el lente de pasos, ó en el de los círculos meridianos de la astronomía moderna, y á su máximum de distancia de sus ortos y ocasos. Suponiendo que al construirse la Pirámide debía llevarse, atendida su orientacion, la mira de que la estrella polar fuese la que se divisase en la línea de prolongacion del eje del corredor; estudiando la notable circunstancia de que en la parte opuesta á éste en el interior de la Pirámide existe la gran galería principal, elemento arquitectónico de la misma, y que por toda la notable longitud de esta galeria corren siete techos escalonados ó parcialmente sobrepuestos uno á otro, y, lo que es más extraño todavía, que desde tiempo inmemorial, sin que se sepa el porqué, se han relacionado con esta galería las siete estrellas ó grupo de las Pléyades; se concibe la idea de la posibilidad de que, por medio de una orientacion en este sentido, se tratase por el constructor de la Gran Pirámide de establecer un sistema cronólogico que diese á conocer de una manera exacta la época de su construccion.

Y admitida esta idea, y hecho el cálculo astronómico necesario, resulta que la *œ* del Dragon ó estrella polar pasó el meridiano inferior al mismo tiempo que *n* del Toro (que podemos considerar la primera del grupo de las Pléyades, el

más antiguo de los conocidos y uno de los más bellos) lo hacía por encima del polo, sobre el año 2170 antes de J. C. (a) De lo que se podría deducir, que la construccion de la Gran pirámide dataría de poco más de 4.000 años, fecha que coincide con los cálculos que bajo otro punto de vista hizo el sábio Herschell, y con el famoso arranque de Napoleon I:

> «Du haut de ces pyramides, quarante siècles vous contemplent.»

arranque que no se sabe á qué atribuir, como no sea á una intuicion sublime de su génio.

Y hace más verosímil la suposicion de aquel objeto en la construccion de la Gran pirámide, ver que entre los Mejicanos, Tejanos, Australianos y Nuevo-Zelandeses, cuyos antepasados debieron dispersarse en Sennaar y no se vieron, por lo mismo, influidos por los errores de la ciencia clásica de los Egipcios, Griegos, etc., se encuentran vestigios del maravilloso año de las Pléyades, y de una especie de calendario fundado sobre aquella constelacion.

Otros cálculos y deducciones contiene todavía el libro de Mr. Piazzi Smith; pero como pertenecen á un órden más hipotético y más sujeto á la controversia, por mucho que no dejen de ofrecer verdadera originalidad, preferimos continuar aquí los no menos notables de los ya citados capitan Tracy y Simpson, de Mr. William Petrie, de Mr. Jhon Vincent Day y del profesor de New-York, Mr. Hamilton Smith, que vienen á confirmar de una manera muy sorprendente los anteriormente consignados.

(a) En el *Diario de Barcelona* de 10 de Agosto de 1881, y con referencia á un periódico inglés, despues de hacer observar que las conjunciones y perihelios de los principales planetas que se verificaron en aquel año y en el anterior, segun cálculos de sábios astrónomos, no habian tenido lugar desde la época de Moisés, se añadía que otros notables fenómenos astronómicos del propio año tenian relacion directa con la Gran pirámide de Egipto, cuya edificacion en parte tuvo por objeto destinarla á observaciones astronómicas. La estrella Draconia aparecerá de nuevo (decía aquel periódico) en línea directa con la gran galería ó entrada de aquel monumento. Este fenómeno no se habia realizado desde que se terminó la Gran pirámide en el año 2170 ántes de J. C.

SGCB2021

CONFIRMACIONES

OFRECIDAS POR LA ANTECÁMARA DEL REY.

En esta antecámara se hallan suelos y techos de granito por primera vez, y cuando ya se habían empleado tres millones de toneladas de piedra calcárea. La parte que ocupa este granito, respecto de la longitud total de la antecámara, es de 103 de las 116'26 pulgadas piramidales que dicho total constituyen; y esta medida llamó la atencion de los citados capitan Tracy y Mr. Simpson, por ser la mitad de la anchura y el cuarto de la longitud de la cámara que sigue, ó sea, la del Rey, y una unidad de medida muy importante, toda vez que todas las demas de aquella especie de santuario de la G. P., son múltiples de su cuadrado.

Asimismo el ver que la propia longitud 103 pulgadas piramidales se reproduce tambien en el interior de la antecámara en sentido vertical, es decir, en los revestimientos de granito de la pared, les ha llevado á comprobar que la longitud horizontal, multiplicada por la vertical, daba por producto 10,616 pulgadas cuadradas piramidales. Y como el diámetro de un círculo que tenga esta superficie, es el de 116'26, y dicha superficie es la misma de un cuadrado que tenga por lado los 103'03 de la porcion de pavimento de granito; comparando la longitud total de la antecámara con la parcial del que ocupa el pavimento de granito, hallamos el mismo número π, relacion de la circunferencia con el diámetro, que habíamos hallado ya en la comparacion del perímetro de la base con la altura, que caracteriza esencialmente la forma π de la pirámide.

Si se multiplica por π esta misma longitud 116'26, ó el diámetro del círculo que tenga por superficie 10,616, se obtiene 365'24, es decir, el número de los días del año tropical, el mismo que hemos visto expresado por la longitud del lado de la base: si á su vez multiplicamos aquellos propios 116'26 pulgadas por 50, que es el número de las hiladas de mampostería del monumento sobre las que se alza el piso de dicha antecámara, obtendremos la cifra 5,813, que es la de la altura que las mejores medidas exteriores atribuyen á la G. P.: y si hacemos igual multiplicacion por 50, con la longitud de la porcion de granito 103'03, obtendremos 5,151'63, cifra notable que es, á la vez, el lado de un cuadrado igual en superficie al trián-

SGCB2021

gulo, seccion meridiana ó principal de la G. P., y el área de un círculo que tuviese por diámetro la altura de la misma.

Por último, la altura máxima de esta antecámara, que es como el diminutivo ó microcosmos del mundo de la G. P., se halla dividido en dos partes desiguales, por el centro de la piedra inferior de la notable *hoja de granito* de que hemos hablado ántes, siendo la una de dichas partes igual á 91'31 y la otra á 58'13, cifras que, multiplicadas por 100, dan, respectivamente, los 9,131 y 5,813 pulgadas piramidales que constituyen la longitud de un lado y la altura vertical de la G. P.

CONFIRMACIONES

OFRECIDAS POR LA CÁMARA DEL REY.

La dimension incontestablemente dominante ó capital en esta cámara, es su diagonal 515'165; y si la dividimos por 5, que es la forma de division que parece ordenada por las 5 hojas ó divisiones de la pared meridional de la antecámara, ántes de entrar en la *cámara del Rey*, nos da la longitud de la porcion de pavimento de granito de la primera, 103'033 pulgadas piramidales, longitud tan importante que se la podría considerar como la unidad ó patron de todas las dimensiones de la segunda.

Multiplicando, por lo contrario, aquella misma diagonal por 10, obtendremos 5,151'65 pulgadas piramidales; elevada esta nueva cantidad al cuadrado y multiplicada por π, y estraída la raíz cuadrada del producto, tendremos 9,131'07, es decir, el valor más aproximado que se haya obtenido de la longitud de un lado de la G. P., que es la de 9,131'05; lo que constituye una brillante confirmacion de las revelaciones de la antecámara.

Ademas, segun ha demostrado Mr. Simpson, aquella misma diagonal cúbica, ó diagonal del paralelipípedo rectángulo que constituye la *cámara del Rey*, 515'165, elevada al cuadrado, da 265'195, cantidad sensiblemente igual tambien al área de un círculo que tenga por diámetro la altura vertical de la P.

Existe, pues, una relacion notable de conmensurabilidad, expresada por la cifra 5,151'65, entre la G. P. entera y la *cámara del Rey;* y existe asimismo otra relacion semejante entre la capacidad de esta cámara y la del cofre que ella contiene,

SGCB2021

puesto que sus medidas son: longitud media de las 24 aristas, 51'51: diámetro de una esfera de volúmen sensiblemente igual á la capacidad del cofre, 51'515: diámetro de un círculo de superficie igual al área interior del mismo cofre, 51'516: lado de un cuadrado igual en superficie al área de los cuatro lados verticales exteriores del propio cofre, 51'516.

Por último, el volumen de la piedra de granito que sostiene la otra en que se halla esculpida la proominencia ó relieve, representa la cuarta parte del volúmen del cofre, y es exactamente igual á dos medidas de capacidad muy importantes de los tiempos antiguos y de la Edad-media, el *gomer* de los hebreos, y el *quarter* de los anglo-saxones.

A la vista, pues, de tan extrañas coincidencias, de tan originales resultados, de tan misteriosas combinaciones, no os deberá admirar, señores, que pueda haber quien diga, como el sabio profesor americano M. Hamilton L. Smith:

«¿Cómo se puede comprender que en presencia de tantos »hechos abrumadores, tantos talentos distinguidos, no solo no »acepten, sino que rechacen con encarnizamiento la teoría »científica, aunque no egiptológica, de la G. P.? Al verlo me »siento necesariamente obligado á preguntar si los hombres se »han vuelto locos, toda vez que para sostener hipótesis pre»concebidas, se obstinan en cerrar los ojos á una luz más bri»llante que la del día. Es cosa verdaderamente que desespera; hasta me atreveré á decir, que repugna.»

HE DICHO.

CONFERENCIA VII.

SEÑORES:

PAGADO en nuestras dos últimas conferencias el tributo de admiracion que les es debido á las famosas pirámides, que en todos los siglos, en todas las edades y de parte de todos los pueblos han disfrutado el privilegio de llamar extraordinariamente la atencion, siendo objeto de los más encontrados cálculos y versiones, prosigamos nuestra excursion por el Delta del Nilo, acabando de recoger la abundante cosecha que para nuestros estudios nos ofrece aquel legendario país.

No léjos de aquellas pirámides y compartiendo con ellas la admiracion de las pasadas y presentes generaciones, encontramos la colosal Esfinge, «la más enigmática de todas las figuras »enigmáticas» al decir de Jorge Ebers; «el guardian del de»sierto, á quien el árabe Abúl-'haul llama «el Padre del Es»panto.» Su agigantado cuerpo estaba, ya en lo antiguo, cu»bierto del polvo del desierto, que lo iba cubriendo más y más. »Solo la cabeza, adornada con la gorra real, está mirando fija»mente al Oriente como un muerto.

»En este siglo ha tenido que avenirse á mostrar á la luz y á »la investigacion su cuerpo de leon, coronado con cabeza hu»mana, y se ha probado que se labró de peña viva. Donde la »piedra no podía prestarse á dar la forma del leon, se acudía »á la mampostería para suplirla..... Innumerables devotos se »han ido acercando, por espacio de siglos y siglos, por estos »escalones al altar que estaba sobre un hermoso pavimento »entre las dos patas del animal gigante, pues es de saber que »para ellos era el esfinge la imágen de un gran dios. Los grie-

»gos le oyeron llamar *Harmachis* (en Egipcio *Hor-em-chu),* »*Horo* en el horizonte, ó Sol á su salida..... La restauracion »del Esfinge se empezó ya, segun dicho escritor, en el reinado »de *Cheops;* y por mandato de *Chefren,* constructor de la se»gunda pirámide, se completó y dedicó á *Harmachis*, y así se »desprende de la gran placa de su pecho, cubierta de geroglí»ficos, por la cual se sabe, ademas, que este monumento fué »sacado de la arena, reinando la XVIII dinastía, 1,500 años «ántes de nuestra éra.

Abd-al-latif, escritor árabe, dice que en su tiempo llevaba el Esfinge el sello de la hermosura y de la gracia, y se notaba en su rostro una amable sonrisa. Cuando se le preguntó á dicho escritor cuál era la cosa más admirable que había visto, contestó: «La exactitud de las proporciones en la cabeza del »Esfinge.»

Para M. Lenormant, el Esfinge de Gizeh era la imágen del dios *Harmachou*, Sol puesto, Sol infernal, que brilla en la region de los muertos.

Para M. Clauzel, que ve en la reunion de las tres grandes pirámides la representacion del Padre, del Verbo y del Espíritu; que en la circunstancia de no contener mas que una de ellas un sepulcro, cree reconocer la significacion del que debería ocupar un día el Verbo al perder la vida humana en su victoria contra la serpiente del Eden; y en la existencia cerca de las mismas pirámides de los grandes pozos, con nichos en sus paredes, la representacion de los abismos á los cuales debía bajar el Libertador para rescatar las almas justas allí detenidas; la Esfinge representa á su vez la imágen de la humanidad caída, la jóven y bella primera mujer del mundo que guarda en su desgracia una actitud impasible y sublime, porque sabe que cerca de ella, en la mayor de las Pirámides, se halla la prenda segura de su futuro bienestar.

Junto á la grande Esfinge se halla el monumento más antiguo de Egipto, segun M. Lenormant, el templo que hace unos 25 años descubrió M. Mariette-Bey á expensas del duque de Luynes.

«Construído de bloques enormes de granito de Syena y de »alabastro oriental, dice aquel egiptólogo; sostenido por pila»res cuadrados monolitos, ó de una sola pieza; aquel templo

»es prodigioso, aún comparándolo con las Pirámides. No »ofrece ni una moldura, ni un geroglífico (re»cordareis, Señores, que lo mismo hemos dicho de la Gran Pi»rámide); sería la transicion entre los monumentos megalíticos »y la arquitectura propiamente dicha. En una inscripcion con»servada en el museo de Bulak, el rey *Cheops* habla de él como »de un edificio cuyo orígen se perdía en la noche de los tiem»pos y que había sido hallado casualmente bajo su reinado, »cubierto por la arena del desierto, bajo la cual había perma»necido olvidado durante muchas generaciones. El Egipto, (añade dicho escritor) «y con mayoría de razon el resto del «mundo, no poseen monumento alguno construído por el hom»bre y que merezca verdaderamente tal nombre, que pueda »ser comparado con dicho templo bajo el concepto de anti»güedad.»

La pirámide de Saqqarah tenía un dintel de piedra calcárea blanca, cargado de geroglíficos, con las jambas decoradas segun un sistema de ornamentacion de que no se conoce otro ejemplar, por medio de un órden alternativo de piedras calcáreas y cubos de tierra esmaltada de verde, dintel que Mr. Lepsius extrajo y llevó al museo de Berlin.

Despues de admirar el dique colosal de Qoscheisch, construído, al parecer, por *Menes*, fundador de la 1.ª dinastía, y que, despues de haber variado el curso del Nilo, regula el régimen de sus aguas en aquella region, entremos en aquella especie de abanico que, segun dijimos al examinar la situacion de la G. P., forma el Bajo Egipto, y de cuyos radios ó varillas ocupa ella el punto de convergencia, y visitemos los restos de las antiguas ciudades de *Sais*, *Heliópolis*, *Bubastis y Tanis*.

A la primera, situada cerca de la moderna Ramanieh, que forma hoy solo el pequeño pueblo de Sa-el-Hager, hizo llevar el rey *Amasis*, desde las canteras más inmediatas á la primera catarata, la imágen de una vaca, toda de una pieza, que pesaba 940,000 kilógramos, y la dedicó á la diosa *Neth*, de la que se decía hijo. Los sacerdotes del famoso templo que tuvo aquella

ciudad, y al pié de la estátua de cuya misteriosa divinidad se leía: «Yo soy *el Todo; lo Pasado*, *lo Presente* y *lo Futuro;* mi velo no lo ha alzado todavía ningun mortal,» compusieron la obra más importante de medicina que de aquel pueblo ha llegado hasta nosotros, y hablaron á Solon de la Atlántida que desapareció en el Occidente. Allí fué á buscar Heródoto la enseñanza, y de Sais fué oriundo *Cécrops*, el fundador de Atenas.

Escasos son los restos que de tan famosa ciudad se encuentran, y el viajero tantas veces citado, Jorge Ebers, dice que recorriendo y sondeando aquellos campos cuajados de ruínas, no encontró mas que una antigua muralla cuyas colosales dimensiones no tienen igual en todo el Egipto.

En *Heliópolis,* cerca de Heliub, solo resta de notable un obelisco en el que se lee el nombre de *Oriartsen I*, que vivió algunos siglos ántes que Sesostris. Su gran templo del Sol, exactamente descrito por Estrabon, vió cumplirse en él las palabras de Jeremías; «El romperá las estátuas del templo del »Sol en tierra de Egipto, y abrasará con fuego las casas de los »ídolos egigcios.» A *Heliópolis* debemos referir la conocida historia de José y de Putiphar.

Segun el mismo Ebers, el obelisco que existe todavía en *Heliópolis* es el más antiguo que se conoce de los de su clase, pues parece que fué levantado ántes de la invasion de los Pastores ó *Hiksos;* pero eran tantos los que despues le acompañaron en aquella ciudad, que en tiempo de Abd-al-Latif no podían contarse. La mayor parte de los que los Césares trasladaron á Roma, Constantinopla y Alejandría, inclusas las agujas de Cleopatra, procedían de allí, y eran todos á pares. habiendo caído el gemelo del que subsiste, en 1160 de nuestra éra. Las inscripciones de este obelisco son iguales en sus cuatro caras, y muestran el sencillo y grandioso estilo del tiempo de su ereccion.

Si bien los Griegos, dice el propio viajero, censuraron el *misticismo* y el método de la escuela de *Heliópolis*, no dejaron de admirar sus conocimientos en astronomía y en otros ramos, y no faltan testimonios egipcios y griegos que refiriéndose á dicha escuela nos dicen que enseñaba: «que el Dios »que regaló la luz á la tierra, *despertó y nutrió tambien la* »*fuerza iluminadora del espíritu; y que bajo su proteccion* »prosperó aquella escuela de sacerdotes sábios, cuya faena so»brepujó á las escuelas análogas de Sais, Menfis y Tebas.»

Efectivamente, Herodoto elogia á aquellos sacerdotes, so-

bre todo los del Egipto, y sus aulas fueron visitadas por Pitágoras, Platon y Eudoxo. Los Faraones más poderosos agregaban á sus nombres, con exclusion de todo otro título de soberanía, el de «Príncipes de Heliópolis»; y conquistadores orgullosos, que se contentaban con hacer sacrificios en Menfis al dios *Ptah*, se sometían en el templo del Sol á muchísimas ceremonias y pedían se les iniciase en los misterios del propio templo.

Entre los dioses secundarios que se veneraban en *Heliópolis* se hace repetida mencion de *Osiris-Sup*, en cuyo nombre se cree conservado el de aquel á quien los narradores griegos del Exodo de los Judios llaman Moisés, que entre ellos significaba *Osar-syph*.

¿Y no os parece, señores, descubrir algo de misteriosamente relacionado, entre la superioridad del Sol sobre los demás objetos del culto idolátrico de los Egipcios; el *misticismo* que en sus sacerdotes censuraban los Griegos; el mayor explendor de sus escuelas; aquello de que el Dios que regaló la luz á la tierra *despertase y nutriese la fuerza iluminadora del espiritu* y bajo *su proteccion* prosperase aquella propia escuela; lo de que en ella se perpetuase *el recuerdo de Moisés* á quien todos reconocen iluminado en las escuelas de los Magos de Egipto; y lo de haber visitado sus aulas Pytágoras y Platon, cuyos asombrosos conocimientos científicos, é incomparable superioridad de ideas y príncipios sobre moral y religion, respecto de los demás sabios de la antigüedad pagana, no pueden menos de reconocer todos los que sus obras examinan? ¿No os parece descubrir en el fondo de todo ello, así como al través de una neblina, algo que parece luz utilizable para las deducciones que deberemos hacer como resúmen de nuestras impresiones de viaje?

Apuntemos, pues, cuidadosamente la idea, y prosigamos nuestra excursion.

Llegados á la tierra de Gosen, que Faraon señaló á José, su virey, para habitacion de los suyos y de sus rebaños, cerca de Zaggazich, en el canal de Moez, estan los restos de Bubastis, la *Pi-be-seth* de la Escritura, designada como uno de los principales puntos de defensa de Menfis, en la inscripcion del rey *Meneptah* en Karnak.

SGCB2021

Tambien allí se han cumplido las palabras del profeta Ezequiel, de que sus jóvenes caerían al filo de la espada, y serían llevadas sus mujeres al cautiverio. «El fuego ha destruido la »ciudad, dice Mr. Ebers, como lo indica el vidrio fundido so»bre las piedras ennegrecidas, juntamente con el famoso tem»plo del cual dice Herodoto que los había más grandes y pre»ciosos, pero que en belleza de forma no tenía igual.»

Vadeando luego el antiguo brazo del Nilo Tanítico, cerca de la aldea llamada hoy San, llegaremos al sitio que ocupara un día la famosa capital de los *Hiksos*, la ciudad de *Tanis*, *Zun* segun la Biblia, y de cuyas grandiosas ruinas nos dice Ebers lo siguiente:

«Muchas de las ruinas que habíamos de visitar de ciudades »y templos del explendoroso tiempo del Egipto son mas ex»tensas y estan mejor conservadas; pero éstas las sobrepujan »á todas por su atractivo pintoresco... La ciudad hubo de ser »muy grande, y una de las más magníficas y cultas residen»cias del reino. Los monumentos de duro granito, tan solo en »Tebas se encuentran en tanta cantidad y de tal grandeza, »pero de ninguno de los edificios que allí en otro tiempo se »levantaban, se puede reconocer el plano fundamental. El »gran santuario erigido por *Ramses II*, el Faraon opresor, se »ha venido todo al suelo. Columnas de granito con capiteles »de palmera, colosos, y no menos de doce obeliscos destroza»dos yacen todos revueltos, al lado de monumentos más pe»queños.»

En los capítulos 5, 6, 7, 8 y 9 del Exodo se ponen en boca del opresor, como dirigidas á los sobrestantes de los Judíos, á los que se imponian trabajos forzados, las palabras siguientes: «De ninguna manera en adelante dareis paja al pueblo, »como antes, para que haga los ladrillos; más vayan ellos y »recojan la paja. Y les cargareis la misma cantidad de ladri»llos que hacían antes, pues estan holgando y por esto alzan »el grito, diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificio á nuestro »Dios. Sean oprimidos con tareas y conclúyanlas; para que »no den crédito á palabras mentirosas.

»¿Puede darse mejor ilustracion para estas palabras, excla»ma el tantas veces citado Jorge Ebers, que el ladrillo de »Gossen con mezcla de paja que se custodía en el museo de »Berlin y lleva el nombre de de Ramses?»

Entre las ruinas de *Tanis* se encontró el gran pedrusco de granito con una cronología que arranca de la época de los *Hiksos*, el cual se custodía en el museo de Bulak; y yacen

SGCB2021

todavía un coloso *Ramses II* de pórfido; una especie de capilla de piedra granujienta; un torso femenino con el pecho izquierdo mas robusto que el derecho, como las amazonas; estátuas negras de Sechet con cabezas de leonas y pedestales de basalto y de granito rosa, con otros varios restos notables, constituyendo un conjunto que cautiva poderosamente la atencion.

Remontando ahora el curso del Nilo, podremos oir, como dice M. Mariette-Bey, á los habitantes de las aldeas situadas á orillas de aquel río, jóvenes y viejos, designar un mismo punto de su ribera como el en que fué encontrado el niño Moisés flotando sobre las aguas, y señalar el pueblo de Besetin como el punto de reunion de los Israelitas á su salida de Egipto; y sin detenernos en lo que los habitantes del país llaman el Gran Cairo, porque debería parecernos sobrado pequeño, acostumbrados á las verdaderas grandezas que acabamos de recorrer, lleguémonos á la moderna ciudad de Bulak, para admirar, reunidas en aquel museo, las infinitas preciosidades que se han extraido de los templos, palacios y sepulcros que hemos admirado durante nuestra africana excursion.

Para la clasificación cronológica y calificacion de tales preciosidades, nos valdremos principalmente del estudio que el tantas veces citado Mr. Lenormant hizo de muchas de ellas al ser exhibidas en el pabellon egipcio de la Exposicion de París en 1867.

Allí veremos el sistema que los Egipcios seguian para la labra de sus bajo-relieves, sistema basado completamente en lo que la ciencia moderna ha querido considerar invencion suya, la subdivision del trabajo, y que, sin embargo, no se lleva tan allá en nuestros días.

Empezábase por dividir en cuadrícula, con líneas de lapiz, la pared ó plancha que se quería decorar. En cada cuadro, el artista encargado de la direccion del trabajo marcaba los puntos por donde debían pasar los rasgos principales de las figuras. Uno de sus discípulos ó ayudantes dibujaba la composicion con lapiz rojo, y después de este primer trabajo, una mano mas segura y hábil rectificaba el perfil y lo marcaba definitivamente con un pincel. Solamente entonces empezaba el trabajo de los escultores que tallaban la piedra, siguiendo los contornos del dibujo trazado en la pared, y modelaban en relieve, en los huecos, las figuras simplemente perfiladas.

SGCB2021

Allí podremos tambien contemplar los tesoros artísticos arqueológicos que el inteligente celo de Mr. Mariette-Bey ha coleccionado, y que para mayor claridad dividiremos en tres grupos, á saber: escultura, cerámica y joyería.

ESCULTURA

Entre los varíos objetos pertenecientes á este grupo ó seccion. merecen una mencion especial los siguientes:

La estátua mas antigua que se conoce es de diorita, pertenece á la 4.ª dinastía y representa el rey *Schafra*, el *Chefren* de Herodoto, presunto constructor de la segunda de las Pirámides de Gizeh. Fué hallada en el fondo del pozo inmediato á la Pirámide, juntamente con otra estátua de basalto verde, representando al mismo rey, sentado, y es muy notable la semejanza del retrato en ambos, á pesar de representar la primera á aquel rey en la fuerza de la edad y la segunda en la ancianidad y casi en la decrepitud.

La estátua de *Schafra*, dice Mr. Lenormant, es una escultura de un gran poder, notable por la holgura de su ejecucion. Así es como la imaginacion se representa á los orgullosos constructores de las Pirámides. El rey se halla sentado sobre su trono, con la gravedad majestuosa de un hombre que se cree Dios; el gavilan divino extiende sus alas detrás de su cabeza para protegerle y como para animarle con su aliento. Al contemplar la valentía con que está tratada la musculatura de brazos y piernas, y considerar que la piedra en que se halla tallada es más dura que el pórfido, y ha hecho decir, no há mucho, al célebre Drake que temblaría de probar en ella su cincel, el espíritu se asombra de la paciencia prodigiosa que se necesitó para realizar un trabajo tan colosal, en un bloque de diorita, trabajo que representa la vida de un escultor. Y cuando se considera la antigüedad á que se remonta este monumento, ejecutado en las márgenes del Nilo cuando las demas naciones vivían todavía como salvajes, se queda uno estupefacto de ver el grado de perfeccion al que el Egipto había elevado los procedimientos materiales del arte, y se pregunta los medios que empleó para llegar á trabajar así una materia semejante, una civilizacion que, aun cuando conocía el hierro, rehusaba emplearlo por impuro, á causa de suponer que con un instrumento de aquella materia había sido muerto Osiris por Tiphon.

Del tiempo de las dinastías 5.ª y 6.ª existen en Bulak: la

estátua del arquitecto *Nefer*, en piedra calcárea parecida á la litográfica, y cuya armonía de formas y belleza de estilo es tal, apesar de no medir mas que 40 centímetros, que tiene todo el aspecto y la grandeza de un coloso: un bajo relieve de igual piedra, representando un carnero con 4 cuernos, maravillas de verdad, de vída y de delicadeza de trabajo: la estátua colosal de *Ra-Nefer* en piedra calcárea tambien, pintada y cuyos colores conservan toda su frescura: otras estátuas más pequeñas de la clase de la de *Ra-Nefer* y del mismo estilo, pero no tan bien trabajadas; tres estatuitas que representan otras tantas mujeres que amasan los panes sagrados destinados á los dioses, y una de madera representando á un personaje llamado Ra-em-ke.

Ra-Nefer está representado de pié en actitud de orar; la pierna izquierda adelantada, siguiendo las prescripciones ritualistas, y teniendo un rollo de pápiro en cada mano. Sólo le cubre el *schenti*, especie de paño corto que los Egipcios ceñían al rededor de su cintura, y sobre su cabeza, que segun costumbre egipcia llevaría rapada, tiene una espesa peluca para resguardarse de los ardores del sol. El autor de esta estátua, lo propio que el de la más pequeña de *Nefer*, se vé que se proponían ante todo reproducir exactamente la vida y la realidad de la naturaleza, estudiando con cuidado los menores detalles, á diferencia del arte egipcio de las épocas posteriores mas conocidas, que se preocupa con preferencia de las grandes masas, de las líneas generales, del conjunto y del ritmo simbólico de las actitudes. La reproduccion de los músculos de las piernas y de los brazos y el modelado de las rodillas denotan una ciencia profunda del cuerpo humano; se observa, no obstante, en ella cierta exageracion, pero esta exageracion misma prueba toda la importancia y el cuidado minucioso que á aquel estudio atribuía el artista.

El cuerpo presenta los caracteres esenciales del tipo de raza que ofrecen aún hoy los *fellahs*, descendientes directos de los antiguos habitantes de Egipto, con todos sus defectos, lo mismo que con sus bellezas.

En las tres estatuitas de mujeres que amasan pan, la exactitud de los tipos, la verdad de los movimientos y de las actitudes, les ofrece no poco que estudiar á nuestros modernos artistas.

Pero por sobre todo esto está la estatua de madera de *Ra-em-ke*, pues aún cuando pertenece á un género menos elevado que la de *Ra-Nefer*, en la que aparece el primer indicio

de ir en busca de un ideal; bajo el punto de vista del realismo y como estudio del natural, como retrato vivo y de impresion, es una incomparable maravilla, que ninguna obra de los griegos ha podido sobrepujar. El personaje se halla representado de pié, paseándose gravemente, con un baston en la mano, por alguno de sus dominios, ó por la ciudad que tal vez gobernaría, dándose toda la importancia de un alto funcionario, y con la tranquila magestad propia de los orientales. Todo en esta estátua es individual y copiado fielmente de la naturaleza viviente. Lo mismo de espaldas que de perfil y que de frente, es un retrato encantador de realidad; el artista no se limitó á reproducir los rasgos de la fisonomía de su modelo, sino su aire y sus características actitudes. El modelo del torso es una maravilla; es el de un hombre que engorda envejeciendo, y cuyas carnes empiezan á sentarse con la edad. Bajo este punto de vista, el tipo reproducido por el escultor egipcio es exactamente igual al de los filósofos griegos sentados, del Vaticano, sin que la obra del viejo artista de los primeros tiempos faraónicos desmerezca en lo más mínimo de las del escultor heleno. La cabeza, sobre todo, es la que uno no se cansaría de admirar; es un prodigio de vida. La boca, animada por una ligera sonrisa, parece disponerse á hablar. Los ojos tienen una expresion sorprendente, y á ello contribuye mucho la extraña manera como se hallan fabricados. «Dentro »de una envoltura de bronce que representa los párpados, »dice Mr. Mariette-Bey en el catálogo del museo que nos »ocupa, encaja el ojo propiamente dicho, formado por un »trozo de cuarzo blanco, opaco, con ligeras venas rosadas; en »el centro del cuarzo tienen un pedazo redondo de cristal de »roca con la superficie un poco bombeada ó convexa, que »representa la pupila, y en medio del cristal, está fijado un »clavo brillante que determina el punto visual y produce un »efecto que les hace parecer que tengan vida.»

Cerca de la estátua de *Ra-em-ke* están los fragmentos de otra estátua en madera, encontrada en el mismo sepulcro, y es la de la esposa de aquél. Es una escultura ménos animada, ménos extraordinaria en realismo, pero más elevada bajo ciertos aspectos, y de una rara elegancia. El torso, cubierto con un traje ajustado que se adhiere exactamente á todas sus formas, es de un modelado encantador; el tipo del cuerpo de las mujeres *fellahs*, con las caderas poco marcadas y sin muchas carnes, se halla representado de la manera más exacta. Aquella mujer representa tener mucha más edad que su esposo, y de-

SGCB2021

bía pasar en su tiempo por una belleza notable. Pero basta mirar su cabeza para comprender que en la casa debía ser ella la que llevaba, como vulgarmente se dice, los calzones. *Raem-ke*, á juzgar por su efigie, apesar de su importancia administrativa, parece un hombre de buena pasta, dócil y hasta débil en la vida interior ó doméstica. El retrato de su mujer revela un carácter enteramente distinto. Tiene los lábios cerrados, la fisonomía dura; la espresion altanera é imperiosa. Viéndolos, el uno frente del otro, se adivina fácilmente que el marido debía representar cerca de la mujer el papel de *príncipe-consorte*, y autorizan á pensar que la pareja debió ser alguna princesa de sangre real, unida á un aventurero de mérito, al cual humillaba con la superioridad de su nacimiento, convirtiéndole en el primero de sus servidores.

Algo parecido á esto se observa en los bajos relieves de la *mastaba* de Ti en Sakara, pues, segun nos dice Ebers, al lado de un dignatario que se apoya en un baston de mando, y dicen las inscripciones que había servido á tres Faraones, había estado investido de las más altas funciones sacerdotales y era amigo y consejero del rey y director de los trabajos de su soberano, se vé representada su mujer *Nefer-Hotep*, de la cual, como de sus hijos, se dice que era pariente de la casa real, y se la llama «*la Señora de la casa,* la querida de su esposo, la »palma de la gracia para su esposo.»

Del tiempo de la dinastía XIII se conserva una preciosa estatuíta de basalto verde, representando un sacerdote con la cabeza rasurada, segun exigía el rito.

De la edad de los reyes Pastores existe un grupo de granito, de la más expléndida ejecucion, que representa dos personajes en traje egipcio, pero con una barba espesa y peinada en grandes trenzas, teniendo las manos extendidas sobre una mesa de ofrendas cargada de pescados, de flores de loto y de pájaros acuáticos; y ademas 4 esfinges de diorita, de gran tamaño, sobre las cuales está grabado el nombre del rey *Apepi*, á quien sirvió el José de la Biblia. Aquellas esfinges, sin embargo, en lugar del tocado ordinario que suelen llevar los egipcios, tienen cubierta la cabeza con unas espesas melenas de leon que les dan una fisonomía del todo original.

Entre las esculturas que más llaman la atencion, de las correspondientes á las últimas dinastías, hay el busto en bronce del rey *Amasis*, de un estilo tan puro, tan grande y tan elevado, que, apesar de sus pequeñas dimensiones, produce la impresion de una escultura de tamaño natural y puede soste-

SGCB2021

ner la comparacion con los mejores bronces griegos: la cabeza del rey *Nekao* II, en barro esmaltado de dos colores: la imágen en bronce de *Nefer-Toum*, uno de los dioses de la luz, que está de pié con una gran flor de loto abierta sobre la cabeza: un grupo en serpentina, representando un personaje de la corte, llamado *Psamético*, bajo la proteccion de la vaca sagrada de *Hathor:* y sobre todo, la hermosa estátua de alabastro de la reina *Ameneritis*, procedente de Karnak.

«La estátua de esta reina, dice el citado M. Lenormant, es »el mejor ejemplar hasta aquí conocido de la escultura egipcia »en la época en que su original vivía, y en la cual el arte, des»pues de haber decaído extraordinariamente en tiempo de los »últimos *Ramses*, alcanzó una especie de renacimiento. Es »una obra á la que no falta grandeza de estilo, ni finura de eje»cucion. El rostro, sobre todo, es de una gran elegancia, y el »conjunto de las formas, envueltas en un largo ropaje que á »medias lo dibuja, es eminentemente casto y puro. Pero ¡cuán »inferior es, sin embargo, esta escultura á la de madera de *Ra»Nefer*, y hasta á la de *Schafra!* Falta ya la vida; en vano se »busca allí la imitacion fiel y exacta de la naturaleza. Todo es »en ella blando, redondo, y, sobretodo, convencional. Las lí»neas generales son todavía grandiosas y severas; el senti»miento de la composicion magestuoso; pero faltan el estudio »inteligente y preciso de los detalles, el cuidadoso modelado y »la verdad. Si, por no haber ocurrido el inmortal descubri»miento de Champollion, la lectura de los geroglíficos hubiese »continuado siendo para nosotros un arcano impenetrable, y »para juzgar de la marcha y del desarrollo del arte en Egipto »nos viésemos todavía reducidos á guiarnos exclusivamente »por analogía con lo que ha sucedido en otros pueblos, segu»ramente que habríamos incurrido en el mismo error en que »incurrieron los sábios que formaron parte de la expedicion á »Egipto; es más que seguro que al contemplar la estátua de »*Ameneritis* y las obras de la misma escuela como productos »de un arte en mantillas, las habríamos creído anteriores de »mucho á las esculturas de la 5.ª y 6.ª dinastías. Y *sin em»bargo son de una fecha á lo ménos 30 siglos más reciente.*»

CERÁMICA.

Entre los objetos de cerámica llama especialmente la atencion el precioso vaso de barro esmaltado que lleva las leyendas de *Amenophis* 3.º y de la reina *Taia*. Es una verdadera

maravilla de habilidad cerámica, ejecutada segun un método muy curioso y de que existen muy pocos ejemplares. El cuerpo del vaso se halla revestido de un esmalte uniforme, blanco agrisado, por el procedimiento que los egipcios empleaban de ordinario en sus vasos esmaltados. La inscripcion geroglífica que rodea la garganta, y los diversos adornos que lleva, fueron grabados en la pasta, despues del primer cocimiento, y llenados luego con un esmalte en polvo azul y rojo, fundido en las cavidades por medio de una segunda cochura.

JOYERÍA.

Los objetos más notables pertenecientes á este grupo ó seccion son los encontrados en Tebas sobre la mómia de la reina *Aah-Hotep*, madre de *Amosis*, que fué el príncipe que acabó de expulsar á los Pastores. Estas joyas, pues, pertenecen á una época cierta, y son casi contemporáneas del momento en que el *José* de la Biblia vino á ser primer ministro de Faraon, á consecuencia de la adivinacion de sus sueños. Son dichos objetos en número de 40, de los cuales examinaremos los más importantes.

El primero es el hacha, símbolo ordinario de la nocion de la divinidad. El mango es de madera de cedro, cubierto con una plancha de oro. Lleva geroglíficos en relieve, que contienen el protocolo real de *Amosis*, y, de trecho en trecho, tiene engastadas piezas de lapislázuli, cornalina, turquesa y feldespato. El corte es de bronce, revestido de una espesa capa de oro. En un lado se ven flores de loto dibujadas en piedras duras sobre campo de oro, y en el otro, sobre un fondo azul oscuro, dado con una pasta tan dura que parece piedra, se destaca la figura de *Amosis* con el brazo levantado para herir á un bárbaro que tiene asido por los cabellos: debajo de esta escena se halla una especie de grifo con cabeza de águila.

El puñal es una muestra no ménos notable de lo que sabían hacer los egipcios. Por la finura de su trabajo y la gracia y armonía de sus formas, no tiene rival. El mango es de madera, forrado de oro. Cuatro cabezas de mujer, del más elegante estilo, forman el pomo. El resto del mango está decorado con una combinacion de triángulos alternados en oro, lapislázuli, cornalina y feldespato. El contorno de la hoja es de oro macizo. El centro lo ocupa una faja de un metal duro y negruzco, cuya liga sería interesante conocer, y sea acaso el bronce negro de que nos hablan los sagrados textos; y sobre este metal

SGCB2021

oscuro se destacan vivamente adornos de oro damasquinado, de la más perfecta ejecucion. Tambien allí se reproduce la leyenda de *Amosis*, acompañada, en un lado, por una serie de langostas que van disminuyendo de tamaño hasta la punta, y en el otro, por un leon que se arroja sobre un toro.

El espejo de la reina *Aah-Hotep* es todavía de una forma más graciosa: el mango, que es de ébano con engastes de oro, imita el tallo y el panículo abierto del pápiro; y el disco de metal que sostiene, perdió su pulimento, con el barniz de oro que lo cubría.

La pieza más extraordinaria es el pectoral, en forma de *naos* ó capillita, en cuyo centro *Amosis* se halla representado de pié sobre una barca, navegando por el Océano celeste, mientras las dos divinidades, *Ammon* y *Ra*, vierten sobre su cabeza el agua de la purificacion.

Casi en la misma línea debe colocarse un hermoso brazalete para la parte superior del brazo, el cual figura un gavilan de relieve, cuyo cuerpo y alas extendidas se hallan incrustadas de piedras duras; y una pieza decorada por el mismo sistema, que tiene en su parte anterior 2 esfinges yacentes de oro macizo que sostienen el tarjeton de *Amosis* y constituye una especie de collar.

Entre las joyas de esta última clase es digna de admiracion una que tiene suspendido de una cadena de oro, de más de un metro de largo, y de una flexibilidad que no sobrepujan hoy nuestros más hábiles operarios, un grande escarabajo. Este insecto era el símbolo de la fuerza creadora que debe dar al alma nueva vida despues de la muerte, y su figura se halla casi siempre entre los amuletos colocados junto á las mómias. Pero el del collar de *Aah-Hotep* es indudablemente el rey de los escarabajos conocidos. Las patas, de un trabajo tan fino que se las creería modeladas sobre el natural, fueron trabajadas por separado y soldadas al cuerpo, que es de oro macizo. El coselete y los elitros están rayados, con unos pequeños encajes del mismo metal, en los que se hallan incrustadas pastas de vidrio azul imitando turquesas.

Tambien se hallaron junto á la momia de *Aah-Hotep* otras cadenas que sostienen grandes abejas, todo de oro, que constituían una condecoracion civil, así como otras, que llevaban suspendido un leon, constituían otro militar.

Pero, tanto y más que todas estas joyas, excita el mayor interés una pequeña barca de oro colocada sobre un carro con ruedas de bronce, y cuya forma recuerda la de las góndolas

SGCB2021

venecianas. Las figuras de los remeros son de plata, y en el centro está sentado un personaje armado de una hacha y de un palo encorvado, que era señal de mando, y cnyo personaje representa al capitan. Detrás está el timonel, que dirige la barca por medio del único timon que á la sazon se conocía, esto es, un remo de ancha paleta. En la parte anterior está el cantor encargado de dirigir la cadencia de los remeros, siguiendo una costumbre que aún hoy se observa en Egipto. Cerca del cantor se hallan grabados los tarjetones del rey *Kames*, predecesor inmediato de *Amosis*, que parece haber sido el marido de *Aah-Hotep*. La significacion de semejante objeto es completamente simbólica, y representa el viaje que, segun los Egipcios, harían las almas al dirigirse al otro mundo y durante el cual debían atravesar campos, ríos y canales.

El protocolo ó rótulo oficial que lleva el modelo de la barca que nos ocupa, ofrece un dato curiosísimo para la historia. Se lee, en efecto, entre las calificaciones dadas al rey *Kames*, la de «*alimentador del mundo,*» escrito precisamente en la misma forma (*Tsa-en-ta,* transcrito en hebreo *Tsaphnath*) en que el Génesis escribe el sobrenombre que recibiera José un siglo ántes, á causa del hambre de que salvó á los habitantes del Bajo-Egipto. «¿No es verdad» observa aquí M. Lenormant, «que »debe deducirse de esto que las reformas económicas y las sá»bias medidas de José contra el hambre habrían sido seguidas »por el soberano nacional del Alto-Egipto, y que éste se en»galanaría con semejante título, conferido por el público re»conocimiento al hábil ministro del Pastor *Apepi?*»

Procedentes de Abydos son unos grandes pendientes del tiempo de la XX.ª dinastía, compuestos de un disco lenticular hendido en su circunferencia como una canal de polea, y de cuyo centro parten en relieve 5 serpientes *urœus*, símbolos de magestad real, con la cabeza enhiesta y el cuello hinchado, como lo presenta encolerizado aquel animal. De este disco penden 5 *urœus* más, con la cabeza coronada por una imágen del Sol, los cuales sostienen á su vez, por medio de cadenillas, 7 otros *urœus* igualmente adornados con un globo emblemático.

Una elegante cuchara de madera que representa una jóven nubiana nadando y empujando ante ella en la superficie de las aguas una especie de azafate de forma oval, data del tiempo de Moisés, y con poco esfuerzo de imaginacion podría creerse que ha descansado sobre el tocador de la hija de Faraon.

Un encantador cestito con tapa de junco de diversos colo-

res, tan bien conservado que cualquiera de nuestras elegantes lo tomaría gustosa para cestito de labor, fué encontrado en Tebas en un sepulcro de la XI.ª dinastía, y por lo tanto es de mucho anterior á los tiempos de Abraham.

Unas hermosas copas de plata halladas en Thmuis se conservan de tal manera, que cuesta trabajo reconocerles tanta antigüedad.

Por último, pueden servir de brillante muestra de la extraordinaria habilidad de los Egipcios en el damasquinado, unos goznes de puerta procedentes del templo de *Tanis*, de bronce, con finas incrustaciones de plata, representando escenas simbólicas, ó sea, leyendas en geroglíficos.

«Ni la Grecia ni la Etruria, dice el competente escritor an»teriormente citado, han ofrecido en materia de alhajas nada »que sea superior á las joyas que nos ofrecen los Egipcios, so»bre todo las de la reina *Aah-Holep*, ni en grandeza de estilo, »ni en elegancia y pureza de formas, ni en la perfeccion del »trabajo.»

Y en efecto: todos sabeis bien, Señores, con cuanto empeño se procura hoy por nuestros artistas la imitacion de aquellos modelos, y qué impresion tan agradable nos causan aquellas líneas, tan sóbrias, pero tan bien halladas, aquellas proporciones tan esbeltas, aquellos contornos tan correctos como sencillos que caracterizan el arte egipcio.

Y sin embargo, «confunde la imaginacion (concluiré con el mismo Lenormant) el pensar que aquellos objetos, que reve»lan un cultivo tan elevado del arte, una habilidad de ejecu»cion tan prodigiosa en los operarios, sean obra de una época »de turbulencias y guerras, en la que el Egipto conseguía apé»nas desembarazarse de una larga y dolorosa invasion de bár»baros que había cubierto su suelo de ruínas.»

Despidámonos, pues, con sentimiento de un país que tan generoso se nos ha mostrado en datos para nuestro estudio; y aún al utilizar para nuestro viaje la grande obra debida á la inteligente perseverancia del antiguo cónsul francés en Barcelona, M. Fernando de Lesseps, el canal de Suez, no nos enorgullezcamos demasiado por ello, pues no debemos olvidar que ya tambien en tan remotos tiempos como los de la XIX.ª dinastía, se abrió el canal de los dos mares, y en los de la XXVI.ª se restauró, como no nos permiten desconocer las relaciones de los historiadores y los restos que todavía se conservan. No nos enorgullezcamos, ántes por el contrario sírvanos de un dato más, como servirnos puede, considerar que ya

en los albores históricos de aquel original país se empleaban los metales en la terapéutica; se conocía prácticamente la química de los óxidos metálicos, fabricando colores sólidos con el hierro, el cobre, el cobalto, etc.; se hacían composiciones de cobre que el acero apénas puede rayar; se practicaba el engorde artificial de las aves y reses y se empleaban las palomas como mensajeras ó correos: que la escritura de los Egipcios, segun M. Chabas, se hallaba formada ya de todos los elementos que despues conservó, y presentaba algunas de las singularidades que dominaron 30 siglos despues en la ortografía de las bajas épocas: que la lengua no era mas sencilla en su combinacion de lo que lo fuera en tiempos posteriores, ni ménos frecuentes en ella las elisiones y las construcciones elípticas, de manera que puede decirse bien que las reglas que presidieron á la formacion de aquella lengua y de aquella escritura, y dirigieron su desarrollo durante 40 siglos, se hallaban completamente definidas desde el principio del antiguo imperio: y, por último, que hasta se quejaba ya de las plagas naturales y del fisco la pobre agricultura, ni más ni ménos que como se queja hoy, segun nos demuestra el pápiro que se conserva en el Museo Británico y pertenecía á la correspondencia que tenía el gefe de los bibliotecarios de *Ramses*, *Ameneman*, con su discípulo y amigo el poeta *Pentaour*, y podreis ver en el siguiente trozo que traduzco por su originalidad.

«¿No te has representado, nunca, dice, lo que es la existen»cia de un labriego que cultiva la tierra? Antes que haya se»gado, los insectos destruyen una parte de su cosecha... mul»titud de ratones recorren sus campos; despues viene la inva»sion de las langostas; los ganados destrozan sus mieses; los »gorriones se lanzan á bandadas sobre sus gavillas. Si descuida »entrar pronto en su casa lo que ha cosechado, los ladrones »vienen á robárselo. .. su caballo muere de fatiga, tirando del »arado. El colector de impuestos llega al embarcadero del dis»trito y trae consigo agentes armados de palos, y negros con »ramas de palmera, y dicen todos: *Dános tu trigo:* y no hay »medio de resistir sus extorsiones. Despues, el infeliz es preso, »atado y enviado á trabajos forzados en las obras del canal: su »mujer atada tambien, y sus hijos despojados.»

¿No es verdad, Señores, que habrá de ser muy lince el que descubra en todo esto señales ciertos, confirmaciones concluyentes de ese perfeccionamiento progresivo natural de la humanidad, qne tan ahincadamente venimos buscando?

¿No deberemos prohijar, por lo contrario hasta cierto punto,

las palabras de M. Mariette-Bey en su compendio de la Historia de Egipto, cuando dice: «El espectáculo que ofrece el »Egipto bajo el antiguo imperio es muy digno de fijar nues»tra atencion. Cuando el resto de la tierra se hallaba todavía »sumida en las tinieblas de la barbarie, cuando las naciones »más ilustres, que desempeñaron más tarde un papel tan con»siderable en los negocios del mundo se hallaban todavía en »estado salvaje, las riberas del Nilo se nos aparecen ya soste»niendo un pueblo sabio y culto; y una monarquía poderosa »apoyada por una formidable organizacion de funcionarios y »empleados, regula ya los destinos de la nacion.

»Desde que la divisamos en el orígen de los tiempos, la ci»vilización egipcia se nos muestra formada del todo, y los »siglos venideros, por numerosos que sean, no le enseñarán »apenas cosa alguna. Por lo contrario, bajo cierto aspecto, el »Egipto perderá, porque en ninguna otra época construirá ya »edificios como las pirámides. Los sacerdotes egipcios tenían, »pues, derecho á decir á Solon cuando visitaba sus santuarios: »¡*Griegos, no sois mas que unos niños*!» (4)

Una palabra antes de concluir:

Durante muchos años se ha estado en la duda de si las 25 dinastías en que los sábios han clasificado la série de los Faraones, reinaron una despues de otra, ó simultáneamente, en Menfis, Tebas y Tanis, toda vez que todas estas ciudades fueron indudablemente capítales. Reinando unas despues de otras estas veinte y cinco dinastías, exigirían un número de siglos muy superior al que, segun el Génesis, debemos atribuir á la creación del hombre; pues bien. el ingeniero tantas veces citado, M. Mariette-Rey, había venido defendiendo constantemente este reinado sucesivo; pero deseoso, como verdadero sábio, de averiguar la verdad, fué, hace poco tiempo, á Turin á visitar el rico Museo egipcio que allí existe; y, examinando al llamado *Papyro-real*, que goza de una gran celebridad entre los egiptólogos. se convenció plenamente del error en que se hallaba, escribiendo en su vista una memoria en que dijo que toda la historia de Egipto debe rehacerse, memoria que encargó á M. Dujardin leyese en la Academia de inscripciones y bellas letras de París, donde pocos años atrás había ganado el propio M. Mariette el premio de veinte mil francos, sosteniendo la tésis contraria.

He dicho.

SGCB2021

CONFERENCIA VIII.

SEÑORES:

Hemos recorrido hasta aquí el Asia y el Africa en busca de datos y noticias para la ilustración de nuestro tema, y los hemos recogido sin duda alguna abundantes, y muchos de ellos de muy notable significación. Verdad es que entre las regiones que hemos visitado se encuentran las privilegiadas de Asiria, Babilonia y Egipto, y en ellas, por una especie de Providencial predestinación, los elementos mismos parecen haber conspirado para conservar hasta nuestros dias de descreimiento y negación, testigos irrecusables de unas verdades que se pretendía hacer pasar por interesadas ficciones; testimonios concluyentes de la autenticidad de los hechos relatados en un libro que se pretendía producto de la astucia de unos pocos para explotar la credulidad del mayor número.

¿Podrémos encontrar fuera de allí nuevos datos y noticias utilizables para nuestro propósito? ¿Sacarémos algun provecho de continuar nuestras excursiones por las dos partes del mundo mas últimamente descubiertas, y que, separadas completamente de las dos recorridas, por la inmensidad del Océano, y por una inmensidad, todavía mayor, de oscuridad y de tinieblas respecto de su pasado histórico, parecen haber debido vivir desde *ab initio* una vida enteramente independiente y sin ninguna clase de relación entre sus primitivos pobladores y los que lo fueron de las examinadas regiones; sin la mas mínima sombra de participación de sus antepasados en los

SGCB2021

sucesos consignados en el libro para cuyo relato buscamos confirmaciones?

¡Quién sabe! Utilicemos la facilidad que para trasladarnos á entrambas Américas, y á la Oceanía despues, nos ofrecen los modernos sistemas de locomoción, y mucho será que, cuidadosamente exploradas, no encontrémos en ellas vestigio alguno artístico ó literario, ó siquiera tradicional, que compense la molestia que para ello nos debamos tomar.

Constituidos en lo que se ha venido llamando *Nuevo-mundo* desde su descubrimiento por el inmortal Colon, empecemos nuestras investigaciones por su estremo septentrional, habitado todavía por salvajes Esquimales; y, recorriendo luego las posesiones inglesas y los Estados de la grande *Union americana*, abordarémos á las islas de Haiti y de Cuba; y cortando, luego, el golfo de Méjico, visitarémos el antiguo imperio de Motezuma y llegarémos por Iucatan, Guatemala, el Istmo de Panamá y Venezuela, á la línea ecuatorial, que atravesarémos, para dirigirnos al Perú y á Bolivia, al Brasil y la Plata, á fin de reembarcarnos en Chile y pasar de allí á la Polinesia y demás regiones del inmenso archipiélago al que han dado los geógrafos el nombre de Oceanía.

En la Groendlandia hallarémos la tradición de que el primer hombre salió de la tierra, y la mujer de su dedo pulgar, procediendo de esta pareja todo el género humano. El hombre introdujo en el mundo las demás cosas, y la mujer la muerte, diciendo que era menester que los hombres se muriesen para hacer lugar á la posteridad. Despues de una larga série de años, un diluvio acabó con todos los hombres, á escepción de uno que, dando un garrotazo en el suelo, hizo salir de él una mujer nueva á fin de poblar otra vez el mundo. Cuando los hombres habrán vivido muchos años sobre la tierra, serán destruidos enteramente, y la misma tierra, destrozada, reducida á fragmentos y purificada de la sangre de los hombres por medio de una inundación general que la reducirá á polvo; y cuando éste polvo esté bien lavado, lo secará un viento fuerte, y otra vez lo reunirá en una sola masa, de forma mas hermosa que la de la tierra actual. La tierra nueva estará siempre cubierta de verdor; reinará en ella una primavera contínua; y el *Sér de arriba,* soplando en la purificada ceniza de los muertos, los resucitará para que gocen de todas estas delicias. El *Sér de arriba* es siempre desconocido para los hombres, los que no saben su nombre ni su forma; pero hay un Dios inmortal que ama á los hombres y les pro-

SGCB2021

tege. Las almas, cuando se separan del cuerpo, van á tres distintas moradas: la primera es el cielo, situado sobre las nubes, y en ella las almas bailan y juegan alrededor de un gran lago, abundante en caza y pesca: la segunda está debajo de las rocas que sirven de límite á la tierra, y en ella brilla contínuamente un sol puro y sin nubes, siendo indispensable, para poder ir allí, haber soportado muchas penas y fatigas: la tercera es un lugar de tormentos, de expiación y de suplicios, pues es el palacio de la mala mujer, situado en el fondo del mar, y vive allí sola con su hijo, tan malo como ella, al cual envía para que haga mal á los hombres y les atormente.

Cerca de las *Montañas peñascosas* hallarémos la tribu de los *Mippiuans*, los cuales consideran al Creador del universo bajo la forma de un pájaro cuyos ojos lanzan relámpagos y su voz produce el trueno, habiéndose trasmitido entre ellos la idea de un diluvio y de la dilatada vida de los primeros hombres.

Mas al Oeste de dichas montañas, encontrarémos los *Iroqueses*, que nos dirán que ántes de existir la tierra, Hoguabo, que significa el lobo, y que, con otros seis, iba errante por el aire, se trasladó á un punto del cielo en que había una mujer y la esperó al pie de un árbol cerca de una fuente: que la mujer fué allí, segun su costumbre, y que, trabada conversación entre los dos, se dejó seducir: y que por ello irritado el Señor del cielo la arrojó de su mansión, siendo recogida por una tortuga, la cual, con los peces y las nutrias, buscando fango en el fondo del mar, fabricaron una isla que se fué luego agrandando poco á poco: que aquella mujer tuvo dos hijos, de los cuales el uno, armado, mató al otro que no lo estaba: y que luego tuvo otros hijos, de uno de los cuales descendió el género humano.

En el Ohío se nos enseñarán estrañas armas antiguas, sepulcros, campos atrincherados, ó mas bien, fuertes, restos de fraguas y ruinas de pueblos, con construcciones de piedra bajo un plan regular; y al lado de estos monumentos del hombre, los de la naturaleza, osamentas fósiles que demuestran la existancia de animales, hoy dia desconocidos, entre ellos el mastodonte.

«Un corresponsal del todo digno de confianza, y cuyas aser»ciones han sido luego justificadas, decía en fecha muy re»ciente uno de los periódicos norte-americanos, el *Hartfort-»Times*, nos escribe desde las orillas del Lago Superior, »anunciándonos haberse descubierto muchas antiguas minas

»de cobre en la Isla-Real, en Thunder-Bay y en las riberas »septentrionales del lago. Aquellas ruinas prueban hasta la »evidencia que una raza de hombres, mucho tiempo hace ex»tinguida, vivía en aquellas comarcas, y no ha dejado otros »recuerdos que estos vestigios, que restituye hoy á la luz el »pico del minero. Cavernas de una considerable profundidad »aparecen llenas de objetos de aquellas edades, y descendien»do hasta sesenta piés, se encuentran instrumentos de una »maravillosa construccion y restos de carbones. Estos instru»mentos y diversos utensilios de cobre, estan trabajados con »tanto esmero, que asombraría á nuestros artistas, Tambien »se han descubierto hojas de cuchillo admirablemente tem»pladas, y un martillo de granito, cuyo uso, por razon de su »peso, exigiría fuerzas muy poco comunes. . En una longitud »de tres mil millas, en los valles de los grandes ríos del Oeste, »se encuentran restos de antiguas ciudades, lo propio que »ruinas de grandes y sólidas fortificaciones, indicando que los »habitantes de tales comarcas no eran novicios en el arte de »la guerra... En los valles del Ohío y del Mississipí se admi»ran todavía vastos *tumuli* que encierran los esqueletos de »guerreros sentados, teniendo á sus piés conchas desconocidas »en aquel país. En el Yucatan se encuentran tambien bos»ques de columnas y murallas que ofrecen gran semejanza »con las ruinas de las ciudades del Oriente ó del Egipto; y no »obstante, no existe tradicion alguna sobre aquellas razas ex»tinguidas que han dejado tras de sí imperecederos recuerdos »de su genio y de su civilizacion. Se prosiguen las investiga»ciones, pero no se adelanta cosa alguna. Parece que la cien»cia es impotente para aclarar este misterio...

»Los lazos que hubiesen unido una generacion á otra han »sido bruscamente rotos, y los hombres que han levantado »los *tumuli* del Ohío, los arquitectos de Copara y de Palanka »y los obreros en cobre del Lago Superior permanecen desco»nocidos para los historiadores y arqueólogos...

»No cremos fuera del caso añadir, continúa más adelante »el periódico que extractamos, que las investigaciones hechas »por los misioneros franceses, habían dado ya noticia de estos »descubrimientos en el Norte de América, en Méjico y en la »América Central. Los indios actuales no pueden pertenecer »á la raza extinguida ó habrían extrañamente degenerado. »La opinión más acreditada es la de que la América fué po»blada hace muchos siglos por descientes de Sem, venidos del »Asia ó de las costas del Mediterráneo, é importarían sus cos»tumbres y sus industrias.»

SGCB2021

Tambien se lee en el libro de Mr. Luis Figuier, sobre *el hombre primitivo*, lo siguiente, á propósito de algunos descubrimientos arqueólogicos en la América del Norte.

«Las armas, los útiles, las vasijas, los adornos que se han »extraído de las obras gigantescas del Nuevo Mundo, presen»tan cierta analogía, algunas veces una admirable semejanza, »con los de las grandes construcciones megalíticas del antiguo »continente.

»Los trabajos más curiosos son, sin disputa, los que los ar»queólogos americanos han designado con el nombre de mon»tecillos animales, y consisten en bajo-relieves tallados en la »superficie del suelo, representando hombres, mamíferos, »pájaros, reptiles y hasta objetos inertes, como cruces, pipas, »etcétera, etc. Existen por millares en el Wiscousin, sobre »todo entre el Mississipí y el lago Michigan, á lo largo del »sendero de guerra de los indios.

»En el estado del Ohío, cerca de Granville, sobre una alta »colina se halla esculpido el reptil conocido bajo el nombre »de *alligator*. Sus patas tienen 12 metros de largo y la longi»tud total del cuerpo pasa de 80. En el mismo estado se en»cuentra una gran serpiente que constituye la obra más nota»ble de este género. Su cabeza ocupa la cúspide de una coli»na, á lo largo de la cual se desarrolla el cuerpo, en una lon»gitud de 240 metros, por medio de agradables repliegues y »ondulaciones. Su boca está enteramente abierta, como si el »monstruo tragase una presa, que se halla representada por »una masa de tierra cocida, de forma oval, que descansa en »parte sobre sus mandíbulas... En algunas comarcas, las emi»nencias se ven sustituidas por excavaciones, estraña variedad »de aquellas obras.»

Mr. Nadaillach en su notable obra *Les premiers hommes et les temps prehistóriques*, no se atreve á decidir las cuestiones á que pueden dar orígen los monumentos prehistóricos de América, pero cree que diferentes razas provenientes del mundo antiguo contribuyeron á poblar aquel nuevo.

Según dicho escritor, debajo de los *mounds builders* ó cerros artificiales americanos se hallan pipas enteramente parecidas á las que todavía usan, pero más groseras éstas, los actuales indios.

Este mismo escritor en una memoria que ha publicado en *La Nature* sobre estos mismos *mounds*, dice que los descubrimientos cada vez más numerosos permiten afirmar que en épocas desconocidas y probablemente muy antiguas, los va-

lles del Ohío y Misouri estaban habitados por hombres que tenían habitaciones fijas, verdaderas poblaciones protegidas por fortificaciones á menudo importantes; que sabían abrir canales; conocían el cultivo de las tierras; eran hábiles en ciertas artes mecánicas, y fabricaban objetos de vajilla notables por su forma y calidad; teniendo un culto, ritos funerarios, gustos artísticos; en una palabra, mucho más adelantados que los miserables indios que ocupaban aquellos lugares á la llegada de los Españoles. Algunos de aquellos *mounds* constituirían recintos; otros parecen destinados á usos religiosos; otros forman conjuntos estraños de construcciones funerarias, y otros reproducen en proporciones colosales figuras de hombres y animales, entre los cuales hay tortugas, lagartos y serpientes que miden hasta 700 piés de largo.

Y en un artículo publicado tambien por el propio Mr. Nadaillach, en la *Revue d' anthropologie* añade que los objetos de vajilla que se hallan debajo de los *mounds builders*, cuya época parece poderse conceptuar contemporánea de la neolítica, presentan una incontestable superioridad sobre los de la vajilla europea de la propia época, tanto en los procedimientos de fabricacion como en las formas; que algunos de tales objetos son muy elegantes, representan hombres y animales, y ofrecen una decoracion polícroma de excelente efecto artístico; que los artífices americanos empleaban generalmente los colores después de la cochura, pero que en el Perú usaban esmaltes vitrificados. Se observan curiosas analogías, dice por fin, entre los adornos de la vajilla americana y la del antiguo continente, en particular ciertos vasos griegos, egipcios, chinos y hasta merovingios.

«En los Apalachitas de la Florida deberá llamarnos la aten»cion la tradicion que allí se conserva de que habiendo sus»pendido el Sol su carrera habitual durante 24 horas, las aguas »del gran mar de Theomi se desbordaron de tal modo, que »las mas altas montañas fueron sumergidas, salvo el monte »Olaynuy, que fué respetado por hallarse en el un templo de»dicado al rey de los astros, y en cuya cumbre se salvaron los »pocos hombres y animales que lograron llegar allí; repoblan»do luego la Tierra cuando, mostrándose de nuevo el sol, »volvió á arrojar de nuevo las aguas á sus abismos y purificó »la misma tierra de todas las exhalaciones malignas que la »habían puesto en tan espantosa confusion.»

Y decimos que debe llamarnos la atencion tradicion semejante, porque no deja de ofrecer cierta analogía con las teo-

SGCB2021

rías que para explicar el díluvio, suponen unas que la Tierra suspendería su movimiento de rotacion sobre su eje, y otras que sufriría este mismo eje alguna dislocacion.

En Haiti nos dirán que según una antigua tradicion de los indígenas, *Ta-roa-téay-etumu,* es decir, el gran tronco de toda propagacion, produjo primero el mundo, y formó luego el hombre de la *Arüa*, esto es, de tierra roja.

Tambien en nuestra isla de Cuba, en sus recuerdos históricos, encontraremos: que al llegar allí por primera vez nuestros compatriotas, un indígena le dijo á Gabriel de Cabrera, echándole en cara sus malos tratamientos:—¿Porqué te ensañas contra mí? ¿Acaso no somos todos hermanos?—y que contestando los habitantes del país á los que les preguntaban por su orígen, les dijeron haber oido á sus antepasados que Dios había criado el cielo, la Tierra y las cosas; que habiendo resuelto castigar á los hombres por medio de un diluvio, un anciano, que había previsto este suceso, construyó un gran barco y se retiró á él con su familia y muchos animales; que este anciano, despues de descendidas las aguas, soltó un cuervo que no volvió, y luego una paloma que regresó con una rama de *Hoba*; que entonces salió del barco, y habiéndose emborrachado con el zumo de uvas silvestres estrujadas, se durmió; que uno de sus hijos se burló de él, y otro le cubrió con cuidado; por cuya razon el anciano maldijo al primero y bendijo al segundo; que ellos, en fin, los indígenas, descendían de aquel, por lo cual andaban desnudos, y que sin duda los españoles que les interrogaban descenderían de este último, puesto que iban vestidos.

Llegados á Méjico, nuestra marcha deberá ser menos rápida de lo que ha venido siendo hasta aquí, porque grandes monumentos arqueológicos é importantes tradiciones llamarán poderosamente nuestra atencion.

En la frontera del Nuevo Méjico, por ejemplo, y en el país de los *móquis*, toparemos ya con notables ruinas, entre otras, las de una gran ciudad en cuyo centro había una especie de castillo, exactamente orientado en los cuatro puntos cardinales.

Cerca de Altamira se levanta, en medio de una vasta llanura, una montaña cortada en forma de pirámide, que se duda si es obra del arte ó producto de la naturaleza.

Al Noroeste del lago de Tezcuco vénse los imponentes restos de dos pirámides, una de las cuáles mide cincuenta y cinco metros de elevacion, sobre doscientos quince de base; la

SGCB2021

otra mide diez metros ménos. Otro monumento antiguo, digno de llamar la atencion, es la trinchera militar de Cuernavaca, y consiste en una pirámide truncada, rodeada de fosos y cubierta de rocas de pórfido, sobre las cuáles, entre otras esculturas, se ven hombres sentados, con las piernas cruzadas á la manera asiática.

Tambien al Oeste de Méjico hay la pirámide de Tepatillan, como todas las otras, bastante exactamente orientada.

Otra pirámide encontraremos igualmente en el Estado de Puebla, y es la truncada de Cholula, que tiene cincuenta y cinco metros de elevacion por una base de cuatrocientos cincuenta y cinco, y está fabricada de ladrillo. Para formarse una idea de la masa de este monumento, dice Malte-Brun, puede figurarse el lector un cuadro cuatro veces mayor que la plaza Vendome de París, cubierto por un monton de ladrillos de doble altura que el Louvre.

En los espesos bosques de Papantla, cerca de Vera-cruz, se levanta asímismo otra pirámide, de más bonita forma que las anteriores, de diez y ocho metros de alto, en una base de veinte y cinco, construida con piedras porfídicas regularmente talladas y cubiertas de geroglíficos. Tambien cerca de Jalapa fué descubierta por un pastor una ciudad muy extensa, cubierta por la lava de uno de los volcanes que tanto abundan en aquel país.

En el estado de Oajaca se hallan las ruinas de varios edificios, viéndose en las paredes del palacio, grecas y laberintos en mosáico, cuyo dibujo recuerda los vasos etruscos.

En Santo Domingo de Palenque hallaremos *la Tebas mejicana*, así llamada por lo extraordinariamente que escitan la atencion de los arqueólogos las curiosas ruinas que se encuentran en sus inmediaciones. Dichas ruinas formaban parte, al parecer, de una ciudad antigua que tendría de 30 á 35 kilómetros de circunferencia, y que se extendía, desde la llanura regada por el Micol, hasta una altura inmediata. En el centro de la llanura se levanta, sobre un cerro de veinte metros de elevacion, la mayor de todas aquellas construcciones. Su longitud es de cien metros, su anchura de cerca de sesenta, y su altura de diez. Las paredes tienen más de uno de espesor. El interior del edificio es de un estilo que recuerda el género arabesco. En el centro del edificio se levanta, á su vez, una torre cuadrada, de la que quedan cuatro pisos, y en el centro de esta torre, otra que encierra una escalera que recibe la luz por medio de ventanas. Tiene tambien este edificio

vastos subterráneos. Al Sur, y sobre otra eminencia, existe otro edificio del mismo estilo, rodeado de un perístilo sostenido por pilares cuadrados.

Al rededor de estos edificios y esparcidos por la llanura, se ven pirámides, puentes, acueductos, fortificaciones, palacios y tumbas. En el interior de estas construcciones se hallan adornos tan notables como bajos relieves representando personajes que parecen reyes, algunos con largas barbas; cruces parecidas á las griegas y latinas; flores del loto, geroglíficos, jaguares, culebras, el escarabajo y el *timystico* tan comunes en los sepulcros egipcios; y adornos de cabeza parecidos á la tiara de aquella nacion (5).

Cerca de Mérida vuélvense á encontrar ruinas de murallas, palacios, templos, pirámides y columnas, que están dando larga materia de estudio á los arqueólogos; siendo los que principalmente de ellos se han ocupado, Stephens, Galindo, Norman Waldeck, Friedriehthal y algunos otros (6).

Por último, segun ha publicado un periódico de Nueva-Yorck, un sábio español que se ha ocupado durante largos años en exploraciones arqueológicas en la América central, llevó hace poco tiempo á aquella ciudad la coleccion de antigüedades mejicanas más importante y preciosa que se haya reunido jamás. Entre muchos millares de objetos, posee un ídolo de piedra que, siguiendo la tradicion índia, representa el dios del aire, *Cucumaz*, tallada en pórfido rojo-oscuro, y de una altura de cerca de dos piés por 18 pulgadas de diámetro. Su forma es la de una serpiente cubierta de plumas; de su boca, desmesuradamente abierta, sale una mujer, cuyo tipo no se parece á ninguna de las razas que se encuentran actualmente en Méjico, sino que, por lo contrario, se parece mucho á las cabezas esculpidas que se encuentran en los antiguos monumentos de Egipto.

Otro objeto singularmente curioso parece tambien unir el nuevo mundo al antiguo en los tiempos prehistóricos, y es una cabeza de piedra negra que representa la de un hombre de este color. No solo son los rasgos de la raza egipcia pura lo que en ella se vé, sino hasta la forma de la cabeza y la expresion del rostro.

Estas pequeñas estátuas se hallan admirablemente esculpidas y son de una ejecucion perfecta, aun cuando los hombres que las adoraban no conociesen el uso del hierro. Parece, pues, añade el periódico de donde transcribimos estos datos, que nuevos indicios vienen cada día á demostrar que el Con-

SGCB2021

tinente americano, en diferentes períodos, mucho antes de Cristóbal Colon, ha recibido visitadores y colonos del antiguo mundo.

Al lado de estos datos materiales ó tangibles, por decirlo así, que nos ofrece el antiguo imperio de las Yncas, existen tambien tradiciones que pueden servir de mucho para la ilustracion de nuestro tema.

Segun estas tradiciones, la primera mujer se llamó *China-Cohualt*, que quiere decir, la mujer de la Serpiente: despues hubo un gran diluvio que hizo que pereciesen todos los hombres y los animales, á excepcion de un hombre y una mujer, que se salvaron en una barca de las que en el país se conocen con el nombre de *Acalles*. El nombre del hombre, era *Cox-cox*; segun otros, *Teocipacthi*; y el de la mujer, *Chichequetzal*. Esta dichosa pareja abordó en los montes Colhuacan que rodean el golfo de Méjico, y tuvieron gran número de hijos que no podían entenderse entre ellos. Aparecióseles una paloma que se situó en la copa de un árbol elevado y que quiso facilitarles un medio con que lo hiciesen: pero como no pudiesen tampoco conseguirlo, resolvieron separarse. Quince padres de familia tuvieron la fortuna de hablar en una misma lengua, y buscaron de comun acuerdo un lugar en que establecerse.

La primera de estas tradicciones se halla representada, segun Humboldt, en varios puntos de Méjico; y la segunda. de una manera gráfica en una atigua pintura de que nos dan cuenta D. Cárlos de Sigüenza, coleccionador de antigüedades mejicanas, el viajero italiano Carreri, y últimamente el mismo Humboldt, diciendo que figura á *Cox-cox* en un buque llevado por las olas; un pájaro posado en un árbol repartiendo 33 lenguas diferentes entre los hombres, mudos de nacimiento; y una montaña sobre cuya cumbre descansa el buque de *Cox-cox;* y desde donde párte una línea que indica las peregrinaciones de los que fundaron la ciudad de Méjico, teniendo á su lado marcados dicha línea los puntos en que hicieron alto.

Otra tradición atribuye á la pirámide que hemos visto en Cholula el orígen siguiente: Cuatro mil ocho años despues de la creación, ó sea, al principio de la éra actual, el país estaba habitado por gigantes que fueron convertidos en peces al tiempo de la inundacion, escepto siete que se salvaron en grutas, segun unos, y en barcas segun otros. Cuando las aguas se hubieron retirado, *Xelhuaz*, el gran arquitecto, se fué á

SGCB2021

Cholula y levantó allí, en memoria del monte Tlalok en que se habían salvado él y sus seis hermanos, un montecillo al que dió la forma de pirámide. Para ello hacía fabricar los ladrillos en la provincia de Tlamanalka, al pié de la sierra de Cocolt y los transportaba á Cholula, formando una cadena de hombres que se los pasaban de mano en mano. Los dioses vieron con mal ojo aquel edificio cuya cima debía llegar á las nubes; é irritados por el atrevimiento de *Xelhuaz*, lanzaron el rayo sobre la pirámide. Gran número de trabajadores perecieron, y la obra quedó interrumpida, consagrándose mas tarde á *Quetzalcoatl*, el dios del aire y el primer hombre de la edad de oro. Todavía vió Humboldt una piedra que los habitantes de Cholula le dijeron caida del cielo, rodeada de un globo de fuego, que destruyó la pirámide. Aquel aereolito tiene la forma de un galápago.

Análogas tradiciones encontrarémos en el Iucatan, pretendiendo que *Votan* era el nieto del anciano que construyó la nave en tiempo del diluvio; que había visto el inmenso edificio que su abuelo habia hecho construir, el cual llegaba desde la tierra al cielo; y que aquel patriarca habia sido enviado por Dios para repartir las tierras entre siete familias, recibiendo cada una lengua distinta en el punto en donde aquel grande edificio había sido levantado.

Prosiguiendo nuestras investigaciones por la América central, en el Estado ó república de Guatemala, cerca de Copan, hallarémos un gran circo rodeado de pirámides; numerosas gradas, construidas de piedras muy bien trabajadas; un pórtico sostenido por columnas, y una caverna que parece haber sido un templo, una enorme águila de piedra, sobre cuyo pecho hay grabados caratéres desconocidos; una especie de cruz, tambien de piedra; personajes esculpidos y estátuas, entre las que hay una que se parece á un obispo, con sus adornos pontificales, una mitra muy bien trabajada y una sortija en el dedo; hombres con armaduras de mosaico y cintas al rededor de las piernas, y mujeres con largas túnicas y peinados á la romana: y asimismo, en el Estado de Honduras, encontrarémos, al decir de algunos viajeros, restos de un inmenso canal que pasaba por debajo de las montañas, en las que habría abiertos pozos de ventilación, al igual de lo que se observa en la antigua Beocia cerca del lago de Topolias ó de Livadia.

En la nueva Granada y cerca de Bogotá podrémos visitar varios monumentos de orígen desconocido, incripciones gra-

badas sobre las rocas y unas cuarenta columnas de dos pies de diámetro que llevan en el pais el nombre de *Vigas del diablo*. Y en punto á tradiciones, lo mismo entre los *Tamanaques* que entre los *Maipures* y demás razas indias que viven á orillas del Orinoco superior, verémos que se conserva tan viva la memoria de *Catena-Manoa* (la inundación general de la tierra) que aun hoy día, cuando llueve, se encierran tristemente en sus cabañas, temiendo su reproducción.

En el Perú, cerca de Cuzco, llamaran nuestra atención los restos de una fortaleza cuyas piedras de construcción, al igual de lo que en otros puntos hemos tenido ocasión de observar, son tan grandes, están talladas con tanta irregularidad, y se hallan, no obstante, tan bien unidas, que no es fácil comprender como han sido colocadas allí. Y respecto á tradiciones, podrémos recoger las que dicen que despues del gran diluvio hubo cuatro hombres y cuatro mujeres que asomaron por las ventanas de ciertas rocas; que estas ocho personas eran hermanos; que un hombre muy poderoso repartió la tierra en cuatro partes, que regaló á los cuatro primeros reyes; y la de los salvajes *Conibos*, de que un Sér omnipotente, al que dan el nombre de *papa* (padre), y *huchi* (abuelo) cuando le invocan, y al que representan como una forma humana que llena el espacio, fué el que crió el cielo y la tierra y voló despues á las regiones sidéreas, desde donde véla continuamente por su obra.

Los *Yuracares* de Bolivia nos dirán que *Tiri*, el primer hombre y el primer dios dijo á los hombres, al salir de sus cavernas despues del diluvio, que debían repartirse la tierra y poblar todas las comarcas; y que por ello era que sembró entre los mismos la discordia; añadiendo sus vecinos los *Arwas* que en un principio el *Grande Espíritu* construyó una gran casa que se elevò hasta los cielos, pero que esta construcción fué derribada, proviniendo de aquí la diversidad de pueblos y de animales.

Entre los salvajes del Brasil nos dirán los *Tapuyanos* que una zorra, ó génio del mal, les hizo incurrir en la desgracia de su dios, la grande estrella polar: que anteriormente llevaban una vida cómoda y no debían cuidar de su alimento, y que hoy, á causa de su desgracia, deben soportar una vida llena de penas y cuidados, añadiéndonos tambien que un diluvio barrió toda la humanidad de la haz de la tierra, salvándose sólo un hombre y una mujer, que eran hermanos, y volvieron á poblarla.

SGCB2021

En las orillas del Plata, los *Tupinambas* nos enseñaran que la tierra fué formada de un grano de arena que el *Grande Espíritu* sacó del fondo del mar, y despues de haber trazado los montes y los valles y de haberlos adornado de plantas y sembrado de animales, crió al hombre, haciendo uno muy pequeño, sobre el cual sopló; y recibiendo así la respiración y la vida, andó, creció, y se hizo un hombre perfecto.

Finalmente, y antes de embarcarnos, como dijimos, en Chile para dirigirnos á las vastas y diseminadas regiones de la Occeanía, podremos oir á los *Araucanos* que ocupan la extremidad meridional de la América hasta el estrecho de Magallanes, que hubo un tiempo en que la tierra entera, con sus montañas, estuvo cubierta por una inundacion, exceptuándose solo *las Tiendas* (montaña de tres cumbres), que tenía la singular propiedad de nadar sobre las aguas; y apreciaremos mejor el valor de esta tradiccion, cuando al ocurrir algun temblor de tierra les veamos proveerse de víveres y marchar hácia *las Tiendas*, y en su sencillez y ignorancia nos digan que los platos con que se cubren en tales ocasiones la cabeza, les habrían de servir de escudo, si por acaso se repitiese el diluvio, puesto que, las aguas, elevando la tierra, harían dar á los hombres de cabeza contra el Sol.

Réstanos ya solo la Occeanía que visitar.

Empecemos por la Polinesia, y en las islas Sandwich oigamas la tradicion que nos cuenta que miles de lunas atrás, habiendo un pobre pescador tenido la desgracia de prender en su anzuelo al *espíritu de las aguas* y sacádole, con grande asombro, del fondo del abismo, el *espíritu* se encolerizó y juró sumergir el universo entero; más que al ir á verificarlo, se acordó de que el pescador no habia cometido la falta con ánimo deliberado, y le puso en seguida con su mujer sobre el volcan Manna-Roa, en donde esperó el descenso de las aguas.

En la isla de *Pascuas* visitaremos las colosales estátuas que allí se encuentran, y de las que nos dice el capitan Coock que «algunas de ellas son de una piedra gris, diferente, al parecer »de la que en el país se halla: que no es posible comprender »de que manera aquellos isleños pudieron levantar aquellas »pesadas masas y colocar encima aquellas piedras cilíndricas, »no habiéndoseles encontrado instrumento alguno de los que »se emplean en la albañilería y la escultura; y que, de cual»quier modo que hayan sido trabajadas, han debido exigir un »inmenso período de tiempo. Aquellos monumentos singu»lares, añade, están muy por sobre las fuerzas actuales de

»aquella nacion, y no se hallan en ella, ni canteras explota-»das, ni boceto alguno de estátua. Aquel pueblo fué, sin duda, »en otro tiempo, más rico, más numeroso, más feliz; pero no »se puede precisar la causa á la cual se debe su extraordinaria »decadencia (7).

De la isla de Taiti, escribía en 1849 el P. Montrouzier, que, segun la religion de aquellos naturales, despues de la muerte se va á *Tum*, isla pequeña y muy fértil en que las almas de los buenos encuentran bananas en abundancia. Pero no entra en ella todo el que quiere, pues en la orilla está velando la diosa *Dikinikan*, á cuyo lado se halla una serpiente que solo permite el paso cuando aquella lo ordena, y, en caso contrario, envía al réprobo á ser pasto de los tiburones.

Tambien allí encontraremos la tradicion del diluvio en forma muy parecida á la de las islas Sandwich, sí bien que allí nos dirán que el dios irritado dijo al pescador que fuese á donde estaban su mujer y sus hijos y se trasladasen todos á la pequeña isla Tanmaranca, en medio de unos arrecifes de coral; añadiendo algunos que llevó consigo, y salvó, de esta suerte, de la general destruccion, un perro, un cerdo y una pareja de pájaros.

En la Nueva-Zelandia oiremos que *Mowiranga-Ranga*, el dios supremo, y *Mowhirmuta*, el dios que fijó la tierra sobre el mar, y *Mowhibotakib*, el dios que acabó la formacion de la tierra, crearon el primer hombre é hicieron luego de una de sus costillas á la mujer que se llamó *Hevich*.

En la Milanesia hallaremos que los negros de la Nueva-Holanda creen que encima de las nubes viven cuatro personas, un padre y tres hijos; que el padre tiene un poder y una bondad sin límites; que es el que ha criado la Tierra, los árboles, las aguas etc., dado nombre á las cosas y designado los países que debían habitar las diversas razas australianas.

En la isla de Java encontraremos desparramadas, ruinas que, en expresion de Malte-Brun, indican claramente una antigua civilizacion, no inferior á la de los Egipcios, Griegos y Romanos. Aquellas colosales ruinas llenan de admiracion á cuantos las visitan. Vénse gigantescos templos, grandes estátuas, bajos relives, murallas, esculpidos capiteles, y solo entre el Bambanam y el monte Gunong-Praho cuéntanse más de cuatrocientos de los primeros. El templo de *Suku* es un notable monumento que recuerda, por algunos de sus atributos y detalles, la arquitectura y religion egipcias, pero carece enteramente de geroglíficos. El templo de *Baro-Budoo* ocupa toda

SGCB2021

una colina sobre la cual se elevan sus agujas de piedra. La señora Pfeiffer dice que encierra quinientas cinco grandes estátuas de *Budha*, y cuatro mil bajos relieves cincelados, en su interior y exterior. No obstante, las ruinas más importantes son las de *Madjapahit*, ciudad rodeada de murallas de ladrillos, de cuatro metros de elevacion. El musgo, la yerba y el *tek* cubren por completo los restos de aquella ciudad, que se estiende por el espacio de muchas leguas.

Los habitantes de la Nueva-Guinea fabrican sus tumbas con rocas de coral, adornándolas con esculturas que tienen cierta analogía con los monumentos de la arquitectura egipcia, y entre otras cosas se ven en ellas cabezas de esfinges.

. . . . . .

Tanto y más notable, sin embargo, que todo esto, es lo que nos dicen Sir Georges Grey y Mr. Haliburton del estado social y sistema astronómico de los indígenas de la Australia.

Segun el primero, es admirable la belleza y la armonía rimada de su lengua, y más aun el carácter muy completo y complexo de su sistema social y de sus leyes tradicionales. Aquellas leyes no son simplemente los restos de una antigua civilizacion, *ni los resultados de un desarrollo progresivo de aquel pueblo, pasando de un estado menos perfecto á otro más perfecto*, sino que es una sábia legislacion que vino ya del todo formada de otra parte, y fué dada á aquellas tribus, con el objeto evidente de asegurar su existencia en el seno de aquellas salvajes regiones, y para constituirlas acaso testigos involuntarios ó espontáneos de Dios con un objeto desconocido entonces, pero que debería revelarse algun día.

Mr. Haliburton ha demostrado por medio de varios documentos coloniales, procedentes de orígenes muy independientes unos de otros, que un gran número de aquellas tribus salvajes hacen partir de la observacion de las Pléyades el computo de sus años.

Los aborígenes de la Australia son los que más atenta y religiosamente observan aquel notable grupo, y lo hacen de la manera que en nuestra visita al Egipto vimos que lo hicieron los constructores de la Gran Pirámide, y lo verifica la astronomía moderna, es decir, á su paso por el meridiano; mientras que los habitantes de la Nueva-Zelanda, más civilizados y con más inventiva, creyendo, como los Griegos y otras naciones de Europa, perfeccionar lo que no podía ser más perfecto, sustituyen aquel paso por la salida del astro, ó sea por su aparicion en el horizonte.

SGCB2021

La manera de comenzar el año los Australianos consiste en escoger la noche en que se divisa mayor número de Pléyades, ó la en que se ven constantemente desde la puesta del Sol hasta su nueva salida, y cuya noche es, por lo mismo, la en que ellas atraviesan á su mitad el meridiano.

Y ¿no es realmente estraño ver que unos salvajes relegados tan lejos, á treinta grados de latitud en el hemisferio Sud, tomen por base de su cronología las Pléyades, precisamente en un punto en que tales estrellas, aún en su mayor culminacion, no se elevan más allá de los treinta grados sobre el horizonte; y, por hallarse siempre léjos del zenith, no presentan nunca gran brillo, ántes, por el contrario, las oscurecen no poco en tan bajas latitudes los vapores de aquel mismo horizonte? ¿No debe causarnos una verdadera admiracion ver á los Australianos entregarse á los mayores transportes de alegría cada año en la noche en que más distintamente divisan aquellas estrellas, cuya claridad es muy escasa por lo comun, y dar á la espresion de estos sentimientos un carácter eminentemente nacional por medio de la danza *corroborada* ó *pleyádica* á que se entregan con ardor?

Aquellos aborígenes no saben darnos otra razon de su proceder que la de haber sido el mismo que venian observando sus padres y abuelos; pero nosotros, interin no hallemos á este misterio otra más plausible esplicacion, podemos preguntarnos si sería tan descabellado suponer con el monografista de la Gran Pirámide, Mr. Piazzi-Smith, que hallándose la constelacion de las Pléyades en la época de la construcion de aquel monumento (que debió coincidir con la dispersion del género humano en las llanuras de Sennaar) en virtud de la precesion de los equinocios, situada precisamente en el Ecuador y muy visible á la vez para los dos hemisferios, por un impulso, natural ó inspirado, adoptasen los varios grupos que allí se separaron, y como otros de ellos los que debieran ser los primeros pobladores de la Australia, aquellas estrellas por punto de partida de sus cálculos cronológicos?

Lo que Mr. Pitcher nos dice de una tradicion de aquellos mismos aborígenes de que los primeros que inmigraron allí lo hicieron obligados por las amenazas de una gran serpiente que parecia empujarles; lo que el ántes citado Mr. Haliburton, nos refiere de que en las tradiciones primitivas de todos los pueblos conocidos, y singularmente entre los Mejicanos, Texanos, Australianos y Nuevo-Zelandeses, que más agenos estuvieron de los errores de la ciencia clásica, se hallan ves-

SGCB2021

tigios de este maravilloso año de las Pléyades; y el recuerdo de lo que en nuestras exploraciones sobre el Egipto, hemos visto nos dice M. Mariette-Bey de la absoluta igualdad de las hachas de los obreros representadas en las mastabas de Saqqarah y las que todavía usan los habitantes de la Polinesia que acabamos de recorrer, no nos ofrecerían sino nuevas confirmaciones y apoyos de suposicion semejante.

He dicho.

SGCB2021

CONFERENCIA IX.

SEÑORES:

Con lo que hasta aquí llevamos hecho, podríamos dar por terminada nuestra taréa, supuesto que en nuestra dilatada excursion hemos examinado cuanto de más notable se ha descubierto en arqueología propiamente dicha, asi en Asia, como en Africa, en América y Oceanía, que es lo que desde un pricipio nos propusimos efectuar.

Pero como además de esta arqueología propiamente dicha, que se ocupa de los monumentos y objetos que acusan en sus autores cierto grado de cultura y civilizacion, y se refieren á épocas más ó ménos remotas, pero comprendidas dentro de períodos conocidamente históricos, existe otra arqueología de más reciente abolengo, de la cual quisieron desde luego apoderarse el naturalismo y la impiedad para emprender con nuevo ardor sus ataques contra la veracidad de los Sagrados libros, confiando por esta nueva vía conmover de una manera más profunda y radical los cimientos en que descansan las Cristianas creencias; podríase tachar de incompleto nuestro estudio, y de poco fundadas las deducciones que del mismo sacásemos los que lo hemos hecho, si no examinásemos tambien el verdadero valor que atribuirse pueda á las conquistas de esta nueva rama de la ciencia moderna.

Por esto es que, antes de cerrar la série de las presentes conferencias, y aún cuando deba para ello sufrir alguna alteracion el programa que en la primera de las mismas nos trazámos, dedicaremos una especial á la que se ha convenido en llamar *arqueología prehistórica*, y cuyos materiales, en buena parte, más que en las cuatro regiones por nosotros en las anteriores

SGCB2021

conferencias recorridas, deberemos buscar en diferentes comarcas de nuestra misma Europa, de cuya exploracion, por la razon contraria, debimos en nuestras primeras investigaciones prescindir.

Estos materiales los constituyen los monumentos llamados *megalíticos* ó de piedra en bruto, (entre los cuales y los arquitectónicos, propiamente dichos, quiere Lenormant que constituya la transicion el templo descubierto por M. Mariette-Bey al pié de la Gran Esfinge); las palafitas ó habitaciones sobre estacadas en los lagos, y los objetos de piedras duras, especialmente sílice, y de hueso, con más ó ménos indicios del trabajo del hombre; unos y otros hallados en diferentes latitudes y paises, entre sí, los más distantes y menos relacionados.

Treinta años atrás, diremos con M. Jean d'Estienne en la *Revue des questions scientifiques*, eran considerados simplemente como piedras druídicas ó monumentos célticos todos los monumentos compuestos de una ó muchas enormes piedras que se hallaban en diversos puntos, tanto en las llanuras como en los flancos y en las cúspides de las montañas.

No se conocía entonces esta que hemos dicho llamarse hoy arqueólogia prehistórica, y se considera como intermediaria ó enlace natural entre la historia propiamente dicha y la geología.

Pero como desde entonces acá se han encontrado útiles é instrumentos en sílice, que se dice estallado, cortado y pulido, y en asta de ciervo y reno, como cuchillos, raspadores, hachuelas, sierras, martillos, cabos de lanza y de flecha, punzones, etc., y no pocos, dentro, ó al pié, de aquellos monumentos megalíticos, túmulos, dolmens, menhires, círculos ó caminos cubiertos, se ha creido reconocer entre unos y otros objetos una íntima relacion; y, separándo tales monumentos del druidismo y del orígen céltico que hasta allí se les atribuyera, se les ha referido al tercero de los períodos en que se ha querido dividir la edad que llaman *de piedra*, y son, el eolítico, ó de los sílices estallados, correspondiente á la época terciaria de los geólogos; el paleolítico, ó de la piedra cortada ó tallada, correspondiente á la época cuaternaria; y el neolítico ó de la piedra pulida; edad á que, segun la nueva ciencia, habrían sucedido las *de bronce* y *de hierro*.

Esta division, empero, y esta ingeniosa hipótesis de edades sucesivas y períodos uniformemente progresivos que tanto deberían pesar en la decision del otro de los temas que venimos

SGCB2021

examinando, como toda teoría basada sobre hechos insuficientes y no bastante observados, y sobre una prematura generalizacion, léjos de acreditarse y robustecerse, va debilitándose cada día más, porque nuevos hechos, nuevas observaciones, nuevos cotejos, han llevado á reconocer que la sucesion de las edades de piedra estallada, tallada y pulida, y hasta las de bronce é hierro, debe, en muchos puntos, ceder su puesto á la simultaneidad; que aun allí donde ha existido realmente dicha sucesion, ha variado prodigiosamente entre uno y otro pueblo, tanto, que mientras el uno se hallaba aún en el período de la piedra estallada, otro hacía ya desde largo tiempo uso de diferentes metales; que en nuestros mismos días se emplean la piedra y el hueso, como armas y útiles, en diversos pueblos; y por último que hasta en los tiempos históricos se encuentra consignado claramente el uso de instrumentos de piedra tallada en pueblos de muy adelantada civilizacion, puesto que, entre otros, los Judios practicaban con ellos la circuncision; los Egipcios, para embalsamar los cadáveres, despues de extraer el cérebro con un instrumento de hierro, abrían el resto del cuerpo con una piedra de Etiopía; y actualmente en Francia mismo, los carboneros de Saboya usan para rajar la leña, cuñas de piedra, y en otras comarcas raspadores de lo mismo tambien, para separar la corteza de los árboles, raspadores que más de una vez han figurado en los museos como instrumentos célticos ó precélticos.

En efecto: segun observa M. Chabas en sus estudios sobre la antigüedad prehistórica, en las exploraciones de esta clase casi siempre los que las hacen se dejan llevar por el deseo de descubrir hechos nuevos, monumentos de un estado de cosas muy distinto de los que conocemos. Yo mismo, dice, he experimentado este sentimiento en las exploraciones á que he asistido. Los resultados no han correspondido á mis esperanzas..... Lo que más me ha llamado la atencion, ha sido la analogía que existe entre todas las etapas que se han establecido en el período prehistórico; siempre se encuentra en algun punto la semejanza; en ninguna parte se observan caracteres bien determinados como los harían suponer unos intérvalos entre sí separados por millares de años.

A más de que: se dirigen á la hipótesis que nos ocupa otras objeciones que no carecen de gravedad, como, por ejemplo; que la perfeccion de formas y lo acabado del pulimento de muchos de los objetos en sílice, en serpentina, en jadeita, en fibrolita, cloromelanita etc. etc., se compaginan mal con el es-

SGCB2021

tado de barbárie que la carencia de instrumentos de metal supone; que la falta de rocas de aquellas clases en las comarcas en que tales útiles se han hallado, prueba necesariamente un estado de relaciones comerciales muy desarrollado; y que hasta la misma perfeccion del trabajado los habría hecho poco á propósito para el uso á que se les pretende destinados; deduciendo de tales objeciones que los espresados objetos, por lo tanto, deben mirarse, más que como otra cosa, como talismanes, insignias, símbolos, amuletos y objetos sagrados, depositados como homenajes ó ausilios en las tumbas de los gefes militares y personas importantes.

Asi es que, respecto á los monumentos megalíticos de Francia, que M. Figuier en su obra: *El hombre primitivo*, había dicho que no eran célticos ni druídicos, y que los Celtas al ocupar la Galia, muchos siglos antes de la era cristiana, los hallarían ya levantados y los considerarían con tanto asombro como nosotros mismos; estudios posteriores han venido á acreditar que no solo aparecen ser de orígen verdaderamente céltico, considerados en conjunto, sino muy probablemente pertenecer en buena parte á una época en que los Celtas no existían ya como raza autónoma y separada. Y como la implantacion de los Celtas en la Gália occidental, que es donde principalmente se hallan los monumentos megalíticos, no data, segun M. René Kerviller, de más allá de seis á siete siglos ántes de la éra cristiana, se comprende facilmente qne la antigüedad de los mismos dista mucho de alcanzar las proporciones que en un principio se les habría querido atribuir. Asi lo reconoce tambien el antes citado M. Nadaillach, diciendo que si la ereccion de algunos monumentos megalíticos en la Bretaña data de una época anterior á la invasion romana, esta arquitectura tan característica se ha continuado usando despues de la conquista.

Efectivamente: en un *menhir* de Quimper en Plomelin, el abate Marallach encontró una moneda y varios trozos de teja romanos: en Confolens, departamento del Charente, existe un *dolmen* cuya informe piedra tabular descansa sobre cuatro pilares romanos, y forman juntos una especie de colosal dosel que cobija un sepulcro del mismo estilo: y en el Morbihan, y en los alrededores del monte llamado Saint-Michel, donde son en gran número las construcciones megalíticas, no solo se han hallado dentro de varios *túmulos*, como más adelante veremos, varios objetos de piedra estallada y pulida junto á otros de bronce, de cobre, de oro y hasta de

hierro y plomo, de vidrio y piezas de vajilla, enteramente iguales dos de estas, á dos halladas á su vez en un *túmulo* de Arbor-Low, en Derbigshire (Inglaterra), monedas romanas de Lucilla Augusta, Constantino y Constancio II; sino que, debajo de algunos *menhires*, se han descubierto tambien restos de construcciones romanas, y de una especie de *villa*, cuyos materiales, tales como trozos de mármol, tejas con reborde *(tegulæ)* etc. utilizaron para su obra los constructores de aquellos *menhires*.

Los arqueólogos ingleses Mr. James Fergusson y Mr. James Miln, han hecho de tan preciosos monumentos objeto de detenidos estudios; y el segundo, despues de tres veranos consecutivos de excavaciones, consignó los más importantes descubrimientos en un libro que publicó en 1877 con el título de *Fouilles faites á Carnac*.

Y lo mismo que en Francia sucede en los demás paises.

En Inglaterra abundan con preferencia los *círculos*, asi como en Francia los *dolmens*; y el de Arebury, en el Wilts, que mide 360 metros de diámetro, y cubre una superficie de diez hectáreas, con su *túmulo* circular de Silbury (barrow) y el oblongo de Waden (long-barrow), son considerados por Mr. Fergusson como destinados á perpetuar el recuerdo de una batalla posterior á la época romana. A su vez al de Stonehenge, cerca de Salisbury, comparado con el anterior, podría considerársele como de piedras delicadamente talladas; y como las llamadas *azules* que tiene en el centro, son de orígen ígneo y de especies diversas que no se hallan en puntos más cercanos que el Cornouailles, el pais de Gales y la Irlanda, tanto aquella perfeccion de trabajo, como la dificultad de transporte, y hasta lo notable del plan mismo del edificio de que forman parte, no permiten hacer remontar su construccion más allá de la época de la dominacion romana. A más de que, tambien al pié de las piedras todavía levantadas y en el emplazamiento de las caidas, se han encontrado armas y puntas de flecha de hierro, cuernos y restos de cabezas de ciervos y otros animales, y fragmentos de vajilla romana y bretona.

En el condado de Clamorlang, en el pais de Gales, el *dolmen* conocido por el *Palet del rey Arturo*, cuya piedra superior, apesar de haberse desgajado una buena parte, mide todavía 4'35 metros de largo, por dos de ancho y 2'50 de alto, se ha reconocido ser un monumento conmemorativo de la octava batalla librada contra los Sajones por el rey de aque nombre en dicho pais.

En Irlanda se encuentran tambien monumentos megalíticos de más acabado trabajo, y por consiguiente de épocas todavía más recientes.

En Egipto, cerca de las minas de Wady-Sidreh, el viajero Keast Lord descubrió una tumba muy parecida á los monumentos que se decían druídicos; y en su centro se halló el cadáver de una mujer que llevaba puesto un collar de cuentas de vidrio de diversos colores y conchas marinas, y un brazalete de bronce ó cobre, cerrado con un resorte; y en otra tumba inmediata, una flecha de sílice de admirable trabajo.

M. Chabas, en su tratado sobre las estaciones prehistóricas, nos recuerda que la Biblia hace tambien mencion de algunos monumentos megalíticos bastante considerables para servir de designaciones topográficas, tales como la piedra de Bohan, la de Essel, la de Guibeon y la de Zoheleth; de otros erigidos por los Hebreos para perpetuar la memoria de ciertos hechos importantes. como la piedra de Mahanaim, levantada por Jacob con motivo de su alianza con el caldeo Laban; la que hizo colocar Josué sobre el monte Hébal; los erigidos por los Levitas al recobrar el Arca de la alianza, y por Gedeon Elías y David al tiempo de la peste, todos los que constituían verdaderos *menhires*; y hasta de *cromlechs* y *túmulos*, fabricados tambien por los mismos Hebreos, tales como, entre los primeros, el de Galgal, ordenado por Josué para perpetuar el paso del Arca en seco al traves del rio Jordan y compuesto de doce piedras extraidas del lecho de este mismo rio; y entre los segundos, las tumbas de Achan, del rey Hai y de Absalon.

Por último, en la Alemania y la Scandinavia, como en la Persia y en el Indostan; lo mismo en las frías comarcas de la Rusia, que en las ardorosas regiones del Africa, y en nuestra misma España, en donde tenemos el *dolmen* de Antequera, reputado por el más bello y perfecto de los conocidos; por do quiera se hallan esparcidas construcciones megalíticas pertenecientes á diferentes épocas, todas relativamente harto modernas, para poder apoyar sobre ellas la teoría de una edad de piedra exclusivamente, anterior á otras de bronce y de hierro.

Y por lo mismo, por mucho que queramos hacer retroceder la época de la construccion de algunos de estos monumentos, no podremos hacerlo tanto que nos consideremos autorizados para calificarlos de prehistóricos, en el verdadero sentido de esta palabra; sobre todo si consideramos que, en

los siglos XII y XIII, erigían todavía los Bretones, para servir de sepulcros, monolitos groseros en que apenas aparece la mano del hombre, y les llamaban *lechs*; y que, aún hoy por hoy, los montañeses *Khassios*, en la provincia inglesa de Bengala, levantan *menhires*, *trilitos* y *dolmens*, presentando, algunos de estos últimos, superficies de 30 y 40 metros cuadrados.

. . . . . .

Algo muy parecido ha debido suceder con los objetos de piedra estallada, tallada ó cortada y pulida.

Según se desprende de los estudios hechos por M. Chabas, Mr. Lepsius y M. Mariette-Bey, los numerosos sílices descubiertos en las *mastabas* ó sepulturas y cercanías de las principales ciudades egipcias, son enteramente parecidos á los hallados en las estaciones que se quieren suponer prehistóricas, en el verdadero sentido de esta palabra.

Muchos de estos últimos, y entre ellos algunos citados por M. M. Lenormant y Hamy como obra del hombre, son considerados por aquellos egiptólogos simples efectos del estallamiento de núcleos de aquella piedra por efecto de la temperatura, de los rayos solares ó de otra causa física, hecho que ha sido plenamente comprobado por los sábios más competentes; otros por su estremada pequeñez, no pueden ser considerados como instrumentos ó útiles, sino más bien como ensayos de operarios para vencer dificultades de ejecucion; y los que constituyen verdaderamente tales útiles ó instrumentos, no pueden referirse á épocas más antiguas que á la de los Lagidas ó Tolomeos, algunos, y otros á la de los sultanes solamente.

En Babilonia, siete ó ocho siglos antes de nuestra era, se usaban hachas del tipo de las de la estacion de Saint-Acheul en Francia, según se vé por el modelo existente en el museo del Louvre, traído por M. Taylor: y en Korsabad, debajo del gran toro que pesa 15,000 kilógramos, encontró M. Place varios objetos preciosos, como brazaletes y collares de cornalina, de esmeraldas, de amatistas y de otras piedras duras, perfectamente pulidas y talladas en forma de granos y cabezas de animales, asociados á cuchillos de sílice negro, semejantes á los de Méjico, y á una multitud de collares de conchas y pequeñas chinas agujereadas.

En las minas de Wady-Magharah, de que nos ocupámos anteriormente, se encuentran armas de piedra y de madera; adornos groseros, tales como conchas agujereadas; habitaciones

formadas con piedras amontonadas, sin mezcla alguna; restos de animales de clases desaparecidas, para la alimentacion; y ni un átomo de metal. ¿Qué más se necesitaría para caracterizar una estacion de la *edad de piedra*? Y, sin embargo, de las minuciosas y concienzudas investigaciones de Mr. Jhon Keast-Lord resulta indiscutiblemente acreditado que tales minas fueron abiertas en los tiempos de las primeras dinastías, sobre 35 siglos ántes de nuestra éra, y que se explotaban todavía en el XII.

En aquellas mismas minas del Sinaí se han encontrado martillos de piedra de los que usaban los mineros, iguales ó muy parecidos á los encontrados en nuestra España en las minas de cobre de Asturias y de Andalucía; á uno que existe en Roma en el museo Kircher, encontrado en Cerdeña; á los procedentes de iguales minas del Lago superior y de la República Argentina cerca de San Luis; y á los que todavía usan los Indios de Tejas.

En la Necrópolis de Qournah, en Tebas, M. Passalacqua encontró la momia de un cazador con un arco de madera dura, 12 flechas de lo mismo, y un sílice cortante transversal (iguales á los encontrados en varios puntos de Dinamarca y en las orillas del Saone y del Marne en Francia, que se guardan en el museo de S. German), al lado de otra momia de una jóven, adornada con alfileres en la cabeza, collares de oro, lapis-lázuli, cornalina y otras piedras finas, pendientes de oro tambien, brazaletes, cinturones y un escarabajo con cerco del mismo metal.

El ántes citado M. Chabas, pasa en revista los orígenes históricos, sagrados y profanos, por si es posible hallar en ellos alguna referencia á lo que se llama la *edad de piedra*, y halla que, ni el Génesis de Moisés, ni el de Hesíodo, hacen mencion alguna de una edad semejante, sino que ambos convienen en mostrar al hombre creado en un estado de perfeccion, del que se vé luego despojado por voluntad de su Criador. Y esto, que el historiador profano nombra muy claramente unos hombres de fuertes manos que tenían armas y casas de bronce, por no existir todavía el negro hierro, y los cuales se destruyeron mutuamente; y á la edad de los cuales había precedido otra de plata, que vió nacer la impiedad; y otra de oro, durante la cual los hombres vivían como dioses, en una profunda seguridad, sin pesares, ni sufrimientos, ni vejez; y á todas las cuales había sucedido la edad de hierro, en que el historiador vivía, y en la cual los hombres debían incesantemente trabajar y sufrir de día, y corromperse durante la noche.

SGCB2021

Tampoco en los monumentos de la India ni de la China, se encuentra vestigio alguno de una época de piedra exclusivamente, la cual, á haber existido, no habría, por lo tanto, dejado rastro alguno en ningun pueblo del mundo. Y por lo contrario, en épocas completamente históricas, en el verdadero sentido de esta palabra, han existido pueblos, como el romano, que, segun Varron, empleaba para desgranar el trigo un aparato con dientes de piedra; Trogloditas *Ychthyofagos*, que, al decir de Diodoro, no sabían fabricar las armas, mataban los peces con cuernos agudos y los partían con piedras cortantes; Scytas, que apesar de conocer el cobre, segun Heródoto, fabricaban con huesos de costilla de buey rascadores para quitar la piel de las cabezas que cortaban á sus enemigos, y se servían de cráneos humanos para beber, al igual que los habitantes de algunas estaciones llamadas de la piedra pulida, y en especial la del campo de Chassey; *Rhizófagos* del Astáboras y del Astapas, que se alimentaban con raíces palustres, que machacaban entre dos piedras, formando una especie de galleta que cocían al Sol; *Gymnetas* de Endera, que armaban sus flechas con cañas endurecidas al fuego, y cuando no les daba fruto la caza se contentaban con comer cuero seco que asaban sobre carbones; Etiopes *Sili*, que tenían por armas cuernos de *oryx*, y no comían más que langostas; Etiopes *Cyneques*, que mataban las fieras con bastones endurecidos al fuego, con piedras y flechas; Germanos y Teunos de la época de Tácito que vivían en familias aisladas y cabañas de madera en bruto, los unos, y sin este abrigo siquiera, sino durmiendo al aire libre, los otros; Bretones y habitantes de nuestras Baleares, en tiempo del ántes citado Diodoro, que tenían por habitaciones chozas de cañas, los primeros, y grutas de rocas en que vivían desnudos, los segundos; y hasta en el siglo VI de nuestra éra, Hunos imberbes y deformes, que se alimentaban de raíces y de carne, que calentaban entre sus muslos, sin ni siquiera chozas de cañas; y que, apesar de tener espadas de hierro, se batían tambien con flechas armadas con huesos afilados.

En las riberas del Saone, en donde son á millares los objetos de piedra sílice y restos de vajilla que se han encontrado en los numerosos registros allí practicados por sábios, lo mismo que por simples coleccionadores; algunos de los primeros, entre ellos, M. Arcelin, han creído reconocer una superposicion regular de *yacimientos* ó depósitos de las edades de piedra, bronce é hierro prehistóricas, de la romana luego etc., etc;

SGCB2021

Pero el ya citado M. Chabas, que ha recorrido durante 8 años aquellos lugares, y, por miles, recogido objetos de aquellas clases, dice que en vista de las irregularidades de las capas que aquellas riberas presentan, y de las que se ocupa detenidamente en su libro, no es posible deducir cronología alguna.

En una exploracion hecha por M. Ferry cerca de S. Jorge, en un ribazo del citado Saone, se encontró una lámina de plomo junto con varias piezas de vajilla, idénticas á las de la estacion del lago Paladrú que había sido calificada como perteneciente á la edad de hierro romana, por lo cual dicho Monsieur Ferry no titubeó en atribuir á la propia época aquellos objetos: pero exploraciones posteriores más completas efectuadas en el Paladrú por Mrs. Chantre, Mortillet y Bertran, les han hecho reconocer que estos palafitas son recientes y pertenecen muy probablemente á la época Carlovingia.

Explorados por el arqueólogo M. Miln varios terromonteros exparcidos entre las construcciones megalíticas ántes mencionadas, de Carnac, y en los alrededores del monte Saint-Michel, en todas ellas, al lado de objetos de hierro, bronce, vidrio y vajilla, se han encontrado muchos de sílice y otras piedras, exactamente iguales á los que quieren suponerse propios de una edad de esta última exclusivamente.

En efecto: debajo de uno de dichos terromonteros, junto á varios pedazos de hierro oxidados, cuya forma primitiva no se puede precisar; á unos anillos y una cabeza de clavo ó boton de bronce; á unos fracmentos de vidrio blanco y colorado con dibujos groseros; á una estatuita de Vénus en barro cocido, y numerosos trozos de vajilla delicada y de la lustrosa llamada *samiana*; se ha hallado todo el material de la edad de la piedra pulida, especialmente estalladuras de sílice negro; un instrumento de piedra pulida amarilla, cortado en facetas; algunos fragmentos de útiles de asperon, pulido tambien, que sin duda habría servido de bruñidor; y una hacha de sílice tallado; mezclado todo con conchas, huesos de animales domésticos y silvestres, entre otros el javalí y un buey de pequeña talla. Entre los restos de construcciones existentes debajo de otro de dichos terromonteros, al lado de unas monedas de Claudio II, Tétrico, Constancio I y Victorino, clavos de hierro, trozos de herradura y fragmentos, al parecer, de herraje de puertas y hojas de espada, de un broche en bronce, una sortija grabada en hueco, un molino á brazo, trozos de vidrio estriado en relieve, y una curiosa mezcla de vajilla céltica y galo-romana; se hallaron una bola de piedra

azul oscuro, tres pequeños útiles en sílice amarillo pulido, piedras calcáreas, estrañas en el pais, con estrías y molduras, un pulidor en piedra gris, tres piedras de granito, de la forma llamada *percutor*, un silbato y dos punzones en hueso, colmillos de jabalí y una hacha de piedra pulida, núcleos de sílice y estalladuras de lo mismo. Y por último, de otros dos terromonteros, distantes solo unos 15 metros del anterior, á la vez que várias estátuas mutiladas, muchas de ellas de Vénus anadyosmenas y diosas madres, monedas de Marco-Aurelio, Séptimo Severo, Gallieno, Tétrico, Constancio I, Magencio y Claudio el Gótico, un compas y restos de vajilla fina y ordinaria, fragmentos apenas reconocibles de espadas, cuchillos, anzuelos, harpones, y varios objetos en bronce, (entre ellos una especie de figura del buey Apis); se extrajeron tambien, un punzon en hueso, varias piedras de machacar, de granito, un fragmento de cristal de roca trabajado, un sílice rodado, perforado y suspendido de una anilla de bronce, un trozo de hacha de piedra pulida con el ojo para recibir el mango, otra hacha de cloromelanita, una cuenta de collar de ámbar etc. etc.

El antes citado M. René Kerviller, ingeniero francés de puentes y calzadas, empleado en los grandes trabajos que en estos últimos años se vienen haciendo para agrandar las proporciones del puerto de Saint-Nazaire, dió á conocer por primera vez en la *Revue archeologique* algunos descubrimientos de la clase de los que nos ocupan, por él mismo hechos con ocasion de aquellos trabajos, y unos estudios sobre la constitución geológica de los terrenos en que los mismos se efectúan, los comprendidos entre Ville-Halhuard y Penhouët, cerca la desembocadura del Loire,

Pero como de estos estudios deducía tambien su autor que los instrumentos de piedra pulida se hallaban todavía en uso regular en aquella region en el siglo VII ántes de nuestra éra, en cuya época debieron ceder su puesto á las armas de bronce; y que los aluviones cuaternarios de la desembocadura del Loire que descansan sobre rocas primitivas no remontan su edad mas allá de 6 á 8 mil años antes de nuestra dicha éra, cifras que concuerdan bastante con las de Manneton y las que la tradición popular atribuye á la supputacion bíblica; tales estudios, repito, hubieron de disgustar á M. de Mortillet, director del museo de S. German, y á M. Sirodot decano de la facultad de ciencias de Rennes, dando lugar á animadas discusiones en los congresos de la *asociacion francesa para el*

adelanto de las ciencias celebrados en el Havre en 1877 y en Paris en 1878, y á polémicas en las Revistas, *scientifique*, y *des questions scientifiques*.

En dichas discusiones y polémicas, la parte geológica ha sido la que ha ocupado el principal lugar; mas como la índole de nuestros estudios no consiente que nos ocupemos de ella, me limitaré á decir, que despues de haber Mr. Kerviller mantenido su tésis en ambos terrenos y echado en cara á M. Mortillet que al decir á sus lectores que por sí mismo había visitado las excavaciones de Saint-Nazaire, había dejado de añadir que esto había sido *ántes* de los descubrimientos de que se trataba; y á M. Sirodot que, si, como dijo, había estado dos veces en aquel sitio con posterioridad á los mismos, había tenido buen cuidado de no avisarle, asi como de no pedirle dato ni guía alguno; despues de todo esto, repito, insiste en sus anteriores conclusiones, que condensa en la siguiente forma.

1.° Las excavaciones de que se trata alcanzan á la profundidad de 10 metros en una superficie de 25 hectáreas, y se llevan á cabo con el mayor órden y regularidad, hace ya cerca de 7 años, pudiéndose comprobar con menos de un centímetro de diferencia el nivel á que haya sido hallado cualquier objeto arqueológico.

2.° A los 4 metros de profundidad por debajo de las bajas mareas, y envueltos en una capa de arena y cascajo, absolutamente plana y horizontal, se han encontrado armas de bronce, astas de ciervo labradas, piedras de moler, restos de vajilla, huesos de caballo, de cerdo y de carnero, un mango de hacha fabricado de madera con su regaton ó cuento de asta de ciervo, pero sin la hoja de piedra pulida, y una hacha de esta piedra con su mango; á los 4'50 metros una pequeña espada de bronce; á los 6 metros otra hacha de piedra pulida, con su mango tambien, dentro de una vaina de asta de ciervo; á los 6 metros otra vaina de igual materia, pero de un tipo mas primitivo, vajilla con adornos y sin ellos y sílices tallados; y á esta misma profundidad, y entre una de estas capas arenosas, mas gruesa que las demás, se hallaron restos de vasijas rojas presentando los caractéres incontestables de la industria galo-romana, asas de ánfora, vajilla morena con rayas huecas regulares, y un pequeño bronce, algo fruste, pero legible todavía, del emperador Tétrico, que se ciñó la púrpura en Burdeos en 268.

3.° Que por lo mismo, en el siglo VI ántes de nuestra éra

se servían todavía los habitantes de la desembocadura del Loire de hachas de piedra pulida con mangos de madera y cuentos de asta de ciervo; que la introduccion del bronce en aquella region data del siglo VII, es decir, de muy cerca de la fundacion de Roma; y que mil años ántes de nuestra dicha éra se usaban aun hachas de piedra pulida, mucho mas primitivas que las precedentes.

En la cima de la montaña Rolanpont, cerca del Langres, en el sitio que fué antiguo campamento galo, se han hallado flechas bien cortadas, hachas de piedra estallada, raspadores y multitud de fragmentos de sílice; y en Bonnens cerca de Chateau-roux, armas de piedra y de bronce, junto con mas de cuatro mil monedas galas, un trozo de casco y otros objetos pertenecientes á la misma nacion.

En la famosa estacion de Solutré, dice M. Ducrost, que se han encontrado grabados sobre piedra representando renos y un caballo, pudiéndose ver este último en el museo de Lyon, y presentando estas figuras mucha analogía con las que se observan en las paredes exteriores de Pompeya y de las casas de nuestras actuales poblaciones, y en las márgenes de los libros de nuestros niños de escuela. Aquellas figuras de animales se hallan descabezadas, y esta circunstancia podría considerarse intencional, pues segun hace observar dicho M. Ducrost, M. Simonin en un artículo que publicó sobre los *pieles rojas*, dice que la tribu de los *Sioux* cortó las cabezas á dos caballos de una jóven índia, y las depuso cerca de su tumba, colocando cubetas de agua frente á las mismas para que pudiesen beber en las caminatas que debían hacer con su ama por la tierra en la cual los índios cazarán el bisonte sin cansarse jamás.

Debajo de las deyecciones del volcan de Santorin, en donde, al publicar M. Lenormant *L' époque neolotique* en 1867 decía este escritor no existir vestigio alguno de metal, se encontraron posteriormente objetos de cobre, segun manifestó él mismo al revisar aquel libro en 1873.

Segun M. Cartailhac en la reseña del estado actual de las estaciones prehistóricas en Portugal, publicado en el Boletin de la «Societé d' antropologie», no se han encontrado en aquel pais hachas de piedra jade ó jadeita, sino sólo de otras clases de piedra del mismo pais. Tambien se han hallado allí piedras cortadas en forma de cayado, teniendo agujereados sus dos extremos, siendo lo mas particular el conocerse otras análogas procedentes de las Antillas y de Guadalupe.

En la gruta de Carvalhal se encontró un vaso representan-

SGCB2021

do un cerdo, vaso muy parecido á otro de los palafitas de Láybach (Austria), y análogo á otro de Tennesee. Tambien se han hallado hachas planas en bronce y cobre, y una especie de alfileres de lo mismo, largas de un metro á 1'10, con cabeza parecida á un puño de espada, y semejantes á otras existentes en el museo de Lons-le-Saulnier en Suiza.

El estudio de las estaciones palafitas de los lagos de este último pais, ha revelado la existencia de lechos ó depósitos (gisements) en donde no se hallan mas que instrumentos de piedra, sin mezcla de metal, al lado de otras en que abundan el cobre y el hierro.

En Œfeli, cerca del lago de Bienne, canton de Neuchatel, existe una estacion lacustre que, considerada en un principio como perteneciente á una edad de piedra exclusivamente, ha debido perder este carácter con el hallazgo, posteriormente hecho, de un alfiler de bronce de dos puas, muy parecido á los que usan las mujeres japonesas y chinas.

Los naturalistas suizos han hecho sobre esta materia varios cálculos: M. Gillieron, junto al puente de Thiele, para determinar la edad de la piedra pulida; M. Morlot, en el cono de la Tiniere, para fijar la fecha de las épocas del bronce y de la piedra pulida tambien; y M. Troyon, en Chamblon, para establecer la edad de un palafita de la propia edad de piedra: y aun que en todos estos cálculos no se elevaría la edad mas antigua arriba de diez mil años, ninguno ha podido ser admitido como dando resultados absolutos, porque encierran varias causas comprobadas de error.

En los monumentos megalíticos de Holanda, llamado *Hunnebedden*, cuidadosamente estudiados por M. Pleyte, conservador del museo egipcio de Leyden, se encuentran con frecuencia urnas funerarias conteniendo útiles de sílice, tales como, hachas de piedra pulida, escoplos, puntas de flecha, martillos etc.; groseramente trabajados, unos, admirablemente pulidos, otros, iguales en un todo á los de las orillas del Saone; y á su lado vasijas de formas mas elegantes que la generalidad de las que se hallan en las estaciones de otros paises. Y sin embargo, todos estos objetos, los mas antiguos que en aquel pais se conocen, son calificados por los sábios como contemporáneos de la época romana.

El caballero E. Rossi en su memoria sobre la *Paleontologia de la Italia central* presentada al Congreso internacional de arqueología prehistórica de Bolonia, dedujo de los varios datos que en dicha memoria acumuló, quedar probado hasta la

SGCB2021

evidencia que la edad neolítica no puede ser muy anterior á la verdaderamente histórica.

Esta conclusion se halla confirmada, dijo, por descubrimientos cada dia mas numerosos de armas de piedra mezcladas con objetos de bronce «Yo mismo, añadió, he encontrado el *Æs rudo* en un laboratorio de armas» neolíticas; se han exhumado muchos cuchillos de sílice de las tumbas etruscas; y hasta se ha encontrado un *Æs grave libral* al lado de un cuchillo perfectamente neolítico, en una necrópolis de Etruria.

En Grecia, las exploraciones efectuadas por M. Schlieman en las ruinas de Troya ofrecen la particularidad de que las diferentes civilizaciones que se han venido sucediendo en el lugar explorado por él, lejos de ir progresando, como quiere la teoría evolucionista, ó del progreso natural indefinido, han seguido una marcha enteramente inversa, sin que esta decadencia social pueda decirse debida á una invasion que hubiese sustituido un pueblo bárbaro á otro civilizado, pues todo, por lo contrario, demuestra que se trata allí de un solo y único grupo etnográfico, y se hallan en todas las capas confundidas las piedras y el bronce sin resto alguno de hierro, sin embargo de hablarnos tan espresamente como nos habla Homero, del *forjador que templaba en el agua* dicho metal.

Y de la completa ausencia de éste echa mano el abate Hamard para impugnar en la *Revue des questions scientifiques* lo que manifiesta en su obra el autor citado M. Nadaillhach, de que la falta de objetos de metal en las cavernas y debajo de los *dolmens* en los que se hallan instrumentos de piedra, constituye una prueba de que los que las habían habitado ó construído no conocían mas que éstos últimos; puesto que, semejante falta, dice, puede muy bien atribuirse á que siendo en un principio más estimados aquellos objetos, como más raros, no se les debió abandonar con tanta facilidad como á los objetos de piedra, y á que contra de éstos no han existido las causas naturales de descomposicion que contra los objetos de metal, ni han ofrecido los mismos tanto cebo á los rebuscadores de aquellos sitios.

En África, M. Rabourdin, agregado á la expedicion del infortunado coronel Flaters al otro lado del desierto de Sahara, en una memoria dirigida recientemente á la Sociedad antropológica de París, ha dicho haber hallado entre el oasis de Onargla y el lago Menkhong gran número de estaciones y talleres de la edad de piedra, y recogido muchos sílices, con la particularidad de que cuanto más se acercaban al Sur, más

imperfectos eran; y que en Hassi Rhatmia y en un vasto taller de 4 kilómetros cuadrados de extension, recogió tambien un fragmento de hacha de piedra jade nefrita pulida como la de la Nueva-Zelanda, y una *Cyprea moneta* como las del mar de las Indias.

M Petitot, misionero en la América septentrional, en otra memoria recientemente dirigida á la propia Sociedad antropológica de París refiere que en las tríbus de *Dené-Dindgié* y de los *Junhnit* en Mackenzie, cerca del lago del oso grande, ha hallado hachas iguales á las de las minas de cobre del Cáucaso y de Astúrias, y grandes analogías entre sus útiles domésticos, forma de habitaciones y ritos funerarios, con los de los pueblos asiáticos. Pero añade tambien, que mientras unas tríbus usan instrumentos de piedra pulida, otras vecinas suyas las usan solo de piedra estallada, teniendo unas y otras un culto supersticioso por las cavernas, ante las cuales no pasan sin depositar alguna ofrenda, como flechas, cucharas de madera y mil otros objetos parecidos á los que se encuentran en las cavernas de las edades prehistóricas de Europa.

Por último, el moderno hallazgo de un tipo particular de hachas de piedra pulida en algunos puntos de la Bretaña, distintas de todas las demas recogidas en Europa, y parecidas tan solo á unas de la Nueva-Zelanda, á otras de las orillas del Copin, de los Indios de las márgenes del Ohio y del Indiana, y de los Caribes y Natchez, ha motivado de parte del ya citado M. Arcelin algunas reflexiones que transcribiré, por lo íntimamente relacionadas que se hallan con los temas que venimos examinando.

«¿Iremos, dice, á la Nueva-Zelanda ó al Nuevo-mundo á buscar el orígen de este tipo breton? No por cierto; antes convendría con M. Pitre de L'isle en que relaciones tan lejanas en la época de la piedra pulida son de todo punto inexplicables, y deduciría que dicho tipo debe ser indígena. Pero entónces, si un tipo tan particular como este ha podido nacer simultáneamente en varios puntos del globo, muy alejados unos de otros y sin relaciones entre sí ¿qué valor tendrán los sistemas ethnográficos basados sobre la difusion de ciertas formas, como el hacha pulida ó el hacha cuaternaria?.. .. No tan solo no se halla demostrado que los mismos procedimientos industriales ó los mismos tipos no han podido ser inventados simultáneamente ó en épocas variables en diferentes partes del mundo, sino que parece mucho más probable lo contrario. Hé aquí, pues, una grave objecion á las generalidades prematuras y á la

teoría del progreso universal basado sobre la idea transformista. Ciertamente que el desarrollo de las industrias humanas no ha seguido la marcha regular y uniforme que se le quisiera atribuir.»

Y si todo esto sucede en lo tocante á esta época que se llama cuaternaria, y por lo tanto mucho más moderna que la terciaria, no hay para que decir si se hallará mejor comprobada la existencia de objetos trabajados por el hombre en los terrenos de semejante período, y consiguientemente la de aquel mismo hombre en época tan remota.

Lo sucedido con los descubrimientos del abate Bourgeois y del portugués Sr. Ribeiro constituye de ello una prueba bien elocuente.

En 1867 fué que el primero, entusiasta arqueólogo francés, presentó á la apreciacion del Congreso de arqueología prehistórica una comunicacion acompañada de varias muestras de sílice por él halladas en unas excavaciones practicadas cerca de Thenay. Aquella comunicacion fué muy celebrada por el Congreso, segun relacion de M. Mortillet; pero solo algunos miembros de aquel, entre ellos M. Hamy, vieron en aquellos sílices las hachas, los raspadores, los cuchillos, puntas de lanza y de flecha, sierras, mazas y martillos que suponía el abate Bourgeois: la mayoría no quiso reconocer en ellos la huella del trabajo del hombre, y por lo mismo no se les admitió á figurar entre los productos de la industria humana en la Exposicion universal que en aquel mismo año se verificó.

En 1872 presentó el propio abate una coleccion de 32 muestras al Congreso de antropología prehistórica de Bruselas, y se dividieron los pareceres sin llegar á formular resolucion, por falta de tiempo para discutir, segun dijo despues M. Cartailhac, su partidario más decidido. M. Hamy reconoce, sin embargo, que los sílices en cuestion están léjos de ser suficientes para convencer á todo el mundo; y M. Hebert, uno de los miembros más autorizados de la *sociedad geológica* de Francia, declaró de la manera más formal que no presentan cosa alguna tales objetos que haga precisa la intervencion del hombre; y considera que las conclusiones apoyadas en hechos de semejante índole constituyen un verdadero peligro, tanto más grave, cuanto mayores son las garantías científicas que presentan las personas que por tal pendiente se dejan deslizar.

Hablando de estos mismos sílices, hé aquí lo que nos dice en su libro el ya citado Mr. Chabas: «Lo que hay que encontrar para convencernos de la realidad de sílices terciarios in-

tencionalmente tallados, es una série algo constante de útiles bien determinados para el servicio del hombre. Y nada de esto encontramos en los coleccionados por el abate Bourgeois. Es solo á un resultado negativo á lo que se llega examinando aquellas colecciones, y hasta mirando simplemente las dos láminas que ha publicado, representando los más notables de aquellos sílices. Solo una clase de ellos se halla reproducida en bastante número, y es la de los fragmentos irregularmente planos, de forma groseramente triangular ó redondeada, que tienen en una de sus extremidades una punta muy corta... Si algun destino han podido tener tales objetos, ha debido ser punzar ó agujerear; pero ¿qué podría agujerearse con puntas tan cortas, que apenas si llegarían á atravesar el cuero?»

»En Thenay mismo, añade aquel escritor, recogí yo otro sílice de esta clase que presenta igualmente aquella punta en cuestión, pero que tiene al lado opuesto un corte tan agudo que no se podría hacer uso de tal sílice sin cortarse los dedos. En cambio, continúa más adelante, al lado de los sílices de Thenay puedo presentar, al menos como singularidad de estallamiento por choque acccidental, un gran número de nódulos uberiformes, provistos de un pezon, que representan todos las apariencias de una obra de arte..... Estos originales fragmentos provienen de sílices de la greda... otros fragmentos parecían raspadores, y esta forma se produce siempre que el plano de la estalladura corta una superficie redondeada, lo que debe suceder muy á menudo en los nódulos cavernosos de Thenay.»

El abate Hamard, que tuvo ocasion de examinar unos y otros objetos, escribía en la ya citada *Revue des questions scientifiques* de Bruselas, en Enero de 1880, que no titubeaba en decir que presentan mas señales aparentes de trabajo los síciles muy naturales de Mr. Chabas, no solo que todos los de Thenay, sino que muchos de los cuaternarios universalmente considerados como procedentes de la industria humana.

«Hemos podido examinar, decía, con toda detencion, tanto en San German como en Pontlevy los famosos sílices terciarios. El Sr. Abate Bourgeois nos puso á la vista con la mayor complacencia su coleccion, acompañándonos la expresion de su opinion bien conocida sobre el particular. No obstante, debemos decir que, por seductor que haya sido su lenguaje, por profundamente científicas que hayan sido sus observaciones, nos ha sido imposible ver en los objetos infor-

mes que nos ha presentado, pruebas concluyentes de la accion del hombre. Se nos objetará sin duda falta de competencia; pero no es necesario, nos parece, haber hecho del estudio de los sílices nuestra única profesion, para comprobar la profunda diferencia que existe entre los de Thenay y los más antiguos de la época cuaternaria, como por ejemplo los de Saint-Acheul. Esta diferencia á nadie se escapa; ha llamado, por lo contrario, la atencion de todos los que han visitado el museo San German. Ninguna relacion, ninguna transicion se observa entre los sílices de una y otra epoca; en los unos, formas groseras, á menudo redondeadas, sin ninguna apariencia de regularidad; en los otros, formas simétricas constantes, que denotan una accion que tendia manifiestamente á un objeto. ¿Se estrañará despues de esto la evidente incredulidad con que la mayoría de los visitantes de aquel museo observan aquellos pretendidos restos de un arte primitivo? En vano Mr. Mortillet, el sábio, pero demasiado sistemático, director de dicho museo, insiste sobre los recortes y los bulbos de percusion que vé en aquellos silices; necesitaría para triunfar de la incredulidad de sus oyentes argumentos mas decisivos, explicar el uso para que tales sílices habrían podido servir; y esto se guarda bien de hacerlo Mr. de Mortillet. Nos habla, es verdad, de raspadores, de discos y de rascadores, etc., pero estos términos son muy vagos, no responden á forma alguna determinada, y es harto sabido que nuestros modernos arqueológos los aplican á todo instrumento prehistórico cuyos caracteres son indecisos é incierto su uso.»

A su vez el citado Sr. Ribeiro había publicado en 1871 una descripcion de algunos sílices y cuartzitos tallados procedentes de las capas terciarias y cuaternarias de los lechos del Tajo y del Sadao, y presentó algunos al Congreso de Bruselas en 1872. El inglés Mr. Franks y el abate Bourgeois admitieron algunos como verdaderamente tallados; pero la edad del lecho ó depósito en donde fueron hallados dichos sílices no pareció bastante comprobada, y quedó en suspenso la cuestion.

En 1878 se presentaron nuevamente aquellos sílices en la exposicion de París, y Mr. Mortillet y Mr. Cartailhac reconocieron en 22 de ellos señales indubitables de trabajo humano; pero no habiéndose resuelto todavía la cuestion de la edad del depósito donde fueran hallados, nada por entonces se resolvió tampoco.

Con la celebracion del congreso de Lisboa en 1880, quedó

SGCB2021

decidido, á pesar de las dudas manifestadas por algunos de los geólogos presentes, que una parte, al menos, de los sílices recogidos por el señor Ribeiro era contemporánea de la época miocena. Pero falta saber si los tales sílices han sido cortados intencionalmente.

Segun los datos consignados en la revista *Materiaux pour l' histoire primitive et naturelle de l' homme*, fué dividida en dos partes la cuestion: 1.ª, si los sílices presentados ofrecían conchoïdos de percusion. 2.ª, si los conchoïdos de percusion prueban un corte intencional.

El primer punto ha sido puesto fuera de duda. El segundo provocó diversidad de pareceres. Para Mr. Mortillet, un solo conchoïdo de percusion basta para producir la conviccion. Para Mr. Evans, muchos conchoïdos de percusion sobre una misma pieza arguyen fuertes presunciones, pero no establecen la certeza de un corte intencional. Mr. Cotteau abriga dudas respecto de ser contemporáneos los sílices y las capas terciarias y le parece más natural considerarlos cuaternarios. Segun él, no son más que unas hachas apenas esbozadas, rascadores informes, en una palabra, desperdicios de talleres que no parecen haber servido, y cuyo uso es difícil precisar. M.M. Cartailhac, Belluci, Capellini y Quatrefages, estuvieron por la afirmativa; para ellos los sílices son tallados y terciarios. Virchow, Evans, Arcelin y otros los consideran estalladuras informes y sin empleo posible. Para Mr. Cazalis de Fondouce la parte geológica es cierta, la arqueológica dudosa.

De todos modos, la cuestion sigue en pié. La gran dificultad procede de que en Otta, como en Thenay, se está en presencia de una formacion en que el sílice abunda naturalmente; en donde han debido producirse necesariamente choques por los agentes naturales, al tiempo de ser los materiales trasportados; en donde, por consiguiente, se pueden atribuir á accidentes de ruptura las supuestas señales de trabajo intencional.

Mr. Arcelin, ocupándose de esta cuestion en la *Revue des questions scientifiques*, dice que vió los sílices del señor Riveiro y del abate Bourgeois, en la exposicion de 1878 y no le convencieron. «Viviendo cada día en medio de formaciones eocenas en que abundan los sílices, y en los que numerosas explotaciones proporcionan magníficos cortes geológicos, he tenido ocasión, añade, de recojer piezas tan características como aquellas. ¡Tengo de ellas una coleccion, en la que figura hasta un verdadero núcleo prismático recogido en plenas

arenas eocenas! Otros en mi lugar habrían tal vez proclamado el hombre eoceno. Sería un albur á correr en prevision de una demostracion ulterior. Cedo, sin embargo, mi derecho á quien lo quiera y conservo la conviccion de que el sílice es susceptible de romperse naturalmente en fragmentos que pueden prestarse á toda clase de ilusiones. Y despues, con monsieur Cotteau, concluye, le pediré á Mr. Franks para qué podrían servir aquellos pretendidos taladros en miniatura, aquellas puntas groseras y aquellas láminas informes. Se me contesta que son tipos rudimentarios; que el hombre terciario no debía trabajar el sílice con la misma habilidad que su descendiente cuaternario. ¡Argumento de los trasformistas! Decidnos: ¿asimilais, pues, un sílice tallado á un organismo que se desarrolla y perfecciona? ¡Bloque informe en la época eocena, se convertiría en estalladura con bulbo en la miocena y en instrumento perfecto en la cuaternaria! Yo raciocino de otra manera, y me digo á mí mismo que el día en que el hombre cortó por la primera vez un sílice, debió ser para emplearlo en alguna cosa humanamente útil, y mientras no vea las señales evidentes de una apropiacion cualquiera, permaneceré incrédulo.»

Se han citado últimamente en la *Revue scientifique* de París y en los *Etudes sur les origines* por Mr. Carranrais, dos sílices terciarios, un raspador y un disco, en que se pretende ver claramente el trabajo de talla... pero en ninguna parte se encuentra, dice el antes citado abate Hamard, esta regularidad que tanto admira á algunos arqueólogos. Mas supongamos, añade, que existiese y por lo tanto acusase un acto inteligente; nos quedaría entonces por demostrar que tales objetos perteneciesen á los tiempos terciarios. Los del siguiente período no faltan, en efecto, en el país; se hallan en gran número en la superficie misma del suelo; ¿sería, pues, imposible que se hubiese confundido á los unos con los otros y presentado como procedentes de un mismo depósito ó capa, sílices pertenecientes á diferentes épocas? Esta confusion es muy fácil en los flancos de las colinas en que aparecen las capas terciarias y cuaternarias, y puede suponérsela ocurrida, sin necesidad de acusar mala fé en los operarios empleados en las excavaciones.

Fuera de que, continúa el propio escritor, no son algunos sílices de grosera apariencia encontrados entre millares de fragmentos naturales, en el seno de capas formadas de ellos en buena parte, lo que nos debe convencer de un hecho tan

SGCB2021

extraño como la existencia del hombre mioceno. Ni las entalladuras, ni los bulbos de percusion que se pretende ver en aquellos sílices, constituyen un carácter suficiente para determinar una conviccion. El hombre podrá, en rigor, haber producido tales entalladuras y bulbos; pero la naturaleza puede haberlos producido tambien, y por lo tanto, no es posible sacar de ello ninguna conclusion... Los arqueólogos de nuestros días, al menos los que se llaman prehistóricos, se muestran afirmativos con exceso. Como ha hecho observar muchas veces Mr. Hebert, estas conclusiones prematuras perjudican el progreso de la misma arqueología que se proponen favorecer. Hay hombres para quienes todo guijarro con que tropiezan constituye un nuevo producto de la industria humana. Estos supuestos despojos de un arte primitivo son para ellos otros tantos instrumentos netamente caracterizados y á los cuales designan con los nombres más diferentes. Puede, sin embargo, preguntárseles con Julio Marion en la *Revue des societés savantes*. ¿todas estas pretendidas puntas de flecha, de venablo, hachas, cuchillos, rascadores y pulidores, más ó menos esbozados ó deformes, son siempre lo que se quiere que sean, y no ha visto alguna vez la imaginacion de los arqueólogos el paso de la mano del hombre allí en donde no existía mas que el capricho de la naturaleza?

«Paseándose Cordier por el jardin de plantas de París, poco antes de su muerte, decía á uno de sus cólegas del Instituto que le acompañaba: ¿—Veis estos pequeños fragmentos de sílice que pisamos? No faltará quien pretenda algun día que son sílices trabajados por el hombre. Y no se engañaba el académico, pues no ha faltado un M. Bourdran que en los *Comptes rendues de l' Academie des sciences* de 1864, ha reconocido una prodigiosa cantidad de puntas de flecha y de otras pequeñísimas armas, en la arena de los jardines, parques y paseos de París.»

¿Falta otra cosa, dice con razon despues de esto el propio abate Hamard, para desacreditar la ciencia?

Desgraciadamente para el descubrimiento de M. Bourgeois se ha acudido ultimamente al método experimental, por donde debía haberse principiado; y uno de los mas autorizados representantes de la nueva ciencia, M. Alejandro Bertrand, ha sometido á diferentes alternativas de temperatura riñones de sílice del mismo Thenay, y ha obtenido fragmentos que, puestos al lado de los del abate Burgeois, se confunden completamente,

Y que estos últimos sean resultado de estallamientos producidos por cambios de temperatura en los terrenos gredosos en que se hallaban anteriormente en estado de riñones tambien, á más del gran número de millones en que se les encuentra en Thenay, y que fuera absurdo considerarlos todos obra del hombre, lo prueban las relaciones de los más notables viajeros, segun las cuales los sílices expuestos á ciertas influencias atmostéricas estallan en láminas cortantes, algunas de las cuales M. Alfonso Farre dice ser muy parecidas á los que se toman por sílices mal tallados. M. M. Desor y Escher en su viaje al Sahara observaron un gran número de sílices angulosos y cortantes cuyos fragmentos apenas desunidos se hallaban todavia unos junto á otros; suponiendo el segundo que este fenómeno se debe acaso á la influencia del Sol que produzca la repetida cristalizacion de las sales de que se halla impregnado el terreno y se hayan infiltrado en las fisuras capilares de la piedra. Este mismo fenómeno lo ha visto M. Fraas producirse varias veces viajando por Egipto, desgajándose en una de ellas, á su vista y con estrépito, un pedazo de sílice de una gran piedra de esta clase, poco despues de salir el Sol. Livingstone y el Dr. Wetzestein lo han observado tambien; el primero al Oeste de Nyassa, y el segundo al Este de Damasco. El Dr. Lepsius atribuye á esta misma causa los grandes depósitos de sílices tan comunes en la Europa septentrional; y Metrcelin, aunque combatiendo esta conclusion tan absoluta del sábio aleman, reconoce haber por sí mismo comprobado el estallamiento de los sílices bajo la influencia del Sol.

Mucho más habría que decir sobre esta cuestion del hombre terciario, pero para ello tendríamos que invadir el terreno de la paleontología y esto no lo consienten los límites de estas conferencias, ni la naturaleza de los temas que nos hemos impuesto.

Mejor que esto, aunque con algunas reservas sobre las calificaciones, acaso demasiado absolutas, que contiene, nos cumplirá terminar la serie de nuestras investigaciones con lo que nos dice M. Lenormant tocante á los instrumentos y objetos de cuerno y hueso descubiertos en algunas cavernas de Francia y Bélgica, juntamente con otros objetos de piedra pulida, que por lo mismo se atribuyen á la que llaman edad de este nombre por los partidarios de una cronología cuyo verdadero valor dejamos anteriormente examinado.

«El hombre de aquella época (en que nos dice el citado es-

critor existían todavía el rinoceronte y el mammouth y abundaba el reno) empleaba á la vez la piedra, el hueso y el cuerno, trabajándolos con notable habilidad. Las flechas y los arpones están artísticamente trabajados; se encuentran agujas delicadamente fabricadas con esquirlas de huesos y con sus ojos correspondientes; cucharas de la misma materia y adornos de tocado ejecutados con dientes y chinas. De algunas grutas se han extraido falanjes de rumiantes, ahuecadas y agujereadas, destinadas visiblemente á servir de silbatos, puesto que aun en el día pueden prestar este servicio. Y no solo los hombres que en estas grutas llevaban una vida troglodita ejecutaban la talla con habilidad, sino que con sus útiles de piedra llegaban á grabar y cincelar el marfil, el hueso ó el asta de reno, revelando sus disposiciones para el dibujo, figurando sobre aquellas materias la imágen de los animales que les rodeaban. En una placa de esquisto se nos ofrece una excelente representacion del *félis spelœus*. Pero el mas sorprendente de todos estos dibujos es sin disputa el que se descubrió en la gruta de la Magdalena, en el departamento de Sarlat, consistente en una lámina de marfil fósil, en la que se halla representada por una mano inesperta, pero con perserverante empeño, la imágen limpiamente caracterizada del mammouth, con su larga crin que le distinguía de los demás elefantes actualmente existentes. Los trogloditas de aquella época llegaron hasta á ensayar la representacion de escenas de caza, y si bien la generalidad de tales representaciones son muy groseras, algunas hay que constituyen objetos verdaderamente artísticos. Bajo este punto de vista las esculturas que adornan los mangos de puñal en hueso exhumados de las grutas de Laugerie Basse y de Bruniquel, son todavía más notables que los mejores dibujos..... Jamas se habría podido creer alcanzasen unas obras de meros salvajes semejante atrevimiento y seguridad de dibujo, un aire tan fiero, una imitacion tan verdadera de la naturaleza viviente, tal propiedad en la reproduccion de las actitudes peculiares de cada especie animal, como en el reno descubierto por M. de Vibray, el rinoceronte de M. Mortillet, y los dos renos de M. Peccadeau del Isle, cuyo autor debió ser ciertamente el Phidias del arte cuaternario.

Desde aquella edad primitiva y cuando no había salido todavía el hombre de la vida salvaje, dice, ante la consideracion de semejantes hechos el citado M. Lenormant, ya se presenta artista y con el sentimiento de lo bello. Esta facultad sublime que Dios había depositado en él, «haciéndole á su

imágen» se dispertó en él de las primeras, y antes de qué hubiese sentido la necesidad de mejorar las duras condiciones de la vida.

Pero no es esto solo, sino que segun el propio escritor, los trogloditas del Perigord en la edad del reno, conocerían la numeracion; habían inventado un método de notacion de ciertas ideas por medio de tablillas de hueso marcadas con entalladuras convenidas que permitían la comunicacion á distancia, método parecido, añade, al que los autores griegos nos enseñan empleado más tarde por los Scytas, y que los escritores chinos dicen haber estado en uso entre los Tártaros hasta el siglo VI de nuestra éra; y hasta tenían creencias religiosas, puesto que la celebracion de ritos funerarios se halla estrechamente ligada con las ideas de otra vida, y que en Aurillach, en Cro-Magnon y en Menton, se han encontrado señales evidentes de sacrificios y banquetes en honor de los difuntos (8).

HE DICHO.

SGCB2021

CONFERENCIA X.

Hemos llegado, Señores, al término de nuestra dilatadísima excursion. Hemos recorrido todos los ámbitos del mundo conocido en busca de datos para formar nuestro juicio sobre el importante tema que adoptamos para nuestro estudio.

¿Creeis que valen algo los recogidos? ¿Os parece si son de algun peso en las graves cuestiones que nos propusimos examinar? ¿Os habeis confirmado en vuestras opiniones, los que las teníais favorables á la veracidad del *Libro de los libros* y contrarias al sistema del perfeccionamiento progresivo natural de la humanidad desde un estado primitivo de salvajismo completo? ¿Os sentís, por lo contrario, tan firmes en las vuestras, los que, sin haber acaso podido apreciar todos estos datos y tener en cuenta todos estos descubrimientos, deslumbrados tal vez por la novedad y atrevimiento de las teorías de algunos hombres que á sí mismos se atribuyen el monopolio y la exclusiva de lo que llaman *ciencia moderna*, habíais asentido á calificar con ellos de fabulosos relatos é interesadas supercherías los libros de Moisés, y admitíais á pié juntillas la idea de una humanidad llegada á su mas alto grado de civilizacion por medio de un perfeccionamiento progresivo, efecto de naturales leyes, desde un estado primitivo, muy parecido al de los brutos, para los cuales, sin embargo, no habrían surtido efecto aquellas leyes, que tan naturales se las quiere, no obstante, suponer?

¿No os ha dicho nada ver desparramados, por todas partes y en toda la superficie del globo, restos de construcciones antiquísimas, monumentos visibles, palpables, como los quiere la ciencia moderna para prestarles fé; tradiciones y costumbres que acusan una verdadera comunidad de orígen muy

SGCB2021

conforme con lo que nos enseña el relato genesíaco; unos conocimientos artísticos, no tan solo superiores infinitamente á los que poseen los actuales pobladores de la mayor parte de las regiones en que aquellos restos subsisten, sino iguales, y hasta superiores tambien, algunos, á los que poseemos hoy los que nos llamamos civilizados por excelencia, los Europeos? ¿No hemos encontrado en Asia, en Africa, en América, y hasta en la misma Oceanía, producto de generaciones que deberíamos considerar casi bárbaras, construcciones gigantescas cuyo secreto no ha podido la ciencia moderna sorprender, obras que esta misma ciencia y el arte actuales se miran impotentes para igualar?

¿No hemos hallado en los bajos-relieves de Ninive y de Babilonia, y en sus inscripciones y planchas cuneiformes y en los hipogeos de Ménfis y de Tebas, y en sus pinturas y geroglíficos, las confirmaciones mas completas de la gran catástrofe del diluvio, de la dispersion del género humano, de las relaciones del pueblo Hebreo con aquellos grandes imperios, tales y como nos las ha transmitido el libro de los libros? ¿No han venido á confirmarnos la realidad de aquella misma catástrofe, de la caida del hombre que la había precedido, y de la esperanza general de una rehabilitacion, las representaciones de muchos monumentos, las tradiciones de las diversas partes del mundo que hemos recorrido? ¿Las mismas ruínas de aquellas grandes ciudades de Nínive y de Babilonia, de Tiro y de Palmira, subsistentes aun y no subtituidas por construcciones nuevas, no se hallan allí para constituir la más plena confirmacion de los anuncios de los profetas, consignados en los sagrados textos?

Las bellezas artísticas de los Egipcios, por nadie hasta hoy sobrepujadas; los pozos artesianos de Tiro; la abertura de las Puertas Caspias, de los canales de Suez y Honduras, del lago Moeris y del nuevo cauce del Hoang-ho; las admirables esculturas y grandiosa arquitectura de las mismas ciudades citadas, y de Baalbek y Persépolis, Gipsaria, Menfis y Tebas; los conocimientos astronómicos de los Caldeos y Egipcios; y los geográficos, matemáticos, y físicos, ademas, de estos últimos, revelados en la construccion de la gran pirámide de Gizeh; y hasta la misma adelantada organizacion política y social de los propios Egipcios, y la de que, con gran asombro, se han encontrado notables vestigios entre las degeneradas razas australianas; todo esto y lo demas que en el curso de nuestra exploracion hemos podido observar ¿se compagina muy bien con el

supuesto perfeccionamiento progresivo natural de la humanidad desde un punto de partida del más completo salvajismo, segun unos, y hasta de una ascendencia simia ó gorillesca, segun otros?

Si la humanidad ha debido pasar de una manera natural, y, por lo mismo, necesaria, desde un estado de embrutecimiento y barbarie, y por medio de un gradual y progresivo perfeccionamiento, hasta el estado de adelanto y civilizacion de que tanto nos vanagloriamos los actuales Europeos; si precisa é indeclinablemente debieron nuestros progenitores empezar, como se pretende, aún dejando lo de más allá, por una edad del reno, y pasar de ella á la de la piedra estallada, de ésta á otra de la piedra pulida, y de ésta á otra del cobre, para llegar, por fin, á la del hierro; del estado poco menos que de castor, al de constructor de las pirámides de Egipto, de los palacios de Nínive, Babilonia y Persépolis, de los templos de Luksor y de Karnak, de Baalbek y de Ebsamboul, de Onkor-Wat y de Elephanta ¿porqué razon este perfeccionamiento progresivo no ha sido comun á todas las razas y á todos los países? ¿Porqué, por lo contrario, cabalmente aquellas razas y aquellos países, que debemos reconocer se elevaron á un estado de adelanto y perfeccionamiento tan extraordinario como en nuestras excursiones hemos podido observar, no sólo no se han mantenido en aquel nivel, sino que, por lo contrario, han degenerado todos sin excepcion, sin detenerse, muchos de ellos, hasta llegar al estado de salvajismo que, como punto de partida, se les quiere señalar?

Si vemos confirmado por las relaciones de todos los viajeros, que en el fondo de las creencias de casi todos los pueblos salvajes existen vestigios de creencias é ideas de un órden más elevado; si hallamos que en las escuelas sacerdotales de Heliópolis y de Sais se rendía culto á una divinidad que se decía ser «*el Todo*, *lo Presente*, *lo Pasado* y *lo Futuro*, y cuyo velo no había alzado ningun mortal» y se enseñaba que «el Dios que regaló la luz á la Tierra, *despertó y nutrió tambien la fuerza iluminadora del espíritu*»; si casi todas las teogonías, más ó ménos absurdas, acusan una verdadera degeneracion ¿cómo se concilia todo esto con el pretendido perfeccionamiento progresivo? ¿Si es en el hombre ley de su naturaleza, fija é invariable, marchar hacia la perfeccion moral y material, cómo se explica que tantos hombres, tantas naciones, hayan descendido, y descendido tan extraordinariamente, como vemos y palpamos, del nivel moral y material que un día alcanzáran?

SGCB2021

Por lo que hemos visto en el decurso de nuestro estudio, los trabajos de la arqueología que se llama prehistórica demuestran ciertamente la existencia de generaciones en un estado, que podríamos considerar como rudimentario de civilizacion. Pero lo que no nos ha demostrado todavía aquella ciencia, es que aquellas generaciones perteneciesen á una época en que se hallase en igual estado toda la humanidad; cuando, por lo contrario, lo que se ha demostrado en varios puntos es que se hallaban en tal estado varias generaciones, cuando ya otras contemporáneas suyas habian alcanzado un alto grado de civilización; y aun hoy mismo tenemos que, mientras la mayor parte de Europa, por ejemplo, está, moral y materialmente, tan adelantada, se hallan en el Asia, en el Africa, en la América, en la Oceanía, y hasta en el Norte de esta misma Europa, pueblos enteros sumidos en la mayor abyeccion y en el más deplorable salvajismo.

Siendo esto así, si el perfeccionamiento progresivo de la humanidad debiese ser una ley necesaria de su naturaleza, independiente de toda causa estraña ¿cómo se esplicaría el modo tan desigual de obrar de semejante ley, que en unas razas habría adelantado sus efectos por centenares, y en otras hasta por millares de años más que en otras?

Y si no es ménos cierto que muchas de tales generaciones y razas, despues de haber alcanzado un alto grado de adelantamiento y perfeccion, han degenerado extraordinariamente hasta tocar algunas al límite del salvajismo que se quiere considerar primitivo ¿cómo se esplica tambien el eclipse de aquella ley natural de progresivo perfeccionamiento?

Las leyes naturales obran siempre de una manera constante é igual: la ley del equilibrio de los líquidos les hace buscar en todas circunstancias su nivel; la de la gravedad atrae siempre los cuerpos hácia el centro de la tierra; la de dilatacion de los gases, les obliga constantemente á aumentar de volúmen á despecho de los obstáculos que á ello se oponen; los modos de obrar de las fuerzas físicas y químicas son universales y constantes en todos tiempos y ocasiones: ¿sólo, pues, esta ley del progresivo perfeccionamiento de la humanidad estaría sugeta á variaciones, obraría de una manera en unos casos y de otra manera en otros, sin regla ni norma fija, y hasta desmintiéndose á sí misma en multitud de ellos?

Si oimos sobre este particular al conde de Maistre, nos dirá: qué «haciendo aplicacion de lo que en Platon se lee de que »*las cosas se aprenden fácil y perfectamente si alguno nos*

»*las enseña, pero que nadie nos las enseñará á menos que Dios* »*no le muestre el camino*,» los primeros hombres que repo- »blaron el mundo despues de la gran catástrofe del diluvio »necesitaron de ausilios extraordinarios para vencer los obs- »táculos de toda especie que se les presentaban; y que es una »señal cierta de que tales ausilios les fueron prestados, lo que »la antigüedad nos refiere de que fueron hombres maravillo- »sos, y qué otros séres de órden superior se dignaban favore- »cerles con las comunicaciones más preciosas. Sobre este »punto no hay discordancia, añadirá: los iniciados, los filó- »sofos, los poetas, la historia, la fábula, el Asia y la Europa »no tienen más que una voz. No solamente han comenzado »los hombres por la ciencia, sino por una ciencia diferente de »la nuestra y superior á la nuestra, porque comenzaba más »alto; lo que la hacía tambien muy peligrosa, y esto esplica »porque la ciencia en su principio fué siempre misteriosa y »encerrada en los templos, donde se extinguió al fin, cuando »esa llama ya no podía servir sino para abrasar. Nadie sabe á »que época se remontan, no solo los primeros bosquejos de »la sociedad, sino las grandes instituciones, los profundos »conocimientos y los monumentos más magníficos de la »industria y del poder.»

Pero si preguntamos á Lenormant su opinion sobre este mismo particular, nos dirá, á su vez; que «apoyándose en los »hechos comprobados por la ciencia, considera radicalmente »falsos, bajo el punto de vista histórico, y en contradiccion »con el testimonio de la misma Biblia, aquellos ensueños de »civilizacion de las primeras generaciones humanas, al día »siguiente del en que fué el hombre arrojado del Eden.» Y aun cuando reconoce que, «apesar del estado miserable en »que los descubrimientos paleontológicos nos muestran á la »humanidad primitiva, preséntase ésta en posesion de las »facultades que constituyen un privilegio de los hijos de Adan; »con elevadas aspiraciones; instintos de lo bello, que contras- »tan con su vida salvaje; creyendo en una vida futura; siendo »el sér pensador y creador y ofreciendo en la esencia inma- »terial de su alma un insondable abismo entre él y los animales »que más se acercan á él»: aun cuando todo esto reconoce, repito, pretende que «el progreso de la civilizacion material es la »obra peculiar del hombre y el resultado de invenciones sucesi- »vas»: invoca nuestra sagrada tradicion para afirmar que «no »hace de las artes de la civilizacion una enseñanza sobrenatural »revelada á la humanidad como las cosmogonías del paga-

»nismo; las presenta, por lo contrario, como invenciones »puramente humanas; y nos muestra el progreso gradual de »nuestra especie como la obra de las manos libres del hombre, »el cual cumple muy á menudo, sin tener de ello conciencia, »el plan Providencial.» Y cita en apoyo de sus doctrinas las palabras de Ozanam cuando dice: que «el pensamiento del »progreso no es un pensamiento pagano; que, por lo contrario, »la antigüedad pagana era la que se consideraba sugeta á una »ley de decadencia irreparable; que el libro sagrado de los »Indios declara que en la primera edad la Justicia se man»tenía firme sobre sus cuatro piés, la verdad reinaba y los »mortales no debían á la iniquidad ninguno de los bienes de »que disfrutaban; pero que en las edades siguientes la justicia »perdió sucesivamente un pié y los bienes legítimos disminu»yeron al mismo tiempo en una cuarta parte; que Hesiodo »hacía á los Griegos el relato de las cuatro edades, de las »cuales la última había visto huir el Pudor y la Justicia, no »dejando á los mortales más que los pesares devoradores y los »males irremediables; que los Romanos, los más sensatos de »los hombres, colocaban el ideal de toda sabiduría en sus »antepasados, y los senadores del siglo de Tiberio, sentados »al pié de las imágenes de sus abuelos, se resignaban á su »decadencia, repitiendo con Horacio aquello de:

«Ætas parentum, pejor avis tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiotiorem»;

»que con el Evangelio tan sólo se vió empezar la doctrina del »progreso; y que el Evangelio no enseña sólo la perfectibili»dad humana, sino que hace de ella una ley cuando dice: »*Stote perfecti;* sed perfectos, palabras que condenan al hom»bre á un progreso sin fin, puesto que coloca su término en »lo Infinito únicamente.»

Apesar, empero, de que estos dos sistemas parecen á primera vista distar entre sí *toto cœlo*, no fuera acaso imposible, examinándolos con atencion, hallar un medio de conciliarlos, obteniendo á la par alguna nueva luz en el importante estudio á que nos venimos dedicando. Porque ¿las afirmaciones de nuestra tradicion sagrada son tan absolutas que excluyan toda posibilidad de lo que el conde de Maistre pretende? ¿Las palabras de Ozanam tienen todo el alcance y la verdadera significacion que Lenormant quisiera atribuirles? ¿Las citas que hace el mismo Ozanam, no podrían considerarse, hasta cierto

SGCB2021

punto, contraproducentes? ¿No se presta á objecion alguna lo que dicho Lenormant sienta de que fué por sus propios esfuerzos que el hombre debió levantarse gradualmente desde el estado de decadencia en que le colocara la falta de sus primeros padres, hasta llegar á ser digno de recibir á su Redentor en los tiempos predestinados; no menos que lo de que todos estamos obligados á reconocer el progreso de la humanidad, que preparara el terreno para la predicacion de la buena nueva, cuando la brillante cultura de Grecia y Roma sucedió á las civilizaciones inmóviles é inferiores del Asia?

Léjos, muy léjos me considero de poder emitir sobre estas materias un decisivo parecer; pero no por esto habré de renunciar á consignar algunas reflexiones que su exámen no podrá menos de inspirar, creo, á los que con alguna detencion lo hagan.

No siendo el objeto de la Biblia hacer la historia de las artes y de las ciencias, ni de la marcha de la civilizacion, solo noticias incidentales se hallan sobre estas materias en distintos puntos de la misma; y, por lo que hace á los primeros tiempos de la humanidad, sólo encontramos, á tales materias referente, ántes de la gran catástrofe del diluvio, que Dios fué quien confeccionó las primeras túnicas con que cubrieron Adan y Eva su desnudez, cuando despues del pecado se avergonzaron de ella; que aquel mismo Dios le impuso al primero el precepto de trabajar la tierra de que había sido formado; que Caín fué labrador y pastor Abel, Jubal padre de los *tañedores de citara* y Tubalcaín *forjador y artifice en toda clase de obras de metales* (9).

Nada, por lo tanto, parece poder deducirse de esto contra la posibilidad de que el Criador, directamente, ó por medio de algunos hombres dotados de genio excepcional, proporcionara á la humanidad caída los conocimientos necesarios para hacerle más llevadera su suerte en medio de las grandes luchas que debería sostener y los graves obstáculos que se le deberían atravesar; antes, por el contrario, el haber empezado aquel mismo Criador por confeccionar los primeros vestidos que necesitó la pareja prevaricadora, y el hablársenos en época tan remota de *tañedores de instrumentos y forjadores de metales* debería parecernos indicio bastante notable de aquella intervencion de Dios en los primeros pasos de la humanidad caída.

Y esta suposicion, nada, por otra parte, tendría de contraria á la razon, puesto que si Dios pudo castigar á toda la humanidad por consecuencia del pecado de nuestros primeros padres,

y hacer sentir á los mismos y á sus primeras generaciones todo el peso de su rigor, este rigor pudo tambien irse, y parece natural fuese, mitigándose respecto de las sucesivas generaciones, más apartadas ya del tiempo de la prevaricacion, sabiendo, como sabemos, que ni entre los mismos hombres los padres suelen abandonar completamente á los hijos á quienes castigan, á veces muy duramente, sin embargo, por su mal proceder.

Y esto, que pudo haber ocurrido despues de la expulsion de nuestros primeros padres del Paraíso terrenal, hubiera podido bien repetirse despues del diluvio, cuando se hubo Dios reconciliado parcialmente con la humanidad en la familia de Noé.

¿No nos dice, por ventura, el mismo Lenormant que parece que el peso de la condenacion que siguió al pecado de nuestros primeros padres, gravitaba en tiempo de las primeras tríbus humanas, más duramente que lo ha hecho despues?

¿No podríamos, pues, considerar probable que el Señor, tras del rigor de los primeros tiempos, hubiera hecho brillar, como hemos dicho, génios especiales, más ó ménos directamente inspirados por Él, para facilitar á la humanidad el camino del perfeccionamiento moral y material?

¿No estaría esto conforme con el estado social más perfecto y pacífico de que son indicio las inscripciones y pinturas más antiguas del Egipto y de algunos pueblos australianos; las elevadas doctrinas de los sacerdotes de Heliópolis y de Sais; las tradiciones universales de una edad más perfecta, desde la cual fuera descendiendo gradualmente, en vez de ascender, la humanidad en lo moral; y la decadencia que asimismo hemos hallado, en lo material, en los varios monumentos antiguos que hemos examinado en las diferentes regiones que hemos recorrido?

¿Es completamente admisible, despues de lo que hemos visto en nuestras excursiones, que la brillante cultura de Grecia y Roma, sucediendo á las civilizaciones *inmóviles é inferiores* del Asia, marcase el progreso de la humanidad y preparase el terreno para la predicacion de la *buena nueva*?

¿Conocemos bastante *todas* las civilizaciones del Asia, *en todos sus períodos*, para poder apreciar debidamente su inferioridad respecto de las de Grecia y Roma?

¿Eran tan perfectas estas últimas civilizaciones en lo material y moral, que eclipsasen todas las que les habían precedido?

¿No hemos leído en el mismo M. Lenormant que ninguna

SGCB2021

obra de los griegos ha podido sobrepujar las incomparables maravillas que dice constituir la estatua de Raem-ke y los colosos de Ebsambul; y que ni la Grecia ni la Etruria han ofrecido, en materia de alhajas, nada superior á las joyas de los Egipcios; y á su vez en M. Mariette-Bey, que los sacerdotes de aquel país tenían derecho á decir á Solon cuando visitaba sus santuarios: «Griegos, no sois más que unos niños?»

¿La corrupcion de costumbres y degeneracion de carácteres que, segun todos los historiadores, produjeron la caída de los Griegos, primero, y la de los Romanos despues, marcan tan absolutamente como se pretende, un progreso al que, para ser completo, faltase sólo la llegada del Salvador?

¿Es tan axiomático, como de lo dicho parecería quererse deducir, que la venida del Salvador no debiese hacer mas que completar la obra realizada por el progreso natural humano; y no puede sostenerse, por lo contrario, que aquella venida fue necesaria para contener la degeneracion y decadencia general y constante que venía sufriendo la humanidad, desde que, privada de los ausilios que en un principio recibiera, quedó abandonada á sí misma, y fué olvidando y apartándose más de las verdaderas doctrinas que le fueran enseñadas?

¿No podríamos invocar, en apoyo de esta última suposicion, aquellas mismas palabras de Ozanam citadas por Lenormant, de que: «en el Evangelio tan solo se vió aparecer la doctrina »del progreso; que es el Evangelio el que hace de la perfecti»bilidad una ley (pero ley moral) al decir: «Stote perfecti?»

¿Sería tan descaballado deducir de todo lo dicho que las generaciones, cuyo estado de degradacion nos demuestra la arqueología prehistórica, podrían muy bien ser, mejor que las primeras generaciones originarias, ó tronco de la humanidad, ramas desprendidas del árbol de la misma en las llanuras de Sennaar, las cuales, apartadas del centro de civilizacion de donde irradiaban los principales conocimientos, y en mas desventajosa posicion colocadas, fuesen gradualmente olvidando los que al dispersarse llevarían consigo, y degenerando hasta el punto en que ha venido á encontrar sus vestigios la expresada arqueología prehistórica?

¿No puede considerarse que comprueben esta teoría con su lógica (brutal, si se quiere asi llamarla, pero lógica al fin) los hechos incontrovertibles de hallarse todavía en estado muy semejante al de aquellas generaciones, otras generaciones contemporáneas nuestras, y ofreciendo algunas de ellas indicios innegables de un pasado mas adelantado y perfecto? ¿Hay al-

guien siquiera que pueda decirnos lo que sería de la decantada civilizacion de nuestra vieja Europa dentro de 100 años, si llegasen á predominar las ideas que, como cosa tan natural y justa, se vienen preconizando en los congresos socialistas de nuestros días, y han llevado ya al terreno de la práctica los nihilistas de Rusia y los comunalistas de Paris?

Confesemos, señores, que todas estas preguntas entrañan gravísimos problemas, constituyen otras tantas gravísimas objeciones al sistema que supone efecto sólo de una ley natural é independiente de todo ausilio extraordinario el progresivo perfeccionamiento de la humanidad desde un punto de partida de salvajismo completo; y que falta, por tanto, mucho todavía para que pueda imponérsenos tal sistema como cosa averiguada é indiscutible. Reconozcamos tambien que en lugar de prestar nuestro asentimiento á los que en nombre de la ciencia arqueológica quieren despojar de toda autoridad al libro que forma la base de nuestras creencias, debemos invocar aquella misma ciencia como la mejor comprobacion de la veracidad de aquel mismo libro, y consiguientemente de la autoridad que para nosotros debe revestir.

Este es el resultado que hubiera deseado obtener; este el fruto que habría ambicionado conseguir: no me lisongeo, sin embargo, de haberlo alcanzado, porque lo vasto y complicado de la materia exige que el estudio que de ella se haga sea tambien completo y detenido, y esto no cabía en los límites de unas conferencias.

Al darlas principio os dije ya que no sería mi trabajo un trabajo de controversia, ni una disertación dirigida á obtener de vosotros el reconocimiento de la exactitud de una proposicion categóricamente sentada; y que mis aspiraciones consistían tan sólo en departir con vosotros durante algunas horas, llamando vuestra atencion acerca de asuntos generalmente poco conocidos y que, sin embargo, pueden influir mucho en el modo de apreciar ciertas cuestiones que á todos nos interesan muy directamente, y se hallan planteadas en los actuales momentos del grave período histórico que venimos atravesando.

Por satisfecho me daría, pues, si algo de esto hubiese podido lograr; sí, olvidando los defectos de la forma de estas conferencias, cosa exclusivamente mía, el fondo de las mismas, que he debido pedir prestado á tantos autores, hubiese logrado excitar, como creo merece, vuestro interés; si hubiese conseguido, como tambien en un principio os dije, ya que no

SGCB2021

convenceros de una manera concluyente y decisiva, de lo infundado del sistema de perfeccionamento progresivo natural de la humanidad desde un estado primitivo de salvajísimo completo, infundir, á lo menos, en vuestros ánimos imparciales y reflexivos algunas dudas que no os permitiesen prestarle el asentimiento incondicional, la absoluta indisputabilidad que sus partidarios quieren imponernos en nombre de la ciencia moderna; y al propio tiempo reconocer que no faltan realmente pruebas que hagan buenas las palabras que os aduje, de Lenormant, de que «los grandes descubrimientos »que constituyen la gloria de nuestro siglo XIX nos permiten »afirmar que nuestros libros Santos llevan una evidente supe»rioridad sobre todos los libros de historia que nos han legado »los demas pueblos de la antigüedad.»

Por lo que á mí toca, os diré que cuanto más recapacito sobre los datos que en estas conferencias hemos reunido, y los, no pocos más, análogos que he debido omitir para no dar á tales conferencias una extension impropia de esta clase de trabajos, mas exactas encuentro las observaciones de Claucel, cuando, tratando de la autenticidad del Génesis, dice: «Con »este libro todo se explica, todo se encadena, y el destino del »hombre deja de ser un misterio: fuera de él, todo son tinie»blas, todo se convierte en un caos: probad de atacarlo con la »razon, y al instante os parecerá que perdeis la que poseíais, »para sumiros en un abismo de suposiciones y fábulas absur»das: atacadlo con la ciencia, y si parece que hoy lograis triun»far, solo servirá para demostrar mañana, cuando aquella »misma ciencia habrá dado un paso mas, que no erais á la sa»zon mas que un profundo ignorante:» y cuando hablando en otra parte el propio Claucel de los progresos materiales de nuestro siglo, añade: «que por poco que dure el período de »los mismos, nuestros descendientes verán maravillas, si ya »no, como es muy de temer, (y podemos decirlo sin avergon»zarnos, pues así vémoslo hasta aquí comprobado) una ley »que parece inmutable como el *Destino* de los antiguos, no »lo vuelve á sepultar todo completamente en el caos, y no se »vé obligada la humanidad á volver otra vez á subir hasta la »cúspide de la montaña esta roca de la civilizacion y de las »luces, que una fuerza oculta precipita al fondo de los abis»mos cuando apenas había logrado colocarla allí, á costa de »los mayores esfuerzos»; acaso, acaso, añadiré yo para concluir, con el fin de demostrar á aquella misma humanidad que no debe ser el bienestar material su único objetivo; que

este mismo bienestar material se convierte en causa perenne de malestar moral que le va lentamente minando, hasta destruirlo del todo, cuando se le quiere divorciar de toda enseñanza sobrenatural y hacerlo independiente de toda influencia de lo Alto; que todo mejoramiento social, por grande que sea, no logrará llenar nunca por completo su corazon; y que es en otra parte, por lo mismo, donde debe buscar la satisfaccion final de sus eternas aspiraciones á la felicidad (10).

SGCB2021

APÉNDICES

1.º M. Maspero, sucesor del malogrado M. Mariette-Bey en la inspeccion de las antigüedades de Egipto, desde que entró en posesion de su destino practicó las más activas diligencias para descubrir el lugar de donde los viajeros que venían de Tebas sacaban los escarabajos, estatuítas y otros objetos preciosos, de valor histórico, que llevaban consigo, y al fin ha logrado encontrar cerca del camino que al traves de las montañas se dirije á Biban-el-Molouk, y oculto por una gran roca, un pozo de 12 metros de profundidad y en su fondo una galería de 74, que conduce á una cámara sepulcral de 7 metros por 4, llena toda de ataudes, mómias de reyes, reinas, príncipes, princesas y sacerdotes, vasos llamados *canopes*, estátuas funerarias, cofres y cestas llenas de ofrendas, y otros objetos preciosos de vidrio, bronce, esmalte etc., que en número de más de 6.000 han ido á aumentar recientemente las riquezas del museo de Bulak.

Entre tales objetos hay algunos que merecen especial mencion, como, por ejemplo, el ataud de la mómia de Amenophis I, que presenta una columna de geroglíficos delicadamente pintados de verde, amarillo y naranjado, tan frescos como si se acabasen de pintar, y barnizado con una preparacion que le dá un aspecto rico y brillante muy semejante á la laca del Japon; siendo las envolturas de la propia mómia, de lino, de una gran finura, sugetadas por muselina púrpura; y de porcelana esmaltada los ojos de la máscara que cubre su rostro: la mómia de Ramses II, Faraon perseguidor de los Judios, envuelta en una tela lino de rosa y amarillo de una finura que sobrepuja la de la más fina muselina de las Indias: y el ataud de la reina Not-em-Maut, de la XXI dinastía, que está enteramente cubierto de una delgada hoja de oro, y los geroglíficos de cuyas inscripciones son de mosaico de vidrio y piedras pequeñas, observándose que aún cuando han desaparecido de allí muchos de los adornos que había, los ladrones respetaron las figuras de las divinidades y ciertos pasajes del ritual. Tambien son notables el colorido y barniz de los ataudes de los hijos de Pinotém II y de la esposa de Pinotém III.

SGCB2021

2.° M. Maspero ha comprado por cuenta del Kedive todas las habitaciones y la mezquita erigidas sobre los restos del templo de Luksor, y se propone practicar allí excavaciones que es muy probable produzcan rica cosecha de descubrimientos.

3.° Las investigaciones hechas por M. Mariette-bey, poco ántes de morir, le convencieron de que la pirámide escalonada de Saqqarah pertenece á la VI dinastía y es más moderna, por consiguiente, que las de Gizeh, contra lo que, dijimos, presumía M. Lenormant.

4.° M. Lefebure en la revista *Materiaux pour l' histoire primitive et naturelle de l' homme* dice que en los monumentos egipcios se hallan, no solo descritos, sino figurados ó retratados, con la exactitud que caracteriza á los artistas de aquella nacion, los pueblos conocidos por ellos desde las primeras dinastías; y, excepto en lo tocante á la escritura, el Egipto no nos muestra ni en el mismo, ni en sus vecinos la infancia de las industrias y las artes, aún cuando los textos hacen retroceder la existencia de ciertas naciones europeas hasta una época que los historiadores clásicos no sospechaban en manera alguna.

5.° En la exposicion ethnográfica celebrada últimamente en el *Trocadero*, en París, habrán podido ver sus visitantes una estátua de piedra representando un sacerdote mejicano, el gorro de un cacique de la misma nacion, y unos vasos peruvianos, que presentaban la más sorprendente semejanza con sus similares que estamos acostumbrados á ver en los monumentos egipcios y en los museos, procedentes de aquella region.

6.° Las exploraciones que hace en las ruínas de las antiguas ciudades de Méjico, M. Charnay, por encargo del riquisimo americano M. Lorillard, y al que se han asociado los gobiernos francés y mejicano, han hecho descubrir últimamente en Tula, sobre las ruinas de Tulan, abandonada ya del todo en 1064, un túmulo que cubría una habitacion completa, compuesta de piezas unidas por corredores y con pórticos y escaleras.

Los arquitectos habían empleado allí la piedra, el verdadero ladrillo, el mortero y la tierra mezclada con guijarros, la madera y el cemento; y sin embargo, no se halla allí ni una sola de las piezas cocidas al Sol, de que los Chichimecas y los Aztecas hicieron posteriormente tanto uso y se emplean aún hoy día en aquel país.

De allí se han extraído, además de piedras y ladrillos de las clases expresadas, capiteles de columnas; restos de vasos, desde los más ordinarios á los más delicados; esmaltes, *fayences*, porcelana, vidrio y cobre. Y no es esto sólo, sino que, apesar de saberse que, al arribar á América los Europeos, no se conocía allí ninguno de nuestros animales domésticos, excepto el perro, y que los bueyes, caballos y car-

SGCB2021

neros fueron importados por aquellos, se han encontrado huesos pertenecientes á dichos animales, abiertos como para utilizar su médula, y hasta pequeños carritos, especie de juguetes de niños que deben considerarse reproduccion de los que usarían los hombres, y que, sin embargo, no se usaban en la época de Hernan-Córtes.

El Sr. Orozco y Berra, considerado en Méjico como uno de los más competentes arqueólogos del país, ha suspendido, con motivo de estos hallazgos, la publicacion de su obra sobre antigüedades mejicanas.

7.° M. Alfonso Pinart en el *Bulletin de la Societè de geographie* ha dicho últimamente que alguna de estas estátuas, que por estar caidas permiten tomarles sus dimensiones, presentan una frente de 2 metros de altura; una nariz de 2'40; una barba de 2; y el cuerpo entero de 12. Aquel viajero vió 40 de estas estátuas reunidas en un mismo punto y 80 en otro.

8.° A fin de que los que este libro lean puedan formarse la idea más exacta posible de los resultados que hasta hoy ha ofrecido el estudio de la arqueología prehistórica en sus relaciones con los sagrados textos, consignaremos aquí algo de lo más notable que se ha escrito sobre este particular con posterioridad á la terminacion de este dicho libro.

M. Arcelin, en la *Revue des questions scientifiques*, ha dicho que buscando, sin ninguna idea preconcebida, sepulturas cuaternarias, no las ha encontrado. Es el resultado, añade, á que había ya llegado en 1872..... Las excavaciones ejecutadas desde aquella época en todos nuestros departamentos no han hecho más que confirmar mi antigua opinion. Entre todos nuestros exploradores, tan celosos y afortunados, ninguno ha podido enseñarnos tumbas anteriores á la edad de la piedra pulida. Todas las sepulturas pretendidas cuaternarias, han sido designadas antes de 1872, y algunas, desde muy antiguo, cuando la ciencia no se había todavía fijado; cuando los mismos maestros, sin que puedan sin embargo ser censurados por ello, confundían la edad de las capas ó depósitos.

. . . . . .

«Lo que me parece resultar indudablemente de las exploraciones del abate Ducrost, añade mas adelante, como de las de M. Ferry y mías, es que un cierto número de cuevas y hogares (foyers), despues de haber servido para los usos domésticos, han sido transformados en hogares funerarios. Nada mas sé de los restos funerarios de nuestros Solutrianos. Se hallará tal vez que este respeto á los muertos en una época tan remota no es nada conforme con la ley del progreso. Pero se observará tambien que esta costumbre de enterrar en el fondo de una cueva, nada tiene de excepcional, pues se citan de ella innumerables ejemplos análogos, lo mismo entre los antiguos que entre los modernos.

M. Cartailhac, en la revista *Materiaux pour l'histoire de l'homme* antes citada, ha dicho tambien que, ni en Solutré ni en otra parte, se conoce sepultura que se pueda atribuir de un modo cierto á la edad del reno. Los motivos son, añade: 1.º porque el espacio que ocupa la estacion de Solutré ha servido de cementerio en épocas posteriores, pues se han hallado allí tumbas pertenecientes á los tiempos de la piedra pulida, Borgoñonas, Galo-romanas, etc.: 2.º porque las sepulturas se hallan á profundidad variable desde la superficie del suelo hasta la capa ó yazimiento de la edad del reno: 3.º porque mas de una vez se les halla asociados á sílices y osamenta que existen en abundancia en el subsuelo: 4.º porque no hay en Solutré ningun hecho de superposicion de sepulturas; ningun ejemplo de hogar situado debajo de un esqueleto: 5.º porque estamos ciertos que los hay neolíticos, galo-romanos y merovingios. Los otros constituyen un *caput mortuum* que será siempre peligroso utilizar en los estudios antropológicos.

M. Lenormant en la 9.ª edicion de su notable obra: *Histoire ancienne de l' Orient*, si bien dice que todas las razas y todas las sociedades humanas han pasado por las edades de piedra, á lo menos reconoce que estas edades nada prejuzgan en realidad sobre la duracion y rango cronológico de cada una. Dice que se engañaría grandemente quien supusiese que los diferentes pueblos han llegado á las edades, archeolítica, paleolítica y neolítica y á las de metales, al mismo tiempo. No existe, añade, entre tales fases en las diversas partes del goblo sincronismo necesario: la edad de piedra no es una época determinada en el tiempo; es un estado de progreso humano, y su fecha varía enormemente de comarca á comarca. Ni siquiera el empleo de instrumentos de piedra indica necesariamente, ni siempre, un estado de progreso humano: por lo contrario, en gran número de ramas de la humanidad ha sido contemporáneo de aquel empleo el de los metales, y hasta le ha precedido el de estos en algunas que, destacadas de los grupos principales y emigradas léjos de ellos, olvidaron luego el secreto de su fabricacion.

Y á propósito de la metalúrgica hace constar que de los descubrimientos arqueológicos relativos al mas antiguo y principal foco de aquella industria, se desprende un hecho de capital importancia, y es: que en toda la extension de dicho foco, al cual da el Génesis por fundador á Tubalqain, y que irradió por el Asia y la Europa, desde las montañas de la Media y de la Persia hasta el golfo pérsico; de la península del Sinaí hasta las playas del Atlántico; de la Scandinavia al Ponto-Euxino; de la Siberia al corazon de la India; la proporcion del estaño con el cobre, en los objetos de bronce, no varía y es constantemente del 10 al 15 por ciento, revelando el resultado de una invencion primitiva única, que se ha ido extendiendo cada vez mas. Además, se comprobaría que en la India el trabajo del bronce, segun esta proporcion de liga, florecía, lo propio que la industria del hierro, desde una extraordinaria antigüedad, anterior

SGCB2021

aun á la invasion de aquel pais por las Aryos, es decir, por los descendientes de Japhet y bajo el imperio de una civilizacion material muy anterior al tiempo en que los mismos Aryos y los Semitas empezaron á salir de la vida exclusivamente pastoral. Apoyándose en un gran número de otras consideraciones, sacadas principalmente de la ethnología y la filología, lo propio que de la comparacion de las antiguas tradiciones indias é iranias con las de los libros santos, se va subiendo poco á poco y convergiendo desde todas direcciones hasta el macizo montañoso que rodea la meseta de Pamir, como á la cuna en donde nacieron las grandes razas de la humanidad, la de Touran, lo propio que las de Cham, Sem y Japhet. Empero estas tres últimas no inventaron la metalúrgica, si bien que debieron recibir la comunicacion de sus secretos antes de dispersarse por el mundo, puesto que desde las primeras emigraciones de sus tribus se les halla en posesion del bronce y del hierro, del arte de extraer los minerales, y de su fabricacion y trabajo, cuya industria les sigue por donde quiera que van. Y, por lo contrario, todos los indicios facilitados por la arqueología, la ethnología y la lingüística presentan una raza primitiva á la cual se halla extrictamente ligada por una de sus ramas, la de Touran, establecida precisamente en los mismos sitios en donde el capítulo IV del Génesis nos dice se trasladó Caia en su fuga, y la primera en la que se desarrolló el génio industrial, principalmente bajo la forma metalúrgica.

M. Worsace, sabio arqueólogo danés, ha publicado un trabajo sobre las edades de piedra y bronce en el antiguo y en el nuevo mundo, en el que sienta que la industria paleolítica, lo mismo en Europa que en América y en Asia, presenta la mas notable conformidad, los mismos tipos, los mismos yacimientos. Insiste particularmente en los caracteres tan constantes de los *Kjækken-mæddinger*, ó montones de cacharros de cocina observados primero en Europa, despues en el mundo entero: en Asia sobre la costa de Malabar, en el Japon, en las islas Aleontianas, en la Florida, Brasil, Chile, Patagonia, etc., y parecen ser el fin de la época paleolítica. La industria neolítica ó de la piedra pulida acusa mayor diversidad que la paleolítica: cada comarca tiene sus tipos, pero por todo rasgos comunes, como monumentos megalíticos, cuevas y terromonteros funerarios, que se hallan numerosos en Asia como en Europa, África y América del Norte, son raros en la del Sur, y faltan en la Australia, excepto en la isla de las Pascuas, de los Amigos, de la Sociedad y de Sandwich; rodeando por todas partes el Asia, que parece haber sido su centro.

La civilizacion llamada edad de bronce la presenta dicho autor naciendo en el Asia oriental ó de la India; despues radiando en todos sentidos, por la China y el Japon de una parte, despues por el Asia occidental, el Egipto, el Archipiélago y la Grecia. La Europa la recibió por el Asia menor y el valle del Danubio. En la Siberia se observa la influencia china; el bronce llegaría allí por el extremo

Oriente. En la América septentrional no hubo edad de bronce, propiamente hablando; pero por las costas occidentales de la América del Norte, entre las Koldjoudskes, se hallan armas, y principalmente puñales de cobre, trabajados de mano maestra por obreros indígenas, y recordando las formas de los de la Siberia.

En la América central y meridional, particularmente en Méjico, dice que la industria del bronce estaba muy desarrollada antes de llegar los Europeos, y ofrecía tipos tan parecidos á los del viejo mundo, que hay que preguntarse si los procedimientos metalúrgicos fueron importados del Asia á América en época desconocida.

Cuando el Asia entró en posesion del hierro, añade, se hallarían interrumpidas las relaciones con América, y esta quedó estacionaria en las anteriores etapas. El Asia seguía siendo el gran centro civilizador, pero su movimiento de expansion se producía casi exclusivamente hácia el Oeste.

M. Vorsaæ admite que los Egipcios conocían el hierro desde los primeros tiempos de su historia, pero relega al pasado prehistórico la edad de bronce del valle del Nilo.

Ocupándose de este notable trabajo, M. Arcelin, hace notar, con razon, que esto último parece inconciliable con lo que se conoce de la antigüedad faraónica, y establece una separacion demasiado absoluta entre las diversas edades, cuando se hallan en tantos puntos mezclados objetos de todas ellas.

Por último, Mrs. de Mortillet y de Nadaillac, cuyos anteriores trabajos sobre arqueología prehistórica llevamos examinados, acaban de publicar en Paris dos libros sobre la propia materia, con el título, el del primero: *Le prehistorique: antiquité de l'homme:* y el del segundo: *L' Amérique prehistorique.*

De la lectura del primero de tales libros se desprende claramente que su autor no cree ya en la existencia del hombre terciario, y que considera apócrifos los testimonios en que hasta aquí se había querido apoyar aquella existencia. Sin embargo, insiste en reconocer como realmente tallados los sílices del abate Bourgeois, de M. Rames, y del portugués Ribeiro, y como autor de tal talladura á un mono antropoïdeo que supone habría existido, y al cual califica de antropopitheco, dividiéndole en tres distintas especies, ó sea una para cada uno de los tres tipos de sílices tallados terciarios que para él ofrecen los presentados por aquellos tres arqueólogos, y á los que designa, por lo mismo, con los nombres de antropopitheco Bourgeoseo, Rameseo y Ribeiroseo. Aquel supuesto mono habría, segun nuestro autor, aprendido á encender lumbre, y se serviría de sílices estallados por medio del calor ó de la percusion.

Mientras no se nos muestren, empero, las hosamentas de tales séres, parece que tendremos derecho á dudar de su existencia; y aun entonces, como acertadamente observa M. Arcelin ocupándose de este mismo asunto, podríamos seguir dudando de sus aptitudes para tallar el sílice y encender lumbre.

SGCB2021

Del hombre cuaternario pretende hacer M. Mortillet cuatro divisiones basadas en las diversas formas de los utensilios de piedra hallados en las estaciones de Chelles (Seine et Marne), Moustier, (Dordogne), Solutré (Saone-et-Loire) y Madeleine (Dordogne tambien). Pero examinados con la debida atencion los dichos utensilios, el propio M. Arcelin, que en anteriores escritos suyos sobre los trabajos de M. Mortillet se había mostrado muy confiado en las clasificaciones prehistóricas que hacía este último escritor, dice que en el libro que nos ocupa se muestra tan dogmático y absoluto, que no puede seguirle por tal camino, y añade que los tales utensilios se hallan demasiado mezclados en las antedichas estaciones para que puedan basarse sobre ellas las conclusiones que pretende el expresado M. Mortillet.

De los tiempos actuales dice tambien éste que la raza que vivió en ellas y á la que llama *Robenhausiana*, del nombre de un lugar de Suiza, sabía pulir la piedra con la muela; vivía rodeada de animales domésticos; cultivaba la tierra; tejía; fabricaba pan y vasijas; se ocupaba de su tocado, y cree que procedía del Asia occidental.

Pero limitadas como se hallan las observaciones y datos que cita M. Mortillet sobre este período, como sobre todos los demas prehistóricos de que en su libro se ocupa, á solo el territorio francés, ó á lo mas, al de la Europa occidental, no es sin razon tambien que el repetidamente citado M. Arcelin le pregunte. ¿Que sucedía, por ejemplo, en Asia, mientras vivia el hombre *chelleeno* ó *mousteriano;* en Asia, centro de la escena en que se desarrolla la historia de la humanidad; donde tuvo orígen nuestra especie, segun nos demuestra la antropología; de donde vinieron las emigraciones que poblaron la Europa cuaternaria, y mas tarde el hombre de la piedra pulida con su industria perfeccionada, sus animales domésticos y sus creencias religiosas, el conocimiento de los metales y las primeras civilizaciones?

Desgraciadamente para el último libro de M. Mortillet, en esta parte se muestra tambien poco franco, disimulando con especial cuidado los puntos controvertidos, en lugar de llamar sobre ellos la atencion, resultando de todo ello no poco perjudicado ante la crítica imparcial el mérito que indudablemente revisten los datos que contiene y la claridad con que los expone.

En el libro de M. Nadaillach se consignan y examinan á su vez sin ideas preconcebidas, los mas recientes descubrimientos arqueológicos verificados en el Nuevo-mundo; y mas imparcial y síncero que M. Mortillet, empieza por decir que no se atreve á deducir de ellas ninguna conclusion, y que reconoce con M. Virchow en el último congreso de antropologistas alemanes, que: «Cuando son tan débiles como los nuestros los conocimientos que se poseen, es preciso ser muy modestos en formular teorías.»

Segun dicho libro, los depósitos de restos de vasijería y conchas que el hombre prehistórico europeo formaba alrededor de sus vi-

viendas, abundan mucho en América y reciben el nombre de *Sambaquis* en el Brasil y *Paraderos* en las regiones del Plata.

En estas últimas se hallan vasijas muy bien fabricadas, adornadas con variedad de dibujos, decoraciones policromas y reproducciones de figuras de animales.

Entre el guano del Perú se hallan tambien restos de industria humana y objetos de oro y plata, lo que no es de extrañar, supuesto que los Incas utilizaban dicho abono en sus plantaciones. Las grutas parece que no sirvieron allí como en Europa de habitaciones para el hombre y si solo de sepulturas. Ninguna huella se halla allí del hombre cuaternario.

Los *Mounds* de la Américea del Norte, se les halla de todas formas, y ora destinados á trabajos defensivos, ora á recintos sagrados, ora á lugares para sacrificios, ora, en fin, para tumbas, lo mismo de inhumacion que de incineracion. Su número es considerable en el centro y sud de los Estados-Unidos y en California, disminuyendo á medida que se van acercando al Atlántico. Son raros mas âlla de las Montañas peñascosas, y mas todavía en la América inglesa. Se les puede seguir por las riberas del golfo de Méjico y de allí pasar á las *Teocallas* mejicanas, en donde un templo corona una gran piramide truncada; pareciendo relacionada con las *mounds* un vasto sistema de canales, concebidos y ejecutados con una gran inteligencia de las dificultades del terreno y aun de las necesidades de la poblacion.

Los objetos de toda clase que en los *mounds* se hallan, con gran profusion en muchas ocasiones, están fabricados á la mano con una habilidad y regularidad que asombran, y muestran una ornamentacion y formas las mas variadas, habiendo entre ellas vasijas decoradas despues de cocidas. Entre tales objetos los hay trabajados en pizarra, en esteatita, en mármol, en pórfido, etc. Unos representan formas humanas, otros animales, como el elefante, el yaguar, el tucan, y el lamantino que no existen en la América del Norte; lo que hace suponer, ó bien que estas especies vivían allí en aquella época de los *mounds*, ó bien que las conocerían por las expediciones que harían sus pobladores.

A mas de la vajilla y las pipas, se encuentran figuritas que parecen ídolos, armas de piedra, como flechas, lanzas, puñales finamente trabajados y hachuelas enteramente iguales á las de la época de la piedra pulida en Europa; adornos de perlas, nacar, dientes perforados, collares de granos de cobre nativo; y hasta cuchillos, tijeras y puntas de lanza de este mismo metal, fabricados por percusion.

En los *mounds* se ha aprendido que sus constructores tejían, cultivaban el maíz, los guisantes y la viña, que eran, en fin, una poblacion agrícola, muy superior, bajo ciertos aspectos, á los europeos de la piedra pulida.

Trasladándonos al Oeste, dice el libro que nos ocupa, á los vastos territorios del Far-Weste, Nueva-Méjico y California, se hallan los vestigios de otra antigua civilizacion, diferente de la que caracteri-

SGCB2021

zan los *mounds-builders;* y viene representada por lo que allí se llaman *clif-dwellings*, especie de colmena compuesta de habitaciones ó celdas incomunicadas entre sí, pero encerradas en un mismo recinto; indicando que los que allí vivían, debían hacerlo en comunidad.

La vasijería hallada en estos recintos es superior á la de los *mounds*, y algunas piezas de ella presentan una especie de vitrificacion ó esmalte comparable al de nuestros actuales productos. Lo mas notable que nos ofrecen aquellos sitios son las esculturas y grabados ejecutados en las rocas, y conocidos con el nombre de pictografías, que se encuentran en el Nuevo-Méjico, el Arizona y el Colorado, y representan hombres, animales, combates y cacerías.

Segun el libro que examinamos, las ruinas de Palenque, que encontramos en nuestras excursiones por la América central, atestiguan el explendor de los Mayas, descendientes de la raza Nahuatl, que fueron los primeros que ocuparon aquella region, donde les sucedièron mas tarde los Toltecas, los Zapotecas, los Chichimecos y los Aztecas, originarios todos de aquella misma raza. La leyenda atribuye á los primeros una antigüedad superior de muchos siglos á nuestra éra, pero los Toltecas se cree con mas fundamento que no se establecieron en el Anahuac antes del siglo VI de dicha éra. Todos estos pueblos honraban los dioses con sacrificios humanos, creían en la vida futura; conocían el cobre, el bronce, el oro y la plata, pero se servían con preferencia de armas de sílice y obsidiana. Practicaban la navegacion, trazaban caminos, construían acuéductos, sólidas casas y magníficos edificios. Fabricaban tejidos, vagilla y joyas notables; consignaban sus anales por medio de geroglíficos: sus años duraban 365 dias, con 13 complementarios cada ciclo de 52. Las sociedades Nahuas no constituían propiamente naciones, sino una especie de confederacion de tribus formadas por clans ó *Calpulli*. Los cargos eran allí electivos: la propiedad individual no existía: las tierras pertenecían á los *Calpulli*: no había nombres patronímicos: la familia descansaba en el parentesco materno. Todo varon de 20 años debía casarse, pero los *Calpulli* se encargaban de los niños y los hacían educar en comun. La costumbre admitía la poligamia y la esclavitud; y el rasgo mas saliente de aquel régimen social era la anulacion completa del individuo en provecho de la comunidad. La anarquía más completa habría sido el resultado de semejante sistema, que, como cosa nueva, se presenta en nuestros tiempos.

Toda la América central desde el Missisipí hasta el istmo de Panamá se halla materialmente cubierta de monumentos que acreditan la prodigiosa riqueza de los pueblos que la ocuparan; y entre ellos se distinguen perfectamente los pertenecientes á cada uno de tales pueblos.

La pirámide de Cholula mide 1440 piés de circuito y una altura de 177, sin comprender el templo en que remataba, y se halla des-

truido. El tipo piramidal es el carácter mas sobresaliente de aquella arquitectura; los materiales empleados son soberbios, cubiertos de revestimientos en roca dura ó de estuco, pintados de colores diversos y adornados de colosales esculturas. Unos geroglíficos, inesplicados todavía, concurren, como entre los Egipcios, á la ornamentacion de estas grandes páginas de piedra, que M. Nadaillac observa con razon, ofrecen notables analogías con sus semejantes del mundo antiguo, puesto que presentan tambien un dios Quetzacoatl sentado con las piernas cruzadas como el Boudha de la India; una estátua de Chaac-Mol de traje muy parecido al de los Guanchos de las Canarias; unos palacios de Chichen-Izta con unos campanarios en forma de pagoda china; arcos ojivales y otros triunfales parecidos á los pórticos romanos.

En la patria de los Incas se halla tambien la forma pirámidal dominando en las construcciones; y los materiales empleados en ella son verdaderos megalithos en gré, en trachito y en basalto muy duro, tallados ó pulidos con igual perfeccion que en los monumentos egipcios, abundando tambien las esculturas y descubriendo las excavaciones que se practican algunas colosales estátuas. Cerca de Acora existen sepulturas megalíticas que recuerdan los dolmens y cromlechs de Europa. Los Peruanos creían en la inmortalidad del alma y en las penas y recompensas de una vida futura; admitían la existencia de un solo Dios; y ¡cosa extraña! recomendaban la práctica de la confesion.

Tambien allí se conocían las demás industrias, se empleaban los mismos materiales que hemos visto se empleaban y conocían en las demás regiones examinadas y recorridas en el libro de M. Nadaillac.

¿Deberán modificar en algo las conclusiones que sacamos de los datos en nuestras excursiones consignados, los nuevamente reunidos en los libros y memorias que en estas notas acabamos de revisar? No lo creemos.

9.° En el Exodo, cap. XXXV v. 30 y siguientes, se lee: « Y dijo Moisés á los hijos de Israel: mirad que el Señor ha llamado por su nombre á Beseleel hijo de Urí hijo de Hur de la tribu de Judá — Y lo ha llenado de espíritu de Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia y toda doctrina—Para inventar y ejecutar obras en oro, y en plata, y en cobre,—Y para grabar en piedras y para obras de carpintería. Todo lo que con arte se puede inventar, — lo ha puesto en su corazon: y del mismo modo á Ooliab hijo de Achisemech de la tribu de Dan:—A entrambos ha instruído en sabiduría, para que hagan obras en maderas, paños de varios colores, y bordaduras de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y tejan todas las cosas, é inventen cualesquiera nuevas.»

10.° Terminado el presente libro, y revisado por la Autoridad eclesiástica en los primeros meses del año anterior, causas independientes de la voluntad de su autor le impidieron ocuparse de su impresion.

SGCB2021

En este intérvalo, y con la entrega 4.ª de la *Revue des questions scientifiques*, correspondiente al pasado Octubre, M. Jean d' Estienne publicó un interesante estudio sobre la nueva edicion de la obra de M. Lenormant *L' histoire ancienne de l' Orient;* y en algunos de los capítulos en que se halla dividido dicho estudio, se aprecia de una manera tan parecida á lo que se hace en estas *Conferencias* uno de los puntos que han sido objeto de las mismas, que el autor no ha podido menos de extractar algunos trozos de tales capítulos, por lo que pueden servir á robustecer las suposiciones por él aventuradas, la opinion de un escritor tan competente como el redactor de la revista belga arriba citada.

Ocupándose de la pregunta que hace en su libro M. Lenormant del porqué existen tantos católicos que se resisten á reconocer como de puros salvajes la vida de las primeras generaciones humanas, cuando, segun él, la Biblia la describe en términos tan formales, pregunta á su vez M. d' Estienne qué es lo que nos dice la Biblia sobre el particular; y contesta con las palabras que se leen en el mismo libro de M. Lenormant: «Habel fué pastor de ganados y Qaïn cultivador. Y sucedió, despues de pasados siete dias que Qaïn presentó á Yahveh (Jéhovah) una ofrenda de frutos de la tierra, y Habel por su parte presentó uno de los primogénitos de su ganado y de su grasa.....» Y Adah dió á luz á Jabal (Jabel): qué fué el padre de los que habitan bajo las tiendas y entre los rebaños; y el nombre de su hermano fué Youbal (Jubal) el padre de todos los que tocan el kinnor y la flauta. Y Cillah (Sella) dió á luz á Toubal el forjador (Tubalcaïn), batidor de todo instrumento de cobre é hierro.»

Y añade en su vista M. d' Estienne que: «criar y guiar rebaños, cultivar la tierra y recoger sus productos, se vé alguna vez entre los salvajes, pero mucho mas entre los pueblos civilizados.... Construir ciudades, cobijarse bajo tiendas, mientras se guardan rebaños, fabricar instrumentos de música y tañerlos, forjar y batir el hierro y el cobre, no indica necesariamente una vida de meros salvajes.... Parece, pues, algo forzado considerar la creencia en un salvajismo universal de la humanidad primitiva como una consecuencia necesaria de los relatos mismos de la Biblia.....»

«Mas racional parecería admitir que un núcleo mas ó menos considerable ha conservado siempre, á contar desde Adan, primero, y desde Noé, despues, el principio, el gérmen de una cierta civilizacion, al menos, moral. Porque si las artes materiales, el genio industrial, las comodidades de la vida, debidas á la aplicacion empírica ó razonada de los secretos de la naturaleza, constituyen un factor importante de la civilizacion en general, no contienen, sin embargo, su principio esencial. El alcance del talento, la elevacion del sentimiento y del sentido moral, unidos á cierta elevacion de miras, hé aquí, al menos dentro de ciertos límites, el elemento, el alma de toda verdadera civilizacion; lo demas no es mas que el cuerpo y el tocado. Este elemento inmaterial, si bien que del órden

natural, Adan y Eva lo habían recibido (natural es creerlo así) con el *spiraculum vitæ*, el soplo de vida, y no lo habían perdido al salir del Eden. Así vemos á sus hijos dedicarse desde luego á las industrias pastoril y agrícola. Es probable que los patriarcas antidiluvianos fuesen sus jefes, los soberanos del grupo principal en el que se conservaba como un depósito que heredaron Noé y sus hijos, el gérmen, el principio de la cultura social. Esta facultad civilizadora ha existido siempre en la humanidad si se la considera en conjunto. Es verdad que ha degenerado en ciertas razas, que se ha obliterado en otras, y hasta ha desaparecido en algunas menos favorecidas. Las tribus verdaderamente salvajes no se civilizan apenas; se extinguen mas bien al contacto de los pueblos civilizados, ó retroceden ante ellos hasta que, faltándoles la tierra, desaparecen. Los pueblos simplemente bárbaros pueden llegar á civilizarse, pero no por sí solos: necesitan el contacto y la influencia de los pueblos cultos.»

Más adelante, y abordando directamente la impugnacion de la que llama *famosa ley del progreso contínuo*, dice tambien:

«Cierto que no puede uno ménos de asociarse á los elevados pensamientos del escritor (dicho Lenormant) considerando la ley del progreso como una doctrina enteramente cristiana, y observando con plena justicia que» Dios, que creó al hombre libre y responsable, ha querido que el mismo se fabricase sus destinos, regulados de antemano por esta presciencia divina, que sabe, sin embargo, conciliarse con el libre albedrío. Pero precisamente este libre albedrío humano es el que opone, harto frecuentemente, un obstáculo á la continuidad de los progresos de la civilizacion. No marchando por esta vía el hombre fatalmente, sino con libertad, puede detenerse á su placer, y hasta retroceder en ella, como más de una vez ha hecho. ¿En dónde ha visto M. Lenormant que su pretendida ley de continuidad sobresalga tan luminosa de los descubrimientos de la paleontología humana y de la arqueología prehistórica? Ciertamente que nada tiene de contrario á las creencias cristianas esta manera de ver, pero no es esta la cuestion, sino la de saber si tal continuidad resulta de la observacion de los hechos.»

Una vez aquí, M. d'Etienne echa mano de lo mismo que dice M. Lenormant respecto del grado de perfeccion relativa de las obras de los Egipcios en las diversas dinastías, para presentarlo como pruebas en contrario del progreso sostenido por aquel, y luego añade:

«Esta historia del antiguo pueblo egipcio es la de todas las sociedades de la antigüedad, y las sociedades modernas, en más ó en ménos, han sufrido la misma ley ¿Qué ha sido de la brillante civilizacion de los Medos, Persas, Ninivitas y Babilonios; de aquellas ricas llanuras de Sennaar, actualmente, y desde tantos siglos hace, abandonadas y desiertas? ¿Qué se ha hecho de la antigua Grecia?, ¿Qué queda del imperio Romano y del Bizantino? ¿Dónde paran las glorias y los esplendores del Islam? ¿Dónde la opulencia de Cartago

las riquezas de Tiro y de Sidon? ¿Dónde el siglo de Pericles y las espléndidas manifestaciones del arte griego?

«En presencia de todas estas sociedades muertas, de todas estas glorias extinguidas, de todas estas civilizaciones desaparecidas, ¿dónde reconoceremos aquella ley de progreso contínuo que se quiere sin embargo, que sobresalga tan luminosa de los descubrimientos de la paleontología humana y de la arqueología prehistórica? Estos descubrimientos nos muestran, á no dudarlo, en la edad neolítica, las huellas de una vida social bien caracterizada. de una organizacion política formal, de nacionalidades constituidas: el arte de la guerra aparece en ellas en pleno ejercicio, y aquellos pretendidos salvajes, cuyos utensilios consisten unicamente en instrumentos de piedra ó de hueso, *no temían acometer gigantescos trabajos, remover y transportar á notables distancias y erigir en monumentos bloques de piedra de un volúmen tal que la ciencia y el arte moderno, con todos sus recursos, lo pensaría mucho antes de resolverse á ponerlos en movimiento* (a). Y, sin embargo, al principio de esta edad llamada de la piedra pulida, se encuentran los vestigios de un salvajismo más degradante de lo que parece haber sido en tiempos anteriores: existían en ella tribus que vivían en los huecos de las rocas, y en las cuales no era desconocida la práctica de la antropofagía. Al fin de la edad de bronce las artes no parece que hubiesen mejorado respecto de sus primeros tiempos, antes por lo contrario, se muestran indicios de decadencia. Se halla en él más bien difusion de conocimientos nuevos, que perfeccionamiento de los antiguos. *Es que el período del bronce ha sido, sobre todo para los habitantes de Europa, una éra de asimilacion, en la que el salvajismo nativo de los unos y los dones superiores de los otros vinieron á combinarse debilitándose* (b).

«Los admirables descubrimientos de M. Schliemaun en la colina de Hisarlik le han permitido comprobar en el mismo emplazamiento de la Troya de Príamo, la existencia de muchas civilizaciones sucesivas y superpuestas, siendo la más antigua la más desarrollada, y *la más reciente*, la más rudimentaria, la de los hombres de la edad de la piedra pulida. Desde el orígen, los habitantes de la Troada conocieron una cultura muy adelantada; despues utilizaron *simultaneamente* durante muchos siglos el bronce y la piedra, sin predominio de la una sobre la otra de estas dos substancias; más tarde hácia el siglo X. ántes de nuestra éra, sucede, tras de un estado social todavía muy floreciente, un período de decadencia estremadamente marcado, en el que aparece bruscamente la edad de piedra, aun cuando la poblacion no había cambiado. La decadencia se acentúa cada vez más á medida que las excavaciones son más someras, y no acaba hasta llegar á la capa superficial, de dos metros escasos de es-

(a) Rioult de Neuville, *Revue des questions históriques*, (janvier 1882.)
(b) Ibid.

pesor, la cual encierra los despojos de la Troya de los Griegos (a).

«Por do quiera se encuentran pruebas de esta decadencia social Transportémonos á ese mundo nuevamente descubierto que se llama la Oceanía; vayamos á las islas Sandwich, á las Marquesas, á Tahiti. Casi á cada paso hallaremos ruinas de monumentos notables por sus extraordinarias dimensiones, y en los cuales lo perfecto del trabajo no tiene la menor relacion con los miserables útiles y la grosera industria de los indígenas al tiempo en que llegaron allí nuestros navegantes por primera vez (b). «¿Hablarémos de las estátuas gigantescas halladas recientemente por M. Alfonso Pinart en un cráter volcánico de la isla de Páscuas, que parece haber sido taller de los estatuarios? ¿A qué época se remonta la civilizacion que ha producido aquellas colosales obras de arte, y qué se hecho de ella?»

. . . . . .

«No hay duda que la idéa del progreso es una idéa en sí verdaderamente cristiana; la antiguüedad pagana no lo conocía, y, en las horas de decadencia, aceptaba el decaimiento como una ley de la fatalidad, ignorando que Dios ha hecho curables á las naciones. El ilustre Ozanam está en lo cierto, y M. Lenormant, que se apropia sus palabras, lo está con él, cuando aplica al cuerpo social, como tal cuerpo, y como una ley ineludible, el consejo dado á los hombres por Jesus mismo de tender á la perfeccion? . . . . . .

«El hombre es libre, y, por efecto del pecado original, su libertad se halla naturalmente inclinada hácia el mal; tan solo por un violento esfuerzo es que la dirije al bien: por esto es que el mayor número, deteniéndose ante tamaño esfuerzo, adopta más facilmente el camino del mal que el del bien. Así es que solo una muy pequeña minoría, *pauci electi*, es la que cumple el precepto de trabajar en la perfeccion espiritual, siendo muy dudoso que el cuerpo social llegue á ella jamás. En todo caso, sus progresos son lentos, difíciles, é interrumpidos por muchas caidas y decadencias hasta generales. Citaré de ello un solo ejemplo. Cuando Dios nuestro Señor salvó á la humanidad, suspendido en los clavos del Gólgota, el imperio romano se hallaba, es verdad, en el lleno de su poder, y su dominacion se extendía sobre todo el mundo conocido. Y ¿cabe decir que aquel mundo se hallase en aquella sazon más elevado en la escala del progreso de lo que se lo hubiese hallado jamás? Las antiguas civilizaciones orientales no existían ya; todos los pueblos se hallaban encorbados bajo el yugo de Roma victoriosa; y Roma misma, la gran prostituta, se hallaba sumerjida en plena esclavitud. ¿Donde estaba la Roma de los antiguos Senadores, tan majestuosos y dignos, en sus sillas curules, ante la insolencia del Breno galo? ¿Donde la Roma de los Camilos, de los Scipiones, de los Régulos y los Cato-

---

(a) La *civilisation prehistorique* por el abate Hamard, octubre 1881.)
(b) James Southall *The recent Origin of man.*

nes? No era sino con sobra de razon que Horacio, pintor fiel de su época, había podido esclamar medio siglo ántes:

«Ætas parentum, pejor avis tulit
Nos nequiores etc.»

«Y, realmente, la civilizacion romana siguió constantemente desde entonces por la pendiente de la decadencia, para hundirse definitivamente cuatro siglos despues, bajo Rómulo Augústulo. El Cristianismo trabajaba en edificar sobre las ruínas de la antigua una civilizacion nueva, más bella, más grande y más noble, pero levantando á la humanidad de aquel abismo de abyeccion.

«Sí, sin duda, Dios ha hecho al hombre progresivo; le ha sometido á la ley del progreso. Pero ¡cuan irregular y accidentada es su marcha por este camino! Y la prueba de ello está en que, en todas las grandes fases de la historia, la humanidad ha tenido épocas que se han llamado Restauraciones y Renacimientos.»

SGCB2021

SUMARIO.

Conferencia I.

Introduccion.—Monumentos de Nínive y Babilonia.—Palacios de Sargon, de Tuglat-Phalasar, de Senacherib, y de Nabucodonosor.—Seis mil metros de bajos relieves históricos, pinturas al fresco, mosáicos, armas, vajilla, herramientas etc.—Observatorio astronómico.—Torre de Babel.—Lugar del nacimiento de Abraham. . . . . p. 7.

Conferencia II.

Inscripciones cuneiformes.—Como se llegaron á descifrar.—Biblioteca de Assurbanipal.—El poema de Izdubar sobre el diluvio.—Otros escritos cuneiformes sobre la inmortalidad del alma, penas y recompensas en la vida futura, caida de los ángeles rebeldes etc.—Una tésis de M. Renan destruida por los cuneiformes.—Asombrosos conocimientos de los Ninivitas y Babilonios.—Textos bíblicos confirmados. . . . 27.

Conferencia III.

Hierópolis.—Palmira.—Tiro.—El Líbano.—Baalbek.—Los Rechabitas y los Ismaelitas.—El Mar muerto.—Gipsaria, monumentos arquitectónicos que parece haber copiado los Griegos y el Renacimiento.—Puertas Csapias.—Roca de Belistun.—Persépolis.—Templo en la isla Elephanta; interpretaciones de Claucel.—Restos colosales en Ceylan; en Pondichery y Madras; en Chidamburan; en Elora.—Templo sub-

SGCB2021

terráneo en Karly.—Templo de Onkhor-Wat.—Notables obras y conocimientos de los antiguos Chinos y Mongoles.—Tradiciones conformes con la Biblía. . . . . p. 43.

Conferencia IV.

Ruinas de Axum.—Meroe.—Dongolah.—La Premmis de Strabon.—Templos y colosos de Isamboul.—Geroglíficos egipcios; como se llegaron á descifrar.—Ruinas de Ombos.—Un memorial del tiempo de Cleopatra.—Minas de esmeraldas del tiempo de Sesostris.—Necrópolis de Biban-el-Moluk.—Tebas; palacios y templos de Luksor, de Karnak y de Ramses.—El mejor conservado de los pápiros egipcios.—La tumba de Ossymandias.—Ruinas de Teuchris, el zodíaco de Volney.—Templo de Abydos.—Lago Moeris.—Laberinto de Amenemhe III.—Menfis.—Hipogeos de Saqqarah y Gizeh.. p. 63.

Conferencia V.

Las Pirámides de Egipto.—Calificaciones de Ebers, Goethe, Schopenhauer, Malte-Brun, Lenormant, Claucel, Moigno, Piazzi-Smith etc. . . . . p. 81.

Conferencia VI.

La Gran Pirámide.—El libro de M. Piazzi—Smith.—Dimensiones y forma de la Pirámide.—El valor del π.—Eleccion notable de las piedras.—Orientacion perfecta.—Expresion de la distancia media de la Tierra al Sol.—Medida tipo relacionada con la del medio eje de rotacion de la Tierra, y unidad de peso relacionada asímismo con el de la densidad media de la propia Tierra.—Está situada en el centro físico del Egipto y del mundo habitable.—Sus constructores conocían la precesion de los equinoccios.—Analogía del peso y medida tipo de la G. P. con los pesos y medidas de algunos pueblos modernos.—Confirmaciones de Tracy, Simpson, Petrie, Day y Hamilton Smith de Nueva-York. . . . . p. 97.

Conferencia VII.

La grande Esfinge.—El monumento más antiguo del Egipto segun Lenormant.—Pirámide de Saqqarah.—Dique de Koscheisch.—Templos de Sais y Heliópolis.—Extrañas doctrinas de los sacerdotes de estos templos.—Bubastis y Tanis.—Confirmaciones de la Biblia.—Museo de Bulak. . . p. 112.

Conferencia VIII.

Tradiciones conformes con la Biblia.—Groenlandia.—Montañas peñascosas.—Yroqueses.—Monumentos, armas, instrumentos en el Ohio.—En el lago Superior.—El Aligator.—Extrañas tradiciones de los Apalachitas sobre la causa inmediata del Diluvio.—Tradiciones de los Haitianos.—De los indígenas de Cuba.—Trincheras de Cuernavaca.—Pirámides de Tapatillan, de Cholula y de Papantla.—La Tebas Mejicana.—Objetos extraños expuestos en Nueva-York.—Tradiciones de los Incas.—Del Iucatan.—Monumentos de Guatemala.—Vigas del diablo en Bogotá.—Monumentos y tradiciones en el Perú.—En Bolivia.—Orillas del Plata.—Araucana de Chile.—Islas Sandwich, Taiti, Nueva Zelanda y Nueva Holanda.—Templos de Suku y de Boro-Budoo y restos de Madjapohit en la isla de Java, que revelan una adelantada civilizacion.—Sistema astronómico de los Australianos, conforme con el de la Gran Pirámide.—Representacion de achas en los monumentos egipcios iguales á las que todavía usan los Australianos.. . . . . p. 130.

Conferencia IX.

Monumentos megalíticos —Aventurado de la teoría de las edades de piedra estallada, cortada, pulida, bronce é hierro.—Simultaneidad comprobada en varios puntos y tiempos.—Errores de Luis Figuier y otros.—Dolmens, menhires, túmulos, ringleras en los diversos países.—Todavía se erigen hoy.

SGCB2021

—Sílices y otros objetos de piedra, mezclados con otros de metal.—Casi todos son relativamente modernos.—Los Palafitas.—El abate Bourgeois y el Sr. Ribeiro sobre el hombre terciario.—Los Trogloditas artistas y dotados del sentimiento de lo bello y con creencias religiosas. . . . . p. 147.

Conferencia X.

Deducciones.—Conclusion. . . . . p. 172.

ERRATAS NOTABLES

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
98	39	pinturas	junturas
115	40	faena	fama
142	18	sencillez y	sencillez é
159	31	*neolotique*	*neolitique*

SGCB2021